LAS HISTORIAS DE VIDAS EN EL SIGLO XVII:

JUAN PABLO MÁRTIR RIZO

by

Graciela Bazet-Broitman

A dissertation submitted to the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages in partial fulfillment for the degree of Doctor of Philosophy, The City University of New York.

2013

© 2013

GRACIELA BAZET-BROITMAN

All Rights Reserved

This manuscript has been read and accepted for the Graduate Faculty in Hispanic and Luso-Brazilian Literatures and Languages in satisfaction of the dissertation requirement for the degree of Doctor of Philosophy.

Distinguished Professor Lía Schwartz

March 8th, 2013 _____
Chair of Examining Committee

Professor José del Valle

March 8th, 2013 _____
Executive Officer

Distinguished Professor Lía Schwartz

Professor José Luis Madrigal

Professor Marithelma Costa

Supervisory Committee

THE CITY UNIVERSITY OF NEW YORK

Abstract

LAS HISTORIAS DE VIDA EN EL SIGLO XVII:
JUAN PABLO MÁRTIR RIZO

by

Graciela Bazet-Broitman

Adviser: Distinguished Professor Lía Schwartz

This dissertation examines the role of the *historias de vida* (stories of lives) in XVII century Spain with particular focus on the stories of lives written by Juan Pablo Mártir Rizo. The purpose of this study is twofold: 1) to discuss the genre of said writings, which some critics, based on an apparent lack of concern by Mártir Rizo for historical documents and facts, have categorized as literature and, therefore, fiction, but which some others consider as truly historiographical texts; 2) to contest the characteristic of "practical" that was given by a particular critic to the historiography of the Spanish Baroque because one of its main objectives was to influence the readers and move them to carry out certain actions and abstain from others.

To be able to arrive to a solid conclusion to both problems, the study first presents a brief but thorough historical background that focuses on the writing of the stories of lives and its relationship with literature and history, as

well as on the role attributed to history in the various periods since the surfacing of the first *bioi* in ancient Greece. This study also analyzes the philosophical background that permeates the prevalent worldview during Spanish Golden Age, namely two schools of thought: skepticism and neo-stoicism. The study goes on to analyze in detail three of the four stories of lives written by Mártir Rizo, particularly centering on the historical sources and the many digressions that Mártir Rizo introduces and are such a fundamental component of his lives. Finally, this study considers three questions the responses to which were essential to determine the genre of Mártir Rizo's stories of lives and the place that the Spanish author allocated to historical facts: 1) How were his works considered by his readers? 2) How were these works classified in the libraries of his time? 3) Which were the historical sources available to Mártir Rizo and what use if any did he make of them?

Agradecimientos

Isaías Lerner fue mi primer profesor en el Graduate Center. Era también uno de los miembros del Comité Examinador de mi tesis. Nadie se hubiera imaginado nunca que no iba a estar presente el día de la defensa de la tesis. No pudo ser. Y sin embargo, lo estuvo, de la misma manera que lo sigue estando en el corazón y pensamiento de los cientos de estudiantes que tuvimos el privilegio de conocerlo, disfrutar del regalo de sus clases y beneficiarnos con sus inagotables conocimientos sobre filología y literatura, su infinita paciencia y su increíble sentido del humor. Los comentarios y sugerencias que el Profesor Lerner hizo cuando presenté el proyecto de mi tesis han sido, por cierto, incorporados a este estudio. Su guía y consejos durante mis años en el Graduate Center y su constante disposición a escuchar y ayudar ya forman parte de un recuerdo indeleble. Quisiera que estas pocas palabras sirvan de humilde homenaje a un profesor que tanto representó para mí y para todos sus estudiantes y colegas que tuvimos el lujo de compartir en parte su camino.

Durante mis años en el Graduate Center tuve la suerte de conocer a muchos excelentes profesores todos los cuales, de una manera u otra, me ayudaron a mantenerme motivada y continuar en un camino cuyo fin, si bien ansiosamente buscado, muchas veces parecía inalcanzable. Para ellos es mi sincero agradecimiento.

Quiero, sin embargo, mencionar en forma especial a los dos miembros del Comité Examinador: la Profesora Marithelma Costa y el Profesor José Luis Madrigal. Unas pocas semanas antes de la fecha fijada para la defensa de mi tesis, me acerqué a la profesora Costa para preguntarle si podría integrar el Comité. Le estaré por siempre agradecida por la excelente disposición con que aceptó, la minuciosa lectura que hizo del borrador final, sus detallados comentarios, y su generosa evaluación de mi trabajo. El profesor Madrigal fue miembro del Comité desde un principio. Sus sugerencias cuando presenté el proyecto de tesis me ayudaron a estructurar ciertas partes de mi investigación. Su crítica constructiva y comentarios fueron importantes a la hora de producir el texto final. Mi sincero agradecimiento al profesor Madrigal por su activa participación en este proceso.

Aunque ella posiblemente lo ignore, la Profesora Lía Schwartz ha sido la influencia más grande e importante durante mis años en el Graduate Center. Mi interés por la literatura del siglo XVII comenzó con el primer curso que tomé con ella. Luego vendrían otros dos más. Sus profundos conocimientos de la literatura y el pensamiento del Siglo de Oro español – por cierto, no circunscriptos a este tiempo y espacio únicamente -, su contagioso entusiasmo por estos temas y su inquebrantable compromiso intelectual con la investigación seria y concienzuda fueron modelo constante, si bien inalcanzable, y fuente de

inspiración que me acompañaron todo el tiempo. Es muy difícil encontrar las palabras adecuadas para agradecerle a la profesora Schwartz su apoyo sin atenuantes, sus generosos aportes intelectuales a mi investigación y la confianza que depositó en mí en todo momento. Es para ella mi eterna gratitud.

Quiero hacer una mención muy especial para Marcelo Broitman, mi esposo y compañero. Sin él no sólo esta tesis no habría visto la luz sino mi trayectoria en la vida habría sido totalmente diferente. Fue Marcelo quien constantemente guió a nuestra pareja por un camino de estudio y plenitud intelectual que él siempre reivindicó como única forma auténtica de vida. Estas palabras de reconocimiento sólo pintan una tenue imagen de lo que significó y significa para mí su incuestionable apoyo, inagotable paciencia e inexpugnable convencimiento en mis posibilidades frente a mis numerosos desfallecimientos en esta ruta que juntos iniciamos hace muchos años.

Quiero también recordar a mis padres, May Russell White de Bazet y Pedro José Bazet. Lo hago con mucho amor y gratitud. Sus sacrificios, dedicación incansable y su alto concepto ético de la vida me han acompañado y nutrido todo este tiempo.

A mis padres y a mi esposo les dedico este estudio.

INDICE

Capítulo 1: La historia y la biografía en la antigüedad. Historiadores y autores de "vidas" de la antigüedad clásica: Polibio, Plutarco, Suetonio y Tácito. Concepción de la historia y de la biografía en estos autores. 1

Capítulo 2: Las historias de vidas del Medioevo. La hagiografía cristiana. Las vidas de santos de Gonzalo de Berceo. La hagiografía judía. Las crónicas. Las crónicas de Pero López de Ayala. Las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán. Los *Claros varones de Castilla* de Hernando del Pulgar. 86

Capítulo 3: El Siglo de Oro español. Consideraciones generales. Las tradiciones senequiana y tacitista. Justo Lipsio y el neoestoicismo en la España del siglo XVII. El discurso historiográfico y las historias de vidas en el siglo XVII. 212

Capítulo 4 Juan Pablo Mártir Rizo. Vida y obra. Análisis de su *Vida de Rómulo*, *Mecenas* y *Vida de Séneca*. Fuentes, estilo, objetivos, comparación interna de las obras y su vinculación con la política española de la época. 287

Capítulo 5 A modo de conclusión 362

Bibliografía 386

Capítulo 1

La historia y la biografía en la antigüedad. Historiadores y autores de "vidas" de la antigüedad clásica: Polibio, Plutarco, Suetonio y Tácito. Concepción de la historia y de la biografía en estos autores.

La antigüedad griega había proclamado la distinción entre biografía e historia. Es preciso tener esto presente cuando analicemos las obras de los autores de vidas[1] de la antigüedad ya que muchos estudiosos contemporáneos, a falta de un apelativo más preciso, califican de "historiadores" a autores que no se consideraban tales ellos mismos, como Suetonio y Plutarco. Independientemente de cómo se cataloguen hoy, se debe siempre tener en cuenta esta circunstancia. Plutarco explícitamente lo reafirma en un conocido parágrafo de su *Alejandro* (I.2) donde explica por qué no ha de relatar en detalle las grandes acciones

[1] Es necesario aclarar que el término "biografía" fue utilizado por primera vez en 1683 por J. Dryden al preparar su obra sobre Plutarco. (Holmes, Richard, "The Proper Study?", en *Maping Lives-the uses of Biography*, edited by Peter France and William St. Clair. New York: Oxford University Press, 2004, 10) Conviene evitar la aplicación de la palabra "biografías" a *bíoi* o vidas griegas y latinas y a las historias de vida de los siglos XIV al XVII ya que se trata de un uso anacrónico de la palabra "en la medida que este tipo de discurso historiográfico comenzó a practicarse en diálogo con el desarrollo del psicoanálisis y otras teorías psicológicas que son características del siglo XX. Ni los autores antiguos de *bíoi* ni los renancentistas ni los barrocos, socializados en el marco de diferentes paradigmas científicos, estaban al tanto de lo que un autor de biografías pretende hoy descubrir." (Schwartz, Lía. "*La Historia de la vida de un ilustre romano:* Séneca según J. P. Mártir Rizo", en *Narrazione e Storia tra Italia e Spagna nel Seicento*, a cura di Clizia Carminati e Valentina Nider. Dipartamento di Studi Letterari, linguistici e Filologici, Trento, 2007, 182-183)

de los hombres acerca de quienes escribe sino que ha de exponer lo fundamental. "...I shall make no other preface than to entreat my readers, in case I do not tell of all the famous actions of these men, nor even speak exhaustively at all in each particular case, but in epitome for the most part, not to complain. For it is not Histories that I am writing, but Lives ("οὔτε γὰρ ἱστορίας γράφομεν, ἀλλά βίους"); and in the most illustrious deeds there is not always a manifestation of virtue or vice, nay, a slight thing like a phrase or a jest often makes a greater revelation of character (ἤθους) than battles where thousands fall, or the greatest armaments, or sieges of cities. Accordingly, just as painters get the likenesses in their portraits from the face and the expression of the eyes, wherein the character shows itself, but make very little account of the other parts of the body, so I must be permitted to devote myself rather to the signs of the soul in men, and by means of these to portray the life of each, leaving to others the description of their great contests."[2] Lamentablemente, no contamos con nada

---

[2] Plutarco, *Lives VII: Demosthenes and Cicero-Alexander and Caesar*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press. 2004, 225

"Habiéndonos propuesto escribir en este libro la vida de Alejandro, por la muchedumbre de sus hazañas, una sola cosa advertimos y rogamos a los lectores, y es que si no las referimos todas, ni aun nos detenemos con demasiada prolijidad en cada una de las más celebradas, sino que cortamos y suprimimos una gran parte, no por esto nos censuren y reprendan. Porque no escribimos historias, sino vidas; ni es en las

semejante a la declaración de Plutarco por parte de Suetonio. Catherine Edwards, sin embargo, considera que las *Vidas* de Suetonio "are quite self-consciously 'not-history'" y sugiere que estos temas podrían haber sido abordados por Suetonio en los primeros capítulos de su primera *Vida*, la de Julio César, que están hoy perdidos.[3] El mismo hecho de que Suetonio haya organizado sus *Vidas* fundamentalmente por temas, como analizaremos más adelante, las hace más evidentemente "no históricas". En última instancia, "history's proper concerns were war and politics. Biography, as we have seen, could include a much wider range of material, including the relatively mundane."[4] Recordemos, por otra parte, las palabras del propio

---

acciones más ruidosas en las que se manifiestan la virtud o el vicio, sino que muchas veces un hecho de un momento, un dicho agudo y una niñería sirven más para probar las costumbres, que batallas en que mueren millares de hombres, numerosos ejércitos y sitios de ciudades. Por tanto, así como los pintores toman, para retratar las semejanzas del rostro, aquellas facciones en que más se manifiesta la índole y el carácter, cuidándose poco de todo lo demás, de la misma manera debe a nosotros concedérsenos el que atendamos más a los indicios del ánimo y que por ellos dibujemos la vida de cada uno, dejando a otros los hechos de grande aparato y los combates." (http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol1/alejandro/html/presentacion.html)

[3] Suetonius. *Lives of the Caesars*. A new translation by Catharine Edwards. New York: Oxford University Press. 2000. Introducción, xiv. (En adelante en este estudio, cuando hagamos referencia a la Introducción de Edwards, citaremos como: Suetonio. *Introducción*.)

[4] Suetonio. *Introducción*, xv

Tácito[5] cuando reflexiona sobre las características de su labor y las compara con la de aquellos que se dedicaron a escribir sobre la historia del pueblo romano: "No ignoro que la mayor parte de los sucesos que he referido y he de referir pueden parecer insignificantes y poco dignos de memoria; pero es que nadie debe comparar nuestros anales con la obra de quienes relataron la antigua historia del pueblo romano. Ellos podían contar ingentes guerras, conquistas de ciudades, reyes vencidos y prisioneros o, en caso de que atendieran preferentemente a los asuntos del interior, las discordias de los cónsules con los tribunos, las leyes agrarias y del trigo, las luchas entre la plebe y los patricios, y ello marchando por camino libre; en cambio, mi tarea es angosta y sin gloria, porque la paz se mantuvo inalterada o conoció leves perturbaciones, la vida política de la Ciudad languidecía y el príncipe no tenía interés en dilatar el imperio. Sin embargo, tiene su utilidad el examinar por dentro hechos a primera vista intrascendentes, pero de los que con frecuencia surgen grandes cambios de la situación."[6]

---

[5] Es importante aclarar que Tácito fue historiador y se consideraba tal. Sin embargo, su esfera de acción fue la historia de los hechos recientes. Este enfoque histórico se puso de moda en el Renacimiento. En España, será practicado, entre otros, por los Argensola.

[6] Tácito, Cornelio. *Anales*, Libros I-VI. Introducción, traducción y notas de José L. Moralejo. Madrid: Editorial Gredos, 1980, Libro IV, 32, 291

Al analizar la posibilidad – o no – de enseñar "Biografía" como una disciplina académica humanística, Holmes se refiere a lo que él llama "common humanity", que sería una característica propia del género biográfico, es decir, esas descripciones de los sujetos de las biografías que los presentan en sus momentos más íntimos; aquellos en los que héroes y reyes son mostrados como meros mortales con los que comparten una especie de naturaleza humana común.[7] Transcribimos parcialmente las palabras, citadas por Holmes, con que John Dryden definió la "Biographia, or the histories of Particular Lives" mientras preparaba la ya mencionada edición de Plutarco de 1683: "There [in Works of History] you are conducted only into the Rooms of State, but here you are led into the private lodgings of the hero: you see him undress, and are made familiar with his most private actions and conversations. [...] the pageantry of life is taken away; you see the poor reasonable animal, as naked as ever Nature made him; are made acquainted with his passions and his follies, and find the demy-God a man."[8] Holmes destaca la habilidad de Plutarco para presentar estos momentos íntimos en sus *Vidas* y cita escenas que describen las borracheras de Alejandro o sus graciosos y humanos comentarios cuando se

---

[7] Holmes, Richard, op. cit., 10-11

[8] Ibid., 10

encuentra en medio del lujo que decoraba el baño de Darío en su tienda.[9] Citaremos esta última escena porque queremos compararla con otra famosa, que no corresponde a una biografía, en la que un héroe es de pronto humanizado y nos llena de ternura. "And when he [Alejandro] saw the basins and pitchers and tubs and caskets, all of gold, and curiously wrought, while the apartment was marvelously fragrant with spices and unguents, and when he passed from this into a tent which was worthy of admiration for its size and height, and for the adornment of the couch and tables and banquet prepared for him, he turned his eyes upon his companions and said: 'This, as it would seem, is to be a king.'"[10] En nuestra cita siguiente, Héctor hace un alto en la batalla frente a Ilion para reunirse con Andrómaca y su pequeño hijo. Mientras esposa e hijo se acercaban al guerrero, "éste

---

[9] Ibid., 10

[10] Plutarch, *Lives-Demosthenes and Cicero-Alexander and Caesar*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1919,282-283

"Cuando vio las cajas, los jarros, los enjugadores y los alabastros, todo guarnecido de oro y trabajado con primor, percibió al mismo tiempo el olor fragante que de la mirra y los aromas despedía la casa, y habiendo pasado desde allí a la tienda, que en su altura y capacidad y en todo el adorno de alfombras, de mesas y de aparadores era ciertamente digna de admiración, vuelto a los amigos: "En esto consistía — les dijo—, según parece, el reinar".
http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/fondo2000/vol1/alejandro/html/2.html

sonrió mirando al niño en silencio" [11]. Estas pocas palabras nos hacen olvidar al héroe, contemplar al padre e intentar imaginar sus pensamientos en ese singular momento que el poeta decide aislar en medio del caos y la angustia de la guerra. Continúa un consternado diálogo entre los esposos y

"[…] Tras hablar así, el preclaro Héctor se estiró hacia su hijo.
Y el niño hacia el regazo de la nodriza, de bello ceñidor,
retrocedió con un grito, asustado del aspecto de su padre.
Lo intimidaron el bronce y el penacho de crines de caballo,
al verlo oscilar temiblemente desde la cima del casco.
Y se echó a reír su padre, y también su augusta madre.
Entonces el esclarecido Héctor se quitó el casco de la cabeza
y lo depositó, resplandeciente, sobre el suelo.
Después, tras besar a su hijo y mecerlo en sus brazos,
dijo elevando una plegaria a Zeus y a los demás dioses…"[12]

Comparando estos dos fragmentos, el primero de una vida y el otro que pertenece a un poema épico, es válido preguntarse si aquellos aspectos que justamente diferencian a la biografía de la historia, no son precisamente los que la acercan a la literatura. La presencia de estos momentos de "common humanity"

---

[11] Homero. *Ilíada*. Traducción Emilio Crespo Güemes. Madrid: Editorial Gredos. 1991, Canto VI 404, 231

[12] Ibid., Canto VI, 466-475, 233 y siguiente

pone de relieve lo verdaderamente tenue que es la demarcación entre verdad y ficción en el ámbito de la biografía. Exploramos más en detalle la relación entre verdad e historia y verdad y biografía en la antigüedad clásica más adelante en este capítulo.

La división entre biografía e historia parecía estar vigente para algunos autores aún a principios del siglo pasado. El historiador Edouard Meyer todavía la sostiene en 1902, a pesar de los embates por parte no solamente de las huestes de autores como Emil Ludwig, André Maurois and Lytton Strachey sino también por parte de teorías emergentes respecto de la naturaleza humana y nuevas interpretaciones de la historia basadas ya sea en motivos subconscientes, en el juego de las fuerzas productivas o en el medio ambiente cultural.[13] Por otra parte, en estos siglos en los que parecería que lo acaecido a una persona en particular ya no tiene mayor importancia en el concierto de la historia universal, surgen aquellos que, por el contrario, revalorizan al individuo. Dos de estas teorías se oponen entre sí ya que, si bien ambas rescatan lo individual, lo hacen en diferente sentido. Por un lado, el historiador Johann Gustav Droysen (1808-1884) propicia la existencia de fuerzas

[13] Momigliano, Arnaldo. *The Development of Greek Biography*. Cambridge, Mass./London, England: Harvard University Press. 1993, 1

dinámicas en la historia, idealiza el poder de los así llamados "grandes hombres" y llega a establecer la distinción respecto de qué tipos de individuos pueden ser objeto de una biografía.[14] En tal sentido, la biografía tendrá como objeto las figuras marginales (el aventurero, el perdedor). Por el contrario, Jacob Burckhardt (1818-1897), que consideraba a la biografía como parte integral de la historia, sostendrá que fue precisamente el descubrimiento de la biografía y de la autobiografía lo que esencialmente permitió el surgimiento del individuo en el renacimiento italiano.[15] Otros historiadores y pensadores de la época, Theodor Mommsen, Robin Collingwood (*The Idea of History*), Benedetto Croce, mientras tanto, cuestionaban el papel de la biografía (*Historische Belletristik*) en la historia.

En realidad, la tajante distinción sostenida por los griegos ya había sufrido embates y hasta había sido prácticamente ignorada antes de los siglos XIX y XX. Momigliano brinda ejemplos de autores que en cada uno de los siglos del XVI al XVIII pasaron por alto la distinción tal y como la habían planteado los

[14] En tal caso, la historia sería el terreno de los grandes hombres. "Los tiempos pasados, amigo mío, son para nosotros un libro de siete sellos. Lo que llamáis espíritu de los tiempos no es en el fondo otra cosa que el espíritu particular de esos señores en quienes los tiempos se reflejan." (Goethe, *Fausto*, Madrid: Cátedra. 1997, 126)

[15] Momigliano, op. cit., 2

griegos. Así, en el Siglo XVI, por ejemplo, Jean Bodin[16] no solamente diferenciaba los tipos de historia en humana, natural y divina como hacían muchos historiadores, sino también, y esto es lo que nos interesa en este estudio, distinguía entre la historia universal y la historia particular. En la historia particular, Bodin incluía la historia de un hombre, es decir, las biografías y la historia de una nación y en su argumentación citaba tanto a Plutarco como a Livio. Recordemos al pasar que en el siglo XVI uno de los factores que está detrás del quehacer histórico, particularmente en Francia, es justamente la promoción de la propia nación, lo que se ha dado en llamar "el humanismo vernáculo".[17] En el Siglo XVII, Agostino Mascardi (*Dell'arte historica*, 1636) incluía "Vite" entre las diferentes divisiones de la historia ("Effemeridi", "Annali", "Cronache", "Commentari"), y, en el Siglo XVIII, Abbé de Mably (Gabriel Bonnot de Mably, hermano de Condillac) consideraba a Plutarco como el modelo de "historien des moeurs". [*De la manière d'écrire l'histoire* (ed. 1784) 10]. En palabras del propio Momigliano, "in these three centuries the Hellenistic

---

[16] Bodin, John. *Method for the Easy Comprehension of History*. Translated by Beatrice Reynolds. New York: Columbia University Press, 1945. En el capítulo 3 nos referiremos con más detalles a esta obra.

[17] Kelley, Donald R. "History and vernacular humanism" en *A New History of French Literature*, edited by Denis Hollier. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2001

distinction between history and biography had been replaced by a rather uncontroversial recognition of biography as a type of history."[18] Coincidimos, sin duda, con Momigliano y, por ello, ya nos hemos referido a la consideración corriente de autores como Plutarco a quienes los estudiosos actuales catalogan como historiador.

En virtud de lo accidentada que a lo largo de los siglos ha sido la relación entre la biografía y la historia, en esta primera parte de este capítulo intentaremos explicar el por qué de la tajante división que entre ambas mantuvieron los griegos, y cuál pudo haber sido el origen de la biografía en la antigüedad griega. En nuestra consideración de estos aspectos hemos seguido el erudito y preciso análisis que presenta Arnaldo Momigliano (1993) citado anteriormente. Por otra parte, el examen de la cuestión también nos servirá para presentar a aquellos escritores griegos y latinos que entendemos influyeron más directamente en el pensamiento y el estilo de los autores españoles del siglo XVII, entre ellos Juan Pablo Mártir Rizo.

Nuestro conocimiento de la biografía y de la historiografía griega y latina de la antigüedad es dispar. En el caso de la biografía griega, si bien se considera que sus orígenes se remontan a los siglos V y IV A.E.C., no nos ha llegado nada de

[18] Momigliano, op. cit., 2

esa época y sólo conocemos obras de escritores posteriores, algunos de ellos ni siquiera escritores de biografías ellos mismos. De los escritos biográficos del siglo III, solamente conocemos un fragmento de la vida de Eurípides escrita por Sátiro. Respecto de la historiografía, han llegado hasta nosotros las obras históricas más importantes de los siglos IV y V A.E.C.: Herodoto, Tucídides y Jenofonte. Por otra parte, si bien se ha perdido todo lo escrito por historiadores del siglo III A.E.C., esta pérdida es un tanto menos gravosa que la que afecta el campo de la biografía ya que, afortunadamente, estamos bastante bien informados sobre los historiadores del siglo IV A.E.C. Es más, también se cuenta con Polibio quien, ya en el siglo II, hace extensa referencia a sus antecesores. Los dos hechos mencionados precedentemente permiten retomar el hilo de la historia.[19]

Lamentablemente, no ha sobrevivido ninguna obra biográfica del siglo II A.E.C. que nos permita rehacer la trayectoria de este género en la Grecia de esos siglos.[20] En el terreno de la biografía hay que esperar al período correspondiente al imperio romano para encontrarnos con documentos directos. La primera colección de vidas con las que contamos son algunos relatos de

[19] Ibid., 8

[20] Ibid., 9

Cornelio Nepo o Nepote (Cornelius Nepos), contemporáneo de Cicerón que ya escribía en latín, y algunos fragmentos de Nicolás de Damasco. "Broadly speaking, the only period of ancient biography which we know from direct acquaintance with the original works is the period of the Roman Empire. The first names that occur to us in speaking of ancient biography – Plutarco, Suetonio, Diógenes Laercio, Filostrato, the *Scriptores historiae Augustae* – all belong to the Imperial age. Furthermore, it is clear that biography became far more important in the period after Constantine."[21] Esto mismo trae como consecuencia, según Momigliano, que, a raíz del tipo de personajes que fue objeto de las biografías de esta época – filósofos paganos, sofistas, santos y mártires cristianos -, estas obras no son significativas para descifrar cómo pueden haber sido las biografías griegas y helenísticas que se han perdido.[22] Momigliano analiza en detalle las múltiples formas con las que los estudiosos modernos han intentado superar la falta de datos a que aludimos precedentemente y, por ello, referimos a su trabajo para otros detalles significativos.

---

[21] Ibid., 9

[22] En este trabajo haremos referencia a algunas de estas obras de fines de la antigüedad clásica y de la Edad Media a fin de ilustrar el desarrollo del género haciendo hincapié fundamentalmente en su manifestación en España con anterioridad a su auge en los siglos XVI y XVII.

Biografías: conformación de un género historiográfico

Antes de continuar con nuestro análisis, corresponde explicitar qué se entendía por "biografía" en el mundo griego. En tal sentido, Momigliano propone la siguiente definición: "An account of the life of a man from birth to death" [23], que traduciríamos, actualizando un tanto algún término para dar cabida a consideraciones de género propias de nuestra época, como "el relato de la vida de una persona desde su nacimiento hasta su muerte." Momigliano brinda dos aclaraciones respecto de esta definición.[24] En primer lugar, hay que tener en cuenta que los griegos escribieron biografías de sus dioses a quienes no aplicarían conceptos como "nacimiento" o "muerte" si entendemos por estos términos lo mismo que pensamos cuando los aplicamos a los seres humanos. Una objeción similar puede plantearse respecto de algunos héroes griegos. Dada la especial

[23] Momigliano, op. cit., 11

[24] Una observación necesaria respecto de esta definición: si hablamos de "an account of the life of a man from birth to death", parecería que se enfatiza el elemento cronológico como sistematizador de las biografías por encima de otras consideraciones. Si esto es así, podríamos vernos obligados a descartar aquellas obras de la antigüedad consideradas biográficas que, sin embargo, no hacen hincapié en los elementos cronológicos sino que presentan una organización eminentemente temática porque sus autores prefieren focalizar el relato en ciertos aspectos que nos brindan una mayor y mejor comprensión de la personalidad o forma de vida del sujeto cuya vida se refiere.

circunstancia que envuelve la vida de dioses y héroes por tratarse de seres inexistentes, Momigliano concluye que podemos en última instancia dejarlos de lado pero sin excluir a priori que estas biografías de dioses y héroes "preceded and influenced the biographies of men."[25] En segundo lugar, esta definición pone de relieve una característica de la biografía que Momigliano califica de paradójica: la imposibilidad de relatar la totalidad de la vida de una persona. En realidad, lo que toda biografía intenta es referir una vida apelando no a un relato exhaustivo de la misma sino a la narración de una determinada selección de hechos.[26] En palabras de Momigliano,"[a biography] must always give *partem pro toto*."[27] Siguiendo con su comparación entre la biografía y la historia, y en diálogo con quienes opinan que todos los relatos históricos tienen esa característica, Momigliano afirma que hay relatos históricos que no sólo pueden ser completos sino que también deben serlo. "I believe that I can formulate historical themes in which the historian has no need to be selective in his account of the relevant facts and may even have the obligation of not being selective. A piece of

[25] Momigliano, op. cit., 12

[26] Conviene, a nuestro modo de ver, vincular esta circunstancia que Momigliano señala con lo dicho por Plutarco respecto de la importancia de ciertos rasgos. (Cfr. nota 2)

[27] Momigliano, op.cit., 11

historical research intended to establish what books Dante wrote must and can be exhaustive within its terms of reference."[28]

Sergei Averintsev[29] ya aclaró, por su parte, que el término "vida" en griego se expresa con dos vocablos: *bios* y *zoe*, que tienen connotaciones diferentes. *Zoe* indica la energía vital, la vida misma, mientras que *bios* significa "conducta" o "comportamiento" y, en algunas obras, "forma de vida". Es cierto, aclara Averintsev, que en algunos casos se ha llegado a utilizar la palabra "*bios*" con un contenido más moderno implicando una "historia de vida".[30] Esta diferenciación y estos significados específicos pueden plantear algún problema justamente al analizar los estilos de diferentes *bioi* con miras a determinar si se trata de escritos que siguen el modelo cronológico o el temático.

Mucho se ha escrito respecto del origen del género biográfico.[31] De una u otra manera, algunos estudiosos vinculan

---

[28] Ibid., 11

[29] Averintsev, Sergei S., *From Biography to Hagiography: Some Stable Patterns in the Greek and Latin Tradition of Lives, including Lives of the Saints*, en Maping Lives-the uses of Biography, edited by Peter France and William St. Clair, Oxford University Press, New York 2004

[30] Ibid., 19-20

[31] En este estudio nos circunscribimos al surgimiento y desarrollo del discurso biográfico en Grecia y Roma porque nuestra intención es mostrar su influencia en las historias de

el surgimiento de los escritos biográficos al desarrollo del concepto de individualismo. Esto no sólo es válido respecto de las apreciaciones de un Burckhardt en relación con el auge de la biografía en el Renacimiento, sino también como explicación para sus inicios mismos en la antigüedad clásica. Así, Albrecht Dihle considera que el surgimiento de los escritos biográficos va unido a la identificación de figuras prominentes en la filosofía, por ejemplo, o en otras disciplinas. Por ello sugiere que Sócrates sería justamente una persona ideal en este sentido. Los discípulos de Sócrates, por ejemplo, habrían recopilado las características salientes de su maestro y, finalmente, los peripatéticos las habrían incorporado para componer una biografía del filósofo. A esta teoría, Momigliano contrapone, con razón, por un lado, el hecho de que la evidencia histórica demuestra que las historias de vidas ya existían por lo menos cien años antes de la muerte de Sócrates y, por el otro, que no contamos con ninguna evidencia de escritos biográficos sobre Sócrates compuestos por escritores socráticos. Si bien han

---

vida del Siglo de Oro español. Este objetivo nos hace dejar de lado la trayectoria global del género y sus orígenes y desarrollo en otras culturas antiguas. Simplemente dejamos mencionado el hecho que comenta asimismo Momigliano que de la lectura de un Heródoto y de un Tucídides se desprende que durante el siglo V A.E.C., en el Asia Menor, había un interés mayor que en Atenas por detalles biográficos. Es más, la influencia en Asia Menor de relatos orientales con fuertes matices biográficos era evidente en tiempos en que Grecia comenzaba a aventurarse en la prosa histórica. (Cfr. Momigliano, op. cit., 35)

llegado hasta nosotros algunos escritos apologéticos sobre el filósofo, como los de Platón y Jenofonte, y aún cuando los mismos son importantes y deben tenerse en cuenta en una consideración general del tema, no pueden considerarse como propiamente biográficos. Esto no quita que las escuelas llamadas "socráticas" hayan jugado un papel importante en el desarrollo de la biografía.[32]

Otra opinión importante en esta indagación sobre el origen de la biografía es la que ofrece Friedrich Leo quien lo vincula con lo que él considera dos estilos claramente definidos: los de Suetonio y Plutarco.[33] Según Leo, el estilo suetoniano combina el relato cronológico con la caracterización sistemática de un individuo en la que sus rasgos personales se dan agrupados por temas, a los que añade sus logros.[34] Leo atribuye la introducción

---

[32] Momigliano, op. cit., 17

[33] Ibid., 18

[34] Por ejemplo, tras una breve presentación de la niñez y juventud de Augusto que sigue un orden cronológico, Suetonio abiertamente declara: "Having stated the main themes, as it were, of his [Augustus's] life, I shall set out the individual details, not according to the order of events but by topic so that they may be more clearly perceived and assessed." (Suetonio, *The Deified Augustus*, op. cit., 46) ["IX. Tal es el resumen de su vida. Ahora expondré separadamente los diferentes actos llevados a cabo por él, no por orden de tiempos sino según su naturaleza, para que se comprendan más clara y distintamente." Suetonio. *Los doce Césares*. Biblioteca Tercer Milenio. http://www.biblioteca-tercer-milenio.com/sala-de-lectura/Clasicos/CLASICOS-DOOR.html] Como comentario a propósito

de este estilo, que sería especialmente apropiado para relatar las vidas de escritores, a los gramáticos alejandrinos que operaban bajo la influencia de Aristóteles.[35] En contraste con el estilo suetoniano, Leo presenta el estilo plutarquiano que se caracterizaría por ser el relato directo de los hechos presentados cronológicamente. Leo opina que este estilo, que sirve fundamentalmente para referir las vidas de generales y políticos, habría surgido entre los primeros peripatéticos que lo utilizaron para relatar la vida de los hombres de estado. Es decir que, dejando a un lado las diferencias entre uno y otro estilo presentadas por Leo, ambos habrían surgido de una u otra manera de Aristóteles y su escuela. Esta clasificación de Leo ha sido objeto de críticas. De hecho, no puede presentarse en términos tajantes ya que, por ejemplo, el estilo plutarquiano no siempre respeta el orden cronológico en su totalidad. En su libro, Momigliano expone las diferentes críticas que mereció la clasificación de Leo y presenta sus observaciones personales respecto de cada una de ellas. Se refiere también al hecho de que Leo atribuye a Aristoxeno, discípulo de Aristóteles, la introducción del modelo plutarquiano, y a Heráclide Lembus, otro

---

de este estilo de presentación por temas, Edwards opina que el mismo puede provenir de haberse formado Suetonio según los cánones de la escuela retórica romana. (Suetonius, op. cit., Introducción, xi)

[35] Momigliano, op. cit., 19

escritor peripatético, la posible adaptación de la biografía a la historia literaria de la que derivaría el modelo suetoniano de biografía.[36] No abordaremos aquí las críticas a los dos supuestos modelos de biografía griega que Momigliano discute en toda su extensión en su libro. Nos parece más oportuno en este breve análisis de los orígenes de la biografía en Grecia lo que el propio Momigliano se plantea como cuestión más importante y es justamente esa atribución de paternidad al aristotelismo. ¿Es acertado adjudicar al Peripato la invención de la biografía? Momigliano opina que en realidad no hay evidencia alguna que corrobore esa afirmación. Es más, el hecho de que Leo conocía las evidencias que apuntaban a una fecha mucho más temprana para algunas de las biografías griegas, lleva a Momigliano a sugerir que la postura de Leo es fundamentalmente producto de una visión de Aristóteles y su escuela más acorde con el ideal de intelectual que era propio de la academia germánica en época de Leo que con la realidad griega en tiempos de Aristóteles y del Peripato. "The idea that biography and autobiography might have been born among scatterbrained ionian sailors or among dubious diletanti and sophists was not likely to appeal to the great men who, quite rightly, saw themselves as the continuators of the

[36] Ibid., 112

Aristotelian tradition of learning."[37] En última instancia, para Momigliano la cronología es de importancia fundamental para evaluar la historia de la biografía en la antigüedad. Es cierto

[37] Ibid., 21. Por otra parte, cabe destacar aquí que en el artículo de Averintsev citado, este autor justamente vincula el surgimiento de la biografía con la escuela aristotélica y lo considera un resultado directo del racionalismo aristotélico, dominado por el razonamiento silogístico deductivo. Averintsev ejemplifica sus afirmaciones haciendo referencia a la obra *Caracteres morales* de Teofrasto de Ereso, el continuador de Aristóteles al frente del Liceo.(Cfr. Averintsev, Sergei, op. cit., 23) Llama la atención que en su entusiasta defensa del origen peripatético de la biografía, Averintsev no mencione a Aristoxeno quien, si bien abandona el Liceo decepcionado por no haber sido nombrado sucesor de Aristóteles, quien elige para ese honor a Teofrasto, recoge y vuelca en su labor numerosas características propias de la filosofía aristotélica, fundamentalmente el uso de anécdotas en los escritos biográficos. Quizás el hecho de que Aristoxeno operó desde afuera del Peripato, haya llevado a Averintsev a dejarlo de lado. Por otra parte, y relacionado con el tema de la inclusión de anécdotas en los escritos de tipo historiográfico y la importancia que Aristóteles y su escuela les dio, en opinión de Momigliano ninguno de ellos "cross[ed] the bridge from anecdotes to biography," aunque el autor italiano sospecha que posiblemente debemos a Aristoxeno la noción de que una buena biografía debe contener muchas buenas anécdotas.(Momigliano, op. cit., 76) Por otra parte, Momigliano intenta aclarar la función que las anécdotas pudieron haber tenido en los escritos de Aristóteles y su escuela. En muchos casos, Aristóteles parece incorporarlas por el gusto por determinadas anécdotas en sí. En el Perípato, y fundamentalmente en el caso de las anécdotas referidas a filósofos, posiblemente las mismas eran utilizadas a fin de caracterizar ciertas maneras de pensar, estilos, formas de vida, pero nunca en el contexto de una historia de vida, sino más bien como ilustración de vicios y virtudes en los análisis de cualidades específicas y en los estudios de las diferencias existente entre los tipos de vida (contemplativa, activa, sensitiva) que llevaban a cabo. (Cfr. Momigliano A., op. cit., 68-73, para una presentación muy exhaustiva del papel que las anécdotas pueden haber jugado en la obra y el pensamiento de Aristóteles y sus sucesores.)

que San Jerónimo, posiblemente siguiendo a Suetonio, en su *De viris illustribus* menciona cuatro nombres como maestros de la biografía literaria. De estos cuatro nombres, tres están de alguna manera vinculados al Perípato: *"Hermippus peripateticus, antigonus Carystius, Satyrus doctus vir, et longe omnium doctissimus Aristoxenus musicus"*.[38] Sin embargo, lo cierto es que Aristóteles nunca escribió ninguna biografía. Momigliano admite que se puede argumentar que la biografía totalmente desarrollada nunca habría podido entrar en el Peripato a no ser por Aristoxeno y su extraña personalidad. De todos modos es imposible saber qué es lo que Aristoxeno pudo haber aprendido sobre este tema de sus maestros pitagóricos, pero parecería ser que él fue quien primero dio a las *bioi* una nueva forma. Es decir, parecería ser que lo que nosotros llamamos "biografía helenística", con sus rasgos distintivos de erudición, celo académico, detalles realistas y chismes, que por cierto encajaba bien con la moda helenística, fue una creación de Aristoxeno y no de Aristóteles.[39] Retóricos y filósofos siguieron escribiendo

[38] Ibid., 106

[39] El hecho de que en Aristoxeno convergen las enseñanzas de dos escuelas, la aristotélica y la pitagórica, puede explicar su ausencia del texto de Averintsev. Digamos para concluir este aspecto del tema, que nos parece sugestivo que de dos autores que buscan rastrear el origen de la biografía, uno (Momigliano) considera a Aristoxeno como un hito importante entre otras cosas por la incorporación de las anécdotas, y apenas si menciona a Teofrasto. El otro (Averintsev) no menciona a Aristoxeno y

encomia y apologías, pero lo que se llamó *bioi* era un relato independiente, ligeramente humorístico, de hechos y opiniones que caracterizaban a un individuo. "If the individual in question was a King or a politician, biography remained close to political history. Otherwise it served the double purpose of characterizing an individual philosopher, poet, or artist as well as the school to which he belonged."[40]

La biografía griega habría llegado a Roma posiblemente en el siglo I A.E.C. Momigliano asocia la confrontación entre las dos civilizaciones, con el surgimiento del interés por las biografías y, fundamentalmente, por aquellas historias de vidas que comparaban entre sí a figuras griegas y romanas. Autores como Cornelio Nepote y Varrón son importantes representantes de

---

considera que el jalón importante en este proceso es Teofrasto justamente por el análisis de caracteres que lleva a cabo. Como vimos, para Momigliano, habría sido Aristoxeno el primero que, recuperando restos de la biografía del siglo quinto, haciendo uso de técnicas utilizadas en trabajos biográficos del siglo cuarto y, valiéndose de los hallazgos de la filosofía aristotélica (fundamentalmente respecto de la importancia de las anécdotas que ya hemos mencionado), escribió biografías en el Perípato. (Momigliano, op. cit., 76) Para Averintsev, Teofrasto, al aplicar el deductivismo racionalista aristotélico al estudio de la ética y de la psicología, logra una obra como *Caracteres morales* que de alguna manera funda la posibilidad de una biografía descriptiva más que narrativa y, de esta manera, abre la posibilidad de la separación que explicita Plutarco entre historia y biografía a la que ya hemos hecho referencia en nuestro trabajo. (Averintsev, op. cit., 25)

[40] Momigliano, op. cit., 103

esta etapa. Si bien las nuevas biografías conservaron ciertas características de sus antecesoras, apunta Momigliano que se advierte en estas obras una nueva atmósfera. "The writers of biographies created a meaningful relation between the living and the dead. The wise man, the martyr, and the saint became central subjects of biography in addition to the king, the writer, and the philosopher."[41]

Para completar esta breve descripción del origen de la biografía en Grecia y su continuación en Roma, queremos citar las palabras con que Momigliano cierra la obra a la que fundamentalmente nos hemos referido en esta parte de nuestro trabajo. En ellas Momigliano rescata justamente ese aspecto de "common humanity" señalado por Holmes y que ya hemos mencionado más arriba: "The Greeks and the Romans realized that writing about the life of a fellow man is not quite the same as writing history. Perhaps we can do better. Perhaps we can absorb biography into history without any residuum. But we must not be too hasty. By keeping biography separate from history the Greeks and the Romans were able to appreciate what constitutes a poet, a philosopher, a martyr, a saint. They were also able to appreciate what remains human in a king or in a politician."[42]

---

[41] Ibid., 104

[42] Ibid., 104

Vinculado al origen de la biografía surge un interrogante importante acerca de qué factor o factores llevaron a los lectores de la antigüedad a interesarse por las historias de vidas. Esta pregunta es igualmente pertinente respecto de los lectores de los siglos XVI y XVII, y en su momento intentaremos ofrecer una respuesta. En lo que concierne a los lectores de la antigüedad, según Momigliano, en un primer momento se habrían sentido atraídos hacia el género biográfico movidos por la curiosidad. Es decir, curiosidad acerca de sus dioses, héroes, reyes, tiranos y hombres extraordinarios.[43] Es recién en una

---

[43] Importa recordar aquí que para algunos autores el asombro o admiración (τὸ θαυμάξειν) es lo que estaría detrás del origen de la filosofía. Así, Platón pone en boca de Sócrates: "…experimentar eso que llamamos la admiración es muy característico del filósofo." (*Teeteto, 155d)* Aristóteles, al analizar la ciencia de los primeros principios, establece: "Que no se trata de una ciencia productiva, es evidente ya por los que primero filosofaron. Pues los hombres comienzan y comenzaron siempre a filosofar movidos por la admiración (Οτι δ' ού ποιητή, δῆλον καὶ έκ τῶν πρώτων φιλοσοφησάντων· διὰ **γ**ὰρ τὸ θαυμάξειν οἱ ἄνθρωποι καὶ νῦν καὶ τὸ πρῶτον ἤρξαντο φιλοσοφεῖν…" (Metafísica, I, 982, 11 y sigs.) Es cierto que el contexto en que aparece la admiración como inicio del filosofar es diferente en Platón y en Aristóteles. En un interesante artículo Oliver Ranner analiza justamente el contexto en que se emplea esta expresión tanto en el *Teeteto* como en *Parménides* (que no hemos citado) e infiere que el asombro en ambos diálogos surge cuando la fuerza del razonamiento lleva al interlocutor a quedar encerrado en un dilema que no puede resolver. Es aquí cuando, en *Teeteto*, Sócrates hace su comentario sobre el origen de la filosofía a partir del asombro que la situación ha producido en su interlocutor y es este contexto lo que le sugiere a Ranner que "Plato uses the word *thaumazein* in a much more narrowly defined sense than is commonly assumed, namely in the sense "to be in *aporia*" (*aporein*)." Aristóteles, por otra parte, brinda la

segunda instancia que se comienza a considerar a las biografías como un espejo de la naturaleza humana.[44] Si la pregunta sobre qué buscan los lectores de historias o biografías es válida, también lo es la cuestión de qué es lo que lleva a un escritor a escribir historia o biografías. Consideramos que esta pregunta es pertinente tanto si la hacemos respecto de los historiadores y biógrafos de la antigüedad como si la formulamos con referencia a los autores de vidas del siglo XVII, cosa que oportunamente haremos. Respecto de los historiadores de la antigüedad, parecería que el deseo de fama y gloria sería el motor que impulsa al genio creador. Según Tácito, esta aspiración a la fama se encuentra aún en los filósofos. "It is not difficult to imagine that history, with its concern for

---

conocida afirmación que citamos más arriba como parte de su indagación sobre la ciencia que se llama Sabiduría (ἡ σοφία) y establece lo que él considera que es el estado inicial imprescindible para quien intenta abordar tal ciencia. "Pues todos comienzan, según hemos dicho, admirándose de que las cosas sean así, como les sucede con los autómatas de los ilusionistas [a los que aún no han visto la causa]" (*Metafísica*, I, 983b10 y sigs.) (El subrayado es nuestro). Quizás esta ignorancia de las causas, que da lugar al asombro generador de la búsqueda filosófica, pueda asociarse en algún sentido a la curiosidad que despierta la aparición de seres de una u otra manera extraordinarios y que sería para Momigliano posible precursora de la biografía. (Ranner, Oliver. *Plato and Aristotle on the Origin of Philosophy*, en The American Philological Association on line. http://apaclassics.org/images/uploads/documents/abstracts/ranner.pdf)

[44] Momigliano, op. cit., 22

bestowing fame, should have suggested the analogy between the work and his writer."[45] "That the historian as a narrator of deeds is himself involved in their glory is given its clearest expression in Plutarch: '[Although Xenophon was his own historian,] the rest of historians wrote of others, like actors in a drama, putting together the deeds of generals and kings and submerging themselves with their characters, so that they might share in their glimmer and light. For the image of another's renown is reflected and shines out from the doers to the writers, when a deed becomes visible through words, as if in a mirror.'"[46] Sin embargo, este aspecto demoró en ser abiertamente

---

[45] Marincola, John. *Authority and Tradition in Ancient Historiography*. Cambridge, UK: Cambridge University Press. 1997, 97

[46] Ibid., 58

Reproducimos a continuación el fragmento completo extraído de *De Gloria Atheniensium* "...Thus rightly spoke the great Themistocles to the generals who succeeded him, for whom he had opened a way for their subsequent exploits by driving out the barbarian host and making Greece free. And rightly will it be spoken also to those who pride themselves on their writings; for if you take away the men of action, you will have no men of letters. Take away Pericles' statesmanship, and Phormio's trophies for his naval victories at Rhium, Dand Nicias's valiant deeds at Cythera and Megara and Corinth, Demosthenes' Pylos, and Cleon's four hundred captives, Tolmides' circumnavigation of the Peloponnesus, and Myronides' victory over the Boeotians at Oenophyta — take these away and Thucydides is stricken from your list of writers. Take away Alcibiades' spirited exploits in the Hellespontine region, and those of Thrasyllus by Lesbos, and the overthrow by Theramenes of the oligarchy, Thrasybulus and Archinus and the uprising of the Seventy from Phylê against the

Spartan hegemony, and Conon's restoration of Athens to her power on the sea — take these away and Cratippus is no more.

Xenophon, to be sure, became his own history by writing of his generalship and his successes and recording that it was Themistogenes the Syracusan who had compiled an account of them, his purpose being to win greater credence for his narrative by referring to himself in the third person, thus favouring another with the glory of the authorship. But all the other historians, men like Cleitodemus, Diyllus, Philochorus, Phylarchus, have been for the exploits of others what actors are for plays, exhibiting the deeds of the generals and kings, and merging themselves with their characters as tradition records them, in order that they might share in a certain effulgence, so to speak, and splendour. For there is reflected from the men of action upon the men of letters an image of another's glory, which shines again there, since the deed is seen, as in a mirror, through the agency of their words." (Vol. IV of the Loeb Classical Library edition, 1936, 345C y siguientes)

En nuestra traducción:

"...Así habló con razón el gran Temístocles a los generales que le sucedieron, para quienes él había abierto el camino para sus posteriores hazañas al echar a las huestes bárbaras y liberar a Grecia. Y con razón se hablará también a aquellos que se enorgullecen de sus escritos; porque si se quitan los hombres de acción, no tendremos los hombres de letras. Quitemos la habilidad política de Pericles, y los trofeos de Formio por sus victorias navales en Patras, y las valientes hazañas de Nicias en Citera y Megara y Corinto, Demóstenes y la batalla de Pilos, y los cuatrocientos cautivos de Cleón, la circunnavegación del Peloponeso por Tólmides y la victoria sobre los beocios en Enofita por parte de Mirónides – quitemos a todos ellos y Tucídides queda eliminado de nuestra lista de escritores. Quitemos las hazañas de Alcibíades en la región del Helesponto y las de Trasilo en Lesbos, y el derrocamiento de la oligarquía por parte de Terámenes, Trasíbulo y Arquino y el levantamiento de los Setenta de las tribus griegas contra la hegemonía espartana, y la restauración por parte de Conón del poder marítimo de Atenas - quitemos a todos ellos y Cratipo ya no existe.

Por cierto Jenofonte hizo su propia historia al escribir sobre su generalato y sus éxitos y registrar que fue Temistógenes de Siracusa quien había compilado un relato sobre ellos, con el

reconocido por los historiadores y, en algunos casos, se hacía la salvedad de que esta búsqueda de fama estaba detrás de los historiadores que lo habían precedido pero no al autor en cuestión.[47] Sin embargo, ya para la época de un Polibio "the assumption that an historian desires glory and renown is taken for granted. Zeno and Antisthenes, Polybius says, were serious students of history who took up the subject 'not for gain, but for renown and for the benefit of political men.'"[48] "Josephus,

---

propósito de ganar mayor credibilidad para su narrativa refiriéndose a sí mismo en tercera persona, favoreciendo así a otro de la gloria de la autoría. Pero todos los otros historiadores, hombres como Cleitodemo, Dilo, Filocoro y Filarco, han sido respecto de las hazañas de otros los que los actores son respecto de las obras teatrales, exhibiendo las proezas de los generales y los reyes, y ellos fusionándose ellos mismos con sus personajes según lo cuenta la tradición, para así poder compartir una cierta refulgencia, por así decirlo, y esplendor. Porque se refleja de los hombres de acción a los hombres de letras una imagen de su gloria que brilla nuevamente en ellos, ya que la hazaña es vista como en un espejo por medio de sus palabras."

[47] Ibid., 58

[48] Ibid., 59

Reproducimos la cita completa de Polibio porque además de vincularse al tema de la fama, presenta dos de las características que este autor considera que son imprescindibles en todo historiador. Volveremos sobre este aspecto en la sección dedicada a Polibio más adelante en este capítulo. "These are Zeno and Antisthenes of Rhodes, whom for several reasons I consider worthy of notice. For not only were they contemporary with the events they described, but they also took part in politics, and generally speaking they did not compose their works for the sake of gain but to win fame and do their duty as statesmen." Polybius, *The Histories*/ Traducido por Robin

interestingly enough, twice states that historians enter their task with a desire for glory. In his *Against Apion* he assails those Greek writers who enter upon history simply to gain a reputation, trying to surpass the fame of others by literary skills or attacks on predecessors.[49] And in the preface to the *Jewish Antiquities* he gives four reasons why historians write history, one being the desire 'to display their literary ability

---

Waterfield. Introducción y notas por Brian McGing. New York: Oxford University Press, 2010, xvi, 14)

"Estos son Zenón y Antístenes de Rodas a quienes por varias razones considero dignos de mención. No solamente ambos eran contemporáneos de los eventos que describían, sino también intervenían en política y, hablando en forma general, no hicieron sus trabajos con el propósito de obtener beneficios sino para alcanzar fama y cumplir con sus obligaciones como estadistas." (La traducción es nuestra.)

[49] "[...] los que se dedicaron a escribir no se esforzaron a buscar la verdad, aunque ésa es su promesa constante, sino que intentaban demostrar su habilidad literaria. Y se esforzaban en lo que suponían aventajar a los demás de alguna forma. Así, unos se ocuparon de relatar mitos, otros de encomiar con halagos a las ciudades o a los reyes, y otros de criticar los acontecimientos o a los que los habían escrito, pensando obtener la fama de esta manera." (Josefo, Flavio, *Contra Apión*, *I*, I 24-26, Madrid: Editorial Gredos, 1994, 180) Recordemos que con su *Contra Apión*, Josefo fundamentalmente quiere demostrar la antigüedad y nobleza del pueblo de Israel en respuesta a aquellos que criticaron su *Antigüedades judías*, rechazaron sus argumentos sobre la base de que los escritos griegos no mencionan a los judíos e infirieron que este silencio demuestra la precedencia de los griegos respecto de los judíos. Josefo argumenta que el silencio simplemente implica ignorancia y no prioridad. Dentro de este contexto, Josefo pasa a analizar a los historiadores griegos a quienes considera, como vimos en el fragmento citado, poco confiables y más proclives a la literatura que a la historia.

and to gain renown from it.'"[50] Incluimos la cita completa de Flavio Josefo porque encierra varias razones importantes y atinentes: "(1) Those who undertake to write histories do not, I perceive, take that trouble on one and the same account, but for many reasons, and those such as are very different one from another; (2) for some of them apply themselves to this part of learning to show their skill in composition, and that they may therein acquire a reputation for speaking finely; others of them there are who write histories, in order to gratify those that happened to be concerned in them, and on that account have spared no pains, but rather go beyond their own abilities in the performance; (3) but others there are who, of necessity and by force, are driven to write history because they are concerned in the facts, and so cannot excuse themselves from committing them to writing, for the advantage of posterity; nay, there are not a few who are induced to draw their historical facts out of darkness into light, and to produce them for the benefit of the public on account of the great importance of the facts themselves with which they have been concerned. (4) Now of these several reasons for writing history, I must profess the two last were my own reasons also; for since I was myself interested in that war which we Jews had with the Romans, and knew myself its particular actions, and what conclusion it had, I was forced to

[50] Ibid., 60

give the history of it, because I saw that others perverted the truth and those actions in their writings."[51]

La cita de Josefo nos lleva a analizar el tema de la verdad en la biografía y en la historia griegas.[52] Momigliano opina que "true biography was preceded or at least inspiringly accompanied by fiction."[53] y cita como ejemplo de este juego entre realidad y ficción a Jenofonte con su Ἀπομνημονεύματα (*Apomnmoneumata*), obra mejor conocida bajo el título de *Memorabilia* que le diera Johannes Leonclavius en 1569.[54] Se trata de una defensa de Sócrates en la que Jenofonte incorpora el recurso legal de la δοκιμασία gracias al cual el orador puede brindar el relato de la vida del personaje en cuestión. En este caso, Jenofonte cuenta todo lo que él recuerda respecto de las acciones y

---

[51] Josephus, Flavius. *Jewish Antiquities*. Wordsworth Classics of World Literature. Ware, UK: Clays Ltd. 2006, Preface, 3

[52] No vamos a plantear en este trabajo la cuestión de la posibilidad o no de un conocimiento objetivo o de una verdad objetiva en la historia. Si bien esta es una discusión importante y crucial en el campo de la epistemología para determinar la posibilidad de una ciencia de la historia, no sólo excede el propósito de nuestra investigación sino también aborda cuestiones que no fueron suscitadas por los griegos, por lo menos no en los términos contenidos en los planteos contemporáneos. Nuestra intención es mantener el estudio de la biografía y de la historia en este capítulo dentro de los límites fijados por los griegos y romanos para el tratamiento de estas cuestiones.

[53] Momigliano, op. cit., 56

[54] Ibid., 52

palabras del filósofo. Momigliano considera que si bien en Grecia ya existían colecciones de dichos con anterioridad a la obra de Jenofonte, lo que él no ha podido encontrar es vestigios de obras en las que se incluyan conversaciones filosóficas como las que presenta Jenofonte en su libro. Por otra parte, conviene destacar aquí que este tipo de conversaciones se convertirían en modelo para obras similares posteriores.[55] Presentando ejemplos para sustentar su opinión, Momigliano concluye que muy posiblemente Jenofonte no buscó preservar la memoria del Sócrates real sino abordar temas que habían sido el foco de la discusión en los círculos socráticos posteriores a Sócrates. Lo importante respecto de esta obra, en opinión de Momigliano y directamente relacionado con nuestra discusión sobre la verdad, es que "in the so-called *Memorabilia* Xenophon created or perfected a biographical form – the report of conversations preceded by a general introduction to the character of the main speaker – but in actual fact used this form for what amounted to fiction."[56] Consideraciones similares plantea Momigliano respecto de la obra más lograda de Jenofonte y su más importante contribución al género biográfico, la Κύρου παιδεία

[55] Ibid., 53

[56] Ibid., 54

(*Cyropaedia*).[57] La obra comprende la vida de un hombre desde su nacimiento hasta su muerte con particular énfasis puesto en su educación y su formación moral. Sin embargo, opina Momigliano que se trata de una novela pedagógica que posiblemente nunca pretendió ser el relato verdadero de la vida de una persona real. El hecho de que el personaje principal fuera de origen oriental permitió a Jenofonte "disregard historical truth".[58]

Biografía y retórica

Se ha demostrado ya la importancia que tuvo la retórica en el origen y desarrollo de la biografía durante la antigüedad griega y latina. El análisis del vínculo entre la retórica y la biografía permite no solamente explicar ciertos aspectos formales que encontramos en algunas *bioi*, sino también poner al descubierto el nexo que liga a ambas y su conexión con la verdad. En este sentido debe hacerse hincapié en aquello que para los antiguos es efecto de la retórica: el arte de la persuasión.[59] Si bien se atribuye la "invención" de la retórica, o por lo menos la formulación y enseñanza de los principios

---

[57] Ibid., 55

[58] Ibid., 55

[59] Corbett, Edward P. J. and Connors, Robert J., *Classical Rhetoric for the Modern Student*. New York: Oxford University Press, 1999, I

fundamentales del discurso persuasivo a los sofistas (Protágoras y Gorgias en un primer momento y más tarde Isócrates), ninguno de los sofistas de los siglos V y IV A.E.C. habló nunca de "arte retórica". Fueron Platón en su *Gorgias* y más tarde Aristóteles quienes utilizaron términos como *rhêtorikê* y *technê rhêtorikê*.[60] Aristóteles considera a la retórica como contraparte (ἀντίστροφος) de la dialéctica[61] y ambas sirven para defenderse y acusar. Al resumir lo expuesto en el primer capítulo de su *Retórica*, Aristóteles sostiene: "Por consiguiente, que no es de ningún género definido la retórica sino como la dialéctica, y que es útil, resulta evidente, y que no es su misión persuadir, sino ver los medios de persuadir que hay para cada cosa particular, al modo de todas las demás artes…"[62] Y continúa con la definición propiamente dicha de la retórica: "Sea retórica la facultad de considerar en cada caso lo que cabe para persuadir."[63] Es cierto, que con esta salvedad, Aristóteles pone más énfasis en el proceso que en el resultado mismo, quizás en un intento por recuperar el arte de la retórica de la cuestionable reputación a

---

[60] Walker, Jeffrey, *Rhetoric and Poetics in Antiquity*. New York, Oxford University Press, 2000, 26

[61] Aristóteles, *Retórica*, Centro de Estudios Políticos, Madrid, 1971, I.1 1354a

[62] Ibid., I.1 1355b9 y ss.

[63] Ibid., I.2 1355b 19-20

que la habían conducido aquellos – a quienes tanto Platón como Aristóteles critican – para los que lo importante era fundamentalmente ganar una disputa.[64] Con las salvedades pertinentes que es necesario hacer respecto del amor a la verdad propios del Liceo y de la Academia, es igualmente importante tener en cuenta que aun Platón "había reconocido la importancia que el arte retórica tiene para dominar"[65]. En este sentido, la verdad en la práctica puede pasar a un segundo lugar. Teniendo en cuenta todo lo anterior para la comprensión de la biografía en la antigüedad es necesario entonces aceptar que "the borderline between fiction and reality was thinner in biography than in ordinary historiography. What readers expected in biography was probably different from what they expected in political history. They wanted information about the education, the love affairs, and the character of their heroes. But these things are less documented than wars and political reforms. If biographers wanted to keep their public, they had to resort to fiction. Socratic philosophy and Isocratean rhetoric joined hands in encouraging the introduction of fiction into biography."[66] En este aspecto, la biografía toma prestado ciertas

[64] Corbett, Edward P. J. and Connors, Robert J., op. cit., 494

[65] Aristóteles, op. cit., Prólogo de Antonio Tovar, p. xxii

[66] Momigliano, op. cit., 57

características de la retórica. Frecuentemente, en la minuciosidad de ciertos detalles del comportamiento de un emperador o en la descripción vívida de ciertas escenas, por ejemplo, se busca justamente captar la credibilidad del público al lograr que las acciones relatadas cobren verdaderamente vida. Si el autor lograba su objetivo, aun a costa de realzar, aumentar o incluso inventar ciertos hechos, la estrategia era considerada legítima y el resultado acrecentaba la fama del autor debido a lo que se consideraba una gran habilidad persuasiva.[67] Sin embargo, esto no quiere decir que los escritores de *bioi* consideraran que estaban haciendo literatura como tal. Hay que recordar que al público griego le gustaban las obras bien estructuradas cada una según su género específico. De hecho, por ejemplo, parecería que Polibio no gustaba tanto como otros escritores porque se lo consideraba un escritor más mediocre. Lo que queremos poner de relieve una vez más con estas observaciones es la ligazón que existía entre la biografía y el arte de la retórica, ligazón que por otra parte, también afectaba a la historia.

Es cierto, sin embargo, que respecto de la historia, se suponía que el historiador debía decir la verdad. Esta fue la regla indiscutida – si bien no siempre acatada - establecida por

[67] Suetonio. *Introducción*, xxvii

Heródoto y Tucídides.[68] Ya en el siglo V A.E.C, Herodoto consideraba que la verdad era un requisito básico de la historia. Es más, este autor estaba convencido de que la verdad acerca del pasado era "accesible and worth preserving."[69] María Rosa Lida de Makiel en su estudio preliminar a su traducción de los Nueve Libros de la Historia de Herodoto comenta lo siguiente sobre la veracidad en Herodoto: "En contraste con la inmensa mayoría de los pueblos antiguos y modernos, el griego – Herodoto – halla tan interesante la realidad que la admite entera, tal cual sea: lejos de él anexarla a la voluntad de un Dios justo negando heroicamente lo que no se avenga al mito de su justicia. Tan singular actitud no sólo lleva a explicar sin mitología antropomórfica los fenómenos naturales – vale decir, a admitir su modo de ser enteramente distinto y regido por otras leyes que el humano, lo que denota una simpatía imaginativa con las cosas mucho más honda que la mera proyección sobre ellas de la analogía humana implícita en el mito – sino también, lo que es más difícil y raro todavía, lleva a desechar las convenciones sociales y morales, las piadosas o útiles mentiras que el hombre acumula laboriosamente para proteger su poquedad. Así se llega a la veracidad herodotea, tan absolutamente inusitada, que

[68] Momigliano, op. cit., 109

[69] Baragwanath, Emily. *Motivation and Narrative in Herodotus*. Oxford, UK: Oxford University Press. 2008, 8

impresiona unas veces como candor infantil, otras como desengañado cinismo y siempre como el polo opuesto de la habitual actitud del historiador – llámese Tucídides, Tácito, Mariana, Gibbon, Mommsen – que, consciente o inconscientemente, defiende una tesis y escribe en nombre de una clase o de un partido."[70] El método de Herodoto de informar sobre todo aquello que aprendió en sus numerosos viajes, incluyendo lo que hombres de otras ciudades pensaban, matizando su relato con la continua inserción de relatos que muchas veces contienen otros relatos a la manera de las muñecas rusas, fue prácticamente descartado por la historiografía posterior. Sin embargo, no hay que interpretar que Heródoto era un hombre simple y crédulo ya que "his structural and narrative techniques and syntactical subtlety reveal an unappreciated sophistication."[71] Heródoto puede creer o no en los relatos contenidos en sus libros pero "what men have believed – true or not – is as important to him as what they have done."[72] Contrariamente a lo que hace un Heródoto, Tucídides, que dominó el campo de la historia en el siglo IV

---

[70] Herodoto, *Los nueve libros de la historia*. Traducción y estudio preliminar por María Rosa Lida de Malquiel. México: W. M. Jackson, Inc. 1963, xx

[71] Lateiner, Donald. *The Historical Method of Herodotus*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press. 1989, 212

[72] Ibid., 215

A.E.C[73], prefiere suprimir aquellos datos en los que no confía. Aún así, en ciertos relatos Tucídides parece, curiosamente, más crédulo que Herodoto.[74] Momigliano se pregunta si los criterios de un Herodoto o de un Tucídides para evaluar la evidencia de los datos encontrados, alguna vez se tuvieron en cuenta en el terreno de la biografía. En realidad, como afirma Momigliano, la biografía no está relacionada con la obra de Tucídides, ni podría estarlo si se tiene en cuenta que en el siglo IV la forma prevaleciente para componer una vida era el encomio, que Tucídides nunca valoró.[75] No hay que olvidar tampoco que la biografía podía utilizarse también en la composición de los discursos forenses y la veracidad no era el objetivo principal del orador.[76] En este contexto, son justamente los aspectos retóricos los que adquieren más relevancia.

De las consideraciones que anteceden podemos válidamente inferir que la demarcación entre verdad y ficción en el ámbito de la biografía era verdaderamente tenue. Por otra parte, y en lo que respecta al criterio de verdad, parece que las dificultades que enfrentaban los autores de obras

---

[73] Momigliano, op. cit., 109

[74] Lateiner, op. cit., 212

[75] Momigliano, op. cit., 110

[76] Ibid., 110

historiográficas eran comunes a las que desafiaban a los escritores de vidas, en algunos de ellos por lo menos. Al referirse a la vida supuestamente licenciosa de Pericles, Plutarco aprovecha para explayarse acerca de esas dificultades: "Así parece que en líneas generales es para la historia penosa y difícil de cazar la verdad. Siempre sucede que los que vienen después encuentran un obstáculo para la reconstrucción de la realidad. La historia coetánea de los hechos y de las vidas unas veces por envidia y mala voluntad, y otras por complacencia y adulación, perjudica y tergiversa la verdad."[77] Vale la pena anticipar aquí que apreciaciones semejantes encontraremos en algunos de los autores españoles que trataremos más adelante. Baste señalar ahora, por ejemplo, las agudas observaciones de Fernán Pérez de Guzmán, quien en *Generaciones y semblanzas* previene contra dos defectos de "las coronicas e estorias que fablan de los poderosos reyes e notables prinçipes o grandes çibdades." En primer lugar, según este autor, "algunos que se entremeten de escriuir e notar las antigüedades son onbres de poca vergueña, e mas les plaze relatar cosas estrañas e marauillosas que verdaderas e çiertas, creyendo que non será auida por notable la estoria que non contare cosas muy grandes e

[77] Plutarco, *Vidas Paralelas: Solón-Publícola, Temístocles-Camilo, Pericles-Fabio Máximo*. Madrid: Gredos, 1996, 451

graves de creer."[78] El segundo defecto es "porque los que las coronicas escriuen, es por mandato de los reyes e prinçipes, por los conplazer e lisonjar o por temor de los enojar, [e] escriuen mas lo que les mandan o lo que creen que les agradara que la verdat del fecho como paso."[79] Oportunamente veremos en el capítulo dos las medidas que Pérez de Guzmán recomienda y asegura haber tomado él mismo para evitar ambos defectos. (Cfr. Capítulo 2, pág. 189)

De los historiadores y biógrafos griegos y latinos más importantes desde el punto de vista de su influencia posterior presentaremos en forma un poco más detallada la vida y obra de cuatro de ellos: Polibio, Suetonio, Plutarco, y Tácito. Hemos seleccionado a estos autores por considerar que tuvieron gran ascendencia en forma directa o indirecta en el pensamiento español de los siglos XVI y XVII. Durante la exposición que sigue, y cuando fuere necesario al abordar propiamente el tema de la biografía y la historia en la España del Siglo de Oro, haremos mención de otros autores importantes para nuestro estudio.

Polibio de Megalópolis (ca. 200 – ca. 118 AEC)

---

[78] Pulgar, Fernando del. *Claros varones de Castilla*. Edición y notas de J. Domínguez Bordona. Madrid: Espasa-Calpe, 1954, 3

[79] Ibid., 5

Polibio tuvo una formación eminentemente militar durante los primeros treinta años de su vida. Además de su obra más importante, *Las Historias*, Polibio escribió una vida de Filopemen, desaparecida hoy pero que fue la fuente de Plutarco para su *Vida de Filopemen* en *Vidas Paralelas*. También escribió un libro sobre tácticas militares que tampoco ha llegado hasta el presente. Respecto de su preparación, Walkbank[80] estima que sus conocimientos y lecturas literarias y filosóficas no parecen haber sido numerosas ni profundas. Parecería, por ejemplo, que sus conocimientos filosóficos no provienen de la lectura directa de las fuentes y autores que cita sino más bien de obras de comentaristas populares en su época. Sin embargo, Polibio había leído muchos textos de historiadores anteriores con sentido crítico; entre otros los escritos por Timeo, Filarco, Teopompo y Eforo.[81] Es más, en *Las Historias*, Polibio cuestiona ciertas interpretaciones del historiador romano Quinto Fabio Pictor con cuya obra parece estar muy familiarizado.[82] Alrededor de 170, después de la derrota de Perseo de Macedonia por los romanos, Polibio fue convocado a Roma y allí detenido junto con otros ilustres aqueos cuya fidelidad a Roma estaba en duda. Allí tuvo

---

[80] Walbank, F. W., *A Historical Commentary on Polybius*. Oxford: Clarendon Press, 1979, 2

[81] Ibid., 2

[82] Cfr., por ejemplo, Polybius. *The Histories*, op. cit., iii, 8-9

la suerte de entablar relación con Publio Cornelio Escipión Emiliano, mejor conocido como Escipión el Africano, entonces un joven de 18 años. Esta amistad, por un lado, hizo que su calidad de prisionero fuera mucho menos gravosa que la de sus compatriotas y, por otro, le valió entrar en contacto y a un pie de igualdad con el círculo en el que se movían Escipión Emiliano y su hermano. Así fue como trabó relación también con Demetrio, el príncipe seléucida. Si bien no es posible verificar con exactitud qué viajes Polibio fue autorizado a hacer durante su permanencia en Roma, según la mayoría de los estudiosos no sólo habría viajado dentro de Italia sino también habría acompañado a Escipión Emiliano a España, al norte de África, y regresado a Italia cruzando los Alpes. Cuando todos los aqueos fueron liberados y autorizados a regresar a Grecia, Polibio hizo lo propio si bien fue llamado a Roma nuevamente casi de inmediato. Al estallar el último episodio de la guerra entre Roma y Cartago, Polibio se unió a Escipión el Africano en Cartago y fue testigo de la caída de la ciudad. Probablemente en 146 AEC hizo un viaje por el Atlántico que lo llevó hacia el sur siguiendo la costa africana y hacia el norte, la costa de la península ibérica que hoy corresponde a Portugal. A partir de esta fecha y por un par de años se pueden seguir sus periplos a través de *Las historias*. Después de estas fechas es muy difícil rastrear sus movimientos con precisión, si bien parecería que estuvo también

en Alejandría, Sardes y, posiblemente, Rodas. Según el autor anónimo de *Macrobioi*, en una afirmación que para muchos puede tener algún viso de realidad, Polibio habría muerto a los 82 años a raíz de la caída de un caballo.[83]

Nos interesa rescatar aquí por considerarlos directamente relacionados con nuestro estudio su concepción de la historia y su propósito al enfocarla en la expansión del imperio romano y la unificación del Mediterráneo bajo el dominio de Roma[84], hechos logrados "en menos de cincuenta y tres años".[85] Nada mejor que citar sus propias palabras al inicio del libro primero de *Las Historias* para entender algunos de esos aspectos. "If earlier historians had failed to eulogize history itself, it would, I suppose, be up to me to begin by encouraging everyone to occupy himself in an open-minded way with works like this one, on the grounds that there is no better corrective of human behaviour than knowledge of past events. But in fact it is hardly an exaggeration to say that all of my predecessors (not just a few) have made this central to their work (not just a side issue), by claiming not only that there is no more authentic way to prepare

---

[83] Ibid., 2-6

[84] Polybius. *The Histories*, op. cit., xiv. (En adelante, cuando hagamos referencia a la Introducción de McGing, citaremos como: Polybius,*Introducción,* y la página correspondiente.)

[85] Ibid., i. 1, 3

and train oneself for political life than by studying history, but also that there is no more comprehensible and comprehensive teacher of the ability to endure with courage the vicissitudes of Fortune than a record of others' catastrophes."[86] Con notable frecuencia, Polibio explícitamente señala su intención de que determinados aspectos que incluye en su obra sirvan de lección a los estadistas, a los estudiantes que se acercan a ella, o a los lectores en general. Al finalizar el libro tres y anunciar que va a suspender su narración de los hechos históricos para redactar e incluir un ensayo sobre la constitución romana, por ejemplo, explica por qué lo hace: "I think that such a description is not only formally appropriate for my history, but will also be very instructive for students of history, and very

---

[86] Ibid., i. 1, 3

"Si los historiadores que nos han precedido hubiesen descuidado hacer el elogio de la historia, tal vez sería necesario hacerlo para inducir a todos a estudiarla y a dar favorable acogida a semejantes estudios, pues no hay manera de corregirse más apropiada para los hombres que el conocimiento de los hechos del pasado. Sin embargo, no solamente algunos sino casi todos los historiadores, se podría decir – y no ya en forma incidental, sino desde el comienzo hasta el fin de sus obras – han afirmado repetidas veces que la enseñanza que se saca de la historia, es la instrucción y preparación más veraz para la vida política, al mismo tiempo que el recuerdo de los reveses ajenos es el maestro más apropiado, mejor dicho, el único, que enseña a soportar valerosamente los cambios de la fortuna." (Polibio de Megápolis. *Las Historias*. Traducción, introducción y notas del Dr. Genaro Godoy Arriaza. Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile-Editorial Andrés Bello, 1970, 30)

helpful for statesmen wanting to form or reform constitutions."[87] Tras relatar la derrota que los cartagineses al mando del mercenario espartano Xantipas infligieron a los romanos al mando de Marco Atilio Régulo (i. 33-36), Polibio enfatiza la enseñanza que espera que los lectores obtengan de su relato remarcando la importancia de aprender de los males que acosan a otros, ya que las lecciones así aprendidas son menos dolorosas que las que se desprenden de los yerros propios. De esta circunstancia, Polibio infiere que el leer historia política brinda justamente esa gran oportunidad. "I have recorded these events in the hope that my readers will profit from them. Opportunities for changing one's life for the better are afforded by both one's own setbacks and those of others, and while learning from personal disasters drives the lesson home most forcefully, learning from others' afflictions is less painful. Rather than choose the first way, then, where the lessons entails both distress and risk, we should always seek out the second, as a pain-free method of seeing how to make improvements. And so we see that there is no

[87] Ibid., iii. 118, 223

"Cuando haya narrado hasta la misma fecha los sucesos griegos que se desarrollaron en esta olimpíada, entonces, siguiendo el proyecto inicial, trataré minuciosamente la constitución romana, pensando que semejante descripción no sólo es conveniente para la naturaleza de nuestro estudio histórico, sino también es sumamente útil para los estudiosos y los hombres políticos que se proponen modificar las constituciones y crear otras nuevas." (Polibio de Megápolis. *Las Historias*, op. cit., 350)

teacher better at preparing one for real life than the experience of reading political history, because only political history delivers, without pain, the ability to judge the better course of action, whatever the occasion or the situation."[88] Polibio también pretende que el relato de eventos pasados sirva a las generaciones futuras para prepararse respecto del mismo enemigo y en similares circunstancias. Así, señala en el libro dos que su detallada descripción de la cruenta guerra entre galos y romanos obedece a que considera que "it is the job of history to preserve the memory of such episodes in the drama produced by Fortune and to hand a record of them down to subsequent generations. If future generations are unaware of these events, they will be utterly distraught at sudden and

---

[88] Ibid., i. 35, 33

"He registrado estos hechos con la esperanza de que mis lectores se beneficien con ellos. Las oportunidades para cambiar nuestra vida para mejor se nos ofrecen tanto a través de los obstáculos que se nos presentan a nosotros mismos como por los que deben enfrentar otros, y, si bien el aprender de los desastres personales nos enseña la lección con más fuerza, el aprender de las tribulaciones de los otros es menos doloroso. Por lo tanto, en lugar de elegir el primer camino, en el que las lecciones implican tanto aflicción como riesgo, deberíamos siempre buscar el segundo, como un método indoloro de ver cómo podemos mejorarnos. Y así vemos que no hay mejor maestro para prepararnos para la vida real que la experiencia de leer historia política, porque solamente la historia política nos brinda, sin dolor, la habilidad de elegir el mejor curso de acción, cualquiera sea la ocasión o la situación."(La traducción es nuestra.)

unexpected barbarian invasions, when all they need to do is briefly bear in mind that any barbarian threat is temporary and easily disposed of, and that they can endure the invasion and exhaust every last resource at their command, rather than give up anything important."[89] Las lecciones de la historia también abarcan a la Fortuna (τύχη/*Tyche*). Curiosamente, este constante referirse a la Fortuna para intentar explicar hechos históricos contrasta no sólo con su decidida llamada a la explicación racional de los hechos históricos sino también con su convicción de la utilidad pedagógica de la historia. En algunos casos, Polibio, consciente de estas contradicciones, intenta denodadamente salir del dilema que él mismo ha creado, en especial cuando se trata de explicar el surgimiento de Roma, evento respecto del cual no atribuye ningún papel a la Fortuna.[90] Un ejemplo de esto último es el hecho de que tras su explicación de las dos primeras guerras púnicas y del número y preparación

---

[89] Ibid., ii. 35, 103-104

"Es función de la historia preservar la memoria de tales episodios en el drama producido por la Fortuna y hacerles entrega de un registro de ellos a las sucesivas generaciones. Si las generaciones futuras desconocen estos hechos, van a sentirse completamente perturbadas por las repentinas e inesperadas invasiones bárbaras, siendo que lo único que deben hacer es brevemente recordar que cualquier amenaza de los bárbaros es temporaria y fácil de desechar, y que pueden sobrellevar la invasión y agotar hasta el último recurso a su disposición, antes que ceder nada importante." (La traducción es nuestra.)

[90] Polybius, *Introducción*, xxxii

de las fuerzas romanas en ellas involucradas concluye que "[A]ll this supports my initial suggestion, that (despite the views of certain Greeks) powers beyond the Romans' control, such as Fortune, had no bearing on the assurance with which they set out to make themselves rulers and masters of the whole world; they had perfectly reasonable grounds for this, because of the training they received in the course of this critical and colossal war, and it was this training that enabled them to attain their objective."[91] Al referirse a estos aspectos contradictorios de Polibio y relacionándola con la cita anterior, McGing trae una segunda cita en la que Polibio parece decir todo lo contrario. "How, by reading merely a history of Sicily or Spain, can we hope to learn and understand the magnitude of events or, most importantly, what means and what form of government Tyche has employed to accomplish the most astonishing feat of our times, something quite unprecedented,

---

[91] Polybius, op. cit., i. 63, 56

"Todo esto respalda mi sugerencia inicial en el sentido de que (a pesar de las opiniones de algunos griegos) poderes por encima del control de los romanos, tal como la Fortuna, no tenían ninguna relación con la seguridad con que encararon convertirse en gobernantes y amos de todo el mundo. Tenían motivos perfectamente válidos para ello por el entrenamiento que habían recibido en el curso de esta guerra decisiva y colosal, y fue este entrenamiento lo que les permitió lograr su objetivo." (La traducción es nuestra.)

that is, to bring all the known parts of the world under one rule and dominion?"[92] McGing explica esta flagrante contradicción señalando que la misma puede no haber sido tal para Polibio.[93] Los procesos a nivel humano que llevaron a Roma a dominar el mundo del Mediterráneo en relativamente unos pocos años son perfectamente conocidos y explicables racionalmente, ya que pertenecen al ámbito de la política y del poder militar. La imposibilidad de una explicación racional se da en un meta-nivel y es aquí donde se situará el terreno de operaciones de la Fortuna. Es en ese nivel que no es posible explicar en última instancia el propósito último de los sucesos de este mundo. Polibio considera que su época es única en cuanto a la unificación del mundo y de los sucesos en él. Hasta entonces los historiadores podían y debían describir hechos que se

---

[92] Polybius. *The Histories*, 8.2. Translated by W. R. Paton (Loeb) en *Project on Ancient Cultural Engagement (PACE)* en The Ancient World online (AWOL) (http://pace.mcmaster.ca/york/york/showTextPolybius?version=loeb) En sucesivas citas de Polibio según esta traducción, se indicará la sigla (PACE).

"¿Cómo es posible que meramente leyendo una historia de Sicilia o de España tengamos la esperanza de aprender y comprender la magnitud de los hechos o, aún más importante, qué medios y qué forma de gobierno ha empleado la Fortuna para lograr la proeza más sorprendente de nuestros tiempos, algo realmente sin precedentes, esto es, reunir todas las partes conocidas del mundo bajo un solo imperio y gobierno?" (La traducción es nuestra.)

[93] Polybius, *Introducción*, xxxiii

circunscribían a la región en la que ocurrían "but ever since then history has resembled a body, in the sense that incidents in Italy and Libya and Asia and Greece are all interconnected, and everything tends towards a single outcome. That is why I have made this period the starting point of my treatment of world events."[94] "The point is that the distinctive feature of my work (which is at the same time the remarkable feature of our epoch) is this: Fortune has turned almost all the events of the known world in a single direction and has forced everything to tend towards the same goal. A historian then should use this work to bring under a single conspectus for his readers the means by which Fortune has brought everything to this point."[95] Sin embargo, Polibio no siempre apela a ese aspecto de la Fortuna. A veces, la menciona desempeñando un papel distinto.

---

[94] Polybius, op. cit., i. 3, 4

En nuestra traducción:

"...pero desde entonces, la historia se ha parecido a un cuerpo, en el sentido de que los acontecimientos en Italia y Libia y Asia y Grecia están todos interconectados, y todo tiende a un resultado único. Es por ello que he hecho de este periodo el punto de partida de mi tratamiento de los sucesos del mundo."

"El hecho es que el rasgo peculiar de mi trabajo (que es al mismo tiempo el rasgo preponderante de nuestra época) es éste: La Fortuna ha forzado a todas las cosas a tender hacia el mismo objetivo. Por lo tanto, un historiador debería utilizar este trabajo para ofrecer a sus lectores una vision sinóptica de los medios por los cuales la Fortuna ha conducido todas las cosas."

[95] Ibid., i. 4, 5

Polibio en estos casos previene en contra de la Fortuna sobre todo cuando parece ser auspiciosa. Así, en relación con la derrota de los romanos por los cartagineses que mencionamos más arriba, y en especial con las acciones de Régulo antes y después de esa derrota, Polibio considera que los hechos traen una lección adicional a los individuos. "There are a number of lessons to be learnt here, by any man of discernment, that should help him improve his life. For example, Regulus' ruin brought home to everyone at the time in the most stark manner the advisability of distrusting Fortune, especially when things are going well. Here was a man who, a little earlier, had refused to pity or pardon people in adversity [los cartagineses, que en una importante batalla anterior habían sido derrotados por los romanos], and now all of the sudden he was being taken to beg those same people for his life."[96] Polibio trae este episodio a colación para insistir en que hay que extraer lecciones no solamente de los éxitos o derrotas en el campo de

[96] Ibid., i. 35, 33

"Cualquier hombre de juicio puede extraer de esto varias lecciones que lo ayudarán a mejorar su vida. Por ejemplo, la caída de Regulus dejó en claro para todos en ese momento y de la forma más cruel la prudencia de desconfiar de la Fortuna, especialmente cuando las cosas van bien. Aquí estaba un hombre que poco antes había rehusado tener clemencia o perdonar a gente que se encontraba en la adversidad [los cartagineses que en una importante batalla anterior habían sido derrotados por los romanos], y que ahora, de repente, él mismo debía rogar por su vida a esa misma gente." (La traducción es nuestra.)

la guerra sino también de las actitudes de los vencedores y de los vencidos con posterioridad a esas acciones. Éste es para Polibio el objetivo último y principal de su obra. Así, al inicio del libro tres, al presentar su proyecto, explica que "I shall bring out how the Romans managed everything to ensure the subjection of the entire world to their rule."[97] De esta manera cumpliría lo prometido: mostrar cómo Roma logró conquistar y unificar todo el mundo del Mediterráneo en solamente cincuenta años. Este procedimiento sería válido si individuos y estados pudieran ser juzgados simplemente en base a sus éxitos o fracasos. Pero, como ya lo había advertido anteriormente, para Polibio ese no es el fin del relato ni la finalidad de la historia ya que "a final assessment of the winners and losers cannot depend merely on the outcome of their struggles"[98] y reside en realidad en la conducta posterior de unos y otros y el uso adecuado que cada uno haga de su éxito o su derrota. En palabras de Polibio: "In fact, educationally speaking, this will

---

[97] Ibid., iii. 3, 134

"Revelaré cómo los romanos arreglaron todo para asegurarse el sometimiento del mundo entero bajo su poder." (La traducción es nuestra.)

[98] Ibid., iii. 4, 134

"Una evaluación final de ganadores y perdedores no puede depender simplemente del resultado de sus luchas." (La traducción es nuestra.)

prove to be the most important aspect of my work, now and in the future. For neither rulers nor those who express opinions about them should think of victory and overall dominion as the goal of military action. It makes as little sense for a man to fight others just to crush them as it does for a man to take to the open sea just to cross it. No one gains expertise either, or learns a skill, just in order to master it; every action is only ever done for the sake of the future pleasure or good or profit it will bring the agent. So my work will be complete when it has clarified how all the various peoples felt from the time when the Roman's victories had brought them worldwide dominion, up to the disturbed and troubled period that came afterwards."[99] En un estudio sobre Polibio historiador[100], Kenneth Sacks analiza el

[99] "De hecho, y desde el punto de vista de la educación, este resultará ser el aspecto más importante de mi trabajo, ahora y en el futuro. Ya que ni los gobernantes ni aquellos que expresan opiniones acerca de ellos deberían tener a la victoria y al dominio total como meta de la acción militar. Tiene tan poco sentido que un hombre se pelee con otros simplemente para aplastarlos, como lo tiene para un hombre lanzarse al mar abierto simplemente para cruzarlo. Nadie gana experiencia o aprende una determinada destreza simplemente para perfeccionarse en ella. Todas las acciones son llevadas a cabo solamente por el placer futuro o el bien o las ganancias que le traerán a quien las ejecuta. De tal manera que mi trabajo estará completo cuando haya aclarado cómo se sentían los diferentes pueblos desde el momento en que las victorias romanas les habían dado el dominio del mundo hasta el período de disturbios y dificultades que le siguió." (Nuestra traducción.)

[100] Sacks, Kenneth. *Polybius on the Writing of History*. University of California Publications on Classical Studies,

método narrativo del autor griego abordando, entre otros aspectos, el de la "dirección" a los contextos de los pasajes históricos. Sacks entiende por "dirección" a la combinación de la actitud y de la intención del historiador en la redacción de los sucesos históricos.

Frecuentemente, Polibio enfatiza el hecho de que él relata sucesos de los que no solamente ha sido testigo ocular sino también participante en algunos de ellos y hasta responsable en otros.[101] Y aquí tenemos que mencionar otra de las características que Polibio exige del historiador y su relato histórico: la verdad. Es tan importante la verdad para el historiador como es la vista para el animal. "An animal is completely useless if it loses its eyesight, and in the same way history without truth has as little educational value as a yarn."[102] Polibio enfatiza la importancia de la experiencia por

---

Volume 24. Berkeley and Los Angeles: University of California Press. 1981

[101] Polybius, op. cit., iii. 4, 134-135

[102] Ibid., i. 14, 13. En palabras de Polibio "ὥσπερ γὰρ ζώου τῶν ὄψεων ἀφαιρεθεισῶν ἀχρειοῦται τὸ ὅλον, οὕτως ἐξ ἱστορίας ἀναιρεθείσης τῆς ἀληθείας τὸ καταλειπόμενον αὐτῆς ἀνωφελὲς γίνεται διήγημα."

"Un animal es completamente inútil si le falta la vista y de igual manera la historia sin la verdad tiene tan poco valor educativo como un improductivo cuento." (Nuestra traducción del texto inglés de PACE.)

parte del historiador. Este es también el criterio que emplea para criticar a algunos de sus antecesores. La experiencia se debe dar en varios planos. Por ejemplo, Polibio considera importante conocer el terreno donde se han librado batallas ya que este conocimiento le permitirá al historiador corroborar si la secuencia de los hechos pudo haberse dado en la forma que le han llegado a él; entrevistar a quienes hayan intervenido en los eventos importantes que relata y tener experiencia o algún tipo de entrenamiento en asuntos políticos en los que, por cierto, Polibio se consideraba experto. Para un historiador la lealtad a la verdad es la premisa máxima. Es más, el historiador debe poder escribir bien sobre los enemigos y hasta honrarlos si su comportamiento así lo requiere e, inversamente, estar dispuesto a criticar las acciones de los amigos si los mismos se hicieran acreedores de dicha crítica. Las consideraciones de lealtad y parcialidad para con los amigos y con la propia patria están bien en otras áreas de la vida pero no cuando el hombre asume el papel de historiador.[103]

---

[103] Ibid., 1. 14. 3-4 (PACE)

" ἐν μὲν οὖν τῷ λοιπῷ βίῳ τὴν τοιαύτην ἐπιείκειαν ἴσως οὐκ ἄν τις ἐκβάλλοι· καὶ γὰρ φιλόφιλον εἶναι δεῖ τὸν ἀγαθὸν ἄνδρα καὶ φιλόπατριν καὶ συμμισεῖν τοῖς φίλοις τοὺς ἐχθροὺς καὶ συναγαπᾶν τοὺς φίλους·

Vinculado con el tema de la verdad en los escritos historiográficos, se halla el de la relación entre la historia, la literatura y los discursos. Polibio critica a los historiadores sensacionalistas como Filarco, que con su estilo efectista logra impresionar a sus lectores pero a costa de oscurecer la verdad y hasta falsearla. Ciertos aspectos que pueden estar bien en un panegírico no tienen cabida en un relato histórico. Aquí Polibio compara su tratamiento de Filopemen en el encomio que le dedicó al héroe con el trato que le brindó en las *Historias* donde fue más imparcial.[104] Similares comentarios pueden traerse a colación respecto a la historia y la literatura: "A historical author should not try to thrill his

---

ὁταν δὲ τὸ τῆς ἱστορίας ἦθος ἀναλαμβάνῃ τις, ἐπιλαθέσθαι χρὴ πάντων τῶν τοιούτων καὶ πολλάκις μὲν εὐλογεῖν καὶ κοσμεῖν τοῖς μεγίστοις ἐπαίνοις τοὺς ἐχθρούς, ὁταν αἱ πράξεις ἀπαιτῶσι τοῦτο, πολλάκις δ᾽ ἐλέγχειν καὶ ψέγειν ἐπονειδίστως τοὺς ἀναγκαιοτάτους, ὁταν αἱ τῶν ἐπιτηδευμάτων ἁμαρτίαι τοῦθ᾽ ὑποδεικνύωσιν."

"Quizás en otras relaciones de la vida no deberíamos excluir tal favoritismo, ya que un buen hombre debería amar a sus amigos y a su patria y debería compartir los odios y apegos de sus amigos; pero aquél que adopta el papel de historiador debe ignorar tales consideraciones y, frecuentemente, si sus acciones así lo requirieran, hablar bien de sus enemigos y honrarlos con los elogios más grandes al mismo tiempo que debe criticar y aun reprochar rotundamente a sus amigos más cercanos si sus faltas le impusieran esta obligación." (Nuestra traducción del texto inglés de PACE.)

[104] Walbank, F. W., op. cit., 11

readers by such exaggerated pictures, nor should he, like a tragic poet, try to imagine the probable utterances of his characters or reckon up all the consequences probably incidental to the occurrences with which he deals, but simply record what really happened and what really was said, however commonplace. For the object of tragedy is not the same as that of history but quite the opposite. The tragic poet should thrill and charm his audience for the moment by the verisimilitude of the words he puts into his characters' mouths, but it is the task of the historian to instruct and convince for all time serious students by the truth of the facts and the speeches he narrates, since in the one case it is the probable that takes precedence, even if it be untrue, in the other it is the truth, the purpose being to confer benefit on learners."[105] Entre las críticas que Polibio le

---

[105] Polybius, op. cit., 2. 56 (PACE)

"Un historiador no debería intentar emocionar a sus lectores con tales descripciones exageradas, ni tampoco debería tratar de imaginar, como lo hace un poeta trágico, las declaraciones probables de sus personajes ni especular sobre todas las posibles consecuencias de los hechos de los que trata, sino simplemente registrar lo que realmente sucedió y lo que realmente se dijo, aun si se trata de cosas banales. El propósito de la tragedia no es el mismo que el de la historia sino todo lo contrario. El poeta trágico debe emocionar y cautivar por un momento a su audiencia a través de la verosimilitud de las palabras que pone en boca de sus personajes, pero la obligación del historiador es enseñar y convencer todo el tiempo a sus lectores serios a través de la verdad de los hechos y discursos que relata. En un caso, lo que tiene primacía es lo probable, aun si no es verdad; en el otro,

hace a Timeo está el hecho de que este autor inventa discursos. Para Polibio, los discursos que se incorporan al relato histórico deben estar ligados al proceso de explicación de la cadena de sucesos que hacen a ese relato. Un historiador debe averiguar qué es lo que realmente se dijo en cada oportunidad y, además, explicar cómo ese discurso afectó el curso de la acción. "Can anyone who reads these [statements] help noticing that Timaeus had untruthfully reported them in his work, and has done so of set purpose? For he has not set down the words spoken nor the sense of what was really said, but having made up his mind as to what ought to have been said, he recounts all these speeches and all else that follows upon events like a man in a school of rhetoric attempting to speak on a given subject, and shows off his oratorical power, but gives no report of which was actually spoken. The peculiar function of history is to discover, in the first place, the words actually spoken, whatever they were, and next to ascertain the reason why what was done or spoken led to failure or success. For the mere statement of a fact may interest us but is of no benefit to us:

---

la primacía corresponde a la verdad, ya que el propósito es enseñar a los lectores." (La traducción es nuestra.)

but when we add the cause of it, study of history becomes fruitful."[106]

Como hemos indicado al inicio de este apartado, Polibio escribió sólo una biografía. Es más, este autor no incluyó datos biográficos ni tampoco características personales de los principales personajes que menciona en sus *Historias*, salvo aquellos datos exclusivamente ligados a los hechos históricos que relata. Entendemos que esta llamativa "omisión" puede explicarse por su concepción general sobre la historia. Polibio, según su propia y reiterada declaración, favorece las historias universales, fundamentalmente aquellas que tienen unidad temática, que es justamente lo que él ha escrito.[107] Sacks aclara

---

[106] Polybius, op. cit., 12. 25a y 25b (PACE)

"¿Puede cualquiera que lea estas declaraciones dejar de notar que Timeo las ha falseado en su trabajo, y lo ha hecho deliberadamente? Timeo no registró las palabras que se dijeron ni el sentido de lo que se dijo, sino que, habiendo decidido aquello que debería haberse dicho, relató estos discursos y todo lo demás que resulta de los hechos como lo habría un hombre que trata de hablar sobre un tema específico en la escuela de retórica y hace alarde de su capacidad oratoria, pero no informa acerca de lo que realmente fue dicho. La función específica de la historia es, en primer lugar, descubrir las palabras que realmente se pronunciaron, cualesquiera que éstas hayan sido, y, en segundo lugar, determinar la razón por la que lo que se hizo o dijo llevó al éxito o al fracaso. La mera declaración de un hecho podrá interesarnos pero no nos beneficia: pero cuando se agrega la causa de ese hecho, el estudio de la historia se hace fructífero." (La traducción es nuestra.)

[107] Sacks, K., op. cit., 188

que Polibio nunca define exactamente qué entiende por "historia universal", si bien, como aclara él mismo, podemos asumir que para Polibio tiene probablemente el sentido general que la expresión tenía en el mundo antiguo: "a descriptive account of the political unit of the world."[108] A lo largo de todo su libro, Polibio se refiere a la historia y su contenido y utiliza los términos *pragmatike historia* para describir justamente los aspectos que él considera que debe cubrir: los hechos políticos y militares. [109] Este énfasis en lo político y lo militar, unido a su total omisión de los aspectos sociales y del valor de lo individual en la historia, puede estar indudablemente ligado al momento especial del surgimiento del imperio romano en que le tocó vivir. Es muy posible que un análisis de las cuestiones sociales nunca se le ocurriera por las razones apuntadas más arriba.[110]

Suetonio (ca. 69/75 – después de 130)

Algunos estudiosos contemporáneos consideran que Suetonio no fue un autor veraz y que, por lo tanto, no es una fuente

---

[108] Ibid., 96

[109] Sacks, K., op. cit., 188

[110] Ibid., 189

fidedigna de las cosas acaecidas en Roma[111], ya que es necesario corregir o por lo menos reacondicionar sus afirmaciones. Otros, sin embargo, estiman que no se debe leer a Suetonio como si se tratara de una narración biográfica coherente ya que, según afirman, la significación de su obra es de otra dimensión. Al hacer hincapié en los hábitos y costumbres de los emperadores y en su entorno, Suetonio revela detalles de la Roma imperial y, sobre todo, de los debates que se planteaban en la antigua Roma sobre la naturaleza del poder imperial y de cómo éste debía ejercitarse.[112] En tal sentido, Suetonio juega un papel importante en el Siglo de Oro, donde se da un auge de la lectura de sus textos porque precisamente en esa época en toda Europa y fundamentalmente en España se estaba llevando a cabo una profunda revisión de las bases, constitución y alcance del poder, especialmente de una de sus formas: la monarquía. Hay otros momentos en los relatos de Suetonio, en que la ubicación misma de determinadas anécdotas debe servir al lector de indicio respecto de alguna característica que Suetonio quiere trasmitir sobre la persona cuya vida está refiriendo. En muchos casos, la combinación del entorno y la cita en cuestión produce un contraste cargado de ironía o pone en evidencia alguna

---

[111] Suetonio. *Introducción*, vii

[112] Suetonio. *Introducción*, xvii

característica negativa de un gobernante sin necesidad de denunciarla abiertamente.[113] Por otra parte, y como veremos oportunamente al referirnos a las obras del Canciller Ayala y de su sobrino, Pérez de Guzmán, su técnica esquemática para describir la individualidad con virtudes y vicios y una delineación somera pero destacada de los aspectos externos del biografiado influyó sobre toda la historiografía y relatos biográficos medievales y renacentistas. [114] Se trata de la técnica denominada *éikonismos* que Carlos Clavería define como "la mera descripción asindética de la apariencia externa de un hombre y también, por analogía, y en el sentido más alto de su concepto, de sus cualidades morales."[115] En su estudio sobre el pensamiento escéptico, y al presentar los tropos o modos de la suspensión del juicio según Sexto Empírico, Marcelo Broitman presenta y analiza el segundo tropo que se refiere a la imposibilidad de saber nada con certeza debido justamente a las diferencias que separan a los hombres. Según Sexto Empírico esta variedad de rasgos externos de los hombres resulta necesariamente en que los hombres difieran en sus almas ya que "el cuerpo es una especie

---

[113] Suetonio. *Introducción*, x

[114] Clavería, Carlos. "Notas sobre la caracterización de la personalidad en 'Generaciones y Semblanzas'", *en Anales de la Universidad de Murcia* 10, 1952, 495

[115] Ibid., 496.

de representación del alma, como prueba la Fisionomía." Agrega Broitman que la Fisionomía, disciplina muy valorada en la antigüedad, pretendía conocer el carácter moral de una persona a través del estudio de sus características físicas y que el mismo Aristóteles la habría tomado en cuenta.[116] La técnica tuvo aplicación práctica en la época helenística. Las autoridades romanas, por ejemplo, la aplicaban en Egipto para identificar étnicamente a las personas con fines impositivos. En esta identificación se tenían en cuenta ciertos rasgos, como la forma de la nariz, el color de la piel, el cabello y la forma de la barba.[117]

Gayo Suetonio Tranquilo (Gaius Suetonius Tranquillus) nació alrededor del año 70 E.C. Fue educado en parte en las escuelas retóricas de Roma antes de iniciar su carrera pública y parecería ser que Plinio el Joven fue su protector en algunas ocasiones. Sabemos, por otra parte, que ejerció diversos cargos en Roma. Lo interesante de su carrera pública fue que la sucesión de cargos que desempeñó como encargado de las bibliotecas imperiales, probablemente de los archivos del

---

[116] Broitman, Marcelo Saúl. *Francisco Sánchez y el redescubrimiento de la duda en el Renacimiento*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2010, 41

[117] Fleischer, Jens. *Style as Bearer of Meaning. The Transition from Late Antiquity Mummy Portraits to Early Icons*, en Late Antiquity-Art in Context, 8 Acta Hyperborea 2001. Copenhagen: Collegium Hyperboreum, 2001, 64

emperador, y de su correspondencia, entre otros,[118] le permitió tener contacto directo con hechos y documentos oficiales que luego le servirían de material para sus obras. En este sentido es de destacar que en su *Vidas de los Césares*, el "yo" del autor a menudo se hace presente para dar su testimonio personal. En su *Nerón* (52), por ejemplo, aclara: "… I have had access to some notebooks and papers on which were written some of his [Nero's] best-known works in his own hand. These clearly show that his composition was not transcribed or taken from another's dictation but worked out with thought and creativity."[119] Y en *Nerón* (57) nos cuenta: "[…] Moreover, twenty years later [after Nero's death], when I was a young man, there was an individual of unknown origins who boasted that he was Nero, and the name was so popular with the Parthians that they gave him vigorous support and could scarcely be made to surrender him."[120] El

---

[118] Suetonio. *Introducción*, viii

[119] Suetonio, op. cit., 226

"He tenido acceso a algunos cuadernos y papeles en los que estaban manuscritos algunos de sus trabajos [de Nerón] más conocidos. Estos manuscritos claramente muestran que sus creaciones no eran transcripciones ni eran dictadas por otro, sino que trabajaba en ellas con reflexión y creatividad." (La traducción es nuestra.)

[120] Suetonio, op. cit., 227

"Es más, veinte años más tarde [después de la muerte de Nerón], cuando yo era un hombre joven, había un individuo de origen desconocido que se jactaba de ser Nerón y su nombre era tan

último cargo oficial de Suetonio fue bajo Adriano y los primeros posiblemente cuando el gobierno de Trajano. No se sabe exactamente cuándo empezó su tarea de escritor ni cuándo terminó, pero se pueden datar sus *Vidas* al reino de Adriano (117-38 E.C.).

Las *Vidas* de Suetonio se conservan prácticamente íntegras, con excepción de los capítulos iniciales de *Julio César* que se han perdido. También se conservan algunas secciones (las vidas de figuras literarias) de un trabajo biográfico temprano, *Sobre hombres ilustres*. Pero el resto de su producción, que consistía en una gran cantidad de obras acerca de los temas más variados, se ha extraviado. Este interés de Suetonio por diferentes campos también se detecta en sus *Vidas de Césares*, obra que ofrece detalladas descripciones de los retratos físicos de los emperadores y de los juegos organizados por ellos.[121] Suetonio conocía muy bien el griego, lo que no era frecuente en un romano de principios del siglo II.

A continuación analizaremos brevemente la estructura de las *Vidas.* Seguimos en esta descripción y análisis de las *Vidas de los* Césares a Catharine Edwards en la Introducción de su nueva traducción del texto de Suetonio (Cfr. Bibliografía). La

---

popular entre los partos que éstos lo apoyaron ampliamente y debieron ser forzados a entregarlo." (La traducción es nuestra.)

[121] Suetonio. *Introducción*, viii-ix

estructura de sus *Vidas* varía de una a otra, si bien la mayoría de ellas comienza con un relato sobre la familia y el nacimiento del sujeto biografiado. A veces estos datos están acompañados de premoniciones o presagios. Luego Suetonio cuenta la carrera pública del protagonista hasta acceder al poder máximo. Suetonio no tiene en cuenta – o muy poco – la cronología de los acontecimientos. Ya hemos hecho referencia a esta circunstancia ejemplificando con su vida de Augusto.[122] Escritores posteriores a su época han criticado su estilo fundamentalmente porque el mismo impide apreciar el desarrollo de la personalidad de los individuos, no explica las inconsistencias que pudieran encontrarse en su carácter y puede parecer desordenado en el planteamiento de las diferentes cuestiones y en la presentación de la frecuentemente abundante cantidad de datos. Sin embargo, estudiosos más recientes, como ser J. M. Croisille (*L'art de la composition chez Suétone, d'après les vies de Claudius et de Néron*), and Tamsyn Barton (*The* inventio *of Nero: Suetonius)*, consideran a Suetonio un autor sofisticado y sutil que utiliza sus datos y la forma de introducirlos buscando provocar un efecto especial en su lector, frecuentemente irónico.[123] Un aspecto importante en las *Vidas* de Suetonio es el detenimiento

[122] Cfr. nota 34

[123] Suetonio. *Introducción*, x y notas 2-4

con que presenta el desempeño de cada emperador en los aspectos administrativos del imperio. Quizás sea esta característica, que posiblemente esté vinculada a su propia formación y trayectoria en los carriles de la administración pública de su época, la que lo hará un autor significativo para los lectores del Siglo de Oro, ya que aborda problemas que eran también parte de las inquietudes y preocupaciones propias de los españoles de los siglos XVI y XVII. Otra característica de Suetonio es el papel central que juegan en su obra las diferentes categorías de la virtud y del vicio. Edwards acota que esto no se encuentra en los escritos de otros autores de *bioi*. Suetonio combina categorías del comportamiento moral con ejemplos extraídos de la vida del biografiado a fin de ilustrar aquellas características que quiere resaltar en el individuo en cuestión, como ser su magnanimidad, su lujuria, su crueldad, etc. [124]

Por otra parte, al organizar su material por temas y no cronológicamente, Suetonio no hace más que seguir los dictados de la retórica antigua que así lo indicaban. Lo mismo ocurre con el detallismo con que describe ciertas escenas. Ya nos hemos referido a esta relación entre biografía y retórica en páginas anteriores. Este estilo puede hacer más difícil la comprensión ya que, como sucede precisamente en el caso de Suetonio, el

[124] Suetonio. *Introducción*, xi

autor puede pasar de un tema a otro imperceptiblemente. El detenimiento con que Suetonio brinda ciertos aspectos de la vida privada de los emperadores, fundamentalmente sus inclinaciones y práctica sexuales, ha recibido diferentes tipos de críticas. No abordaremos esta característica de nuestro autor ya que no es la que más puede ayudarnos a explicar su influencia en la España del siglo XVII. Diremos simplemente que, en nuestra opinión, su inclusión en las *Vidas* sería el resultado de dos circunstancias que entendemos se complementan. Por un lado, el acatamiento de los dictados de la retórica y el intento de persuadir al público. Por otro, su inclusión también podría obedecer al hecho de que Suetonio y los romanos en general consideraban que la vida personal y doméstica de los gobernantes era motivo de legítima preocupación pública y no era tenida por "privada". Era práctica frecuente en Cicerón brindar en sus discursos detalles de la vida sexual y de los vicios de sus opositores. Además de ser posible motivo de entretenimiento para el público romano, esos datos cumplían asimismo la importante función de presentar el carácter de los individuos en cuestión.[125] De manera similar, ciertos datos "privados" que ofrece Suetonio, por ejemplo la decoración de la casa, las comidas preferidas, la forma de vestirse y sus prácticas sexuales, brindaban al público romano

[125] Suetonio. *Introducción*, xiii

importantes indicios respecto de una persona y de su posible comportamiento futuro como gobernante. Esta característica no sólo separa a Suetonio de la obra de cualquier historiador, sino también de otros colegas autores de *bioi*, sobre todo de Plutarco. "Aquí también hay un interesante contraste entre Suetonio y su colega biógrafo, el autor griego Plutarco, cuyo *Julio César* no ofrece equivalente alguno a los más de treinta capítulos que la vida de Suetonio dedica a detalles sobre la persona de Julio César (capítulos 45-75)."[126]

Nuestra intención no es presentar un estudio exhaustivo de Suetonio sino señalar algunas de las características que nos parecen más relevantes respecto de nuestro estudio de la biografía clásica, en su relación con la historia, por un lado, y en consideración de su influencia en los autores del Siglo de Oro español, fundamentalmente sobre Juan Pablo Mártir Rizo, por otro. Recuerda Madrigal, por ejemplo, que Antonio de Guevara en su *Libro de Marco Aurelio* incorpora el discurso epidíctico propio de Suetonio, si bien también introduce razonamientos y epístolas bastante extensos.[127] Digamos por lo tanto para terminar esta presentación de Suetonio que su influencia se hizo

---

[126] Suetonio. *Introducción*, xiii

[127] Madrigal, José Luis, *Estudio y edición crítica del libro llamado* Relox de Príncipes con el Libro de Marco Aurelio de Antonio Guevara, The City University of New York, 1994, Estudio preliminar, 16-17

sentir en autores posteriores hasta el Renacimiento y aclarar que gozó de gran popularidad hasta por lo menos el siglo XIX. Petrarca se basó en él para componer su libro *De viris illustribus* (1337), aunque no imitó su estilo de organización del material.[128] Como sabemos, Erasmo llevó a cabo una edición de la obra de Suetonio. El propósito declarado por Erasmo en esa edición, recuerda ciertos conceptos propios de la época respecto de algunas de las funciones que cumplía la lectura de las biografías por parte de los príncipes. Se trataba de mostrar que les servirían para ordenar sus propias vidas y costumbres como en espejo. En España su estilo fue admirado por Juan Luis Vives (1492-1540). En resumen, la perspectiva y el estilo adoptados por Suetonio en sus *bioi* nos permiten apreciar cómo eran vistos y juzgados los emperadores por sus coetáneos. Desde un punto de vista, éste es posiblemente su gran valor.[129] Para nosotros, sin embargo, su mayor valor residirá en cómo fue apreciado y por qué en el Siglo de Oro, aspecto que abordaremos en el capítulo tres.

Plutarco (45 – 120)

Plutarco, como lo indicamos al inicio de este capítulo, claramente distingue entre la historia y la biografía y, como vimos, no sólo señala que él no hace historia sino también

[128] Suetonio. *Introducción*, xxix

[129] Ibid., xxx

subraya la importancia de los detalles por encima de los grandes hechos, y delimita los campos de la biografía y de la historia teniendo como punto de vista uno u otro contenido. Al leer a Plutarco es importante tener en cuenta el propósito pedagógico moral que persigue, dentro del cual adquiere una significación especial la abundancia de detalles sobre la conducta, preferencias y otras manifestaciones de sus biografiados.[130] En *Pericles* 1-2, Plutarco cuenta una anécdota referida a Augusto, en la que aparece éste dirigiéndose a unos extranjeros ricos que llevaban en brazos y acariciaban a cachorros de perro y crías de monos y les pregunta si las mujeres de su país no daban a luz niños. "Como corresponde a un gobernante", continúa Plutarco, "reprendía así severamente a quienes derrochan en animalitos el natural afecto y cariño presente en nosotros y que se debe a las personas." Y concluye sus observaciones: "¿No es por tanto razonable, ya que […]nuestra alma está dotada por naturaleza de cierto afán de saber y deseo de contemplación, criticar a quienes aplican este deseo a las enseñanzas y espectáculos que no merecen ninguna atención y se desentienden de las que son

[130] Destacamos la importancia que para Plutarco tenía este propósito pedagógico moralizador y formativo de la personalidad de los lectores por tratarse de un aspecto cuya presencia indagaremos también cuando analicemos las biografías o historias de vidas del Siglo XVII, sobre todo la obra de Juan Pablo Mártir Rizo.

decentes y útiles?"[131] Más adelante, y subrayando la importancia de la imitación de las virtudes, Plutarco nos dice: "En cambio la virtud con sus hechos nos coloca al punto en situación tal que, según estamos admirando las obras, deseamos imitar a sus autores."[132] En general, si bien parece encontrar algún valor en brindar ejemplos morales negativos, Plutarco favorece más el panegírico.[133] En tal sentido es muy significativa su introducción a las vidas de Demetrio y Antonio, que puede parecer un intento de justificación al hecho de que va a dedicarse a la vida de dos personajes cuyos vicios eran tan conocidos como sus virtudes. Tras explicar las similitudes y diferencias con que operan las artes y los sentidos, Plutarco dice: "[...] Por nuestra parte, no consideramos muy humano ni civilizado torcer a unos para enderezar a otros, pero quizás no venga mal añadir a los ejemplos de nuestras biografías una o dos parejas de aquellos que vivieron con el mayor abandono e irreflexión y se distinguieron por su maldad en el ejercicio del poder y en los grandes asuntos. Y no, ¡por Zeus!, porque queramos dar variedad a nuestro escrito para complacer y divertir a sus posibles lectores. Igual que Ismenías de Tebas

---

[131] Plutarco. *Vidas Paralelas* (Tomo II). Madrid: Gredos, 2000, 411

[132] Ibid., 415

[133] Suetonio. *Introducción, xiv*

acostumbraba mostrar a sus alumnos tanto los buenos como los malos flautistas diciendo: "Así debéis tocar", o bien: "Así no debéis tocar", y Antigenidas pensaba que los jóvenes oían con mayor placer a los buenos flautistas si tenían también alguna experiencia de los malos, del mismo modo me parece que estaremos más dispuestos a observar e imitar las mejores vidas si no ignoramos las malas y vituperables."[134]

En general, parecería haber en Plutarco una cierta preocupación por la psicología de sus biografiados. Si bien no debemos olvidar que el carácter individual nunca fue muy importante para los autores griegos de vidas, ya que siempre apuntaron a describir tipos humanos, inclusive Plutarco. En palabras de Momigliano: "We must not assume a priori that *bios* invariable meant the description of an individual life as such, of a man in so far as he differs from all other men. The notion of personality is certainly found in modern European languages, but I doubt whether there is an adequate translation of it into ancient Greek. To stick to elementary facts, it gives us something to think about that Hellenistic and Roman biographers often wrote series of biographies of men of the same type – generals, philosophers, demagogues – and therefore seem to have

[134] Plutarco. *Vidas paralelas: Demetrio-Antonio*. Madrid: Alianza, 2007, 40

cared for the type rather than for the individual."[135] Como ya hemos visto, en Plutarco se da, además, la preocupación moral que está omnipresente en su obra. No hay que olvidar que antes de terminar de redactar la mayor parte de sus *Vidas paralelas*, Plutarco ya había escrito sus obras morales y de costumbres, *Moralia*, que pueden considerarse como un preludio de sus *bioi*. Por lo tanto, estas últimas deberían ser leídas teniendo los conceptos de sus *Moralia in mente*. Como lo afirma Perrin en su introducción a las *Vidas* de la edición Loeb, aun cuando escribe biografía Plutarco es más moralista que historiador.[136] Hay quienes, como por ejemplo C.B.R.Pelling, sugieren motivaciones más historiográficas en su obra sobre César, en la que Plutarco parece vincular la fortuna y las desgracias de César a la relación entre *dêmos* y tiranía. Sin embargo, otros autores, como es el caso de A. Wardman, señalan que aun esa relación en última instancia se explica por las virtudes y vicios del biografiado.[137]

---

[135] Momigliano, op. cit., 11-13

[136] Plutarch. *The Parallel Lives*, Volume I, Introduction by Bernardotte Perrin. The Loeb Classical Library Edition, 1914, xiii. Online text: http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Plutarch/Lives/Introduction*.html

[137] Plutarco. *Vidas Paralelas* (Tomo II), op. cit., Introducción de Aurelio Pérez Jiménez, nota 159, 85

"Cuando me dediqué en un principio a escribir por este método las vidas, tuve en consideración a otros; pero en la prosecución y continuación he mirado también a mí mismo, procurando con la Historia, como con un espejo, adornar y asemejar mi vida a las virtudes de aquellos varones: pues lo pasado se parece más que a ninguna otra cosa a la coexistencia en un tiempo y en un lugar; cuando recibiendo y tomando de la historia de cada uno de ellos separadamente, como si vinieran de una peregrinación, vamos considerando 'cuáles y cuán grandes eran'; haciendo examen para nuestro provecho de las más principales y señaladas de sus acciones."[138]

La influencia de Plutarco fue muy importante en los siglos posteriores y gozó de amplia difusión en Italia, Francia y España en los siglos XIV al XVII. En Italia, Plutarco fue traducido y difundido durante todo los siglos XIV y XV y su influjo es evidente hasta en Maquiavelo. Del siglo XVI al siglo XVIII, las *Vidas* y los *Moralia* eran ampliamente leídos en los círculos aristocráticos e intelectuales de toda Europa, si bien raramente en sus versiones griegas originales.[139].

---

[138] Plutarco, *Vidas paralelas* (Tomo II), traducción Antonio Ranz Romanillos, Ediciones El Aleph.com, 2000, 204-205

[139] Plutarco, *Vidas paralelas* (Tomo I), Introducción de Aurelio Pérez Jiménez, Madrid: Gredos, 2000, 112

Tácito (56 – 117)

"Though Tacitus was the greatest Roman historian, it was not among Romans, nor even among historians, that he had the greatest impact. In the centuries from the Renaissance to the Revolutions at the end of the 18th Century, Tacitus left his mark on poets and philosophers, princes and popes, painters and political theorists.[…]For he was regarded not as a mere chronicler of events but as a moralist worthy to be ranked with Plato and Aristotle, as a political thinker whose influence vied with Machiavelli, as a literary artist whose 'dramas' rivaled those of Seneca and whose incisive, aphoristic prose was preferred by many to the leisurely periods of Cicero."[140] En efecto, el éxito de Tácito reside fundamentalmente en su visión política y su moralismo, sumado a un estilo único. Al igual que Cicerón, consideraba que la historia debía ser *magister vitae* y el historiador, "maestro y juez". El historiador se refiere al pasado pero aspira a tener su impacto en el futuro no sólo mostrando los errores para que los mismos no se repitan, sino alertando e infundiendo miedo por el mal nombre que la posteridad pueda conferir.[141] En palabras de Tácito: "Tengo decidido no recoger más que las propuestas insignes por su

[140] Mellor, Ronald. *Tacitus-The Classical Heritage*. New York: Garland Publishing, 1995, xvii

[141] Ibid., xii

honestidad o notables por su ignominia, lo cual estimo el cometido fundamental del analista, de manera que no queden en silencio los ejemplos de virtud, y para que el miedo a la infamia en la posteridad reprima las palabras y acciones perversas."[142]

La carrera política de Tácito lo llevó a desempeñar varios cargos importantes, senador, cónsul, gobernador. Sin embargo, es poco lo que se sabe acerca de su vida ya que él mismo brinda muy pocos datos y ha habido que inferir, a partir de comentarios hechos por otros autores, ciertas fechas y circunstancias personales importantes. Su desempeño público bajo Domiciano dejó huellas imborrables en Tácito, según se desprende de sus escritos y por propia confesión en algunos de ellos. A la muerte de Domiciano, Tácito atacó duramente su gobierno, a pesar de haber servido durante el mismo con total lealtad y haber aceptado las recompensas que le fueron conferidas por el tirano. Al referirse a este aspecto de su vida, Mellor se pregunta si lo que marca los escritos de Tácito será la culpa del colaborador o la vergüenza de quien ha sobrevivido.[143] Para Mellor es posiblemente este aspecto psicológico de Tácito lo que marca su estilo "evasive, ambiguous, tortured, obsessed, and

---

[142] Tácito, Cornelio. *Anales*, op. cit.,Libro III, 65, 3, 252

[143] Mellor, Ronald. *Tacitus*. New York: Routledge, 1994, 8

defensive".[144] Es después de la muerte de Domiciano que Tácito publicó una breve biografía encomiástica de su suegro Julio Agrícola, de destacada actuación en Britania y, posiblemente, uno de los más grandes generales romanos de su época. El contenido de la obra, sin embargo, va más allá de lo que era el contenido propio de una biografía en la época clásica ya que junto a los datos propiamente biográficos, Tácito incorpora numerosos y detallados datos geográficos y etnográficos, discursos formales y narrativa histórica, todos ellos elementos que estaban presentes en las obras historiográficas clásicas, pero no en las historias de vidas.[145] Es por todas estas características que Mellor concluye: "In the guise of biography, Tacitus has produced an embryonic version of his complex historical masterpieces: the political agenda, the humiliation and resentment, and the literary strategies are already apparent. Like the *Histories* and the *Annals*, it begins with a prologue linking the present with the past. The *Agricola* is the literary genesis of his moral, political, and psychological ideas."[146] En efecto, si bien casi todos los críticos están de acuerdo en que se trata de una biografía encomiástica, Tácito

---

[144] Ibid., 9

[145] Ibid., 11

[146] Ibid., 11

vuelca en esta obra ciertas amargas y contundentes críticas a la realidad que lo rodea y se lamenta de una época en la que alabar las virtudes de un hombre requiere valor y hasta una autorización especial para hacerlo, contrariamente, según él, a lo que sucedía en tiempos anteriores: "Pero, ahora, para relatar la vida de un hombre ya desaparecido me ha sido precisa una licencia que no hubiera necesitado si pretendiera acusarlo: ¡tan crueles y hostiles a las virtudes humanas están los tiempos![147] Es decir, si bien podemos interpretar que en esta primera parte del *Agricola*, Tácito posiblemente pretende justificarse por la demora en ofrecer este reconocimiento póstumo a su suegro y, un poco más adelante, justificar incluso su propia actuación durante la tiranía de Domiciano, no es menos cierto que ya en esta primera obra su autor vuelca la decepción y la amargura que siente frente a aquello en lo que se ha convertido Roma. No es casual que, entre los discursos que Tácito ha incorporado a esta biografía, incluya una arenga de Calgaco, un oscuro jefe britano. Al dirigirse a sus tropas bárbaras, Calgaco describe crudamente al enemigo romano. "Saqueadores del mundo, cuando les faltan tierras para su sistemático pillaje, dirigen sus ojos escrutadores al mar. Si el enemigo es rico, se muestran

---

[147] Tácito, Cornelio. *Agrícola-Germania-Diálogo sobre los oradores*. Introducciones, traducción y notas de J. M. Requejo. Madrid: Editorial Gredos, 1999, 54

codiciosos; si es pobre, despóticos; ni el Oriente ni el Occidente han conseguido saciarlos; son los únicos que codician con igual ansia las riquezas y la pobreza." Las palabras con las que Tácito, hace concluir esta parte de la denuncia de Calgaco contra Roma y su imperio, adquirirían posteriormente vida propia: "A robar, asesinar y asaltar llaman con falso nombre imperio, y paz al sembrar la desolación."[148] Este profundo malestar y pesimismo por la realidad que lo rodeaba, va a llevar a Tácito a escribir, casi inmediatamente después de su *Agricola*, otro texto famoso: *Germania*, que para algunos es un verdadero tratado étnico-geográfico. Otros ven a esta obra algo mucho más que un tratado de ese orden y reparan fundamentalmente en las intensiones moralísticas de su autor.[149] Ambas visiones no se contraponen sino que, al contrario, se complementan. Independientemente de cómo califiquemos a esta obra, lo que sí es cierto es que el profundo cuestionamiento de las costumbres de la Roma contemporánea lleva a Tácito a idealizar a la Germania y sus habitantes y costumbres. En su comparación de instituciones, costumbres, libertades, el poder de los reyes, el valor de sus jefes y jóvenes en el campo de batalla, el recato

---

[148] Ibid., 81

[149] Cfr.: Introducción al texto de *Germania* de Gredos que hemos citado y los textos de Mellor a los que hemos hecho referencia (*Tacitus*, 14-16; *Tacitus, the Classical Heritage*, xviii)

de las mujeres, etc., es Roma la que sale mal parada. Esto lleva a Mellor a sugerir que la función de este texto va más allá de informar a los romanos sobre las costumbres y creencias de un pueblo vecino. En su opinión, estos escritos que ofrecen tanta información etnográfica buscan asimismo generar por vía de la comparación una reflexión sobre las propias costumbres y situación general y *Germania* no estaría ajeno a este propósito.[150] Tácito no podía prever que siglos más tarde su obra fuera utilizada por los alemanes como prueba de supuestos pasados y destinos especiales. Los propagandistas nazis vieron en los germanos descriptos por Tácito la prueba de la pertenencia a una raza superior, racialmente pura. Reflexionando sobre la Segunda Guerra Mundial, Arnaldo Momigliano llegó a la conclusión que *Germania* es uno de los libros más peligrosos que jamás se hayan escrito.[151] Por cierto, Tácito no podía prever este mal uso de su obra. Es más, el tratamiento que da a los germanos en sus *Historias* es mucho menos positivo y halagüeño. Quizás, como sostiene Mellor, "while Tacitus certainly wishes to alert the Romans to the threat to the Empire that the Germans would pose in the future, his central purpose is not to praise Germany so much as to criticize Roman morality and political

---

[150] Mellor, Ronald. *Tacitus*, op. cit., 17

[151] Citado por Mellor, ibid., pág. 16 y nota 48

life through the implied comparisons."[152] Sólo mencionaremos al pasar las dos obras más importantes de Tácito, los *Anales* y las *Historias*, ya que se aleja del propósito de este trabajo entrar a analizarlas. Tácito fue un historiador y como tal escribió sus obras. Lo hemos incorporado en esta breve presentación de la historiografía y biografías clásicas no solamente por su particular estilo y su importancia como historiador moralizante, sino también por la gran influencia que sus escritos tuvieron en los primeros tiempos de la modernidad europea. Es cierto que el impacto de Tácito no lo fue tanto entre otros historiadores sino que "in early modern Europe Tacitus's political vision, dramatic images, and incisive moral aphorisms left their mark on poets and philosophers, princes and popes, painters and political theorists. He was regarded not as a mere chronicler of events but as a moralist worthy to be ranked with Plato and Aristotle, as a political thinker whose influence vied with Machiavelli."[153]

En España su influencia en los siglos XVI y XVII se hizo notar en política y en literatura al punto que junto con el senequismo se convirtieron en "los dos principios vitales de la ideología de nuestro Barroco".[154] En este capítulo sólo quisimos

---

[152] Mellor, Ronald, ibid., 15

[153] Mellor, Ronald, Ibid., 137

[154] Sanmarti Boncompte, Francisco. *Tácito en España*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones, 111

pasar revista muy sucintamente al desarrollo de la biografía y su vinculación con la historiografía en el mundo, concentrándonos fundamentalmente en aquellos autores clásicos que mayor impacto tendrían en el Siglo de Oro español. En el capítulo tres analizaremos en mayor detalle la gran influencia que Tácito y Séneca ejercieron en la España de la contrarreforma. Lo haremos cuando presentemos a Justus Lipsius, el gran responsable del resurgimiento del estoicismo romano en la forma de la corriente filosófica que se conoce como "neoestoicismo".

***

Capítulo 2

Las historias de vidas del Medioevo. La hagiografía cristiana. Las vidas de santos de Gonzalo de Berceo. La hagiografía judía. Las crónicas. Las crónicas de Pero López de Ayala. Las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán. Los *Claros varones de Castilla* de Hernando del Pulgar.

La hagiografía cristiana

En el capítulo anterior presentamos brevemente el desarrollo de las historias de vidas desde sus orígenes en Grecia hasta su auge en los períodos helenístico y romano. Ahora, tenemos que plantearnos si estas historias de vida experimentaron algún cambio en la era cristiana y, en ese caso, cuáles fueron sus variantes. Momigliano formula el interrogante pero no lo trata en el libro que comentamos extensamente en el Capítulo 1. Intentaremos responder, en parte, ya que la cuestión es pertinente al tema general de este trabajo tal y como lo venimos desarrollando. En primer lugar, hubo un cambio importante en cuanto al objeto de las historias de vidas. Ya no interesaban las figuras de generales, emperadores, filósofos o escritores sino que, con el surgimiento del cristianismo, el enfoque se volcó hacia esas figuras que parecían encerrar en sí mismas ciertas virtudes o características en grado tan alto que las hacían representantes por excelencia de las nuevas creencias, cosmovisión y forma de vida que se buscaba alentar.

Nos referimos a los mártires y los santos. "The philosophers and the orators have fallen into oblivion; the masses do not even know the names of the emperors and their generals; but everyone knows the names of the martyrs, better than those of their most intimate friends."[1] El conjunto de este nuevo tipo de obras, que pueden estar escritas en verso o en prosa, como narración o como representación teatral[2], recibe el nombre genérico de hagiografía.[3] El vocablo es de uso relativamente moderno en este sentido ya que los autores medievales lo utilizaban para referirse a los libros de la Biblia.[4] De hecho, proviene del griego *hagios*: santo; *grafía*: escrito.[5] El surgimiento del tipo

---

[1] Brown, Peter. *The Cult of the Saints-Its Rise and Function in Latin Christianity*. Chicago: The University of Chicago Press, 1982, 50. Brown inicia el capítulo tres de su obra, sugerentemente intitulado "The Invisible Companion", con esta cita de Theodoret.

[2] Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, 389

[3] Hay autores que consideran que no se trata de un género único sino que debería hablarse de "géneros", ya que se consideran hagiográficos no sólo las vidas de santos sino también los relatos de milagros, del descubrimiento y traslado de reliquias, de visiones, así como ciertos libros litúrgicos y sermones, entre otras cosas. (Cfr. *Medieval Hagiography*, An Anthology, Edited and with an Introduction by Thomas Head. New York: Routledge, 2001, xiv)

[4] *Medieval Hagiography*, op. cit.,xiv

[5] Sergei Averintsev aclara: "As for the words *hagiographos, hagiographia*, etc., they are used often enough in early Christian literature, but have nothing to do with the Lives of the Saints, denoting rather a theological assessment of some

de obras al que se lo aplica está directamente relacionado con el advenimiento del cristianismo y de ciertos conceptos y actitudes vivenciales que el mismo generó, y que justamente provocaron el drástico cambio de los sujetos de las historias de vida al que hicimos referencia más arriba. Sin embargo, a pesar de su origen cristiano, el término también ha sido adoptado por el judaísmo y el islamismo para referirse a los escritos sobre temas similares que surgieron en ambas tradiciones.[6] De hecho, parecería que particularmente en el género hagiográfico convergieron dos aspectos, el espiritual y el pedagógico, que no estaban presentes juntos necesariamente en las historias de vidas de la antigüedad. Por elemento espiritual entendemos la búsqueda de enriquecimiento interior que se da en quien escribe sobre la vida de un ser a quien se considera espiritualmente superior, elemento que decididamente no estaba presente en los autores griegos o latinos. En palabras de Thomas Head: "Those

---

author or text as belonging to holy writ of God-inspired scripture (the word *hagiographa* was the accepted translation of the Hebrew *kethubim* as used to denote the third part of the Old Testament, coming after the first and second parts, the Thora and the Prophets). In the usage of the Greek-speaking and Latin-speaking peoples the designation for both genres, the 'biographical' and the 'hagiographical', was the same: *bios* or *vita*, that is, 'Life'." (Sergei S. Averintsev, *From Biography to Hagiography: Some Stable Patterns in the Greek and Latin Tradition of Lives, including Lives of the Saints*, en Maping Lives-the uses of Biography, edited by Peter France and William St. Clair, Oxford University Press, New York 2004, 19)

[6] *Medieval Hagiography*, op. cit., xiii

spiritual and pedagogic concerns lie at the heart of the genre, or more properly genres, of hagiography."[7] Cabría plantearse la pregunta de si *mutatis mutandi* la espiritualidad fue para los autores de las vidas de santos lo que la fama pudo haber sido para algunos autores de *bioi* de generales y emperadores, según vimos oportunamente: un aspecto profundamente motivador, si bien en un caso con connotaciones positivas y en el otro, posiblemente más narcisísticas. Destacamos la importancia del elemento espiritual en las historias de vidas de mártires y santos simplemente como elemento distintivo importante respecto de las historias de vidas anteriores. De ninguna manera queremos implicar que éste haya sido el único aspecto que motivó a los autores de vidas de religiosos. Como veremos oportunamente al continuar con nuestra presentación general y al referirnos a ciertos autores en particular, hubo otras motivaciones que llevaron al surgimiento y desarrollo del género a finales de la época clásica y durante toda la Edad Media.

Otra característica singular del género hagiográfico parecería ser, por cierto, el vínculo estrecho entre los ámbitos privado y público, vínculo que se da no sólo entre quienes escriben vidas de santos, sino también, por cierto, entre quienes practican la devoción a los santos. Este "culto" a los

[7]Ibid., xiii

santos reclama ambas esferas. En nuestra opinión, no se puede decir lo mismo de las *bioi*, ni se lo podrá afirmar tampoco acerca de las historias de vidas del XVI y XVII. Es útil recordar aquí que, si bien el proceso de reconocimiento de la santidad de un individuo se fue desarrollando a lo largo de la Edad Media, en todo momento fue imprescindible la presencia de tres elementos fundamentales que debían confluir: 1) la identificación de la fecha de muerte del santo o la santa en cuestión para establecer la correspondiente conmemoración, ya que dicho evento (la muerte)implicaba el nacimiento o renacimiento a una nueva vida en el reino celestial; 2) la aceptación del santo o santa y sus "milagros" por parte de la comunidad de creyentes; 3) la aprobación por parte de la autoridad eclesiástica.[8] En su Introducción a *The Legends of the Saints* de Hippolyte Delehaye, Richard J. Schoeck señala cómo la naturaleza de la materia que debe abordar el hagiógrafo "is of its nature peculiarly dependent upon personal knowledge and popular acclaim."[9] Esta misma dualidad, así como el objeto de estudio de la hagiografía no solamente complican la labor del estudioso sino también problematizan la relación entre

[8] Ibid., xv

[9] Delehaye, Hippolyte, S.J. The Legends of the Saints. An Introduction to Hagiography, with an introduction by Richard J. Schoeck. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1961, iii

hagiografía e historia. Como lo afirma Schoeck, hay quienes han considerado que los santos deben quedar exonerados o al margen de cualquier investigación científica, y que los textos hagiográficos deben ser los únicos documentos a tenerse en cuenta para conocer la historia de los santos. En tal sentido, quienes sostienen estas premisas, consideran que estudios como el de Delehaye sólo buscan la crítica destructiva.[10] Schoeck concluye que "The legend is the homage of the Christian people to its protectors. One cannot slight this title. Only, one should not take it for history. That is a confusion which the zeal for the glory of the saints does not require and which offers serious troubles."[11] Ahora bien, ¿qué es un documento hagiográfico? Es lo primero que se plantea Hippolyte Delehaye en el libro que citamos, y en la elaboración de su respuesta delimita precisamente las características que debe contener un documento para ser catalogado como hagiográfico. Así, no todo documento que mencione o se refiera a mártires o santos es automáticamente hagiográfico. Para ser considerado tal el documento debe no sólo relatar las penurias de los mártires sino también hacerlo con el propósito de que sus trances y sacrificios provean material edificante y ejemplar a los fieles

[10] Ibid., iv

[11] Ibid., v

a quienes está dirigido.[12] En tal sentido, y como menciona el mismo Delehaye, el capítulo 44 del libro XV de los *Anales*, en el que Tácito relata con bastante detalle cómo Nerón "sometió a los más rebuscados tormentos a los que el vulgo llamaba cristianos"[13], podrá ser un aporte histórico de alguna importancia, pero no es un documento hagiográfico. Sólo basta comparar el texto de Tácito con el que citamos más abajo sobre el martirologio de Perpetua y Felícitas en Cartago para apreciar la distancia que media entre uno y otro, tanto en la respectiva consideración de los martirizados como en el efecto que se busca lograr con uno y otro texto. En palabras de Delehaye: "It thus appears that, in order to be strictly hagiographic, the document should be of a religious character and should aim at edification. The term may only be applied therefore to writings inspired by devotion to the saints and intended to promote it."[14]

En esta breve presentación histórica haremos hincapié fundamentalmente en la relación que este tipo de escritos biográficos sostuvo con la historia.[15] En nuestra exposición

---

[12] Ibid., 1

[13] Tácito, Cornelio. *Anales*, Libros XI-XVI. Traducción y notas de José L. Moralejo. Madrid: Editorial Gredos, 1980, 245

[14] Delehaye, Hippolyte, S.J. The Legends of the Saints., op. cit., 2

[15] Nuestra exposición abordará fundamentalmente la hagiografía cristiana, pero al final de esta sección nos referiremos

seguiremos de cerca dos importantes obras que analizan en profundidad el género hagiográfico. En primer lugar, veremos la brillante introducción de Thomas Head al libro *Medieval Hagiography* ya citado. En una segunda instancia, y para analizar sobre todo el papel de la leyenda dentro de las vidas de santos, examinaremos la obra fundamental de Hippolyte Delehaye, *The Legends of the Saints*.[16] Como contraparte de ciertas afirmaciones que han sido constantes entre los estudiosos de estos temas y que para nosotros se encuentran muy bien ejemplificadas en el texto de Delehaye que comentamos, haremos mención al esclarecedor estudio de Peter Brown, que citamos al inicio de este capítulo, en el que este autor cuestiona algunos de los supuestos que subyacen a los estudios clásicos mencionados.

Desde las primeras décadas del siglo VIII E.C. hasta por lo menos mediados del siglo XVI, las vidas de santos gozaron de gran popularidad en toda Europa. Esta notoriedad se debió, en buena medida, a la veneración que sus figuras generaban, veneración que se constituyó en parte sustancial de la práctica

---

sucintamente a la hagiografía judía medieval. Nuestra intención es explorar si estas obras tienen un matiz especial no presente en la mayoría de las vidas de santos y mártires cristianos o si por el contrario, pueden considerarse ejemplos de la hagiografía medieval en general.

[16] Para un análisis detallado de la evolución de la hagiografía, véanse Thomas Head. *Medieval Hagiography – An Anthology*, op. cit., y Delehaye, Hippolyte, S.J. *The Leyends of the Saints*, op.cit. Esta antología trae, además, una abundante y exhaustiva bibliografía sobre el tema.

cristiana durante la Edad Media. Los héroes y, en menor número, heroínas de estos textos eran personas que habían demostrado a través de sus acciones poseer un nivel tal de santidad que les había hecho posible ya sea aceptar el martirio, llevar una vida de extremo ascetismo, desempeñar fielmente funciones episcopales, o defender a ultranza su castidad, según el caso. Además, contaban con poderes tan excepcionales que podían obrar ciertos milagros, como son curar enfermos y exorcizar demonios. Después de muertas, estas personas intercedían ante Dios a favor de los mortales cristianos quienes, a fin de solicitar y merecer esa intercesión, hacían peregrinaciones a los lugares donde se encontraban sus reliquias, efectuaban donaciones y llevaban a cabo actos varios de devoción.[17]

En vista de lo expuesto anteriormente, no es casual que los primeros que fueron considerados santos y cuyas vidas comenzaron a referirse hayan sido mártires que justamente las ofrendaron por su fe. Como veremos más adelante, esto mismo sucede en la hagiografía judía que, si bien tiene ya sus antecedentes en relatos de martirios durante la época romana en Judea, llega a su apogeo en la Edad Media, a partir de las matanzas y crueldades llevadas a cabo por los cruzados en las poblaciones

[17] Delehaye, Hippolyte, S.J. *The Legends of the Saints.*, op. cit., xiv

del norte europeo, principalmente en Francia y Alemania, en su derrotero hacia Jerusalén.

Una forma importante de la producción hagiográfica cristiana de principios de la Edad Media occidental es la confección de listas de mártires y otros santos que incluían su respectiva festividad y una breve nota biográfica en cada caso. El origen de estas listas está estrechamente vinculado a la liturgia, ya que en un principio durante la misa diaria se daba lectura a la lista de mártires y santos cuyos onomásticos se conmemoraban en ese día en particular.[18] De allí a confeccionar listas de onomásticos o catálogos de mártires y santos ordenados según la fecha de celebración de sus respectivas fiestas, llamados "martirologios" (del griego *martyr*, testigo, y *logos*, discurso), de manera que abarcaran todo el año litúrgico hubo un solo paso.

El texto hagiográfico cristiano más antiguo que se conoce es la *Vida de San Antonio Abad* (251-356) que su amigo San Atanasio escribió en griego alrededor del año 357. Una mención especial requiere el diario de Perpetua de Cartago, ya que es posiblemente el texto más antiguo escrito por una mujer cristiana. *The Passion of Perpetua and Felicitas*, nombre con el que se lo conoce en inglés, está compuesto por el relato

[18] *Medieval Hagiography*, op. cit., xviii

personal de Perpetua en el que da detalles de su prisión durante los días que precedieron a su martirio juntamente con otros catecúmenos en marzo de 202. Su relato fue terminado por otra persona que aparentemente fue testigo del martirio en el coliseo de Cartago. A pesar de la belleza y emoción que encierran algunas de las escenas que relata Perpetua, fundamentalmente en las que describe sus encuentros con su padre, la presencia de su hijo a quien estaba amamantando cuando fue hecha prisionera, y sus sueños, no vamos a analizar su obra en nuestro trabajo por tratarse de un escrito fundamentalmente de corte autobiográfico. Solo quisimos mencionarlo por sus características tan especiales y porque fue una obra que gozó de gran popularidad hasta bien entrada la Edad Media. "At St. Augustine's time, the Acts were still held in such esteem that he has to warn his listeners not to put them on a level with the canonical Scriptures."[19] En efecto, el impacto y la influencia del relato del martirio de Perpetua y Felicitas fundamentalmente en el norte de África dieron origen a un culto muy extendido y llevaron a San Agustín a dedicarles, doscientos años más tarde, tres sermones en ocasión de aniversarios de las santas a fin de, por un lado, incorporar el culto dentro del entorno más amplio de una iglesia ya institucionalizada, asegurándose que el mismo, sobre todo el

[19] Quasten, Johannes. *Patrology Vol. 1: The Beginnings of Patristic Literature*. Allen, Tx: Christian Classics, 1995, 181

papel de la mujer, estuviera en consonancia con las enseñanzas en vigor. Por otro lado, San Agustín pretendía trasladar el foco de la atención del heroísmo y fortaleza de Perpetua al poder de Dios que se había manifestado en las acciones de la santa.[20]

Luego de la aceptación oficial de la nueva religión por parte del emperador Constantino en 313 y durante el curso de los siglos IV y V de la era común, se produce un cambio en la tradición hagiográfica medieval cristiana, en el culto de los santos y en el mismo concepto de santidad, que pasa a acentuar la idea de ascetismo, la vida en total aislamiento de la sociedad que devino en la práctica del monasticismo[21], palabra que proviene del griego *monachos* e indicaba "una persona solitaria". Sus practicantes eran monjes y ermitaños (llamados "anacoretas").

En una muy breve síntesis del desarrollo de la hagiografía en su presentación de la obra sobre Gregorio el Grande (540-604), Marcia L. Colish se refiere, entre otros aspectos, al tipo de santo que Gregorio presentaba en sus *Diálogos*, indicando que cuando Gregorio escribió su obra sobre los santos, el género hagiográfico ya había experimentado varias etapas en su

---

[20] *Medieval Saints*- A Reader. Edited by Mary-Ann Stouk. Ontario, Canada: Broadview Press, 1999, 39

[21] *Medieval Hagiography*, Introduction by Thomas Head, op. cit., xv

desarrollo. Confirmando las observaciones que venimos brindando, la autora señala: "The first saints' lives glorified the heroic virtue of the martyrs, whose miracles even included the translation of the dead from hell to heaven. Next came lives of the ascetic desert hermits, of the sort Jerome wrote; their chief virtues were self-denial and the victory over carnal temptation. Following them, came saints' lives celebrating founding fathers, clerics who had established local churches, evangelized their regions, or defended their people with their pastoral and organizational skills. Their miracles were often set in the context of proving the superior power of the Christian God in stand-offs with pagan magic."[22] En sus vidas de santos, Gregorio brinda datos biográficos y breves relatos sobre los respectivos milagros sin entrar en discusiones filosóficas ni teológicas, ni competir respecto de la superioridad del poder de los santos cristianos sobre la magia pagana. Con su presentación de las vidas y de los milagros de sus héroes, en la forma de diálogos breves, Gregorio busca proporcionar ayuda tanto práctica como espiritual a sus oyentes o lectores. Además de obrar milagros, los santos sobre los que escribe Gregorio son verdaderos exponentes de las virtudes monacales, y es justamente

[22] Colish, Marcia L. *Medieval Foundations of the Western Intellectual Tradition, 400-1400*. New Haven: Yale University Press, 1998, 39

por esto último que Gregorio los considera cristianos ideales y, por lo tanto, dignos ejemplos para sus feligreses.[23] Recuerda Colish que otro objetivo de la hagiografía de Gregorio es abogar por la doctrina de la comunión de santos (*communio sanctorum*) establecida en el Credo de Nicea, promulgado por el Concilio de Nicea en el año 325. La *communio sanctorum* incluye a los fieles vivos y muertos y sostiene la existencia de una unión mística de los fieles en la tierra, los que padecen en el purgatorio y los santos en el cielo en un solo cuerpo espiritual que tiene a Cristo como su cabeza.[24] Los santos muertos ruegan por los vivos e interceden ante Dios por ellos. Respecto de la importancia de la *communio sanctorum*, Thomas Heffernan recuerda que dicha doctrina fue instrumental en el desarrollo y afianzamiento del culto de los santos. Según este autor, esta doctrina no sólo brindó los fundamentos intelectuales y espirituales del culto de los santos sino también ayudó a formular y establecer las convenciones que gobernaron el género en todas sus manifestaciones.[25]

---

[23] Ibid., 40

[24] Hefferman, Thomas J. *Sacred Biography-Saints and their Biographers in the Middle Ages*. New York: Oxford University Press, 1988, 130

[25] Ibid., 124

Un nuevo protagonista de los escritos hagiográficos emerge en la escena con la aparición de la *Vida de San Martín de Tours*, escrita por Sulpicio Severo alrededor del 396. Si bien Sulpicio Severo hacía hincapié en el riguroso ascetismo de San Martín de Tours, el hecho de que este último fuera obispo, inaugura un tipo de escrito hagiográfico centrado en las figuras de obispos y en su labor episcopal.[26] Estos trabajos son importantes porque permiten evaluar no solamente los cambios que se van operando en la consideración del cristianismo y el poder y alcance que ha adquirido la nueva religión, sino también la diversidad de prácticas que se llevan a cabo.[27] Los hagiógrafos de esta época (siglos V a VII) escribían en parte para preservar el pasado pero fundamentalmente con la intención de que sus escritos sirvieran de enseñanza a sus contemporáneos. Head fundamenta esta afirmación con extractos del prefacio de Gregorio de Tours a su *Life of the Fathers*. Citamos directamente del texto de Gregorio de Tours el fragmento pertinente del prefacio: "I have decided to write only about what has been achieved with divine help at the tombs of the blessed martyrs and confessors. But I

---

[26] Como veremos oportunamente, la biografía española del siglo XV retomará este ideal de santidad medieval en la figura del prelado, muchos de los cuales serán objeto de semblanzas. (Conf. Romero, José Luis. *Sobre la biografía y la historia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945, 76

[27] *Medieval Hagiography*, op. cit., xvii

have recently discovered information about those who have been raised to heaven by the merit of their blessed conduct here below, and I thought that their way of life, which is known to us through reliable sources, could strengthen the Church. Since the occasion presented itself, therefore, I did not want to postpone the relation of some of these things, because the life of the saints not only makes their aims clear, but also encourages the minds of listeners to follow their example."[28]

A finales del siglo VI y durante todo el siglo VII se da un nuevo cambio respecto del concepto de santidad y, por lo tanto, también cambian los protagonistas de las vidas de santos. Por esta época también se produce un cambio importante respecto del idioma en que se redactan los escritos hagiográficos, ya empiezan a aparecer, en Irlanda primero y posteriormente en Inglaterra, obras hagiográficas redactadas en las lenguas vernáculas junto a los documentos escritos en latín. Hacia fines del siglo VI y durante el siglo VII las obras ponen de relieve, asimismo, la diversidad de prácticas cristianas que van surgiendo en los reinos bárbaros donde se comienza a aceptar y venerar la santidad también en las mujeres.[29]

---

[28] Gregory of Tours. *Life of the Fathers*. Translated with an introduction by Edward James. Liverpool: Liverpool University Press, 1991, 1

[29] *Medieval Hagiography*, op. cit., xviii

Durante las postrimerías del siglo VIII y comienzos del siglo IX, "the powerful ecclesiastical hierarchy of the Caroligian empire and its successors did much to clarify the traditions around the recognition of saints and the practice of the cult of relics."[30] La veneración de reliquias, que en realidad se había iniciado ya en el siglo II, constituyó un aspecto muy importante del culto de los santos en todos estos siglos. Tanto es así que en aquellas zonas recién convertidas, donde la presencia de reliquias era mucho menor que en las vastas áreas que habían sido parte del imperio romano, se buscaba su adquisición por todos los medios aun recurriendo a lo que Head eufemísticamente apoda "holy theft".[31] Más adelante, documentar la práctica del culto de las reliquias constituirá una de las formas que tomaron los documentos hagiográficos entre los siglos V a X.[32] Por otra parte, justamente en las tierras con poblaciones no-cristianas (se trate de politeístas, vikingos o califatos islámicos), nuevos actos de persecución y violencia hicieron resurgir el ideal de santidad basado justamente en el martirologio. El culto de reliquias fue concentrándose en los monasterios durante los siglos IX a XIII, lo que dio como

---

[30] Ibid., xix

[31] *Ibid.*, xix

[32] *Ibid.*, xvi

resultado la generación de un estrecho vínculo entre los monasterios que albergaban reliquias (muchas veces de sus santos patronos), el desarrollo de las liturgias correspondientes y el surgimiento de obras en las que se relataban las vidas y milagros de los respectivos santos. Como ejemplo, podemos mencionar aquí a Gonzalo de Berceo y su obra, con la que más adelante ejemplificaremos muchos de los puntos sobresalientes del culto de los santos y su literatura en España. Simplemente recordemos aquí que su obra *Vida de San Millán de la Cogolla* está vinculada al monasterio en donde Berceo se crió[33], y de donde fue diácono, clérigo seglar y notario[34]; información que también brinda Labarta de Chaves en su Introducción a la *Vida de Santo Domingo de Silos*.[35] Este aspecto que venimos comentando en el desarrollo del culto de los santos trajo como consecuencia el origen de peregrinaciones a los monasterios para visitar y

---

[33] "Yo, Gonçalo por nomne, clamado de Berceo,/de Sant Millán criado, en la su merced seo…" (Berceo, *Vida de Santo Domingo de Silos*, ed. Teresa Labarta de Chaves. Madrid: Editorial Castalia, 1972, copla 757); "Gonzalvo fue so nomme qui fizo est tratado,/ en Sant Millán de Suso fue de niñez criado;/natural de Verceo on sant Millán fue nado…" (Berceo, "Vida de San Millán de la Cogolla", en *Obras Completas I*, estudio y edición crítica por Brian Dutton. Londres: Tamesis Books Ltd., 1984, copla 489)

[34] Dutton, Brian, Prólogo a la Primera Edición (1967) de *Vida de San Millán de la Cogolla G. de Berceo*. Londres: Tamesis, 1967, vii

[35] Berceo, Gonzalo de. "Vida de Santo Domingo de Silos", op. cit., 10

rendir culto a los respectivos santos cuyas reliquias allí se preservaban.[36] Head aclara que si bien durante los últimos cuatro siglos de la Edad Media hubo una gran producción literaria originada en los monasterios que daban así a conocer los poderes milagrosos de sus respectivos santos patronos, estas prácticas y tradiciones no tenían aceptación universal. Menciona, como ejemplo, el caso de un monje, Guibert de Nogent, quien produjo una de las críticas más fundamentadas a este tipo de culto en su escrito *On Saints and Their Relics*, que Head reproduce en el capítulo 19 de su antología. Sin embargo, conviene aclarar que Guibert de Nogent no era muy conocido en su época. Sus escritos, en la forma sobre todo de memorias autobiográficas, han recibido la atención de los estudiosos actuales por la visión que presentan de la vida en la Edad Media. Ahora bien, no faltaron quienes también en esta época utilizaron la hagiografía en forma satírica.[37] Es importante aclarar aquí que la veneración de las reliquias de ninguna manera debe considerarse una instancia del *memento mori* que nos recuerda nuestra propia mortalidad. Muy por el contrario, las reliquias de los mártires y santos eran justamente la evidencia concreta de la victoria de la vida sobre

---

[36] *Medieval Hagiography*, op. cit., xix

[37] Véase el capítulo 20 de *Medieval Hagiography* para un ejemplo de esta última afirmación.

la muerte y representaban hasta la supresión de la muerte misma.[38]

Si bien el culto de los santos más antiguos continuó en los monasterios, culto que, como afirma Head, proveía un vínculo con el pasado, también fueron surgiendo nuevos santos cuya santidad seguía, sin embargo, los paradigmas tradicionales. No obstante, Head señala el hecho de que paralelamente a dichos cultos en estos mismos siglos fue surgiendo un nuevo modelo de santidad, vinculado, en algunos casos, a las dinastías reales de algunos reinos bárbaros, y, en otros, a quienes se oponían al poder real en los reinos cristianos y padecían por ello. Un segundo modelo de santos nuevos estuvo vinculado a las variadas formas que adoptó la reforma que se fue operando en estos siglos en el monasticismo. El resurgimiento del monasticismo eremítico trajo como consecuencia que algunos escritores de vidas de santos dejaran de resaltar la capacidad y poder de los santos de llevar a cabo milagros, para concentrarse en la vida espiritual de dichos santos y hacer hincapié en su ascetismo.[39] Head brinda exhaustivos detalles y ejemplos de las nociones expuestas precedentemente. Otra innovación importante que se da fundamentalmente a partir del siglo XI es el hecho de que los

---

[38] Brown, Peter, op. cit., 75

[39] *Medieval Hagiography*, op. cit., xx

escritos hagiográficos comienzan a aparecer en las lenguas romances vernáculas en forma sistemática, si bien las historias hagiográficas continúan basándose en sus originales latinos.[40] Hay que tener presente que a esta altura el latín había dejado de ser la lengua del pueblo, habiéndose convertido en lengua culta de uso exclusivo entre sacerdotes, monjes, académicos y burócratas.[41] Recordemos que para algunos nuestro Berceo justamente buscaba ser un puente entre "la ciencia de los clérigos y la ignorancia del vulgo". Para ello, Berceo recurrió a la biblioteca del monasterio de San Millán de la Cogolla y extrajo el material que volcaría en sus escritos en cuaderna vía de los tratados en latín que allí se encontraban.[42] Asimismo, recordemos aquí que quizás las dos narraciones breves más tempranas que han sobrevivido de autores anónimos en lengua vernácula en España fueron escritas a finales del siglo XII o principios del XIII, aunque ya existían previamente en latín. Nos referimos a *La vida de Santa María Egipcíaca* y al L*ibre dels tres reys d'Orient*.[43] Respecto de la obra citada en último

---

[40] Ibid., xxi

[41] Ibid., xx

[42] Berceo, Gonzalo de, *Vida de San Millán de la Cogolla, op. cit.,* 177

[43] Keller, John Esten. *Pious Brief Narrative in Medieval Castilian & Galician Verse – from Berceo to Alfonso X.* Lexington, KY: Kentucky University Press, 1978, 10

término, Manuel Alvar[44] dice que ese era el nombre con que se la conoció en algún momento, aunque en realidad se titulaba *Libro de la infancia y muerte de Jesús*. En su obra sobre la narrativa medieval en verso castellano-gallego, Keller considera que "the title is a misnomer, since of the 258 verses only the first forty seven have anything to do with the three kings."[45] Si bien su aclaración está fundamentada, el problema reside en que el título originario de la obra en cuestión era totalmente otro. Independientemente de este problema del título de una de estas dos obras, es importante señalar que constituyen los dos únicos poemas hagiográficos con que cuenta la vieja poesía española.[46] Alvar sostiene que la combinación de elementos "vulgares" con otros a los que no considera de carácter popular sino como propios de obras de la clerecía es una muestra de que "el poeta del *Libro* tenía ante sus ojos los *Loores de Nuestra Señora* de Berceo."[47] Por otra parte, *e*n la copla 57 de su vida de Santo

---

[44] Alvar, Manuel. "Clerecía y juglaría en la *Vida de Santa María Egipciaca* y en el *Libro de la infancia y muerte de Jesús*", en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*. Alan Deyermond - Edad Media – Volumen I. Barcelona: Editorial Crítica, 1980, 159

[45] Keller, John Esten, op. cit., 17

[46] Alvar, Manuel, op. cit., 158

[47] Ibid., 159

Domingo de Silos, Berceo se refiere, a su vez, a María egipcíaca al ponderar los méritos de la vida solitaria.

"María, egipciaca, pecatriz sin mesura,
"moró mucho en yermo, logar de grand pavura,
"redimió sus pecados sufriendo vida dura.
"¡Qui vive en tal vida es de buena ventura!"[48]

Un rasgo fundamental de la hagiografía de los siglos XI y XII, y particularmente significativo para nosotros por su vinculación directa con la literatura hagiográfica de España, es la importancia que adquiere la figura de la Virgen María en los escritos de estos siglos. Esta focalización alrededor de la Virgen trae como consecuencia la generación de numerosas colecciones de milagros atribuidos o asociados a ella.[49] Si bien la veneración de la Virgen siempre había sido muy importante entre los cristianos, las expresiones literarias de su vida y sus milagros estuvieron prácticamente restringidas a la liturgia hasta el siglo XII, momento en que florece la literatura mariana, coincidiendo con el incremento de peregrinaciones a lugares sagrados en los que se honraban reliquias de la virgen. En España, la iglesia visigótica estuvo a cargo de la

[48] Berceo, Gonzalo de. *Vida de Santo Domingo de Silos*, op. cit., 71

[49] *Medieval Hagiography*, op. cit., xxi

elaboración de los fundamentos del marianismo. San Ildefonso de Toledo (606-667) es considerado el gran formulador de la liturgia mariana y redactor de un importante tratado sobre la virginidad de María. Mencionamos su nombre en especial ya que este santo es el protagonista del primer Milagro de Berceo.[50] Es más, Berceo encuentra su inspiración y la fuente de sus ideas sobre la teología mariana en estos textos producidos en los siglos anteriores, en los que se elaboran ciertos aspectos fundamentales en la mariología: la virginidad de María, María como "sujeto especial de la gracia de Dios" y María como mediadora de los pecadores ante su Hijo.[51] Algunos de estos conceptos aparecerán en los Milagros de Berceo. Citamos sólo algunos:

"Esti prado fue siempre verde en onestat,
ca nunca ovo mácula la su virginidat,
post partum et in partum fue virgin de verdat,
illesa, incorrupta en su entegredat."[52]

"La sombra de los árbores, buena, dulz e sanía,

[50] Berceo, Gonzalo de. *Milagros de Nuestra Señora*. Edición de Michael Gerli. Madrid: Ediciones Cátedra, 2003, 20

[51] Ibid., 21

[52] Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*, op. cit., *Introducción,* copla 20, 73

en qui ave repaire toda la romería,
sí son las oraciones que faz Santa María
que por los peccadores ruega noch e día."[53]

"Quando Gabriel vino con la messagería,
quando sabrosamente disso 'Ave María',
e díssoli por nuevas que parrié a Messía
estando tan entrega como era al día."[54]

"La virgen gloriosa, estrella de la mar,
sabe a sus amigos gualardón bueno dar:
bien sabe a los buenos el bien gualardonar,
a los que la dissierven sábelos mal curar."[55]

"Todo omne del mundo fará grand cortesía
que fiziere servicio a la Virgo María;
mientre que fuere vivo verá plazentería,
e salvará la alma al postremero día."[56]

---

[53] Berceo, op. cit., *Introducción,* copla 23, 73

[54] Berceo, op. cit, *La casulla de San Ildefonso*, copla 53, 79

[55] Ibid., copla 73, 83

[56] Berceo, op. cit., *El clérigo y la Flor*, copla 115, 91

"Madre tan piadosa, de tan benignidat,
que en buenos e en malos face su pïadat,
devemos bendecirla de toda voluntat:
los que la bendissieron ganaron grand rictat.

Las mannas de la Madre con las d'El que parió
semejan bien calannas qui bien las conoció;
Él por bonos e malos, por todos descendió,
Ella, si la rogaron, a todos acorrió."[57]

Es sobre todo este último aspecto, el referido a la intercesión de María por el perdón y la salvación de aquellos que se acercan a ella, el que pone de relieve la importancia del culto y la literatura marianos. En todos los Milagros de Berceo se hace hincapié en el valor de la oración a María a fin de obtener su intercesión. Es más, en el Monasterio de Yuso de San Millán de la Cogolla existía un importante culto a la Virgen. Es justamente en el altar mayor de la Virgen en dicho santuario donde estaban ubicadas las reliquias del santo. Además de motivaciones exclusivamente religiosas, al escribir su obra mariana, Berceo pudo también tener en cuenta la necesidad de

[57] Berceo, op. cit., *El ladrón devoto*, coplas 158 y 159, 99

atraer peregrinos al monasterio, ubicado a escasa distancia del Camino de Santiago.[58]

El siglo XIII trae consigo el surgimiento de una nueva forma de santidad, lo que produce un cambio sustancial en la vida religiosa y, consecuentemente, redunda en las historias de vidas de la época. El voto voluntario de pobreza pasa a ser considerado por varias órdenes religiosas conocidas como "mendicantes" como la manifestación máxima de la santidad. Curiosamente, esta característica contribuye a borrar no solamente las marcadas diferencias que separaban la vida religiosa de la vida secular, sino también las diferencias entre los sexos, esto último con importantes consecuencias para la hagiografía. El ideal mendicante fue adoptado por muchos cristianos que lo comenzaron a practicar tanto dentro de las respectivas órdenes como fuera de ellas en la vida secular. Muchos de ellos fueron considerados santos por sus coetáneos y un gran porcentaje de ellos fueron mujeres.[59] Head destaca el carácter pedagógico y edificante de la hagiografía de estos siglos basada en el nuevo modelo de santidad que celebraba como santos no solamente a miembros de las órdenes mendicantes

---

[58] Ibid., 23

[59] *Medieval Hagiography*, op. cit., xxii

oficiales, sino también a hombres y sobre todo mujeres que practicaban la pobreza y llevaban a cabo sacrificios voluntarios en tal sentido: "In championing this novel approach to the religious life, which combined traditional ascetism with charitable works and teaching, these hagiographers provided a model for late medieval female sanctity whose characteristics included strenuous fasting, ecstatic visions, devotion to the Eucharist, and service to the urban poor."[60]

Respecto de la dimensión pedagógica y ejemplarizante de la actividad llevada a cabo por las órdenes mendicantes, sobre todo en su búsqueda por atraer a la población secular urbana, Head destaca la importancia de la predicación. Los predicadores tenían necesidad de contar con colecciones de historias ejemplares a las que recurrían en el desempeño de su misión. A tal fin, comenzaron a producirse colecciones que se basaban en los relatos hagiográficos tradicionales pero que estaban fundamentalmente diseñados para ser utilizados en el contexto de la predicación. Una de las colecciones más influyentes fue la *Leyenda dorada* (o *áurea*), completada por el dominicano italiano Jacopo de Voragine (o Jacobus de Voragine) en 1258.[61] La intención de estas colecciones era no sólo que las vidas en

[60] Ibid., xxiii

[61] Ibid., xxiv

ellas relatadas sirvieran de ejemplo, sino también lograr a través de ellas la mayor difusión posible de prácticas religiosas apropiadas y, de alguna manera, lograr una cierta unificación de las mismas. En tal sentido, fue muy importante para llegar a audiencias que no conocían el latín, el que estas nuevas obras se difundieran en las lenguas vernáculas. Recuerda Head que, en muchos casos, las traducciones eran más bien versiones bastante libres de los originales en latín, ya que los "autores" de esta hagiografía vernácula alteraban o directamente omitían partes del material original a fin de satisfacer las necesidades o expectativas locales.[62] Jacopo de Voragine nació en Varaggio, en el golfo de Genova, cerca de Savona, entre 1228 y 1230. En 1244 ingresó a la Orden de los Predicadores. Tras ocupar diferentes cargos a lo largo de su vida llegó a ser Arzobispo de Génova en 1292. Murió en 1298. Escribió mucho pero la obra que más renombre le dio fue la que él llamó *Legenda Sanctorum*. Pronto, sin embargo, se la conoció como la *Legenda aurea*, que es el nombre con que se la sigue designando, traducido, por supuesto, a los diferentes idiomas. En breve nos referiremos al significado de "leyenda". El traductor al inglés de la obra explica el porqué del apelativo de "dorada" en el prólogo a su traducción publicada en 1483: "I have submised

[62] Ibid., xxv

myself to translate into englysshe the legende of sayntes, which is callyd legenda aurea in latyn, that is to say the golden legende. For in lyke wyse as gold is moste noble above al other metalles, in lyke wyse is thys legende holden moost noble above al other werkys."[63] La obra fue muy famosa hasta que el escepticismo renacentista y los ataques de los reformistas terminaron con su popularidad y la condenaron al ostracismo. Sin embargo, a fines del siglo XIX resurgió el interés en la *Leyenda* al cambiar un poco la general apreciación que hasta entonces se tenía de la Edad Media en su totalidad.[64] Una vez que terminemos esta sucinta reseña histórica de la evolución de la hagiografía, exploraremos el concepto de leyenda, su vinculación con las vidas de los santos y su relación con la historia, que son los aspectos que estamos analizando en este trabajo.

El último cambio profundo en el concepto de santidad al que nos referiremos es el que tuvo lugar durante los siglos XIV y XV. Durante este período se enfatizaron la penitencia y los castigos corporales en un resurgimiento de la veneración de la pasión de Jesús.[65] "The saints of the fourteenth century have

---

[63] Jacobus de Voragine. *The Golden Legend*. Translated and adapted from the Latin by Granger Ryan and Helmut Ripperger. New York: Longmans, Green and Co., Inc., 1948, v

[64] Ibid., vii-viii

[65] *Medieval Hagiography*, op. cit., xxvi

found little sympathy among their modern interpreters. Some of these holy men and women still have circles of devotees, but the broader culture looks on with puzzled irreverence."[66] Sin embargo, si las vidas de los santos y mártires, como hemos visto, fascinaron a los lectores de los siglos anteriores, mucho mayor fue la recepción de ciertos aspectos en particular durante el siglo XIV en que la pasión por los extremismos religiosos y filosóficos parecería haber sido la regla.[67]

Retomemos ahora el concepto de "leyenda" ya que es sumamente importante en el campo hagiográfico y deviene esencial si queremos analizar el material de las vidas de santos en su vinculación con la historia. Al analizar la relación entre la hagiografía y la historia, Delehaye de entrada aclara que "[…] The point to be emphasized from the first is the distinction between hagiography and history. The work of the hagiographer may be historical, but it is not necessarily so. It may assume any literary form suitable to the glorification of the saints, from an official record adapted to the use of the faithful, to a poetical composition of the most exuberant character wholly

---

[66] Kieckhefer, Richard. *Unquiet Souls – Fourteenth-Century Saints and their Religious Milieu*. Chicago: University of Chicago Press. 1984, 1

[67] Ibid., 3

detached from reality.” Es decir, teniendo en cuenta que el hagiógrafo tiene como motivación principal la exaltación de los santos y la promoción de su culto, su trabajo puede o no ser totalmente histórico. Es por ello que para Delehaye el grado de sujeción a la historia o de apartamiento de ella debe ser analizado en cada caso en particular.[68]

Como primer paso en su indagación respecto de la relación entre los hechos y su narración, Delehaye define ciertos términos y analiza y ejemplifica su uso ya que la utilización frecuentemente indiscriminada de los mismos simplemente ha servido para aumentar la confusión en este campo. Así, Delehaye pasa revista a los siguientes términos: fábula, mito, cuentos (*tales*), balada (*romance*) y leyenda.[69] Nosotros nos detendremos simplemente en algunos aspectos de su tratamiento de la leyenda.

Antes de entrar a considerar las características de la leyenda, es necesario aclarar qué es lo que la gente del Medioevo entendía por “leyenda”, ya que la acepción que este vocablo tenía era muy diferente a la que tiene para nosotros. Si bien Delehaye lo aclara adecuadamente, el hecho de que en su obra aparezca junto con términos como “mito”, “cuentos”,

---

[68] Delehaye, Hippolyte, S.J. *The Legends of the Saints*, op. cit., 2

[69] Ver *The Legends of the Saints*, op. cit., capítulo 1, páginas 2-11

"fábula", se presta para continuar el equívoco. En el latín de la Edad Media, "legenda" significaba "cosas para leer", "lecturas" o "lecciones" y era, en algún sentido, equivalente a la palabra "lectio", y estaba asociada con "lectionaries", colecciones de lecturas de las escrituras y relatos de la vida y obra de los santos que se leían durante los días del año. Sin embargo, estos escritos no estaban al alcance de todos y solamente los conocían los miembros de la Iglesia. Lo que habría hecho Jacobus con su *Legenda* fue acercar estos escritos al pueblo.[70]

Como punto de partida, según Delehaye, la *leyenda*, contrariamente con lo que sucede con las otras formas narrativas, está necesariamente vinculada de alguna manera a la historia y aun a la geografía.[71] Esta conexión con algún hecho histórico como base o pretexto de la leyenda es un aspecto esencial del género.[72] El segundo aspecto fundamental es el papel que la imaginación popular juega con el hecho histórico. Es más, para Delehaye, es el diálogo entre estos dos elementos y la preponderancia de uno u otro lo que determinará la clasificación

---

[70] Jacobus de Voragine, op. cit., viii

[71] Delehaye, Hippolyte, S.J., op. cit., 8

[72] Ibid., 9

del producto final como "historia" o "leyenda".[73] En el capítulo II de la obra que estamos comentando, Delehaye estudia exhaustivamente el papel del "autor" anónimo de las vidas de santos, es decir, la masa popular, y se refiere con lujo de detalles al para nada simple proceso – que generalmente comprende varias generaciones - a través del cual, según Delehaye, el pueblo toma a una persona frecuentemente real, e inconscientemente distorsiona los hechos, los transforma y hasta los sustituye. El producto de este proceso pasa a ser un "tipo ideal" que muchas veces sintetiza en sí mismo varios santos de distintas épocas, que en la mente e imaginación populares se acumulan y transforman en un tipo ideal único. Para una mejor comprensión de este proceso y una acertada evaluación del mismo, según la posición adoptada por Delehaye, hay que considerar fundamentalmente dos cuestiones. Por un lado, se debe tener en cuenta que la sociedad medieval toda estaba interesada en los santos, en su vida, homenaje y veneración. Por el otro, opina Delehaye que se debe dejar de lado prejuicios de tipo intelectual e internalizar que en la confección de estas leyendas la responsabilidad mayor reside en la misma masa popular, y no en personas con alguna preparación literaria o histórica que pueden haber estado presentes en alguna etapa del proceso de formación de la leyenda. Además, si en determinados

[73] Ibid., 10

momentos aparecen involucrados en la gestación de algunas leyendas nombres de individuos que pueden haber gozado de una mejor preparación intelectual que la mayoría, Delehaye sostiene que no hay que dar por sentado que por este motivo, dichas leyendas son de alguna manera superiores. Es siempre la tradición popular la que tiene primacía en la fabricación de las leyendas.[74] Es más, para Delehaye, el hagiógrafo, el escritor de vidas, es meramente el vocero de la tradición popular. Para este autor, es justamente esta paternidad, que reside básica y esencialmente en la naturaleza de la inteligencia colectiva de la masa popular, la que da como consecuencia ciertas características constantes de las historias de vidas, según su manifestación en las leyendas. Llamar la atención la forma totalmente despectiva con que Delehaye se refiere a la inteligencia (o, mejor dicho y en su opinión, falta de ella) de la masa. Algunos de los epítetos que aplica parecen ir más allá de querer brindar una descripción objetiva para introducir, según nuestro parecer, un sesgo valorativo personal. Por cierto que esta característica de Delehaye no descalifica sus observaciones sobre el proceso de la formación de las leyendas, pero de alguna manera afecta su sugestiva presentación de la incansable (si bien limitada y simplificadora) labor del genio popular. Por otra parte, es justamente esa concepción de una

[74] Ibid., 16

tajante división entre la masa popular ignorante y la élite culta y el papel fundamental que Delehaye confiere a la primera en la formación y desarrollo del culto de los santos y su literatura, lo que va a cuestionar Peter Brown en la obra ya citada. Este autor vincula esa clara distinción entre la plebe ignorante y la elite intelectual y la avasalladora influencia de la primera en la elaboración del culto de los santos según lo expuesto por Delehaye y la mayor parte de los estudiosos de estos temas, a la distinción que Hume expuso en su *Natural History of Religion*, sintetizando lo que por otra parte ya era lugar común en su época. Se trata de lo que Brown denomina el "two-tiered model", que presenta a una elite ilustrada cuyas ideas y puntos de vistas están constantemente sometidos a la presión ascendente por parte de las formas de pensar habituales y corrientes del vulgo. En uno de sus comentarios sobre Delehaye, Brown dice "… the patient work of Hippoliyte Delehaye in recovering the historical kernel of the *Acts of the Martyrs* is marked by a pessimism similar to that of Hume. To pass from the historical documents of the early church to their later legendary accretions was, for that sober Bollandist, to note the ease with which the truthful record of a 'few enlightened minds' became swallowed up in the crowd."[75] Respecto de la aplicación de

[75] Ibid., 17

dicho modelo a los cambios religiosos, Brown afirma: "When applied to the nature of religious change in late antiquity, the "two-tiered" model encourages the historian to assume that a change in the piety of late-antique men, of the kind associated with the rise of the cult of saints, must have been the result of the capitulation by the enlightened elites of the Christian church to modes of thought previously current only among the 'vulgar'. The result has been a tendency to explain much of the cultural and religious history of late antiquity in terms of drastic 'landslips' in the relation between the elites and the masses. [...] The elites of the Roman world are supposed to have been eroded by the crisis of the third century, thus opening the way to a flood of superstitious fears and practices introduced by the new governing classes of the Christian Empire..."[76] De esta manera, en lugar de verse como un cambio en las formas de la religiosidad, y aun de ciertos conceptos religiosos fundamentales, el surgimiento del culto de los santos se convierte en una simple adaptación de lo mismo. En lugar de estudiarse como una ruptura, se analiza el fenómeno como una continuidad en la que las formas paganas de religiosidad pasan fácilmente al cristianismo por la acción de las masas no educadas que adoptan el culto de los santos como una proyección

[76] Ibid., 18

de su anterior politeísmo. A la elite ilustrada sólo le queda aceptar este tsunami de creencias y voluntad populares. Volveremos sobre estos aspectos una vez que terminemos de exponer toda la explicación de Delehaye respecto de la leyenda y su importancia en el culto de los santos y todo lo que a él se vincula, incluyendo su literatura. Entendemos que estas observaciones de Brown no implican desconocer que en el culto de los santos y su expresión en la literatura hubo realmente adaptaciones respecto de ciertos aspectos del tipo de santo que se privilegió según las épocas y los lugares. Así como ciertos ritos fueron surgiendo o adecuándose en el encuentro del cristianismo con Roma primero y con las culturas germánicas más tarde[77], de igual manera en ciertos momentos y lugares se resaltaron determinados aspectos de los santos por encima de otros. En el siglo VI, por ejemplo, los hagiógrafos latinos que escribían en tierras germanas adoptaron la figura del santo combativo que se difundió por toda Europa alentada por supuestas visiones del Arcángel Gabriel. Esto, además de afectar la literatura hagiográfica, redundó, por supuesto, en el surgimiento de nuevos lugares de peregrinación en Roma, Normandía e Italia.[78] Pero el que haya habido estas adaptaciones,

---

[77] Colish, Marcia L., op. cit., 59

[78] Ibid., 60

no necesariamente significa que las mismas hayan sido efectivizadas por las masas populares.

Una de las características que atribuye Delehaye al genio popular es lo que él llama el fenómeno de absorción (*phenomenon of absorption*)[79] que permite que los méritos y acciones de héroes de épocas anteriores se concentren en personajes más recientes, cuyas virtudes y grandiosidad se ven así magnificadas. Esta labor simplificadora y engrandecedora trae a menudo como consecuencia la pérdida de la verdadera fisonomía del santo o personaje cuya figura se pretende preservar y cuyas acciones se quiere divulgar, para convertirse el biografiado en un ser totalmente diferente.[80] En el ámbito de la hagiografía, esto se da cuando un santo que es venerado en un determinado lugar o que es considerado patrono de un determinado distrito, pasa a subsumir en sí mismo actos heroicos de seres que habían sido venerados en épocas anteriores, y se le atribuyen, además, acciones en esferas de actividad totalmente alejadas de las

---

[79] Delehaye, Hippolyte, op. cit., 17

[80] "…Virgil, having become the idol of the Neapolitans, ceased to be the inspired poet in order to be converted into the governor of the city. Local tradition at Sulmona has transformed Ovid into everything that he was not: a clever magician, a rich merchant, a prophet, a preacher, a sort of paladin, and – who would believe it? – a great saint." Ibid., 19

suyas propias. Parece obvio, por lo tanto, que la verdad histórica en estos casos juega un papel meramente tangencial.

Otra característica propia de la actividad creadora de la masa popular, según Delehaye, que nuevamente la pondrá en conflicto con la historia es la confusión de personajes del mismo nombre y su unificación en uno solo, aún si esto implica saltar por encima del tiempo y del espacio subsumiendo personajes de épocas y regiones diferentes sin mayores preocupaciones respecto de las dificultades cronológicas y geográficas que pudieran suscitarse.[81] De lo expresado anteriormente, Delehaye concluye que en las leyendas, ni la historia ni la geografía presentan ningún obstáculo para el accionar de la fabulación popular.

Así como para la mente popular hay un tipo de mártir típico, también existe el represor y verdugo típico que se constituye en epítome de la crueldad pagana más brutal. Al igual que sucede con los mártires y santos, los represores típicos aparecen involucrados en leyendas de persecuciones y martirios que muchas veces se sitúan en lugares y tiempos históricos totalmente diferentes. El ejemplo más notable es el de Anulino, a quien la historia reconoce como pro-cónsul en África en época de la gran persecución. Además de los relatos de las

[81] Ibid., 21

persecuciones que efectivamente llevó a cabo, su nombre aparece en numerosas leyendas como responsable de matanzas de cristianos en Lucca, Milán y Ancona durante las épocas de Nerón, Valeriano, Galieno y Maximiano.[82]

Delehaye sintetiza los resultados de las características anotadas precedentemente con la siguiente conclusión: "While really historical documents such as the Acts of St. Polycarp and of SS.Perpetua and Felicitas and of St. Cyprian offer the most remarkable variations of detail, the *legend* of the martyrs is nothing but a mass of repetitions. This is the result of eliminating as far as possible the individual element, in order to retain only the abstract form. Every martyr, as a rule, is animated by the same sentiments, expresses the same opinions and is subject to the same trials, while the holy confessor who has earned his reward by an edifying life must have possessed all the virtues of his profession, which the hagiographer, the faithful mouthpiece of popular tradition, delights to enumerate."[83]

Los temas propios de las leyendas también tienden a reiterarse. Así, el estudio comparativo del folclore pone de relieve cómo historias similares aparecen en la imaginación de

[82] Ibid., 24

[83] Ibid., 25

todos los pueblos y pueden a su vez ser reducidas a unos pocos temas básicos.[84] Es más, muchos de los incidentes relatados por la hagiografía pueden vincularse a historias de la más remota antigüedad.[85] Por otra parte, hay ciertos elementos vinculados a lo milagroso en muchas narrativas sobre la vida de santos que se ponen de relieve en diferentes circunstancias, por ejemplo, ciertos sucesos inexplicables que acontecen antes del nacimiento de un santo, el comportamiento peculiar de la naturaleza frente al santo y sobre todo el de los animales que lo reconocen y se someten a él. Pero aun si estas variaciones en torno a los aspectos milagrosos de la existencia de los santos parecen ser numerosas, una evaluación metódica de los temas pone de relieve que se trata de abundantes repeticiones y combinaciones de situaciones similares que se atribuyen a diferentes santos. Si bien en algunas vidas de santos se pueden observar ciertas ideas interesantes, el material constitutivo de estas biografías está siempre plagado de lugares comunes y las biografías mismas sólo exponen una imaginación "over excited by the craving for the marvelous, and possessed by a burning desire to outstrip one extraordinary narrative by another more extraordinary still."[86]

---

[84] Ibid., 26

[85] Ibid., 33

[86] Ibid., 51

Con todos estos antecedentes respecto del papel del proceso colectivo en la producción de las historias de mártires y santos, es válido preguntarse cuál es, entonces, la participación que cabe al hagiógrafo en la confección de este tipo tan particular de historias de vidas, fundamentalmente en cuanto a su vinculación con la historia y el manejo - fiel o no - de los datos verdaderamente históricos. Es aquí que Delehaye clasifica a los autores de este tipo de biografías en cuatro categorías[87], que resumimos a continuación:

- Escritores "testigos", que vuelcan los hechos presenciados en memorias que son verdaderamente históricas. Sus escritos constituyen la fuente hagiográfica más pura.

- Escritores con capacidad literaria e información histórica, que encararon su labor como verdaderos historiadores. Delehaye los considera como los últimos representantes de la antigüedad clásica y cita, entre otros, a Sulpicio Severo e Hilario de Poitiers.

- Escritores que en diferentes etapas de la Edad Media siguieron con seriedad a sus antecesores citados precedentemente. Si aceptamos esta clasificación de

---

[87] Ibid., 60-61

Delehaye, en nuestra opinión es en esta categoría que deberíamos incluir a Berceo, por ejemplo.

- Escritores que confeccionan las historias con mucha posterioridad a los eventos que relatan y sin prestar prácticamente atención a los hechos en sí. En general, se trata de hagiógrafos anónimos que la crítica contempla con recelo o lisa y llanamente rechaza. Delehaye se dedica fundamentalmente a este último grupo de hagiógrafos ya que considera que las conclusiones a las que arribe podrán aplicarse a otros escritos.

Teniendo en cuenta la indagación sobre la correspondencia entre un escrito hagiográfico y la historia, la primera pregunta que Delehaye considera que debe hacerse a un hagiógrafo es respecto de qué tipo de obra él estima que está escribiendo. Mal puede acusarse a un autor de no tener en cuenta los datos históricos si él mismo confiesa que lo que él pretende es escribir ficción. Delehaye sostiene que esto es precisamente lo que ocurre con algunos documentos hagiográficos en los que el hagiógrafo busca con su relato simplemente presentar un precepto religioso o algún principio moral. El utilizar para ello ciertos aspectos de la vida de un santo o de un mártir es algo circunstancial y el autor no cuestiona los hechos ni su veracidad histórica. Además del hecho que estas figuras se

prestaban de manera óptima para ejemplificar ciertos conceptos, los autores contaban con la ventaja de que sus vidas eran la materia predilecta de los lectores de la época.[88] Consideramos que esta pregunta debe plantearse a todo autor de historias de vidas o biografías si nos interesa establecer si su labor es histórica o literaria. De hecho, la hemos planteado anteriormente al analizar las vidas de la antigüedad clásica y la plantearemos, con más razón todavía por ser justamente uno de los aspectos que nos proponemos dilucidar en este trabajo, cuando entremos a analizar las historias de vida del Siglo de Oro, fundamentalmente las escritas por Juan Pablo Mártir Rizo. Por otra parte, si un autor nos responde que considera que está haciendo historia, antes de emitir ningún juicio sobre la sujeción o no del referido autor a los hechos históricos que pretende relatar, debemos indagar sobre lo que él considera que es "escribir historia" a fin de evitar juzgar su quehacer según nuestros propios parámetros.[89]

Ya hemos señalado antes al referirnos a la historiografía clásica, que la historia estaba directamente vinculada a la retórica. "The historian holds, as it were, a place midway between the rhetorician and the poet", añade Delehaye. En tal

[88] Ibid., 62

[89] Ibid., 65

sentido, la preocupación principal del historiador clásico es, para Delehaye, el aspecto literario, estético de su obra, si bien ya hemos analizado algunas diferencias que se dieron sobre este aspecto entre algunos de los historiadores clásicos más significativos. Estas mismas consideraciones son las que pasaron a la Edad Media y, sobre todo, en el caso del compilador de historias de vidas, el escritor cedió su capacidad crítica respecto de la veracidad o no de lo que relataba para concentrarse en el efecto que su obra produciría y en satisfacer las expectativas de su público. Por todas estas razones, "the confusion between history and legend was never-ending. History, in the Middle Ages, meant everything that was told, everything that was written in books."[90] Quizás relacionado con la hagiografía nuestra pregunta debería ser: ¿Creía el autor de las vidas de santos en las historias que estaba relatando? En nuestra opinión la respuesta es sí, sin lugar a dudas. Al respecto, Heffernan opina que el pensar que lo maravilloso y sobrenatural fuera aceptado como normal y natural no significa que autores como Santo Tomás y San Agustín fueran mentes poco sofisticadas. Sin embargo, el uno leía diariamente la correspondiente *legenda* y por cierto que con suma reverencia, y el otro atribuye su conversión en parte a San Antonio y la forma

[90] Ibid., 66

en que éste se había convertido. Hefferman concluye este aspecto de la cuestión con una afirmación que parece apoyar a Brown en contra de la opinión de Delehaye respecto de la formación y desarrollo del culto de los santos y la literatura a que dio lugar. Dice Hefferman: "But Agustine's attitude should come as no surprise, for the tradition from Cyprian through Bonaventure shows that it was the intelligentsia, often as not, who took the lead in promoting the cult of the saints."[91]

Hay un aspecto fundamental que a nuestro entender distingue las vidas de los santos de las *bioi* o historias de vidas anteriores e incluso de las historias de la hagiografía judía: el relato de las acciones del santo o de la santa no concluyen con su muerte ya que aun después de ella, y sobre todo después de ella, el personaje continúa y aun aumenta su influencia directa en la vida de los mortales a través de los milagros que se le atribuyen y que forman una parte importante del relato de su "vida". Al comienzo del capítulo I presentamos la definición de biografía que propone Momigliano: "el relato de la vida de una persona desde su nacimiento hasta su muerte." Es obvio que no podemos aplicar esta definición a las vidas de los santos. Si tomamos como ejemplo cualquiera las vidas de santos escritas por Berceo, la de Santa Oria, San Millán y Santo Domingo de Silos,

[91] Hefferman, Thomas J., op. cit., 61

vemos que, con la excepción de la vida de Santa Oria que constituye una breve unidad, en las dos restantes su autor adopta una división tripartita[92] que incluye las siguientes partes: 1) la vida del santo; 2) los milagros hechos en vida y el tránsito de la vida terrena a la de bienaventuranza, y, en relación con lo que venimos afirmando, 3) los milagros del santo o la santa en cuestión después de su muerte.[93] Es por estas características tan especiales que Brown señala que el culto de los santos y su literatura representó de manera crucial la unión del cielo y la tierra de un modo que hasta entonces jamás se

---

[92] Weber de Kurlat, Frida. "La composición literaria de las vidas de santos de Berceo", en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literature española*. op. cit., 152

[93] Otras obras hagiográficas están construidas sobre otro patrón que si bien también presenta tres momentos, los mismos son totalmente diferentes, a saber, pecado, arrepentimiento y santidad. En un artículo que citamos más abajo, Joaquín Casalduero menciona como ejemplo de este último tipo de patrón la *Vida de Santa María Egipciaca*. Por otra parte, la división tripartita no es casual. El número tres aparece en diferentes manifestaciones dentro de la literatura de vidas de santos ya que representa la Trinidad, y Berceo explica claramente su sentido simbólico en las coplas 534 y 535 de su *Santo Domingo de Silos* en la edición que ya hemos citado:

"Como son tres personas e una Deidad,
que sean tres los libros, una certanedad,
los libros signifiquen la santa Trinidad,
la materia ungada, la simple Deidad.
El Padre e el Fijo e el Espiramiento,
un Dios e tres personas, tres son, es un cimiento,
singular en natura, plural en complimiento,
es de todas las cosas fin e començamiento."

Parte de estas coplas son también citadas por Kurlat, op. cit., 153

había concebido y que representaba un cambio radical respecto de la tradición anterior en este campo. En las postrimerías de la antigüedad en la región del Mediterráneo, la creencia general concebía una tajante separación entre el mundo supra celeste (más allá de la luna) representado por la inmovilidad y estabilidad de las estrellas, y la esfera del cambio y la inestabilidad de las cosas del mundo terreno o sublunar. En general, las diferentes creencias suponían que la tajante línea divisoria entre ambos mundos sólo era franqueada por el alma en el momento de la muerte del cuerpo, momento en el que se separaba de él y emprendía su viaje a las altas esferas, al lugar que representaba su verdadera naturaleza.[94] Berceo imagina así la transición y glorioso destino del alma del santo en su *Vida de Santo Domingo de Silos*:

"Fo cerrando los ojos el santo confessor,
apretó bien sus labros, non vidieste mejor,
alçó ambas las manos a Dios nuestro señor,
rendió a Él la alma a muy grand su sabor.

Prisiéronla los ángeles que estaban redor,
lleváronla a los cielos a muÿ grand onor,
diéronle tres coronas de muy gran resplandor,

[94] Brown, Peter, op. cit., 2

desuso vos fablamos de la su gran lavor."[95]

Respecto del destino del cuerpo del santo se refería de la siguiente manera:

"Sea con Dios el alma alegre e onrada,
tornemos enna carne que dexamos finada,
cumplámosle su debdo, cosa es aguisada,
démosle sepultura do sea condesada."
[…]
"Condensaron el cuerpo, diéronle sepultura,
cubrió tierra a tierra, como es su natura,
metieron gran tesoro en muy grand angostura,
Lucerna de gran lumne en lenterna oscura."[96]

En términos parecidos Berceo se expresa respecto de la muerte de San Millán. Es importante rescatar asimismo en este caso la mención especial que hace de las reliquias del santo a las que vincula con la subsecuente producción de milagros:

"Finqe con Dios la alma, en el cuerpo tornemos,
reliquias tan preciosas no las desamparemos;
démosli sepultura, los miraglos contemos

[95] Berceo, Gonzalo de. *Vida de Santo Domingo de Silos*, op. cit., coplas 522 y 523, 163-164

[96] Ibid., coplas 527 y 531, 164-165

qe fueron y mostrados secundo qe leemos."[97]

El profundo dualismo del gnosticismo cristiano con su absoluta separación de la materia (el cuerpo) y del espíritu influyó profundamente en la iglesia de los primeros años - una de las consecuencias de esta visión fue, por ejemplo, la importancia del celibato como medida para escapar de la órbita de una creación que se consideraba radicalmente imperfecta - y en muchos pensadores como Clemente de Alejandría, Tertuliano y Origen. Estos pensadores, a su vez, influyeron con su obra en las instituciones y, por lo tanto, en aquellos que eventualmente serían sus santos. "The vernacular sacred biographies of the early Middle Ages are imbued with this (by this time utterly assimilated) gnostic dualism, which pitted the saints, those enlightened leaders, against Satan and his evil legion. From the earliest times (in the *Passio of Perpetua* and the *Vita Antonii*, for example), the suffering endured by the martyrs and saints is a deliberate *bellum Satanicum*."[98] Sin embargo, no se puede hablar de una supremacía del ideal ascético ("encratic ideal") en la Edad Media como consecuencia del profundo dualismo imperante en esta época. Siempre hay que tener en cuenta que desde el siglo

[97] Berceo, Gonzalo de. *La vida de San Millán de la Cogolla*, op. cit., copla 309, 143

[98] Hefferman, Thomas J., op. cit., 243

IV al XV, junto a los promotores de una vida de autocontrol, continencia y ascetismo, estaban aquellos que se oponían y brindaban sus argumentos en forma académica o en obras que se burlaban o ironizaban sobre semejante ideal de vida. La así llamada *querelle de femmes* es solo uno de los ejemplos más tardíos de esta disputa.[99] Si bien el dualismo era un artículo de

[99] Recordemos, por ejemplo, *De Mulieribus Claris* de Boccaccio (Boccaccio, Giovanni. *Famous Women*. Edited and translated by Virginia Brown. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2001), amplia colección de biografías femeninas que tuvo inmensa popularidad. Fue escrita en latín pero, traducida a la mayoría de las lenguas vernáculas, circuló por toda Europa, en manuscrito primeramente y luego en muchas ediciones impresas. (Robin, Diana Maury; Larse Anne R., and Levin, Carole. *Women in the Renaissance" Italy, France, and England*. Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, 2007, 307) La colección de Boccaccio es la primera de su tipo en la literatura occidental dedicada a biografías femeninas. Se trata de un trabajo verdaderamente creativo que tiene ciento cuatro capítulos cada uno de ellos dedicado a una mujer en particular. La obra enlista en total ciento seis capítulos pero generalmente los capítulos XI y XII, y XIX y XX se combinan. (Boccaccio, op.cit., xi). Si bien no es el momento de demorarse en esta obra, queremos recordar ciertas características generales que la hacen dialogar con otras historias de vidas que estudiaremos oportunamente. Fundamentalmente mencionaremos la estructura, las fuentes en las que se basa Boccaccio y la motivación del autor. Respecto de la estructura, el autor incluye la siguiente información sobre cada mujer: el nombre, datos familiares y rango; el motivo de su fama presentado primero de una manera general y luego con lujo de detalles. (Ibid., vii) Entre las fuentes que Boccaccio cita explícitamente están: San Pablo, la Biblia, y Jerónimo. Además, la obra denota la influencia de Livio, Ovidio, Plinio el Viejo, Suetonio, Valerio Máximo, y Virgilio, entre otros. (Ibid., xvii-xviii) En cuanto a su intención, Boccaccio mismo se refiere en el Prefacio de la obra a las numerosas biografías de hombres compuestas desde los tiempos antiguos y la carencia de tales obras respecto de las mujeres, carencia que él se propone remediar para hacer justicia a aquellas mujeres que han demostrado que han sido capaces de llevar a cabo acciones que

fe en apariencia casi universalmente aceptado, es difícil evaluar hasta qué punto dicha creencia afectaba las diferentes esferas de la vida de la población laica.[100]

En su análisis de la *Vida de Santo Domingo de Silos*, Casalduero demuestra el carácter progresivo y la intensificación gradual de la santidad del personaje con que Berceo construye y desarrolla la vida del santo. Además, este crítico hace hincapié en el hecho de que el número de los milagros llevados a cabo por Santo Domingo después de su muerte se duplica respecto de los que había realizado en vida. Más adelante veremos el significado y la importancia que tienen los milagros que llevan a cabo los santos después de muertos. En este caso en particular,

---

normalmente se consideraban como propias de los hombres. Si bien aclara que también ha de incluir a mujeres que no siempre han aplicado su capacidad para realizar el bien. En tal sentido, aclara que mujeres "famosas" no implica mujeres "virtuosas"; y pide autorización a los lectores para utilizar el término en un sentido mucho más amplio, de manera que incluya a mujeres que han ganado su reputación de cualquier manera. (Ibid., 11) Boccaccio considera que se pueden extraer enseñanzas morales de las buenas y de las malas acciones. La intención final de Boccaccio no es solamente restaurar una carencia sino también y fundamentalmente extraer enseñanzas morales de las acciones de sus biografiadas. A tal fin, incorpora reflexiones moralizantes a lo largo de los relatos, y siempre concluye cada uno de ellos ya sea con una lección o exhortación moral, o incorporando una reflexión filosófica. Si bien Boccaccio entra en las generales de la ley respecto a su actitud en lo que concierne a las mujeres, también es cierto que en esta obra logra trascender los prejuicios y misoginia de la época y se permite alabar a muchas mujeres por su capacidad, logros y virtudes morales. (Ibid., xix)

[100] Ibid., 245

Casalduero marca el hecho de que Berceo sugiere que el aumento de las intervenciones de Santo Domingo en favor de los mortales después de muertos que se han observado en su tiempo, implica la continuidad y aumento de los milagros del santo en el futuro.[101] En palabras del propio Berceo:

"Que de los sus miraclos los diezmos non avemos.
Lo que saber podiemos escrito lo tenemos;
en cada día crescen, por ojo lo veemos,
e crescerán cutiano después que nos morremos."[102]

Es importante destacar que la vida de los santos en la hagiografía cristiana siempre estuvo ligada a la muerte, aún en vida de los sujetos en cuestión. Para muchos de ellos, la muerte era el paso necesario para la vida eterna, única vida que merecía vivirse. Una vez más Berceo nos brinda un ejemplo, esta vez la copla 34 de su *Vida de San Millán*:

"Amava d'esti mundo seer desembargado,

---

[101] Casalduero, Joaquín Gimeno. "Berceo: La norma hagiográfica de la Vida de Santo Domingo de Silos", en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (1974b), Volumen II, 446

[102] Berceo, Gonzalo de. *La vida de Santo Domingo de Silos*, op. cit., copla 755, 206

"de la temporal vida era fuert enojado[103];

"bien amarié que fuesse so corso acabado,

"e exir d'est exilio de malveztat poblado."[104]

En algunos mártires/santos la forma en que se efectuaba ese paso era proporcional a la completitud y felicidad que experimentarían en el más allá en su encuentro con Dios. Es por esta razón que algunos de ellos buscaron prolongar su martirio y hasta impidieron cualquier acción que pudiera ahorrarles sufrimiento o la muerte. "[…] But the apostle [Saint Andrew] answered: 'Fear not to devise the torture that seems most dreadful to thee: for the more I shall borne patiently in the name of my Lord, the more pleasing I shall be in His sight!' [...] But the apostle [Saint Andrew] asked them [the somewhat sympathetic crowd] to do nothing to prevent his martyrdom."[105] En este sufrir y morir de los mártires en las primeras épocas del cristianismo hay por cierto una imitación del padecimiento y muerte de Jesús de Nazareth. Los mártires eran reverenciados por

[103] "enojar": aburrir

[104] Berceo, Gonzalo de. *La vida de San Millán de la Cogolla*, op. cit., 92

[105] Jacobus de Voragine, "Saint Andrew the Apostle", en *The Golden Legend*, op. cit., 12

su testimonio público respecto de su fe y por su total disposición a morir por ella como Jesús lo había hecho.

La muerte juega un papel tan fundamental en el culto de los santos que las tumbas de los mártires, por ejemplo, se convierten en lugar de culto. En el aniversario de los respectivos martirios, se llevaban a cabo ceremonias religiosas alrededor de los restos o reliquias del santo. De esa manera se produce, según el análisis de Brown, también la unión del altar y la tumba. Y es desde la muerte que los santos continúan actuando a favor de los vivos ya con sus acciones directas, ya con su labor de intermediarios, intercediendo ante Dios en favor de los mortales que a sus tumbas se acercan o que a ellos elevan sus ruegos.

"En el su sano Nomne, ca es Dios verdadero,
e de Santo Domingo, confessor derechero,
renunçarvos queremos en un libro tercero,
los miraglos del muerto, de los cielos casero.

Desque Santo Domingo fo dest sieglo passado,
fascié Dios por él tanto que non serié asmado,
vinién tantos enfermos que farién gran fonsado,

non podriemos los medios nos meter en dictado.” [106]

Para Brown, este aspecto del culto de los santos es de fundamental importancia ya que implica una ruptura con creencias y actitudes ancestrales respecto de los muertos, su tratamiento y su entorno, fundamentalmente en el mundo del Mediterráneo. Brown considera que es en la Edad Media y a través precisamente del culto de los santos en todas sus manifestaciones, incluso el relato de sus vidas, que se produce el fenómeno que él define como la unión del cielo y la tierra, y asigna a los muertos un papel sustancial en el logro de dicha unión.[107] En otra palabras, la propuesta fundamental de Brown es demostrar que el culto de los santos tal y como surgió en las postrimerías de la antigüedad clásica y se desarrolló en la Edad Media, implicó no meramente el acercamiento del cielo y la tierra sino la unificación de ambos espacios, y que esa unificación se efectivizó justamente ante la tumba del santo o la santa y a través de las diferentes manifestaciones de su culto. Desde fines de la época clásica y durante toda la Edad Media en las

---

[106] Berceo, Gonzalo de. *Vida de Santo Domingo de Silos*, op. cit., coplas 536 y 537, 166. Oportunamente hemos ejemplificado con varios fragmentos de Berceo el importante papel que las oraciones a la Virgen juegan en la obtención del perdón y la salvación y en lograr su intermediación.

[107] Brown, Peter, op, cit., 1

tumbas de los santos se produce, en la interpretación de Brown, ese encuentro entre los vivos y los muertos, con los muertos afectando a través de los llamados "milagros" el curso de la vida sublunar.[108] Por otra parte, los milagros operados por los santos después de muertos, es decir, desde la tumba, tenían mucha más importancia para la figura del santo en cuestión que los efectuados en vida. Gregorio de Tours (538-594/595) en su vida de Illidius nos dice que "He [the Lord] means that the virtue which comes from the tomb is much more worthy of praise than those things which a living person has worked in this world, because the latter could be blemished by the continual difficulties of worldly occupations, while the former were certainly free from all blemish."[109] Es más, el realizar milagros después de muerto indica que el santo realmente ha ido al cielo desde donde intercede por los mortales y toca sus vidas desde el más allá. Prácticamente las últimas veintidós coplas de la *Vida de Santo Domingo de Silos* giran alrededor de este papel de intermediario y en ellas Berceo pide la intercesión del santo por lograr la salvación de los feligreses y la suya propia.

---

[108] Ibid., 2

[109] Gregory of Tours. *Life of the Fathers*. Translated with an introduction by Edward James. Liverpool: Liverpool University Press, 1991, II 2, 13

Citamos simplemente tres de ellas como ejemplo. La última copla citada es particularmente conmovedora.

"Señor Santo Domingo, yo bien estó creído,
por est poco servicio que en él he metido,
que fará a Don Cristo por mí algún pedido:
que me salve la alma cuando fuere transido."[110]
[…]

"Ruega, Señor e Padre, a Dios que nos dé paz,
caridad verdadera, la que a ti mucho plaz,
salut e tiempos bonos, pan e vino assaz,
e que nos dé en cabo a ver la Su faz."[111]
[…]

"Padre, entre los otros, a mí non desampares,
ca dicen que bien sueles pensar de to juglares,
Dios me dará fin buena, si tú por mi rogares,
guareçré[112] por el ruego de los tus paladares."[113]

En *su Leyenda dorada*, Jacobus de Voragine nos cuenta del mártir San Sinforiano de Autun que después de decapitado, los

[110] Berceo, Gonzalo de, op. cit., copla 758, 206

[111] Ibid., copla 772, 208

[112] *guareçré*: me salvaré

[113] Ibid., copla 776, 209

cristianos llevaron su cuerpo y le dieron digna sepultura. Agrega que "so numerous were the miracles that took place at his tomb, that he was held in the highest reverence even among the pagans."[114] De igual modo, tras relatar ciertos sucesos maravillosos que tuvieron lugar alrededor del cuerpo de Santa Isabel de Hungría durante los cuatro días en que yació insepulto, pasa a relatar los hechos sorprendentes que pasaron alrededor de su tumba y nos dice que "many miracles have made manifest how great are Saint Elizabeth's power and merit before God. A few of these are related below, many more being omitted for the sake of brevity."[115]

Brown señala que, vinculada con la oposición que acabamos de comentar, el culto de los santos y, agregamos nosotros, su literatura subsume otra oposición: la que se da entre los ámbitos privado y público. Ya hicimos mención de este aspecto más arriba y nos interesa analizarlo porque consideramos que también afecta el campo de las motivaciones que subyacen en algunas de las obras literarias sobre las vidas de santos. Brown destaca en todo momento el papel importante que asume la familia en el cuidado de sus muertos. Era la tumba una vez más el lugar de encuentro de dos ámbitos contrapuestos, pero como tal puede

---

[114] Jacobus de Voragine, "Saint Simphorianus", en *the Golden Legend*, op. cit., 477

[115] Ibid., 687

llegar a ser también un posible lugar de tensión entre la familia y la comunidad fundamentalmente en aquellos casos en que ciertas prácticas funerarias (como ser los banquetes alrededor de las tumbas o una práctica incipiente de *depositio ad sanctos*) generaron conflicto y debate, entre otras razones, por su posible vinculación con prácticas no cristianas.[116] En el tratamiento de los muertos y sus tumbas se combinan los aspectos exclusivamente religiosos con otros que tienen que ver con la relación dialéctica entre familia y comunidad. Son justamente estos aspectos sociales, según Brown, los que no hay que perder de vista cuando se analiza el culto de los santos. En nuestra opinión, el mismo criterio tiene que regir cuando analizamos la literatura que generó ese culto, como lo haremos más adelante con algunos textos de Berceo. Como consecuencia de la fusión entre el cielo y la tierra y de la unificación de los ámbitos privado y público que se operan con el surgimiento del culto de los santos, así como del acercamiento de los vivos y los muertos que se produce alrededor de sus tumbas, surge otro cambio importante en la sociedad de esta época. A medida que las tumbas de los santos se convierten en centros de peregrinación donde, además, se llevan a cabo celebraciones especiales a las que concurren masas de feligreses, se comienza a construir iglesias

[116] Brown, Peter, op, cit., 24-26

sobre ellas. De esta manera, se asegura una cierta protección de las reliquias y una celebración más digna de los santos "patronos" de la localidad. Es así como se amplían los límites de las ciudades grecorromanas para comprender ámbitos hasta entonces confinados fuera de sus murallas. Los sepulcros de los santos y las iglesias construidas en torno a ellos, generalmente fuera de los límites de la ciudad, pasan a constituirse en una parte sustancial de la topografía urbana en las postrimerías del imperio romano. Un ejemplo notorio es el monte Vaticano, antaño un cementerio de las afueras de Roma, donde se erigió la Basílica de San Pedro sobre la tumba del apóstol.[117]

Son dignos de tenerse en cuenta los comentarios de Nilda Guglielmi en su libro *La ciudad medieval y sus gentes* respecto de la relación entre la ciudad y sus límites y la ciudad y sus "santos", al referirse a las ciudades medievales italianas. En tal sentido, esta autora relaciona el asentamiento de ciudades en determinados lugares en base a signos divinos que guiaban a sus fundadores a espacios específicos y la fundación de iglesias en lugares donde las crónicas destacan la existencia de reliquias santas que no sólo brindarían protección a la iglesia sino a la ciudad toda. Las menciones específicas de estos espacios se da en un género literario conocido como las *laudes*

[117] Ibid., 4-5

civitatis. Este género literario que constituye una forma de los panegíricos fue un instrumento importante en el establecimiento de valores cívico-políticos a la vez que sacros en el ambiente de las ciudades medievales en momentos en los que, en muchos casos, se operaba la rivalidad entre distintas ciudades cercanas.[118] De hecho la relación de protección entre el santo patrono – o los santos patronos - de una ciudad y su protegida se generalizó en toda la cristiandad. El santo patrono brindaba protección general pero también respecto de circunstancias específicas como epidemias, ataques de enemigos externos, inundaciones o tormentas. Su amparo se extendía a los campos y animales asegurando la fertilidad de unos y otros. La figura de los santos como patronos de ciudades adquiere tal importancia que son reiterados los ejemplos de enemigos que inician el ataque a una ciudad combatiendo en primer lugar al santo protector cuyos sepulcro y reliquias profanaban antes de lanzarse contra la ciudad misma.[119] Es cierto, por otra parte, que muchas veces los patronazgos de los santos reflejaban las preferencias de bandos contrarios dentro de una misma ciudad o

---

[118] Guglielmi, Nilda. *La ciudad medieval y sus gentes*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 1981, 34-35

[119] Wilson, Stephen, editor. *Saints and their Cults-Studies in religious Sociology, Folklore and History*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1983, 24

región.[120] Lo que sí hay que resaltar es el aspecto político relacionado con el patronazgo, es decir, la función política del culto de los santos y su literatura. Dicho en pocas palabras, las más de las veces el culto de los santos estaba directamente vinculado a los intereses de monasterios e iglesias, órdenes religiosas, obispos y hasta el Papado. Frecuentemente los sepulcros de los santos no solamente determinaban la construcción de templos sino que resultaban vitales para el mantenimiento y la existencia de los mismos.[121] Ya veremos con más detalles cómo no solamente en el caso de Berceo, por ejemplo, sino de sus mismos antecesores, la promoción de los monasterios de Millán y de Silos tiene un papel muy importante en sus obras.

Por lo tanto, se hace necesario abordar ahora ciertos aspectos sociales del culto de los santos, aspectos que se refieren a la función de los obispos y otros funcionarios y, más específicamente en el campo de la literatura, a la motivación que podría estar detrás de quienes escribieron vidas de santos. La unificación en la Edad Media del poder del obispo con el poder generado en torno al sepulcro del santo fue una característica propia de la jerarquía eclesiástica occidental

---

[120] Ibid., 25

[121] Ibid., 26

dando lugar a la formación de estructuras de poder que perdurarían a lo largo de la historia. Esta situación no se dio en el mundo religioso del este del Mediterráneo ni del Cercano Oriente.[122] En relación con el culto de los santos, Brown considera que los líderes cristianos de las postrimerías del imperio romano habrían actuado como verdaderos *impresarios* de dicho culto y los mártires asumieron un papel semejante al de un *patronus* invisible y celestial del que el obispo era su cara visible en esta tierra.[123] Esta conexión continuó durante toda la Edad Media en la que el patronazgo se extendió al monasterio.[124]

Llegamos así a otro aspecto muy importante del culto de los santos, también estrechamente vinculado a la escritura de las vidas de santos. Nos referimos al problema de la intención o intenciones que pudieron estar detrás de las vidas de los santos que se escribieron en la Edad Media. En primer lugar, analizaremos un aspecto del culto de los santos que Brown destaca y que a nosotros nos parece muy apropiado no solamente en relación con el culto de los santos, sino también respecto del papel que, a nuestro entender, la biografía representará en

---

[122] Brown, Peter, op. cit., 10

[123] Ibid., 38

[124] Wilson, Stephen, op. cit., 23

el Siglo de Oro. Brown sostiene que uno de los aspectos más fuertes dentro del cristianismo fue la habilidad con que reflejó en las relaciones con el más allá, ciertas características propias de las relaciones sociales en el mundo romano, según ya hemos mencionado más arriba. Este trabajo de réplica surge en parte mediante la incorporación de la vida cotidiana a todas las manifestaciones de lo religioso en la liturgia, el arte y la poesía. Se debe a los escritores del siglo cuatro y sus patrones el haber llevado a cabo esta tarea que, por otra parte, como bien aclara Brown, y – agregamos nosotros - en esto reside justamente su importancia, no fue una mera réplica sino que implicó una intensa reflexión sobre el carácter y calidad de esas relaciones en este mundo, es decir, en su propia sociedad.[125] Este tipo de autoexamen estará presente en las biografías del Siglo de Oro cuya función, por lo menos en parte, será indagar sobre la naturaleza y alcance del poder terrenal.

En lo que respecta a las motivaciones detrás del culto de los santos y, en lo que a nosotros nos atañe, detrás de la literatura que el mismo generó, tienen su asidero en diferentes contextos que comprenden a los autores, su público y los monasterios involucrados en el culto del santo en cuestión. Además de su función como literatura ejemplificadora y promotora de determinadas conductas, las historias de las vidas de los

[125] Brown, op. cit., 62-63

santos, sobre todo en determinadas épocas de la Edad Media, tuvieron también una función política y económica. "En la mentalidad popular, el culto de los santos venía a colaborar a la ruptura de las barreras indestructibles que existían entre el cielo y la tierra. Era posible, mediante la fe y el culto — en el que incluimos las donaciones —, acudir al santo para que éste intercediera ante la divinidad suprema. Y, en el mundo de los vivos, controlar el culto al santo suponía manipular en buena medida la mentalidad popular y, por supuesto, los beneficios materiales que ello conllevaba. De manera que, en una sociedad en la que los grupos dirigentes han reducido sus números y ampliado su poder, incardinándose la jerarquía episcopal en semejante mecanismo, el culto de los santos se convertía en una fruta apetecible."[126] Algunas de estas otras funciones ya han podido entreverse en ciertas consideraciones que hemos expuesto a lo largo de este capítulo. Otras, las plantearemos ahora. Si bien muchas de las observaciones que haremos a continuación pueden generalizarse, nosotros nos referiremos fundamentalmente a la obra de Berceo en relación con los monasterios de Santo Domingo de Silos y de San Millán de la Cogolla. En el caso de su *Vida de Santo Domingo*, ya el sucesor

[126] Castellanos, Santiago M. "La capitalización Episcopal del culto de los santos y su trasfondo social: Braulio de Zaragoza", en *Studia Historica – Historia antigua, vol. VII, 1994,* pp. 169-177, 172

del santo fundador del monasterio había encargado una primera vida del santo de Silos en 1073. Es así que Grimaldo, quien aparentemente había sido su discípulo, escribe *Vita beati Dominici* (c. 1090), obra sobre la cual Berceo escribirá la suya. Teniendo en cuenta que la *Vita* se redactó en un momento difícil del monasterio debido a las agresiones de los almorávides, es muy posible que Grimaldo buscara resaltar la figura del abad.[127] Grimaldo escribe en latín, y la obra de Berceo es, en parte por lo menos, una traducción del texto de Grimaldo, si bien hay que tener en cuenta que la copia sobre la que trabaja Berceo es incompleta ya que le faltan un par de libros. En el caso de Berceo, su motivación parece tener varias facetas. Brian Dutton se plantea si "Berceo escribía *ars gratia artis*" e insta a indagar la cuestión si es que la respuesta no es tajantemente afirmativa.[128] Podríamos a su vez cuestionarnos si la pregunta es válida respecto de cualquier expresión artística del Medioevo o si se trata de un planteamiento un tanto anacrónico. De todos modos lo entendemos como la necesidad de preguntarnos si con su obra Berceo simplemente quiso expresar su propia religiosidad, su admiración por seres a los que consideraba muy superiores a

---

[127] García de la Borbolla (2001). "Santo Domingo de Silos, el santo de la frontera: La imagen de la santidad a partir de las fuentes hagiográficas castellano-leonesas del siglo XIII", en *Anuario de Estudios Medievales, 31/*1, 130

[128] Berceo, Gonzalo de, *Vida de San Millán de la Cogolla*., op. cit., 177

él y con poderes de operar en su propia salvación, al mismo tiempo que buscar dar a conocer esas vidas ejemplares y de alguna manera instrumentales en la salvación colectiva, o si pudo haber alguna otra intención – de alguna manera más allá de los aspectos espirituales - en el poeta al escribir fundamentalmente sus vidas de santos y sus obras marianas. Se han dado diferentes respuestas. Por mucho tiempo se siguió la apreciación de Menéndez Pidal, también sostenida por Menéndez y Pelayo, en el sentido de que Berceo era un monje "candoroso" que escribía "ingenuamente" porque quería poner al alcance de una masa iletrada que desconocía el latín ciertas obras y material que se conservaban en el monasterio. Para ello, no sólo escribía en lengua vernácula – "… quiero fer una prosa en román palatino,/en cual suele el pueblo fablar con so vezino"[129] - sino también lo hacía con un lenguaje lleno de imágenes y al estilo de los juglares cuyo público en algún sentido compartía.[130] De hecho hay quienes ven a su Santo Domingo como tallado a semejanza de un héroe como el Cid y la obra misma escrita a la

[129] Berceo, Gonzalo de. *Vida de Santo Domingo de Silos*, op. cit., copla 2, 59

[130] Dutton, Brian, op. cit., 177. Dutton trata estos mismos temas aunque mucho más sucintamente en su artículo "Móviles de Berceo" incluido en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*, op. cit., 148-152

manera de un cantar de gesta.[131] Dutton inicia su análisis de esta cuestión de las motivaciones examinando atentamente las obras completas de Berceo. Su primera conclusión, que avala con ejemplos y explicaciones referidos a cada una de las obras, es que todas "las vidas de santos se relacionan con el monasterio de San Millán."[132] Iguales conexiones al monasterio atribuye Dutton a las obras marianas de Berceo. Nuevamente a través de un minucioso estudio de datos históricos y fuentes literarias, concluye que "había por lo tanto una devoción particular a la Virgen en Yuso, y en razón de esta devoción Berceo compondría sus obras marianas."[133] Dutton analiza tanto el lenguaje como el contenido en Berceo. En lo atinente al lenguaje y al estilo Dutton concluye que Berceo busca entretener y, como ya hemos dicho, acercar a los feligreses obras que por estar escritas en latín estaban ya fuera de su comprensión y alcance. Todo esto lo lleva a cabo Berceo con mucho más que ofreciendo una mera traducción de las obras que le sirven de fuente e inspiración. Esto es así no solamente respecto de la traducción que hace de Grimaldo para su versión de la vida de Santo Domingo de Silos sino también en lo que concierne a su vida de San Millán de la

---

[131] Labarta de Chaves, Teresa en Berceo, Gonzalo de, op. cit., 20

[132] Ibid., 179

[133] Ibid., 182

Cogolla, basada en su mayor parte en la *Vita Beati Aemiliani* de San Braulio. Este último autor ya había expresado que escribía su obra en un estilo sencillo a fin de que fuera recitada en la misa del santo.[134] Berceo, por su parte, despliega humorismo y un lenguaje vivo en el que el poeta se acerca a su público pero lo hace conservando su esencia poética.[135] Sin embargo, dice Dutton, no es éste el único objetivo de Berceo. Su misión no es exclusivamente enseñar y deleitar. La obra de Berceo tiene también una finalidad económica, más notoriamente expresada en su *Vida de San Millán* que en la possterior *Vida de Santo Domingo*, aunque no por ello menos presente en esta última.[136] Dutton sugiere que el éxito económico que habría representado para el monasterio la *Vida de San Millán* había impulsado a Berceo a escribir la *Vita de Santo Domingo*. El objetivo económico está muy presente en la primera obra en la que un fragmento central gira en torno a la reimplantación de los privilegios supuestamente otorgados por Fernán González, por la ayuda que el Santo le había brindado en su lucha contra los moros, para imponer el pago de tributos al monasterio por parte

---

[134] Castellanos, Santiago M. , op. cit., 173

[135] Guillén, Jorge. "Berceo: el lenguaje de la realidad total", en Rico, Francisco, *Historia y Crítica de la literatura española*, op. cit, 147

[136] Dutton, Brian, "Móviles de Berceo", op. cit., 151

de toda Castilla y parte de Navarra. Lo cierto es que a finales del siglo XII la competencia entre los centros de peregrinación era grande y esta situación afectaba negativamente a San Millán. A fin de hacer frente a los malos tiempos e incrementar los ingresos, los monjes falsificaron una serie de documentos entre los que estaba el supuesto Privilegio de los Votos de San Millán al que hicimos referencia más arriba y el que Berceo se propone recrear para beneficio del monasterio.[137] Para Dutton, la forma totalmente libre y amplificada con que Berceo se refiere a los Votos y al Privilegio de Fernán González le hace suponer que Berceo sabía de la falsedad de los documentos y que, por lo tanto, se sentía con total libertad para "moldear los materiales a su antojo, con el fin de hacer más convincente su historia y alcanzar el fin propuesto, es decir, hacer efectivo el pago de los Votos."[138] Nada de esto cuestiona la devoción de Berceo. Muy por el contrario, afirma Dutton en las conclusiones a su estudio de la *Vida de San Millán*, fue justamente la ferviente convicción en los poderes del santo y en los derechos que el mismo tenía a las ofrendas, lo que exacerbó el engaño o la exageración. Sin embargo, aconseja no dejarnos engañar por su aparente ingenuidad que él considera un artificio del poeta. La necesidad práctica

---

[137] Ibid., 150

[138] Dutton, Brian, *Vida de San Millán de la Cogolla*, op. cit., 252

no está tan omnipresente en la *Vida de Santo Domingo de Silos*. Hay sí un llamado concreto a visitar el monasterio:

"Si de oír miráculos avedes grand sabor,
corred al monesterio del santo confessor,
por ojo los veredes, sabervos an mejor,
ca cutiano los face gracia al Criador."[139]

Por otra parte, a lo largo del texto, Berceo introduce más o menos sutilmente la importancia de dar ofrendas al santo. En última instancia y para concluir este aspecto de las vidas de los santos, diremos con Labarta de Chaves que "aceptar la finalidad utilitaria del [los] poema[s] no disminuye su mérito artístico."[140] Pero en este trabajo nos interesa justamente intentar poner de relieve los diferentes móviles que pueden haber estado detrás del culto de los santos y la literatura biográfica a que dio lugar más que analizar los valores literarios de esta última. Esperamos haber logrado nuestro objetivo.

La hagiografía judía

---

[139] Berceo, Gonzalo de. *Vida de Santo Domingo de Silos*, op. cit., copla 385, 136

[140] Labarta de Chaves, Teresa en Berceo, Gonzalo de, *Vida de Santo Domingo de Silos,* op. cit., 35

Además de las transformaciones que apuntamos más arriba vinculadas sobre todo con el culto mariano, los siglos XI y XII son importantes porque en ellos se hace muy notable la lucha de la jerarquía eclesiástica por consolidar su poder combatiendo todo aquello que se consideraba herejía. En este intento por conservar el control absoluto de la cristiandad, la Iglesia se convirtió en el cerebro y brazo ejecutor de una brutal campaña de persecución dirigida sobre todo contra los disidentes rebeldes pero que también alcanzó a aquellos grupos más vulnerables y parias de la sociedad.[141] Curiosamente, la hagiografía pasó entonces a documentar algunos aspectos de los procesos que se llevaron a cabo revirtiendo en forma total y de manera vertiginosa los personajes y sujetos de su estudio. En palabras de Head, "The stories of heretics, preserved in trial transcripts as well as narrative works, were in almost literal way the very anti-type of the stories of saints. Three very disturbing sets of stories ... show how hagiography can also document aspects of these processes."[142] El martirio y asesinato de judíos víctimas de las persecuciones cristianas en la Edad Media ha quedado documentado en lo que se conoce como hagiografía judía. Es en esta época en que se produce una

---

[141] *Medieval Hagiography*, op. cit., xxi

[142] Ibid., xxi

escalada del antijudaísmo vinculado en parte al emprendimiento de las Cruzadas. Pero los cruzados no son los únicos que atacan a los judíos. Varios mecanismos son responsables de constantes persecuciones, muchas de las cuales terminan en masacres. Entre ellos el que más auge tendrá en esta época es el llamado "libelo de sangre". Si bien ya entre los romanos había habido instancias en que los judíos fueron acusados de la ejecución de crímenes rituales, cabe el honor de este tipo específico de acusación a la Europa cristiana de la Edad Media. Otro mecanismo empleado para justificar las persecuciones y matanzas fue la acusación de la profanación o desacralización de la hostia por parte de los judíos y, fundamentalmente durante la peste negra, el imputarles también el envenenamiento de las fuentes de agua. Si bien sólo podemos hacer una breve mención de alguna de las características fundamentales de la hagiografía judía en este trabajo, no podemos dejar de mencionarla totalmente. Por un lado, se trata de una rama muy importante de la hagiografía con sus peculiaridades específicas y, por otro, comparte muchos rasgos generales con la hagiografía cristiana que estamos analizando, lo que permite apreciar aun mejor no solamente lo que de original compete a cada una sino también aquellos aspectos que por aparecer en ambas en forma similar y reiterada, se constituyen en motivos recurrentes de la hagiografía medieval. En el siguiente breve comentario sobre la hagiografía judía

traduzco y resumo el largo artículo titulado "Hagiography" preparado por el conocido erudito israelí Joseph Dan para la Jewish Virtual Library. Según este estudioso, si bien habían ya existido en épocas anteriores relatos hagiográficos fundamentalmente referidos a personajes bíblicos, en la Edad Media este tipo de relato biográfico se desarrolla como género literario especial. Los relatos hagiográficos que surgen pueden ser clasificados en dos categorías principales de acuerdo con el tipo de protagonistas que describen: 1) hagiografías cuyos héroes son sabios y mártires judíos de la antigüedad, generalmente personajes de la Biblia o del Talmud; 2) hagiografías cuyos protagonistas son estudiosos, rabinos o mártires de la Edad Media propiamente dicho. Estos relatos hagiográficos fueron utilizados con diversos fines. La literatura ética, por ejemplo, los incorporó para promover un tipo de conducta que imitara a un determinado héroe ejemplar. Los relatos hagiográficos fueron también utilizados en escritos históricos hebreos y abundan en muchas colecciones de cuentos medievales. Por otra parte, en el ámbito de la literatura cabalística y jasídica, la hagiografía fue utilizada como técnica para convencer a los lectores de la veracidad de las visiones de los místicos judíos. La hagiografía judía de la Edad Media se centraba alrededor de personajes medievales e incluía datos históricos y biográficos, pero también incorporaba la

ficción. Algunos de los datos fabulísticos eran originales mientras que otros constituyen motivos que se reiteran en las hagiografías judía y cristiana. Algunos de ellos, por ejemplo, tienen que ver con hechos extraordinarios que suceden previamente al nacimiento del héroe de la historia pero que están vinculados ya a él. Esto también se da en la hagiografía cristiana. Específicamente dentro de la tradición hagiográfica judía que se desarrolló en la España medioeval, el más prominente de sus héroes fue R. Abraham Ibn Ezra. Dice Dan que nada en su biografía justifica las historias que surgieron acerca de él. Sin embargo, su condición de gran viajero que visitó muchos países en el este y el oeste lo erigieron en el héroe viajero por excelencia. En estas historias, Ezra, que viaja disfrazado para no ser reconocido hasta que en un momento crítico revela su verdadera identidad, ayuda a judíos en peligro, se burla de los hombres ricos y orgullosos, y tanto bromas populares como leyendas trágicas lo tienen como protagonista. Otros sabios judíos españoles fueron héroes de hagiografías: los comienzos del centro de estudios judaicos en Córdoba, España, por ejemplo, fueron descriptos por Abraham Ibn Daud en un bello y emotivo relato hagiográfico titulado *Los cuatro cautivos*. También la peregrinación de Judah Halevi a Jerusalén fue motivo de todo un ciclo de relatos hagiográficos. Requiere una mención especial la literatura hagiográfica judía

que tiene como héroes a los mártires que sucumbieron durante las cruzadas. La leyenda hagiográfica más conocida de este ciclo es la que tiene como trágico protagonista a R. Amnon, un judío rico y respetado de Mentz (o Mainz). Si bien el relato en sí no tiene ningún valor histórico, está por cierto basado en las persecuciones llevadas a cabo por los cruzados, sí registradas por la historia. Además, pudo estar inspirada en la general veneración de los judíos hacia una oración muy conocida y apreciada, la "U-netanneh Tokef", cuya autoría se le atribuye a Amnon, quien la habría recitado justo antes de morir. Esta oración relata vívidamente el juicio divino y es parte de la liturgia en el Año Nuevo y el Día del Perdón judíos. Lo interesante, además, es que el material del relato hagiográfico sobre Amnon pudo haber sido tomado en parte del relato hagiográfico cristiano sobre San Emerando de Regensburgo (antigua Ratisbona), obispo y mártir que fue torturado y muerto alrededor de 652. El relato sobre San Emerando fue escrito recién en 750 por el benedictino Arbeo de Freising, ciudad de la que llegó a ser obispo. No podemos terminar esta breve síntesis que abarca solamente algunos hitos de la hagiografía judía sin hacer referencia a la Cábala, que, como dice Dan en su artículo, fue "the most powerful creative force of Jewish hagiography in the Middle Ages." Los relatos hagiográficos de los cabalistas de los siglos XII y XIII se referían a sus maestros y mentores

místicos, a los que se les atribuían poderes especiales, como el de distinguir entre personas cuyas almas habían entrado en un cuerpo humano por primera vez, y almas que habían transmigrado de existencias anteriores. En España, los cabalistas contaban relatos de maravillas llevadas a cabo por los místicos alemanes. El Zohar, que apareció en España en el siglo XIII, está lleno de referencias hagiográficas a R. Simeon ben Yohai, su hijo Eleazar y sus discípulos. Simeon ben Yohai fue un rabino del siglo II E.C., durante la persecución romana. Moisés de León publicó la obra en el siglo XIII, pero se la atribuyó a ben Yohai. Son interesantes las historias de hechos prodigiosos que sucedían alrededor de la figura de ben Zohai ya que semejan hechos que los relatos hagiográficos respectivos indicaban que rodeaban a algunos santos cristianos: pájaros que dejaban de volar, fuego que lo circundaba sin consumirlo, y otros hechos sorprendentes que sucedían a gente que se encontraba en su vecindad. Otro tipo de relato hagiográfico judío en España describe el encuentro de héroes con los poderes celestiales. Este tipo de vinculación entre el cielo y la tierra nos hace pensar en lo dicho anteriormente respecto del culto de los santos y su función en este encuentro. Para finalizar esta somera referencia a la hagiografía judía, sobre todo su manifestación en España, recuerda Dan que, cuando la situación de los judíos en España se deterioró (hacia finales del siglo XIV y durante el siglo XV),

surgió un nuevo tipo de hagiografía, también de alguna manera asociado con la Cábala. Algunos de estos relatos tenían algún contenido histórico – como ser la hagiografía referida al mártir Salomón Molcho, pero otros eran pura ficción. Después de este período, la hagiografía judía, concluye Dan, estuvo concentrada en las expectativas mesiánicas.

Las historias de vidas del siglo XII: Las crónicas

Una manifestación muy importante de la narrativa de la Edad Media española está dada por la forma que adoptó a principios del siglo XII la historiografía romance: las *crónicas* (o *anales*), primeras obras que simplemente presentaban listados de hechos, datos y nombres respecto de lo acaecido durante el año pero sin incorporar prácticamente ningún comentario.[143] Esta tradición analística cuenta con muchos ejemplos de obras que surgieron en este primer período. Podemos mencionar: los *Anales Toledanos*, cuyas tres redacciones datan de c.1219, 1244-1250 y 1391, respectivamente. Posiblemente los *Anales Toledanos* estaban a su vez basados en los *Anales Castellanos*, todavía redactados en latín compuestos entre los siglos X y XII.[144] Algunas de las

[143] Gómez Redondo, Fernando, 'Historiografía medieval', en Carlos Alvar, Ángel Gómez Moreno y Fernando Gómez Redondo. "La prosa y el teatro en la Edad Media", *Historia crítica de la Literatura Hispánica" 3*. Madrid: Taurus, 1991, 13

[144] Ibid., 13

historias castellanas de la época brindaban ciertos aspectos biográficos, ya que frecuentemente su propósito era justificar la legitimidad de determinados personajes dentro de la línea sucesoria real o explícitamente referirse al linaje de los reyes de España. Para este estudio nos limitamos simplemente a citar los nombres de algunas de estas obras: *Cronicón Villarense* o *Liber regum*, escrito entre 1194 y 1211; las *Coronicas navarras*, redactadas entre 1205 y 1209; el *Libro de las generaciones*, escrito entre 1258 y 1270. La *Crónica de la población de Ávila*, por su parte, está dedicada a contar la historia de esa ciudad desde su fundación (1089) hasta 1256.[145] Sin entrar a analizarla porque nos llevaría muy lejos de nuestro propósito en esta oportunidad, se hace, sin embargo, imperioso por lo menos mencionar una obra en la que se combinan la historia, la biografía, la aventura, la fantasía y algunos de los aspectos que mencionamos más arriba cuando nos referimos al culto y la literatura de los santos. Se trata del *Poema* o *Cantar de Fernán González*, compuesto en cuaderna vía y que puede considerarse como un cantar de gesta del mester de clerecía. Su autor fue posiblemente el monje San Pedro de Arlanza y la fecha de composición fue entre 1250 y 1266.

Teniendo en cuenta que el criterio general que rige nuestra investigación es, en primer lugar, tratar de buscar las formas o

[145] Ibid., 14-15

estilos que adopta la escritura de vidas a través de las diferentes épocas y, en una segunda instancia, intentar esclarecer su vinculación con la historiografía y la política en las distintas épocas de manera de poder ubicar y analizar mejor la obra de Mártir Rizo en pleno Siglo de Oro español, entraremos directamente en la consideración de la obra del Canciller Pero López de Ayala (1331-1407) que es la que más propiamente se relaciona con la temática de este trabajo. Por lo tanto, no abordaremos en esta investigación la gran obra historiográfica de Alfonso X, ni tampoco nos referiremos a tres crónicas anónimas que precedieron a las de López de Ayala, a las que, por lo tanto, sólo dejamos mencionadas.

***Las Crónicas* de Pedro López de Ayala**

López de Ayala escribe sobre reinos y monarcas particulares y en su presentación de los personajes cuyas vidas refiere busca analizarlos no en medio de circunstancias excepcionales sino haciendo frente a los hechos y circunstancias propios de su ubicación social y de su respectivo momento histórico. Al mismo tiempo los presenta como sujetos a un designio mayor que en última instancia es lo que brinda explicación a hechos que de otra manera resultarían incomprensibles. En tal sentido, sus biografiados se elevan a la categoría de "ejemplares" en el

sentido no exclusivamente positivo del término.[146] Ya en el proemio de sus crónicas, Ayala declara: "La memoria de los omes es muy flaca, é non se puede acordar de todas las cosas que en el tiempo pasado acaescieron; por lo qual los Sabios antiguos fallaron ciertas letras é artes de escrebir, porque las sciencias é grandes fechos que acaescieron en el mundo fuesen escriptos é guardados para los omes los saber, é tomar dende buenos ejemplos para facer bien, é se guardar de mal; é porque fincasen en remembranza perdurable fueron fechos despues libros, dó tales cosas fueron escriptas y guardadas."[147]

López de Ayala escribe las crónicas de los cuatro monarcas a quienes sirvió: Pedro I el Cruel, Enrique II, Juan I y Enrique III. La primera de todas ellas, la referida a Pedro I, fue posiblemente su obra más lograda. La muerte lo sorprendió mientras escribía la última, que por ello quedó aparentemente inconclusa. Justamente el hecho de que el Canciller escribiera sobre hechos en los que participó o de los que fue testigo, tiene consecuencias directas respecto del producto de su labor. Por un lado, se trata por cierto de una versión cercana a los hechos. Por otro, su relato está necesariamente condicionado por

---

[146] Casalduero, Joaquín Gimeno y Vàrvaro, Alberto. "Las crónicas del Canciller Pero López de Ayala", en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*, op. cit., 410-411

[147] López de Ayala, Pedro. *Las crónicas*. Ed. Dra. Cherrie L. Soper. Zaragoza: Editorial Ebro, 1975, 24

esa vinculación y, como no podría ser de otra manera, el autor nos brinda su visión de la realidad que le toca vivir desde su propia perspectiva, aunque en muchos momentos intente darle a su relato una apariencia de objetividad.[148] Es más, para algunos autores, las crónicas del Canciller Ayala "tienen como propósito, más que hacer un riguroso relato de los hechos, justificar su carrera política, y de un modo especial su cambio de bando durante la guerra de los Trastámara, según queda particularmente de manifiesto en la *Crónica del rey don Pedro*."[149] Menos elegantemente, Gómez Redondo dice de él que "fue un desertor, un oportunista, un derrotado en dos batallas de enorme trascendencia (Nájera y Aljubarrota) y un triste testigo del cisma de Occidente."[150] Independientemente de cómo describamos la personalidad y el quehacer de Pero López de Ayala, lo importante es, por un lado, rescatar su esfuerzo por brindar su relato con por lo menos una apariencia de objetividad y señalar las técnicas que emplea para ello (por ejemplo, la presentación de argumentos de los diferentes bandos en una cuestión o la reproducción de documentos oficiales), y, por

---

[148] Gómez Redondo, Fernando, op. cit., 51

[149] Deyermond, Alan, "Prosa y actividad intelectual en el otoño de la Edad Media", en Rico, Francisco, op. cit., 391

[150] Gómez Redondo, Fernando, 'Historiografía medieval', op. cit., 46

otro, comprender que hay aspectos ineludiblemente personales que subyacen a su labor histórica-biográfica. En su obra sobre Pedro el Cruel, Ayala logra combinar, con mucho acierto y mejor que lo que lo hace en otras crónicas, elementos de la realidad junto con "el sentido trágico y ejemplar de la historia".[151] No hay que perder de vista, por cierto, el hecho de que en esta obra Ayala también busca justificar su deserción del bando de Pedro, con quien lo ligaba una relación bastante cercana que lo había favorecido hasta entonces en su carrera, para pasar a las filas del conde don Enrique el bastardo. Ayala era no solamente un hombre militar y político que había llevado a cabo muchas misiones diplomáticas en Francia, sino también, de acuerdo con la semblanza que de él hace un familiar, ávido lector de libros y de "estorias", lo que refleja una cierta sed de conocimientos por parte de Ayala.[152] Un dato importante a tenerse en cuenta es

---

[151] Casalduero, Joaquín Gimeno y Vàrvaro, Alberto, op. cit., 413

[152] Gómez Redondo, Fernando, op. cit., 47

El familiar al que hace referencia Redondo posiblemente sea Fernán Pérez de Guzmán, sobrino del canciller don Pedro, quien en su *Generaciones y semblanzas* dice de él: "Amo mucho las ciencias, diose mucho a los libros e estorias, tanto que como quier que el fuese asaz cauallero e de gran discriçion en la platica del mundo, pero naturalmente fue muy inclinado a las ciencias, e con esto grant parte del tiempo ocupaua en el leer e estudiar, non en obras de derecho sinon filosofía e estorias." (Pulgar, Fernando del. *Claros varones de Castilla*. Edición y notas de J. Domínguez Bordona. Madrid: Espasa-Calpe, 1954, 38)

el hecho de que Ayala tradujo – del francés - tres *Décadas* de Tito Livio. Gómez Redondo ve en esta tarea "la intención doctrinal de exponer y de explicar la 'ordenanza e disciplina de cavallería'". Lo que Ayala busca, interpreta Gómez Redondo, es despertar en la nobleza ciertos valores caballerescos que las luchas fratricidas por el poder parecían haber aletargado.[153] Por otra parte, Gómez Redondo aclara que "esta voluntad de didactismo no es del todo original del canciller; procede, en buena medida, del texto que él traduce, no latino precisamente, sino francés: una versión preparada por Pierre Bersuire, prior de St. Eloy de París, en 1356, por mandato del rey Juan el Bueno; la intención de Bersuire es la misma que la de Ayala: reavivar el esfuerzo de la caballería francesa, derrotada por los arqueros ingleses en Crézy y en Poitiers." Con motivo de sendas derrotas militares, tanto Bersuire como Ayala pretenden insuflar en la clase militar de sus respectivos reinos la necesidad de aprender estrategia militar y para ello ambos recurren a las enseñanzas de Tito Livio.[154]

Hay dos versiones de las *Crónicas* que se conservan en dos grupos de manuscritos – catalogados en las versiones llamadas *Abreviada* y *Vulgar*, respectivamente - y cuyas diferencias tienen

---

[153] Ibid., 48

[154] Ibid., 49

que ver con determinadas características de su composición y transmisión. Lo que nos importa en este trabajo es la observación que hace Gómez Redondo en el sentido que "don Pero somete a su texto a una total transformación ideológica". Las variaciones textuales en muchos casos parecerían obedecer a la necesidad de adaptar la realidad a un cambio de posición de su autor. Otros cambios que se identifican internamente dentro de cada una de las versiones de las *Crónicas*, pueden tener su explicación en el hecho de que su hijo continuó la corrección y redacción de la obra pero al hacerlo sólo trabajó con la versión conocida como *abreviada*. [155] Lo interesante es que como criterio de redacción, don Pedro adopta el utilizado ya en tiempo de Alfonso XI y se refiere a hechos y personajes que le son contemporáneos, sin buscar llevar a cabo una obra que reconstruya todo el pasado histórico.[156] Por otra parte, el criterio que rige la composición de cada una de estas crónicas también va cambiando en cada caso para reflejar ya sea una mudanza en la situación personal del autor, sobre todo respecto del personaje que describe, ya sea un cambio en la ideología de la sociedad que lo rodea.[157] Todo esto no implica que Ayala en

---

[155] Ibid., 50

[156] Ibid., 51

[157] Ibid., 52

sus relatos haya falseado la realidad histórica. Según algunos que han comparado sus relatos con otras fuentes de Castilla y otros orígenes, el contenido de las crónicas de Ayala es bastante similar a lo referido en esas fuentes. Según estos críticos, Ayala parece haber escrito su obra buscando alcanzar una cierta objetividad. En lo referido a Don Pedro el Cruel, por ejemplo, Ayala no acentuaría sus crímenes o su culpabilidad, aunque puede muy bien haber evitado todo comentario que los justifique así como la inclusión de hechos favorables al personaje.[158] Si bien entendemos a aquellos autores que favorecen la opinión de la objetividad por parte del Canciller, no podemos sino cuestionar que esta manera de presentar los hechos pueda ser tenida como realmente objetiva. Por otra parte, parecería que estas dificultades son insoslayables sobre todo para quien pretende escribir historia y biografía estando sus propias circunstancias directamente involucradas en los hechos que describe y con los personajes a quienes se refiere.

Mérito grande de Ayala es que busque introducir vida en sus narraciones y dotarlas, fundamentalmente en el caso de la

[158] Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española-Tomo I-Edad Media y Renacimiento*. Madrid: Editorial Gredos. 1979, 304-305

crónica de don Pedro, de gran intensidad dramática.[159] Quizás por su contacto con la obra de Tito Livio, Ayala presta atención a los aspectos psicológicos de sus personajes, principalmente a aquellos rasgos que pueden considerarse como definitorios de su personalidad. Por otra parte, independientemente de cuáles hayan sido sus intenciones últimas al incluirlas – autojustificación, deseo de posicionarse en un nuevo entorno, entre otras – lo cierto es que en sus escritos introduce también un sinnúmero de digresiones moralizantes.

A fin de ilustrar los rasgos más sobresalientes de Ayala como escritor de crónicas, brindaremos algunos ejemplos de su crónica sobre Pedro el Cruel (1350-1369). En primer lugar y como ya mencionamos la capacidad con que Ayala da vitalidad a sus escritos, diremos que una de sus técnicas es la de relatar con lujo de detalles los supuestos diálogos que a lo largo de la historia tienen lugar entre los diferentes personajes. Hay instancias en que incorpora el diálogo directamente, pero en otras escenas, Ayala opta por contar lo que cada uno dice. Y es a través de estos diálogos – directos o relatados - que el lector se entera de lo que está sucediendo, ha sucedido o atisba las posibles consecuencias del accionar de los protagonistas. Además, gracias a esta técnica, y específicamente nos referimos

[159] Posiblemente no sea un hecho casual el que Prosper Mérimeé se haya basado en la crónica de Ayala para escribir su novela *Histoire de Don Pèdre 1er. Roi de Castille*.

a la crónica de Pedro el Cruel, el lector también detecta si el personaje está diciendo la verdad o no y si su accionar manifiesto o sus ocultas intenciones armonizan con sus palabras. Esto es particularmente importante porque con esta técnica, y sin necesidad de describirlo él mismo, Ayala va dibujando – en el caso de Don Pedro muy negativamente por cierto - el perfil de su personaje principal. Hecho este último que de alguna manera contradice una vez más las afirmaciones de la supuesta objetividad de Ayala propuestas por algunos estudiosos y a las que ya nos hemos referido más arriba. Por otra parte, en algunas instancias Ayala también deja sentado que don Pedro no convence con sus palabras ni siquiera a sus propios interlocutores que saben que están siendo engañados aunque no puedan hacer nada al respecto. Es decir, Ayala sutilmente expone a los lectores a lo que aparentemente los propios contemporáneos y allegados de don Pedro pensaban de él. En tal sentido, es particularmente reveladora la escena en la cual la madre y la tía de don Pedro, las reinas Doña María y Doña Leonor respectivamente, se acercan a él totalmente alteradas porque han escuchado que don Pedro piensa partir del palacio y abandonar a la reina doña Blanca de Borbón con quien había contraído enlace en esos días para ir a reunirse con su favorita. Tras escuchar las por cierto sanas razones que su madre y su tía le presentan a fin de intentar hacerle desistir, don Pedro les dice que se sorprende de que

ellas puedan hacer oídos a esas mentiras y les asegura "que lo non faría, nin lo tenía en voluntad de facer, é que lo non creyesen." Tras lo cual "las Reynas con tanto se partieron dél, como quier que lo sabían de cierto que el Rey se partia luego."[160] Ellas no han logrado su misión, pero Ayala sí ha alcanzado tres objetivos: 1) presentar al lector una acción reprobable por parte del rey; 2) señalar las posibles consecuencias negativas que esa acción tendría desde un punto de vista de la política interna y externa del reino, consecuencias que se harán realidad ya que este hecho, en última instancia, incidirá en el fatal destino de don Pedro; 3) comenzar a revelar la verdadera naturaleza del rey. Ayala presenta otras dos técnicas interesantes en sus crónicas: la arenga y la carta. Nos referiremos especialmente a las dos cartas que Ayala introduce en la *Crónica de don Pedro*. La primera es la que supuestamente escribe el servidor noble Gutier Ferrandez a quien don Pedro erróneamente acusa de traidor y condena a muerte a pesar de su trayectoria de vasallo indiscutiblemente leal. La carta es, por un lado, una apelación a la emoción del lector y, por otro, la ocasión para que Ayala exteriorice su mensaje y su visión de la monarquía que, por otra parte y en este aspecto, se ajusta a la tradición medieval: los reyes deben guardarse de hacer el mal o

[160] López de Ayala, Pedro. "La crónica del rey don Pedro I", op. cit., 33-35

gran daño les sobrevendrá ya que en última instancia el monarca es vasallo de Dios y su propio derecho a gobernar depende de ese vasallaje divino.[161] La segunda carta es la que en respuesta a un pedido de consejo por parte de Don Pedro le escribe a éste el rey moro de Granada. La carta es ficticia pero enmascarándose detrás del moro Benahatin, Ayala se expande respecto de lo que constituye un buen gobernante y lo distingue de un mal gobernante y un tirano.[162] En un párrafo que resume aquellas cosas que los reyes deben por su bien evitar, observamos que Ayala incluye todos aquellos defectos que a lo largo de la obra y a través de los hechos que relata se hace evidente que son también los defectos que Ayala atribuye a Pedro I: "E sabed que las ocasiones de los danamientos de las faciendas de los Reyes son muchas; pero nombraré algunas dellas: é la principal es tener un poco á las gentes, é la segunda es aver grand cobdicia en allegar los algos: é la tercera es cumplir sus voluntades: é la quarta es despreciar los omes de la ley: é la quinta es usar de crueldad."[163] A fin de hacer hincapié en las virtudes que alaba (las propias de los caballeros) o los defectos que detesta (la codicia, entre otros), Ayala no repara hasta en incluir una

---

[161] Soper, Cherrie L., en *Las crónicas*, op. cit., 15

[162] Ibid., 28

[163] López de Ayala, Pedro. "La crónica del rey don Pedro I", op. cit., 63

larga historia que no está directamente relacionada con el relato principal. En ella, el autor refiere lo sucedido entre Mosen Beltran de Claquin, "caballero muy grande é bueno, que era de Bretaña", y el Príncipe de Gales (el Príncipe Negro) después de la batalla de Nájera (1367) en la que Mosen Beltran es hecho prisionero del Príncipe. Ayala relata con lujo de detalles las negociaciones entre uno y otro para lograr la libertad de Mosen Beltran y los motivos que cada uno tiene para proceder de la manera que lo hace, así como la generosa actitud del Rey de Francia en todo este asunto. Ayala termina este largo relato con lo que parece haber sido su intención inicial, que es hacer hincapié en la actitud caballeresca de los involucrados, sobre todo de Mosen Beltran y del Rey de Francia, quizás para que las sucesivas actitudes reprobables de Don Pedro queden aún más desvirtuadas en la comparación. No olvidemos que para horror del mismo Príncipe Negro, Don Pedro quería masacrar a todos los prisioneros tomados en Nájera entre quienes también se encontraba Ayala que ya había cambiado de bando. Ayala específicamente destaca que al dejar que el mismo Mosen Beltran estipulara el monto de su fianza para quedar en libertad, el Príncipe había querido "non mostrar cobdicia". Recordemos que en el terrible episodio de la muerte del rey Bermejo por parte de Pedro, Ayala reiteradamente habla de la codicia de este último como uno de los principales motores del crimen e introduce una

digresión para reforzar este aspecto que condena: "Porque la cobdicia es raíz de todos los males del mundo…"[164]. En última instancia, Ayala una vez más quiere resaltar las nobles virtudes que atribuye a los caballeros y termina la historia de Mosen Beltran con otra digresión moralizante y ejemplarizante: "E por todas estas razones se puso aquí este cuento; ca las franquezas é noblezas é dadivas de los Reyes grand razón es que siempre finquen en memoria, é non sean olvidadas: otrosi las buenas razones de caballería."[165] Este aspecto del ennoblecimiento por parte de Ayala de las virtudes propias de los caballeros también está presente en el episodio de la brutal muerte del rey Bermejo. Con el relato del comportamiento de este rey y con las últimas palabras que Ayala le atribuye – "¡Oh qué pequeña caballería feciste!"[166], el autor quiere presentar a la víctima en una actitud que contrasta con la del asesino Pedro I, a quien, por otra parte, nunca va a presentar como un perfecto caballero. Casi al final de la crónica, Ayala retrata al rey de la siguiente manera: "E fue el Rey Don Pedro asaz grande de cuerpo, é blanco é rubio, é ceceaba un poco en la fabla. Era muy cazador de aves. Fué muy sofridor de trabajos. Era muy temprado

---

[164] Ibid., 53

[165] Ibid., 59

[166] Ibid., 54

é bien acostumbrado en el comer é beber. Dormio poco, é amó mucho mujeres. Fue muy trabajador en guerra. Fue cobdicioso de allegar tesoros é joyas, tanto que se falló después de su muerte que valieron las joyas de su cámara treinta cuentos en piedras preciosas é aljofar é baxilla de oro é de plata, é en paños de oro é otros apostamientos…"[167] Sin embargo, es en la digresión y exhortación con que termina su crónica de Pedro el Cruel, en donde Ayala resume su cosmovisión, visión política y su concepción de la monarquía: "E mató [el Rey Don Pedro] muchos en su Regno, por lo cual le vino todo el daño que avedes oído. Por ende diremos aquí lo que dixo el Profeta David: *Agora los Reyes aprended, é ser castigados todos los que juzgades el mundo: ca grand juicio é maravilloso fue este, é muy espantable.*"[168]

De su crónica sobre el Rey Don Enrique II (1369-1379), la más breve de las cuatro, se desprende una cierta admiración por parte de Ayala por el comportamiento de este Rey, a pesar de que su reinado estuvo sacudido por una gran crisis económica, en parte debida a las así llamadas "mercedes enriqueñas"[169], que

---

[167] Ibid., 76

[168] Ibid., 76

[169] Enrique II hubo de acuñar una moneda nueva fin a de pagar a Mosen Beltran, Bertrand du Guesclin y otros mercenarios que habían colaborado con él en su lucha contra Pedro I. También llevó a cabo la entrega de tierras reales. A estas retribuciones se las conoce como "las mercedes enriqueñas". (Soper, Cherrie L., op. cit., 81)

Ayala relata haciendo hincapié en la gran inflación imperante, porque "era tan dañada la moneda, que no valía nada; é por esta razón las viandas é armas é caballos é joyas é plata eran en tan quantía, que se non podían comprar, ca valia un caballo bueno ochenta mil maravedís de aquella moneda, é una mula quarenta mil maravedís."[170] Pero la descripción que hace de Enrique II contrasta con la que citamos más arriba respecto de Pedro I: "E fue pequeño de cuerpo, pero bien fecho, é blanco é rubio é de buen seso é de grande esfuerzo é franco é virtuoso é muy buen rescebidor é honrador de las gentes." [171] En última instancia, Ayala parece respetar y admirar la habilidad del nuevo rey para convalidar su posición que, en realidad, no era otra que la de bastardo y usurpador. Además de referirse a la crisis económica que Castilla padeció durante el reinado de Enrique II, Ayala rescata fundamentalmente dos sucesos en esta crónica: el conflicto con la familia Lara, que reclamaba tierras de Lara y de Vizcaya anexadas por el reino de Castilla, y el cisma de la Iglesia tras la elección de dos papas, Urbano VI (con sede en Roma) y Clemente VII (con sede en Avignon). En ambos casos, Ayala parece aprobar el accionar de Enrique II. El primer hecho,

---

[170] López de Ayala, Pedro. "La crónica del Rey Don Enrique II", en op. cit., 82

[171] Ibid., 80

es presentado a través de cartas, una de Doña María de Lara, Condesa de Alanzón, reclamando la entrega de las tierras, y otra del Rey Don Enrique proponiendo una solución – que los hijos de la condesa, quienes estaban totalmente afincados en Francia y muy felices en esas tierras – volvieran y se asentaran en Lara y en Vizcaya respectivamente, cosa que Ayala nos da a entender era totalmente improbable que ocurriera y el Rey lo sabía. En el caso del cisma, Ayala presenta el conflicto en parte relatando ciertas circunstancias, en parte contando los argumentos que sucesivos mensajeros de Urbano VI y del Rey de Francia exponen ante el Rey en su intento de inclinarlo en una u otra dirección, y en parte reproduciendo los supuestos diálogos. Según esta presentación de Ayala, parecería que los mensajeros del Papa Urbano basaron su discurso en alabanzas al Rey Don Enrique II "uno de los mayores Reyes, é Príncipes de Christianos"; la comunicación de ciertas reglas que Urbano pensaba imponer a los cardenales y demás miembros de la clerecía (estas reformas parecen haber sido el motivo del cisma); la presentación de ciertos obsequios de vestidos que el Papa solicita que la familia real luzca por lo menos una vez al año – obsequios que Urbano reconoce "non era gran don, empero era señal de grand amor"[172], y la promesa de beneficios y dignidades. En el caso de la presentación de los mensajeros del Rey Don Carlos de Francia,

[172] Ibid., 86

Ayala hace hincapié en el relato que los mismos hicieron de las amenazas y presiones que aparentemente el Cónclave de Cardenales había sufrido por parte del pueblo de Roma para que el mismo eligiera un papa romano. Aquí, Ayala opta por reproducir "textualmente" las amenazas de los romanos y las respuestas atemorizadas de los cardenales quienes aparentemente habían temido por su seguridad y sus vidas. Luego, sigue un párrafo marcado por la presencia de una sucesión de verbos que hace que el texto adquiera una fuerza y una movilidad *in crescendo*, y sugiera la imagen de una especie de ola imparable que culmina ni más ni menos que con el cisma de la iglesia. Reproducimos parcialmente el párrafo en cuestión que consideramos redactado magistralmente y de gran efectividad: "E los Romanos fueron catar al Arzobispo de Bari, é tomaronle, é troxieronle, é asentaronle por Papa [Urbano VI]; é los Cardenales vinieron á él, é ordenaron su esleccion, segund que los derechos mandan, é lo mas aina que podieron se partieron de Roma, é se fueron para una villa que dicen Anania, é allí declararon que quanto avian fecho era con grande miedo é temor de los Romanos, é que non valia derecho. E desque se vieron libres é en su poder, sin aver algund temor, esleyeron por Papa al Cardenal de Gebena, el qual escogiera ser llamado Clemente VII."[173] Ayala relata la respuesta

[173] Ibid., 87-88

no comprometida que Enrique II da a unos y a otros, y sugiere la voluntad del rey de ganar tiempo y no tomar partido ni por Avignon ni por Roma de inmediato. Tanto en el caso de los reclamos de territorio por parte de los Lara como en el caso del cisma de la iglesia, sin abiertamente aplaudir la actitud del rey, en la crónica se entrevé la aprobación de su autor por la astucia y la prudencia demostradas por el monarca.

La tercera crónica, *Crónica del Rey Don Juan I* (1379-1390) abarca fundamentalmente la obsesión del rey de convertirse en monarca de Portugal, las guerras con ese reino, y la decisión del Juan I respecto del cisma que da por terminado el período de neutralidad de Castilla. Gómez Redondo hace hincapié en la visión grave y moralista con que Ayala presenta el reinado de Juan I.[174] No obstante ello, se rescata en esta crónica la simpatía del autor hacia el monarca, a pesar de su oposición a la política del mismo hacia Portugal, política que llevó a Castilla a la ruina y a Ayala a la prisión en Portugal por un tiempo. Quizás Ayala respetaba en Juan I las virtudes caballerescas que le atribuye y por las cuales lo consideraba como la imagen ideal del príncipe cristiano. "[…] fuera el Rey Don Juan de buenas maneras é buenas costumbres é sin saña

[174] Gómez Redondo, Fernando, op. cit., 52

ninguna, como quier que ovo siempre en sus fechos muy pequeña ventura".[175]

En esta crónica, lo que más interés tiene para nuestro trabajo es que por su especial posición como una suerte de valido de Juan I, Ayala se muestra fundamentalmente versado e involucrado en la política exterior del monarca. Esta privilegiada posición le permite explayarse en particular sobre algunos de los hechos más candentes del gobierno de este rey. Así, Ayala incluye consejos, amonestaciones y un famoso discurso en el que expone su rotunda oposición a la propuesta de Juan de abdicar y repartir el reino entre sus dos hijos, motivo de la convocatoria de las Cortes de Guadalajara de 1390. Alborg señala que es en esta crónica en la que Ayala demuestra más que en cualquiera de las otras su gran afición al mundo clásico, con la inclusión de cartas y discursos de autores latinos a los que sabiamente modifica para adaptarlos a sus propias circunstancias.[176] Respecto del cisma de la Iglesia, por ejemplo, Ayala relata cómo Juan I convoca a "todos los Perlados é letrados de su Regno" a fin de escuchar las razones de los mensajeros enviados por el rey de Francia y aportar sus consejos y opiniones sobre la cuestión.

---

[175] Soper, Cherrie L., en *Las crónicas*, op. cit., 94

[176] Alborg, Juan Luis, op. cit., 306

Las historias de vida del siglo XV: las semblanzas

Ya en el siglo XV nos encontramos con obras de neto corte biográfico: las semblanzas, que a veces incluyen juicios de valor sobre los biografiados, y las autobiografías. Los ejemplos más sobresalientes de las primeras están dados por las obras de Fernán Pérez de Guzmán (1378-¿1460?) y de Hernando del Pulgar (¿1436?-¿1492/3?); entre las segundas, se puede mencionar las *Memorias* de Leonor López de Córdoba. Las obras de los dos autores citados en primer lugar siguen bastante de cerca la técnica del *exemplum* que todavía gozaba de gran popularidad.[177] Otra característica en común que tienen estas obras es que son testimonio de la sociedad en que se mueven sus protagonistas. Una sociedad convulsionada, y política y moralmente corroída. Es por ello que los "bosquejos biográficos" – como los llama Deyermond[178] - de los dos autores citados precedentemente con frecuencia incluyen una crítica moral y otros juicios de valor de dichos autores respecto de sus propios biografiados.

Respecto de la producción historiográfica medieval en la Península Ibérica, Robert Tate considera que el siglo XV fue el siglo que brindó más variedad de formas. Al mismo tiempo, fue el siglo en el que la historiografía, tanto en latín como en lengua

[177] Deyermond, Alan, op. cit., 391

[178] Ibid., 392

vernácula, captó la atención de las clases ilustradas como nunca lo había hecho antes.[179] Por otra parte, la biografía en este tiempo adoptó un enfoque ético diferente en cuanto a los imperativos que ceñían a los personajes de obras similares escritas con anterioridad. Las figuras de los señores cuyas vidas se narran en estas nuevas obras están diseñadas siguiendo más de cerca los modelos latinos que los de la alta Edad Media. Esto se hace necesario y posible porque se produce un cambio de sentido en el ámbito de las biografías individuales. Como veremos, ya no se busca simplemente establecer y mantener el propio linaje sino que las nuevas bases éticas que subyacen a los nuevos escritos tienen por fin ulterior resaltar un sentido del deber y de la responsabilidad que va más allá de la esfera individual.[180] Tate atribuye este nuevo sesgo a la influencia de la tradición suetoniana y de las compilaciones de retratos llevadas a cabo por Valerio Máximo.[181] Una de las características

---

[179] Tate, Robert B. "De las *Generaciones y semblanzas* a *Los claros varones de Castilla*", en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*. Alan Deyermond - Edad Media – Volumen I. Barcelona: Editorial Crítica, 1980, 428

[180] Ibid., 429

[181] Es indudable que el siglo XV español presenta una serie de características que lo hacen un siglo muy especial para los investigadores. No solamente en él se ve con más claridad que en siglos anteriores una serie de fenómenos propios de la Edad Media, sino también en él se presentan aspectos nuevos que han permitido a los historiadores y estudiosos hablar de un prehumanismo como propio de la España de ese siglo. A veces son

del modelo de obra biográfica representado por sus escritos y su pléyade de imitadores es la de estar organizados en base a categorías morales y no en base a la presentación de vidas particulares. Oportunamente veremos cómo la obra de Pulgar presenta algunas excepciones a estas afirmaciones generales. Tate también relaciona la aparición de esta obras biográficas en esta época con una cierta "aristocratización" de la Península en el siglo XV cuando se ve surgir una nobleza nueva que necesita revalorizar su linaje.[182]

Las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez de Guzmán

Es la única obra original en prosa que se conoce de Fernán Pérez de Guzmán (1376-1460), quien en su juventud se había dedicado a la poesía. Según algunos críticos, su obra poética se caracterizó más por su tendencia moralizadora que por sus virtudes líricas.[183] Haremos una breve mención de la obra poética de Pérez Guzmán, fundamentalmente de sus *Loores de los claros varones de España*, su *Coronación delas quatro virtudes*

---

los mismos autores del siglo XV quienes sirven como modelos para ejemplificar uno y otro aspecto del siglo. (Maravall, José Antonio. *Antiguos y modernos-La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966, 241)

[182] Tate, Robert B., op. cit., 431

[183] Pulgar, Fernando del. *Claros varones de Castilla*. Edición y notas de J. Domínguez Bordona. Madrid: Espasa-Calpe, 1954, xix-xx

cardinales, y su *Coblas de vicios y virtudes* en el próximo capítulo al tratar la influencia de la obra de Séneca en la España del siglo XV. Ahora nos interesa su obra en prosa. *Generaciones y semblanzas* fue escrita casi en su totalidad en 1450 aunque los dos últimos capítulos se agregaron con posterioridad, en 1455. Fernán Pérez de Guzmán y Fernando del Pulgar pueden ser considerados como los más importantes exponentes del género biográfico de esta época. El propio Fernando del Pulgar recuerda la obra de Pérez de Guzmán en la dedicatoria a la reina Doña Isabel de sus *Claros varones de Castilla*: "Verdad es que el noble cauallero, Fernand Peres de Guzman, escriuió en metro algunos claros varones naturales dellos que fueron en España; asimismo escriuió breuemente en prosa las condiciones del muy alto e excelente rey Don Juan, de esclarecida memoria, vuestro padre, e de algunos caualleros e perlados, sus súbditos, que fueron en su tiempo."[184] *Generaciones y semblanzas* se ocupa de reyes, una reina, un letrado y varios nobles y prelados. Son treinta y cuatro biografías en total. La obra ha merecido críticas de distinta índole. Por un lado, tanto Menéndez y Pelayo como Eduard Fueter hicieron hincapié en que la originalidad de la obra yacía en el hecho de estar sustentada en la observación directa y demostrar cierta independencia de los

[184] Ibid., i, 6, 9-16

autores clásicos. En estudios posteriores del argentino José Luis Romero y del español Francisco López Estrada, por otra parte, se resalta el hecho de que los aspectos ideológicos de Pérez Guzmán lo llevan a escribir sus biografías dentro de los modelos retóricos y la concepción arquetípica que son propios del Medioevo.[185] En el artículo que estamos citando, Clavería considera que en la composición de las biografías contenidas en *Generaciones y semblanzas* están presentes aspectos importantes de la tradición literaria imperante en la Baja Edad Media española, que incluyen una cosmovisión que juzga al hombre en función de un tipo ideal cortesano, sumados a aspectos significativos del humanismo del cuatrocientos que, si bien presenta características novedosas y muy propias, continúa ligado a la tradición clásica y cristiana-medioeval.[186] Lo que la mayoría de los críticos ha resaltado siempre es la capacidad de Pérez de Guzmán para la caracterización y descripción de sus personajes, que fundamentalmente habría logrado mediante la observación directa y personalizada. En sus semblanzas "parece destacarse, ante todo, el esfuerzo de captar lo esencial y característico de los hombres."[187] En tal sentido, Clavería se plantea y aborda dos cuestiones respecto de las semblanzas: 1)

---

[185] Clavería, Carlos, op. cit., 482

[186] Ibid., 482

[187] Ibid., 482

si las mismas tienen más relación con la historia o con los retratos literarios y 2) si son obras que anuncian un humanismo renacentista que resalta la personalidad individual o si en ellas perduran los cánones tradicionales y las concepciones o prejuicios fisiognómicos propios de la literatura de este tipo en toda la Europa medieval. Respecto del primer punto, el propio Pérez de Guzmán parece intervenir en la controversia al estipular las condiciones en las que se debe escribir las *estorias* a fin de evitar errores, distorsiones y los defectos que según su opinión afectan a muchas de las *estorias* que precedieron a sus escritos. Entendemos que, en buena medida, este requisito de verosimilitud está ligado a la labor pedagógica y moralizante que Pérez de Guzmán asigna a los relatos biográficos. Esta concepción lo lleva incluso a rescatar y alabar las funciones de supervisión de la moralidad pública que, además de las relacionadas con los censos de población, eran propias del censor en la antigua Roma. Y agrega, "Ca si por falsar un contrato de pequeña contía de moneda meresçe el escriuano grant pena, cuanto más el coronista que falsifica los notables e memorables, dando fama e renombre a los que non lo meresçieron, e tirándola a los que, con grandes peligros de sus presonas e espensas de sus faziendas, en defensión de su ley e servicio de su rey e utilidad de su republica e onor de su linaje fizieron notables abtos. De los cuales ouo muchos que mas

lo fizieron por que su fama e nombre quedase claro e glorioso en las estorias, que non por la utilidad e prouecho que dello se les podía siguir, aunque grande fuese…"[188] En tal sentido, en su nota preliminar a las semblanzas, Pérez de Guzmán taxativamente enumera tres condiciones que el historiador debe reunir y que a su entender son fundamentales: 1) debe ser "discreto y sabio" y tener buena retórica para relatar en buen estilo, ya que "la buena forma onra e guarneçe la materia"; 2) debe haber sido testigo ocular de las principales acciones tanto en la guerra como en la paz o, por lo menos, sólo debe aceptar los datos que recibe de testigos de buena fe de los hechos que relata; 3) debe sentirse totalmente libre de cualquier presión y, por lo tanto, sus escritos deben publicarse sólo después de la muerte de los reyes o príncipes durante cuya vida se dan los sucesos por él relatados.[189] Es en base a esas observaciones y por considerar que las crónicas de los reyes de Castilla de su tiempo no eran totalmente confiables que él optó por escribir solamente sobre ciertos reyes y sus linajes y de algunos grandes señores "como en manera de registro o memorial […]. E si, por ventura, en esta relación fueren envueltos algunos fechos, pocos e brevemente contados, que en este tiempo en Castilla acaeçieron, será de

[188] Pérez de Guzmán, Fernán, ibid., 4

[189] Ibid., 5-6

necesidad, e porque la materia así lo requirió."[190] Es decir, Pérez de Guzmán opta por el retrato literario más que por la historia. Respecto de estos retratos y precisamente a raíz del planteamiento de Pérez de Guzmán respecto de la importancia de la observación directa, Clavería se pregunta si los únicos elementos de composición de estos retratos son realmente las observaciones directas sobre el cuerpo o apariencia exterior de la individualidad, por un lado, y el carácter o sustrato psíquico o moral de ella, por otro.[191] Por la afirmativa está toda la crítica que ha interpretado que sus retratos están imbuidos de realidad y de vida. En contraste, Clavería y otros críticos, como López Estrada, por ejemplo, y tal como venimos observando, sugieren que detrás de la aparente frescura de estos trabajos biográficos se detectan un marco retórico y un cuadro valorativo más tradicionales. El esquema adoptado por Pérez de Guzmán para sus semblanzas, que se puede detectar con más facilidad en las obras más breves, en general procede de la siguiente manera: 1) Referencia muy breve al linaje; 2) Somera presentación de los rasgos físicos y de las características morales y 3) La fecha y lugar de fallecimiento de la persona,

---

[190] Ibid., 8-9

[191] Clavería, Carlos, op. cit., 483

con indicación de la edad.[192] En su análisis del cuidadoso proceso por el que Pérez de Guzmán arriba a sus observaciones respecto de sus biografiados, Clavería presenta cuatro estrofas de las *Coblas de vicios y virtudes* del autor que venimos estudiando.[193] En ellas, Pérez de Guzmán explícitamente enumera las que a su entender son muestras principales que hay que contemplar en el hombre para poder conocerlo. Esto es: "gentil presencia", "elocuencia", "discreción" y "buena condición", con un énfasis en las dos primeras. Clavería sostiene que estas estrofas (156-406-407-408) son ineludibles para quien quiera comprender el proceso de elaboración de las semblanzas desde la instancia observacional hasta su explicitación por escrito. Ya en esa presentación por parte de Pérez de Guzmán se detectan de alguna manera los prejuicios fisionómicos que permeaban los trabajos biográficos en el Medioevo, a los que hemos hecho referencia en el capítulo anterior al referirnos a Suetonio y su influencia. Pero es en realidad en su descripción de la extrema fealdad donde Pérez de Guzmán establece una relación directa entre esa imperfección física y el vicio y la maldad. Pérez de Guzmán aclara que esa correlación se da no en individuos simplemente feos "… ca destos tan / virtuosos he visto o menos

---

[192] Tate, Robert B., op. cit., 429

[193] Clavería, Carlos, op. cit., 484-5

reos / como delos muy fermosos;/ unos casi mostruosos/son los que yo fablo aquí,/delos quales siempre vi/la mayor parte viciosos."[194] Quizás un atisbo de esta correlación entre características físicas desagradables y los vicios morales se de en la semblanza de *Don Alvar Perez de Osorio*. "Fue este Alvar Perez Osorio alto de cuerpo, feo o mal guarnido, de poca administración e hordenaça en su fazienda; de una dolencia que ouo de perlesía quedo tollido del medio cuerpo, ansi que non podía andar sofriéndose sobre otro. Fue muy esforçado, franco e alegre, pero, como dicho es, de tan poco rigimiento era en su casa, que menguaua mucho su estado, ca todo su tiempo espendia en burlar e auer placer."[195] A pesar de esta y otras ligeras referencias, coincidimos con Clavería en que "evidentes observaciones caracterológicas basadas en lo externo no abundan."[196] En general, Pérez de Guzmán es sumamente discreto en sus descripciones y lo que más ofrecen sus semblanzas son breves datos sobre la estatura, tamaño del cuerpo, algunas consideraciones sobre los miembros, la forma del rostro y observaciones sobre la nariz. En un intento por aclarar estas y algunas otras características de las semblanzas de Pérez de

---

[194] Ibid., 487

[195] Pérez de Guzmán, op. cit., 77-78

[196] Clavería, Carlos, op. cit., 488

Guzmán, Robert Folger [197] repara en la referencia a la obra *Historia destructionis Troiae de* Guido de Columnis que Pérez de Guzmán hace en el prólogo de su *Generaciones y semblanzas*. Escribe Pérez de Guzmán: "Yo tome esta imbençion de Guido de Colupna, aquel que traslado la Estoria Troyana de griego en latin, el cual, en la primera parte della, escrivio los gestos e obras de los griegos e troyanos que en la conquista e defensión de Troya acaesçieron."[198] Según Folger, "the passage of Guido's chronicle which Pérez de Guzmán had in mind can be easily identified: a catalogue of the 'facçiones, gestos, cuerpos e condiçiones de los famosos omnes, asy griegos commo troyanos'." Para Folger este fragmento "provides decisive clues about the poetics and pragmatics of *semblanzas*" [199] y específicamente repara en pasajes del propio Guido de Columnis en los que el cronista Dares **mira** y **contempla** (el énfasis es nuestro) a los protagonistas de ambos lados de la contienda, y en el hecho de que el narrador subraya que en esta primera instancia el cronista no toma notas sino que solamente observa a los nobles combatientes. De esto Folger infiere que "the historian

---

[197] Folger, Robert. *Noble Subjects: Interpellation in* Generaciones y semblanzas y Claros varones de Castilla. Journal of Iberian Studies: www.eHumanista.ucsb.edu, Volume 4, 2004, 25

[198] Pérez de Guzmán, op. cit., 9

[199] Folger, Robert, op. cit., 26

consciously and methodically memorizes 'facçiones, gestos, cuerpos e condiçiones', in order to write them down later – in the form of *semblanzas*. De esta manera, según Folger, la forma literaria llamada "semblanzas" es en última instancia la transcripción memorizada de características físicas y rasgos de personalidad que el autor ha primero observado, contemplado en forma directa. De tal manera que en el proceso de la redacción de las *semblanzas* y en el proceso de su lectura por el lector medioeval, las imágenes mentales preservadas en la memoria serían fundamentales en uno y en otro.[200] Según Folger, esta explicación basada en la influencia de la cultura mnemotécnica medieval en las biografías de Pérez de Guzmán daría cuenta de muchas de las características que observamos en las mismas y a las que aludíamos más arriba: su brevedad, la notable presencia de rasgos y detalles a veces considerados como un tanto extraños para nosotros y lo que Folger considera "the elliptic and erratic nature of *semblanzas*".[201] De tal manera, Pérez de Guzmán no estaría en deuda con sus antecesores medioevales y clásicos por sus descripciones fisionómicas sino que su deuda sería más con una cultura mnemotécnica medioeval que compartían también autores y lectores de la época y que permitía la asociación

[200] Ibid., 26

[201] Ibid., 26

constante de imágenes y narraciones. Si aceptamos esta explicación, deberíamos entonces también aceptar que Pérez de Guzmán llevó a cabo observaciones directas de sus biografiados y que en sus semblanzas no hay una formulación determinística en la que a ciertos rasgos físicos se asocian necesariamente ciertos rasgos morales o forma de ser del individuo en cuestión. Esta explicación también se opondría a lo indicado por Clavería y otros respecto de que de alguna manera su descripción de los biografiados está guiada por su observación de los modos de comportamiento de la clase cortesana de su época, que sería la responsable de que Guzmán utilice sólo adjetivos como "gentil" para calificar la presencia de sus biografiados y "agradable" para indicar su elocuencia, según hemos visto en las coplas comentadas más arriba.[202] Al igual que hará oportunamente Pulgar, también Guzmán se queja de la poca importancia que en Castilla se le ha dado a los linajes.

Folger recurre una vez más a Guido de Columnis para indagar en las motivaciones que habrían llevado a Pérez de Guzmán a escribir sus semblanzas. De acuerdo con Guido, Dares no había querido presentar las semblanzas de todos los hombres que lucharon en Troya sino solamente las de los "famosos". Recuerda Folger que aquí "famosos" significa "nobles". Y esa es la

[202] Cfr. Clavería, Carlos, op. cit., 486

explícita intención de Pérez de Guzmán también.[203] En propias palabras del autor castellano: "[…] e por esto yo, […], pensé de escriuir como en manera de registro o memorial de dos reyes que en mi tiempo fueron en Castilla la generaçion de ellos e los senblantes y costumbres dellos e, por consiguiente, los linajes e façiones e condiciones de algunos grandes señores, perlados e caualleros, que en este tiempo fueron."[204] Citando numerosos fragmentos de la obra y apelando al contexto histórico – una nobleza castellana relativamente nueva, varios pretendientes al trono y un poderoso privado, el conde Álvaro de Luna, de quien el mismo Pérez de Guzmán fue víctima - Folger pone de relieve la importancia de la genealogía como criterio y fin que rige la selección que hace Pérez de Guzmán de sus biografiados. Concluye Folger que, si bien el texto de Pérez de Guzmán es un texto híbrido en el que su autor persigue varios fines, "the core of *generaciones y semblanzas* is a genealogical register of the Castilian nobility of the times of Enrique III and Juan II."[205] Por tal motivo, y en esta búsqueda de una definición respecto a las características fundamentales de las historias de vidas que hemos seleccionado para nuestro estudio, que nos ayuden a

---

[203] Folger, Robert, op. cit., 26

[204] Pérez de Guzmán, op. cit., 8

[205] Folger, Robert., 28

determinar si se pueden considerar obras historiográficas o biográficas, Folger opina que "*Generaciones y semblanzas* is essentially not a historiographical or biographical text but a vehicle of aristocratic memory"[206] en el que las semblanzas son transcripciones de imágenes mnemotécnicas y toda la obra está profundamente insertada en la cosmovisión de la alta Edad Media.[207] Clavería, por su parte, rescata y resalta en la obra de Pérez de Guzmán lo que José Luis Romero puso de relieve y que es el hecho de que, al igual que lo que había sucedido en las biografías clásicas, también en las semblanzas guzmanianas se detectan aspectos arquetípicos que reflejan los ideales colectivos y responden a categorizaciones sociales vigentes.[208] Queremos concluir este breve comentario sobre alguno de los aspectos más sobresalientes de *Generaciones y semblanzas* con las palabras del propio Clavería en el excelente artículo que hemos comentado y cuyo sentido compartimos. "*Generaciones y semblanzas*, que se origina y crece en un ambiente cortesano, recoge un tardío reflejo de la postrer etapa de una ideología

---

[206] Ibid., 27

[207] Ibid., 28

[208] Clavería, Carlos, op. cit., 498

caballeresca que inspiró la literatura medioeval europea y que vino a confundirse con los nuevos ideales renacentistas."[209]

Los *Claros varones de Castilla* de Hernando del Pulgar

Se desconocen las fechas exactas del nacimiento y de la muerte de Hernando del Pulgar, pero se estiman en 1436 y 1492, respectivamente.

Habíamos anticipado que, a pesar de la influencia de la obra de Valerio Máximo y de otros escritos biográficos que Tate señala en las obras de los escritores de vidas de esta época, Pulgar no adopta en forma estricta la organización en base a categorías morales que plantea el modelo. En Pulgar este tipo de organización sólo "aflora intermitentemente, y en particular al final de la primera parte, donde las semblanzas se disuelven en un ensayo seguido sobre las virtudes marciales."[210] No hay que pensar por ello que los latinos no ejercieron su influencia en Pulgar. En la Dedicatoria dirigida a la Reina, que también citamos cuando nos referimos a Pérez de Guzmán y su obra, Pulgar explica las motivaciones que le llevaron a escribir su libro. Él mismo menciona la importancia de la obra de Valerio Máximo y otros "ystoriadores griegos y romanos [que] escriuieron bien por

---

[209] Ibid., 526

[210] Tate, Robert B., op. cit., 432

estenso las fazañas que los claros varones de su tierra fizieron, e les parescieron dignas de memoria."[211] En este contexto y considerando que las crónicas escritas respecto de los claros varones naturales de los reinos de Castilla y de León son escasas y muy escuetas (como excepción menciona encomiásticamente las reseñas escritas por Pérez de Guzmán), Pulgar indica que intentará salvar esas "falencias". "Yo, muy excelente reina e señora, criado desde mi menor hedad en la corte del rey vuestro padre, e del rey Don Enrique vuestro hermano, mouido con aquel amor de mi tierra que los otros ouieron de la suya, me dispuse a escreuir de algunos claros varones, perlados e caualleros, naturales de los vuestros reinos, que yo conoscí y comuniqué, cuyas fazañas e notables fechos, si particularmente se ouiesen de contar, requeriría fazerse de cada uno una grand ystoria. E por ende, breuemente, con el ayuda de Dios, escreuiré los linajes e condiciones de cada uno, e algunos notables fechos que fizieron."[212] Y hará esto, confiesa, para poner en evidencia que estos claros varones en nada deben ser tenidos en menos que los griegos y romanos que han sido tan loados por los autores de uno y otro origen. En algunas semblanzas, Pulgar expresamente compara al claro varón

---

[211] Pulgar, Fernando del. *Claros varones de Castilla*, op. cit., 5

[212] Ibid., 7

castellano con su equivalente romano. Ver, por ejemplo, la vida del Marqués de Santillana, que sale mejor parado que el Cónsul romano Manlio Torcato.[213] Asimismo, en su *Razonamiento hecho a la Reina Nuestra Señora* que Pulgar inserta al final de la primera parte y en el que expresamente se dedica a ensalzar las virtudes marciales de los personajes que comenta (ver más arriba), el autor vuelve a comparar grandes hazañas guerreras llevadas a cabo por ilustres romanos y castellanos, respectivamente. En todos los casos los bravos castellanos superan en valor a sus paralelos romanos. Es más, Pulgar termina su *Razonamiento* con una pregunta que es todo un reto: "¿Cuál de los capitanes romanos pudo pujar al esfuerço de don Juan Ramires, comendador mayor de Calatraua, de linaje noble de Guzman…?" [214] Asimismo, en la semblanza de Garcilaso de la Vega, ascendiente de su homónimo poeta, asemeja sus hazañas guerreras en contra de los moros con las que había llevado a cabo el romano Oracio Teocles contra los toscanos.[215] José Luis Romero alude en su obra a esta constante comparación que Pulgar hace entre los héroes de una y otra época y la considera dentro de la influencia renacentista que el

[213] Ibid., [Título IV], 41-43

[214] Ibid., [Título XIV], 96-99

[215] Ibid., [Título XV], 101

crítico detecta en Pulgar[216]. Independientemente de esta posible influencia renacentista también podríamos pensar que en la búsqueda de paralelismo entre un personaje romano y otro castellano también pudo haber una influencia de Plutarco y sus *Vidas paralelas*, a nuestro modo de ver. Sin embargo, nos atrevemos a sugerir que el propósito de uno y otro autor fue diferente. Como ya hemos visto, Plutarco perseguía un objetivo moralizante y por ello buscaba dos personajes con similares virtudes y vicios para hacer sus comparaciones y extraer sus conclusiones y enseñanzas. La intención de Pulgar al comparar a personajes castellanos con sus similares romanos es rescatar los aspectos nobles de estos últimos y demostrar cómo su equivalente castellano es superior en virtuosidad. Entendemos que con esta forma de asociar a los romanos con los castellanos, Pulgar vincula a la nueva nobleza con lo mejor de las virtudes romanas, dándole de esta manera un importante cimiento fundacional. Simultáneamente, pretende mostrar cómo esas virtudes propias de los grandes predecesores de la historia han sido recuperadas por la nobleza castellana, que al adoptarlas las ha remozado y aumentado exponencialmente.

Respecto del criterio de selección de los biografiados, Tate observa que entre ellos se incluyen ciertos miembros de las

---

[216] Romero, José Luis. *Sobre la biografía y la historia*, op. cit., 86

familias ya mencionadas en composiciones biográficas previas (*Generaciones y semblanzas* de Pérez de Guzmán y *De laude Hispaniae* de Lucio Marineo Sículo, que omitimos en este trabajo); se excluyen otros (de familias de Castilla la Nueva y Galicia) y se incorporan miembros de familias de Castilla la Vieja, sobre todo procedentes "de terrenos fronterizos estratégicos a Aragón, Navarra, Galicia, Portugal y la zona meridional", que, como ya mencionamos, eran familias prácticamente recién llegadas a la nobleza.[217] Tate también busca una explicación a la selección hecha por Pulgar. En un caso, del hecho de que casi todos sus biografiados son primogénitos, jefes de las respectivas familias y que han sido elegidos precisamente por esa circunstancia más que por sus dotes especiales, Tate infiere que en su selección Pulgar tuvo en cuenta sobre todo el que estos individuos representaban la tradición familiar respectiva.[218] Si bien es imposible tener certezas respecto de las motivaciones políticas que pudieron estar detrás de la obra de Pulgar, parecería que algunas de estas observaciones refuerzan la idea de que este autor buscó con su obra brindar un respaldo genealógico a la nueva aristocracia que surgía prácticamente en sus días. No debemos olvidar que Pulgar gozó de

[217] Tate, Robert B., op. cit., 431

[218] Ibid., 431

gran prestigio en la corte de Enrique IV de quien fue enviado especial a Francia y Roma. No consta que se haya desempeñado como secretario de ese monarca como sí lo fue de los Reyes Católicos; si bien, como indica Jesús Domínguez Bordona en una extensa nota al pie de página en su comentario introductorio a *Claros varones*, donde reúne todas las anécdotas y dichos que se le atribuyen a Pulgar en la *Floresta General*, nunca se lo menciona en esa obra como *secretario* de los Reyes, sino como su *cronista*.[219] Con todo, y como no podía ser menos, persisten en Pulgar las características propias de la biografía española del siglo XV que ya hemos comentado, fundamentalmente en cuanto a la elección de los individuos y las formas arquetípicas de vida que se toman de los ideales de vida medievales: los caballeros y los prelados.[220] En Pulgar, sin embargo, a los ideales propios de los caballeros se van sumando, bajo la influencia de las corrientes renacentistas, características que rescatan y realzan los aspectos intelectuales y hasta la sensibilidad estética del personaje en cuestión. Si bien estas características son tenidas en cuenta solamente cuando se presentan como acompañamiento de las virtudes propias de los caballeros y no cuando se dan como

[219] Domínguez Bordona, J., en Pulgar, F., op. cit., xv y sig.

[220] Romero, José Luis, op. cit., 70

única dimensión de la forma de ser de un individuo.[221] En Pulgar también empieza a vislumbrarse la idea renacentista de la posibilidad de que un individuo pueda ascender de estado gracias a su propio esfuerzo.[222] Ver, por ejemplo, la vida del Conde Don Rodrigo de Villandrando, "fijo de un escudero fijodalgo natural de la villa de Valladolid", quien en base a su valor, obras, esfuerzo, astucia y reputación "alcançó casar con la fija del duqe de Borbón, que era de la sangre real de Francia, e fue señor de veinte y siete villas en la tierra de Borbones, dellas compradas, e dellas ganadas."[223]. Además, en Pulgar se detecta también la noción eminentemente renacentista del importante papel que en la vida individual desempeñan la fortuna y la virtud, la necesidad y la libertad, si bien en Pulgar, como lo indica Romero, estos conceptos y su interacción adquieren una pátina típicamente medieval en la que el juego se da entre el libre arbitrio y la voluntad divina.[224] Llama la atención en algún caso la combinación del concepto cristiano de "providencia" con el concepto griego de "los hados". Refiriéndose a Don Juan de Torquemada, cardenal de Sant Sixto,

---

[221] Ibid., 82

[222] Ibid., 71

[223] Pulgar, Fernando del, op. cit., [Título VII], 62 y 67

[224] Ibid., 161

por ejemplo, Pulgar nos cuenta que "[E]stando en aquel monasterio [Sant Pedro Martir de la ciudad de Toledo] con propósito de fazer allí asiento de su vida, los hados, que [llevan] al que quieren para que vaya a aquellas cosas que la prouidencia divina tiene ordenadas…"[225] A veces, Pulgar también recurre a conceptos paganos para explicar determinadas circunstancias.[226] En la vida del Conde Don Rodrigo de Villandrando que ya citamos, por ejemplo, Pulgar atribuye al gran corazón del conde y a su "buena constelación" el haber sido trasladado de joven a Francia."[227] Romero señala que en Pulgar se ejemplifican ciertos elementos del renacimiento español que lo hacen menos osado que el italiano, como el rescatar de alguna manera la oposición de origen medieval entre el libre arbitrio y la voluntad divina.[228] Romero también menciona el retrato del obispo de Coria como ejemplo de esta manera de plantear la dicotomía entre *fortuna* y *virtud* propia del pensamiento de raíz italiana. Citamos directamente de Pulgar el fragmento pertinente para una mayor clarificación: "Estaua [Don Francisco, obispo de Coria] ya habituado en vida tan recta e razonable, que aquella

---

[225] Pulgar, Fernando del, op. cit., [Título XVIII], 109

[226] Romero, José Luis, op. cit., 161

[227] Pulgar, Fernando del, op. cit., [Título VII], 62

[228] Romero, José Luis, op. cit., 161

gracia del libre albedrío que le ocupó, siempre la exercitó en loor de aquel que gela dio."[229]

Además de las motivaciones que hemos analizado más arriba, no deben descartarse los propósitos morales y pedagógicos en Pulgar. Al igual que otros historiadores y autores de vida que le precedieron, también Pulgar creía en el poder moralizante y pedagógico de la historia y por ello introducía muchas veces en su obra digresiones que a su entender debían servir de verdaderas lecciones a sus contemporáneos. Por dar sólo algunos ejemplos:

[Título I] [Del Rey Don Enrique IV]. Al mencionar que este rey acostumbraba a mostrar favoritismos entre sus allegados y respecto de sus privados, Pulgar brinda una larga digresión sobre lo nefasto de esta actitud: "E ciertamente se deue considerar, que como quier que no sea ageno de los ommes tener afeción a unos más que a otros, pero especialmente los reyes, que están en el miradero de todos, tanto menor licencia tienen de errar, cuanto más señalados y mirados son que los otros: mayormente en las cosas de la iusticia, de la cual también deuen usar mostrando su afeción templada al que lo meresciere, como en todas las otras cosas, porque de mostrarse los reyes afecionados sin templança, e no a quien, nin como, ni por lo que deuen ser, nascen muchas vezes las envidias, dó se siguen las

[229] Pulgar, Fernando del, op. cit., [Título XXIII], 132

desobediencias, e vienen las guerras e otros inconuenientes que a este rey acaescieron."[230]

[Título II] [El Conde de Haro]. Al explicar el enojo que cierta forma de ser del joven conde provocó en el rey en algún momento, Pulgar reflexiona respecto de la utilidad de las adversidades para templar el espíritu y rectificar el camino equivocado.[231] También respecto de Conde Haro y al señalar que el conde a veces se demoraba demasiado en tomar ciertas decisiones que habrían requerido una acción inmediata, Pulgar incluye una larga digresión respecto de si es mejor una detenida deliberación antes de la ejecución de un negocio o si es preferible el que "delibera súbito".[232]

[Título IV] [El Marqués de Santillana]. Al relatar el caso del romano Manlio Torcato que hizo degollar a su propio hijo por haber desobedecido una orden suya, a pesar de que eso le dio una victoria sobre el enemigo que lo había desafiado, Pulgar analiza y cuestiona la doctrina que llevó a Torcato a actuar de la manera violenta y terrible en que actuó y atribuye en parte su decisión a la posible necesidad de imponer disciplina a las tropas romanas. Aclara que "bien podemos dezir que fizo esta

---

[230] Pulgar, Fernando del, op. cit., 13

[231] Ibid., 29

[232] Ibid., 32-33

capitán crueldad digna de memoria, pero no doctrina digna de ejemplo, ni mucho menos digna de loor." A esto sigue otra digresión sobre la necesidad del príncipe de templar las constituciones de la caballería.[233]

En síntesis, con sus escritos de tipo biográfico, Pulgar busca por un lado fortalecer a la nueva nobleza castellana, y, por otro, brindar una enseñanza moral a través de la misión pedagógica que le atribuye a la historia. Simultáneamente, sus escritos nos entregan "una pintura amable de la vida cortesana y caballeresca."[234]

***

[233] Ibid., 41-43

[234] Ibid., 168

Capítulo 3

El Siglo de Oro español. Consideraciones generales. Las tradiciones senequiana y tacitista. Justo Lipsio y el neoestoicismo en la España del siglo XVII. El discurso historiográfico y las historias de vidas en el siglo XVII.

Llegamos a los siglos XVI y XVII, del Siglo de Oro español, cuando surgen, entre otros, escritores de la talla de Cervantes, Quevedo, Gracián, Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón de la Barca, Fernando de Herrera, Garcilaso de la Vega, Góngora, por mencionar solamente a los más destacados; pintores como El Greco, Velázquez, Zurbarán, Murillo y Valdés Leal; y a los escultores Miguel de Mañara y Pedro Roldán, también entre otros muchos. Sin embargo, la designación de "Siglo de Oro" puede parecer que presenta como una unidad a dos siglos que, si bien exhiben muchas similitudes, también ostentan notables diferencias en cuanto a los frutos artísticos que brindaron. Con sólo reparar en los nombres citados es fácil detectar que los contrastes son muchos. Las diferencias están basadas fundamentalmente en las heterogéneas circunstancias económicas, políticas, sociales e intelectuales propias de cada uno de estos siglos. Uno de los elementos unificadores es, sin embargo, de índole política, ya que ambos siglos transcurren bajo el reinado

de los Habsburgo (1516-1700).[1] Sin embargo, como recuerda Robbins, no sólo debe tenerse en cuenta que las relaciones entre los ámbitos literario y político con sus respectivas influencias externas son muy complejas, sino también que el proceso de autoidentificación nacional que se dio en España entre el Renacimiento y el Barroco afectó la producción literaria de estos dos períodos de manera diferente. En el Renacimiento español, se adoptan los modelos literarios italianos a los que se intenta adaptar a las tradiciones peninsulares. Durante el Barroco, por el contrario, la introducción de concepciones epistemológicas y nuevas tendencias ideológicas europeas no encontró una tradición a la que pudiera adaptarse, y fue necesario generar una literatura que expresara estos aspectos del conflicto entre apariencia y realidad planteados por la crisis del pensamiento europeo de la época pero presentados en España de una manera más autónoma y particular.[2] Volveremos sobre este aspecto de la cuestión.

Respecto de los escritos de vidas en estos siglos debemos indicar que tanto la hagiografía como la biografía secular contaron con una producción textual increíblemente numerosa

---

[1] Robbins, Jeremy, "Renaissance and Baroque: continuity and transformation in early modern Spain", en *The Cambridge History of Spanish Literature*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2004, 137

[2] Ibid., 138

durante el Siglo de Oro. Baste consultar la catalogación que hace Simón Díaz en su libro *Mil biografías de los siglos de oro*, entre las que incluye "un grupo de 234 relatos dedicados a figuras profanas"[3], para comprender la importancia que la escritura de vidas tuvo en estos siglos, y particularmente en el Siglo XVII. No se puede verdaderamente entender la literatura y el arte de este período, y menos las numerosas historias de vidas que vieron la luz en esta época ni la función específica que cumplieron, si no se cuenta con el contexto y la cosmovisión que los hicieron posible.

Si tuviéramos que nombrar solamente dos aspectos distintivos del siglo XVII quizás nos atreveríamos a indicar, por un lado, la instauración efectiva de la duda acerca de la posibilidad del conocimiento y, por otro, aunque de alguna manera también vinculada con la anterior, la pérdida de la confianza en el poder español frente a un mundo cambiante en el que la autoridad de España declina lenta pero inexorablemente. El primer aspecto es de índole filosófica y epistemológica pero dejará su estampa en toda la literatura de la época; ambos, la duda y la pérdida de confianza, serán responsables de las innovaciones más radicales y más características en las mejores

[3] Delage, Agnès. *Las vidas particulares bajo el reinado de Felipe IV: ¿Un problema de definición genérica?,* en *Criticón*, 97-98, 2006, 61

obras del Barroco español. Por otra parte, una atmósfera política muy especial será responsable de la explosión literaria que generó las más de doscientas biografías laicas que se publicaron en esta época.

A la certeza dogmática de la Edad Media, sigue en el Renacimiento "un redescubrimiento de la duda".[4] Redescubrimiento, en fin, porque se produce en esta época una recuperación del pensamiento escéptico de la antigüedad clásica que había sido ignorado casi por completo en el Medioevo español, en el que el dogmatismo filosófico se refugiaba en un aristotelismo hueco, que pretendió desarrollar aspectos dialécticos y aplicar acríticamente algunos tópicos de la lógica formal aristotélica para hablar de la realidad.[5] Para un análisis detallado con abundantes ejemplos de cómo operaban los lógicos medievales respecto de estas cuestiones referimos a los lectores al capítulo 2 del libro de Broitman que hemos citado. Es contra este aristotelismo y dialéctica medievales que se elevarán dentro del pensamiento español las voces de un Vives primero y un Francisco Sánchez después.[6] A este último "sus contemporáneos consideraban como un gran escéptico y fue ampliamente conocido

---

[4] Broitman, Marcelo, op. cit., 118

[5] Ibid.,63

[6] Ibid., 117

como 'Sánchez el escéptico'."[7] Su obra "Quod nihil scitur" alcanzó un éxito notable, influyó en pensadores posteriores como Descartes y, en definitiva, con su cuestionamiento al criterio de autoridad imperante en la época y su puesta en duda de la posibilidad de decir si un conocimiento es cierto o falso, contribuyó a incitar un "criterio científico que habría de enaltecer la duda en desmedro de la certeza escolástica y la observación directa de la naturaleza en detrimento de las elucubraciones dialécticas" y puso "los fundamentos de la nueva filosofía y de la nueva ciencia."[8] Este cuestionamiento a la posibilidad del conocimiento, la profunda desconfianza en los sentidos y, consecuentemente, en las apariencias, dejará profundas huellas en la literatura del siglo XVII español que, como dijimos, le dará formas muy propias. Será preocupación general, por ejemplo, intentar detectar y evitar el engaño. Robbins nos recuerda entre numerosas otras instancias la temática quevediana del mundo "al revés" en el que los médicos pasan a ser asesinos, los devotos hipócritas, etc.[9] Frente a la propuesta de M. Bakhtin que sugiere que esta imagen del *mundo al*

---

[7] Ibid., 132

[8] Ibid., 175

[9] Robbins, Jeremy. *The Challenges of Uncertainty. An Introduction to Seventeenth-Century Spanish Literature*. Landham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1998, 14

revés es "producto de una cultura marginal de los desposeídos, esto es, de una contracultura popular" propia tanto del Renacimiento como del Barroco, Maravall, al rescatar la fuerza con la que el tópico aparece en el Barroco, lo ve fundamentalmente "como producto de la cultura de una sociedad en vías de cambios, en la que las alteraciones sufridas en su posición y en su función por unos y otros grupos crean un sentimiento de inestabilidad, el cual se traduce en la visión de un tambaleante desorden."[10] Es decir, estamos en presencia de dos opiniones opuestas frente al mismo fenómeno literario. Una concepción ve en estas manifestaciones literarias una actitud contestataria y la otra, una visión conservadora de la sociedad. Agreguemos a estas consideraciones que la visión de un mundo en desorden, de una sociedad sujeta a violentas tensiones y grandes penurias y mayores desilusiones, contribuye a generar también el tópico de la *locura del mundo* tan generalizado en la literatura y otras expresiones artísticas del Barroco.[11] En realidad, ambos tópicos dan por sentado la existencia de una sociedad y una cosmovisión previas en la que el orden y la racionalidad imperaban y a las que se añora volver. Por lo tanto, su aparición en las expresiones artísticas del Barroco obedece más

---

[10] Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco-Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000, 310-311

[11] Ibid., 315

a una visión conservadora de la sociedad que a la presencia de aspectos contestatarios. Al analizar los textos satíricos quevedianos y su estrecha interrelación con el neoestoicismo y la política de la época, Schwartz[12] recuerda la importancia que el contexto de producción debe tener en este análisis, ya que Quevedo construye sus sátiras siempre teniendo como referencia y marco su propia actualidad. De manera que más que ser analizadas como parte de la estética del ingenio y, por lo tanto, como textos fundamentalmente retóricos, las sátiras deben ser consideradas, como lo hace la crítica más reciente, como textos que ofrecen una visión crítica de la sociedad. En el caso de Quevedo y como expone Schwartz, la producción satírica basa sus supuestos en tendencias filosóficas vigentes en la Europa del siglo XVII, específicamente el neoestoicismo lipsiano, al que nos referiremos en detalle más adelante. Retomando el análisis del tópico del *mundo al revés*, si bien las sátiras quevedianas son texto de denuncia, su perspectiva es también conservadora y de ninguna manera contestataria. Maravall ve algo diferente en el tratamiento del tema que Gracián le da en la Crisi VI: Estado

[12] Schwartz, Lía. "Justo Lipsio en Quevedo: Neoestocismo, política y sátira", en *Encuentros en Flandes – Relaciones e intercambios hispano flamencos a inicios de la Edad Moderna*, Werner Thomas y Robert A. Verdonk (editores). Fundación Duques de Soria. Leuven: Leuven University Press, 2000, págs. 227- 273

del Siglo en *El criticón*.[13] Para Maravall, la moral expuesta por Gracián, al igual que lo que sucede con Saavedra Fajardo, tiene un fondo diferente y no específicamente de tinte conservador, ya que en estos autores al diluirse la existencia de una "razón objetiva, mantenedora de justicia y armonía" se abre el camino para que los sectores no privilegiados y cada vez más disconformes de la sociedad conviertan el tópico del *mundo al revés* "en una fórmula de protesta social".[14] No ahondaremos aquí en esta temática a la que recurrimos específicamente para ejemplificar la influencia de los contextos históricos y filosóficos en la producción artística de la época.

Los cambios políticos profundos que se operaban en Europa, si bien sentidos en toda ella, afectaban particularmente al pueblo español, ya que implicaban el lento derrumbe de la supremacía española en favor de Francia, y sangrientas guerras en varios frentes, aún el interno. A todo esto debe sumarse también la influencia de los aspectos religiosos con la Reforma Católica o Contrarreforma. Todos estos hechos redundaron en la pérdida de confianza frente a la inestabilidad que presenta la visión de un mundo que se derrumba o transforma profundamente y deja de ser un mundo conocido. Es más, esta caída se manifiesta

---

[13] Gracián, Baltasar. *El criticón*. Madrid: Cátedra, 1993, 127 y sig.

[14] Maravall, José Antonio, op. cit., 317

como verdaderamente inexorable y pone de relieve la total impotencia de los individuos para evitarla o cambiar el rumbo de los sucesos. Todos estos aspectos serán responsables del resurgimiento de otra escuela filosófica clásica, el estoicismo. La nueva escuela conocida con el nombre de "neoestoicismo" será fundamental en el desarrollo de la literatura y del pensamiento de la España del siglo XVII. A ella le dedicaremos el resto de este capítulo.

Séneca es una figura de singular importancia para este estudio. Esta singularidad se debe a dos aspectos fundamentales de su vida: su adopción de la filosofía estoica, por un lado, y su posición – no oficial[15] - como tutor y consejero de Nerón, por otro. Este último dato no es simplemente anecdótico sino que tendrá una gran resonancia en los autores políticos españoles del Siglo de Oro que ven esta circunstancia como un elemento atractivo más en la figura ya ampliamente valorada de Séneca. No sólo será considerado el filósofo del estoicismo por excelencia sino también se convertirá en modelo de privado, en un momento en que la privanza adquiere un relieve político especial en toda Europa y fundamentalmente en España, donde numerosas obras,

[15] Séneca, L. Anneo. *Diálogos*. Edición preparada por Carmen Codoñer. Madrid: Editora Nacional, 1984, 17

incluso teatrales[16], buscan analizar la institución, exponerla y, en muchos casos, fundamentalmente influir en los grandes privados de la época.

Se mencionarán sólo aquellos datos biográficos de Lucio Anneo Séneca que son atinentes al enfoque de este trabajo. Con las prevenciones e incertidumbres que en general afectan los datos biográficos de casi todos estos autores clásicos, los detalles referidos a Séneca, de por sí no muy abundantes, son asequibles en cualquier introducción a sus obras, algunas de las

[16] Pensamos, por ejemplo en obras de Quevedo, Calderón de la Barca, Lope de Vega y Tirso de Molina, entre los dramaturgos más conocidos; en la obra de Antonio Mira de Amescua que se presentó en las fiestas organizadas por el mismo Duque de Lerma en octubre de 1617 en la villa de Lerma; en la *Fábula de Criselio y Cleón* – también conocida como *Júpiter vengado* - de Jiménez de Enciso, entre otras. Si bien la intención detrás de algunas de estas obras pudo ser la mera adulación, coincidimos con Maravall – en contra de lo que opina Marañón en su libro sobre el Conde Duque de Olivares - en que, por ejemplo, la comedia de Quevedo *Cómo ha de ser el privado*, debe ser interpretada como un legítimo intento de guiar e inclinar al nuevo ministro a través de ejemplos de conductas morales y políticas muy elevadas. (Ver el Estudio Preliminar de José Antonio Maravall en Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1988, XLV). Igual observación ha de hacerse respecto de las obras de Mártir Rizo que analizaremos en este estudio. Al abordar la importancia de la influencia de Quevedo en la adaptación de las doctrinas neoestoicas al pensamiento ético y político de España a principios del siglo XVII, Schwartz afirma que "en esta comedia […] Quevedo promociona un modelo de conducta cívica, cuyos rasgos constitutivos se asemejan a los expuestos en los tratados de Lipsio. A partir de este modelo de privado ideal, y por antítesis, Quevedo irá forjando figuras de escarnio, que serán blanco reiterado de la denuncia satírica." (Schwartz, Lía, op. cit., 229)

cuales se citan en la bibliografía. Se hará hincapié en los aspectos literarios y filosóficos de la obra de Séneca por ser estos los que influyeron en la Europa del Renacimiento y en la España de los siglos XVI y XVII. En todo momento hay que tener en cuenta que el período en que transcurre la vida de Séneca es un momento de la historia romana que no es fácil de evaluar ni se lo puede hacer taxativamente. Esto por cierto afectará también el juicio que los diversos autores contemporáneos de Séneca, que son nuestra principal fuente de información, expresen sobre él al darnos noticias del filósofo y, por lo tanto, debemos ejercer un cierto escepticismo en nuestra lectura de dichas fuentes. Desde la juventud hasta su muerte, la vida de Séneca abarca los reinados de Tiberio (14 EC–37), Calígula (37-41), Claudio (41-54) y Nerón (54-69).[17] Su nacimiento se ubica en Córdoba, en la provincia Bética, en Iberia, entre el año 4 y 1 AEC, en el seno de una acomodada familia perteneciente al orden ecuestre.[18] Respecto de la trayectoria política de Séneca, que lo lleva de cuestor a pretor, también referimos a los lectores a las obras citadas en la bibliografía.

A fin de ubicar a Séneca dentro del pensamiento estoico clásico, expondremos a continuación muy brevemente el origen de

[17] Séneca, op. cit., 9

[18] Ibid., 12

la escuela y su desarrollo hasta llegar a Séneca y su época. A principios del siglo III AEC existían en Grecia cuatro escuelas principales de pensamiento, dos de ellas de larga data y muy importantes y otras dos de surgimiento más reciente. Las dos primeras son la Academia fundada por Platón y el Liceo o Peripato fundado por Aristóteles y también conocido con el nombre genérico de "escuela peripatética". Las otras dos son la escuela estoica y la epicúrea.[19]

El estoicismo fue el emprendimiento filosófico más significativo e influyente dentro de la filosofía helenística. Su gran ascendiente se hizo sentir más allá del mundo clásico ya que supo reunir a lo largo de cuatro siglos una pléyade de seguidores entre los hombres más cultos del mundo greco-romano.[20] Zenón de Citio, el fundador de la escuela, habría llegado como mercader a Atenas, ocupación en la que parecería ser se desempeñó hasta alrededor de los cuarenta y dos años, cuando comenzó a enseñar en el pórtico pintado de Atenas conocido como *Stoà Poikilè*, de donde deriva el nombre de la escuela. Como suele pasar con las grandes escuelas filosóficas griegas, se

---

[19] Lamanna, E. Paolo. *Historia de la Filosofía- Tomo I: El pensamiento antiguo*. Traducción de Oberdan Caletti. Prólogo de Rodolfo Mondolfo. Buenos Aires: Librería Hachette, 1970, n.1, 262

[20] Long, Anthony A. *La filosofía helenística-estoicos, epicúreos, escépticos*. Madrid: Revista de Occidente, 1984, 111

acostumbra a dividir el desarrollo de la escuela estoica en tres etapas: la Antigua Stoa, la Media Stoa y la Nueva Stoa. Cada una de estas etapas tiene sus representantes más importantes y un matiz diferente. La Nueva Stoa, que se dio en Roma durante la época imperial es la que para nosotros tiene especial interés ya que entre sus representantes máximos se encuentra Lucio Anneo Seneca. En la Antigua Stoa brillaron su fundador, Zenón, y los continuadores de éste, Cleantes de Assos, en Troya, y Crisipo, de Solís, en Cilicia. Poco o nada se conserva de los escritos de Zenón. En realidad el gran sistematizador de la doctrina estoica fue justamente Crisipo.[21] Durante las etapas de desarrollo de la escuela estoica y, sobre todo, en la así llamada Media Stoa, fueron incorporándose modificaciones fundamentalmente a los aspectos éticos de la teoría. Algunos cambios fueron introducidos por Antípatro de Tarso, sucesor a la cabeza del estoicismo después de Diógenes de Babilonia, quien a su vez había sucedido a Crisipo. Otros cambios fueron anónimos. Muchas de estas modificaciones fueron el resultado de las duras críticas lanzadas por Carnéades, entonces al frente de la Academia Media, marcadamente escéptica, quien cuestionaba fundamentalmente el idealismo ético de los estoicos. En efecto, el idealismo ético original de la escuela estoica estaba

[21] Lamanna, Paolo, op. cit., 264

concebido de tal manera que estuvo muy expuesto a críticas en el sentido de que sus objetivos eran inalcanzables para los seres humanos.[22] Otro importante estoico, Panecio de Rodas, fue el responsable de desarrollar los aspectos prácticos del estoicismo. Justamente el libro Περὶ τοῦ Καθήκοντος (*Acerca de los deberes*) de Panecio será la principal fuente de Cicerón en su *De officiis* (*Acerca de los deberes*). No olvidemos que Panecio vivió muchos años en Roma donde divulgó la doctrina estoica y llegó a tener estrecha relación con Publio Cornelio Escipión Emiliano, conocido como Escipión el Joven, del que fue asimismo consejero antes de regresar a Atenas para hacerse cargo de la *Stoa* a la muerte de Antipatro en 129 AEC. Ya para esta época el estoicismo estaba bien establecido en toda la región del Mediterráneo. Alrededor del 95 AEC, Posidonio de Apamea (Siria), que había estudiado con Panecio en Atenas, se asentó en Rodas donde estableció la Stoa y donde lo conoció Cicerón entre 79 y 77.[23] Posidonio, considerado por otra parte el hombre más erudito de su tiempo, adoptó la doctrina platónica del alma con su división tripartita, en detrimento de la psicología elaborada por Cristipo, e incorporó otras modificaciones a la ética estoica. Long afirma que en general la concepción filosófica de

---

[22] Long, Anthony A., op. cit., 118

[23] Ibid., 115

Posidonio y sus consideraciones sobre la ciencia lo acercan a Aristóteles más que a los primeros estoicos. A pesar de todo, Cristipo continuó siendo la influencia más importante entre los estoicos de la Nueva Stoa.[24] Para nuestro conocimiento del estoicismo, esta etapa es, por otra parte, la mejor documentada ya que contamos con los escritos de los propios seguidores y divulgadores de la escuela en ese período: Séneca, Epicteto y Marco Aurelio.

No entraremos en los detalles de los aspectos físicos de la filosofía estoica. Por un lado, esto nos alejaría completamente del propósito de este capítulo, por otro, no fue precisamente este aspecto el que rescató el neoestoicismo sino fundamentalmente sus enseñanzas morales que buscaban afectar las conductas prácticas de los individuos. Es, sin embargo, un dato importante a tener en cuenta, que esta doctrina se caracteriza por su extrema coherencia, hecho en el que hizo hincapié el mismo Cicerón.[25] Agreguemos, también, que esta coherencia se pone

---

[24] Ibid., 118

[25] *Verum admirabilis compositio disciplinae incredibilisque me rerum traxit ordo ; quem per deos immortales nonne miraris ? Quid enim aut in natura, qua nihil est aptius, nihil discriptius*, aut in operibus manu factis tam compositura tamque compactum at coagmentatum inveniri potest ? quid posterius priori non convenit ? quid sequitur quod non respondeat superiori ? quid non sic aliud ex alio nectitur ut si ullam litteram moveris labent omnia ? Nec tamen quidquam est quod moveri possit.* ("The fact is that I have been led on by the marvelous structure of the Stoic system and the miraculous

de relieve en el hecho de que la misma facultad que permite al ser humano pensar, planear y hablar, es decir, el *logos*, es la que permea o penetra todo el universo. Es decir, el ser humano comparte su esencia con el resto del universo. Por otra parte, del hecho de interpretar al universo como una estructura racionalmente organizada, se deriva la posibilidad de que el mismo pueda ser explicado racionalmente. Dicho en otras palabras, la Naturaleza o Dios (ambos términos se refieren a la misma cosa en el estoicismo) y el ser humano se relacionan mutuamente en el centro mismo de su ser como agentes racionales. Por lo tanto, si un individuo reconoce completamente las implicaciones de esta relación, actuará de manera que concuerde con la racionalidad humana en su mejor expresión. Esta excelencia estará garantizada por su concordancia con la Naturaleza. En esto consiste la sabiduría y el ser sabio, un paso más allá de la mera racionalidad, y el objetivo de la

---

sequence of its topics; pray tell me seriously, does it not fill you with admiration? Nothing is more finished, more nicely ordered, than nature; but what has nature, what have the products of handicraft to show that is so well constructed, so firmly jointed and welded into one? Where do you find a conclusion inconsistent with its premise, or a discrepancy' between an earlier and a later statement? Where is lacking such close interconnection of the parts that, if you alter a single letter, you shake the whole structure? Though indeed there is nothing that it would be possible to alter.") (Cicero. *De finibus bonorum et malorum*, III, 74, with an English translation by H. Rackham. [2d ed.] London/New York: W. Heinemann, G. P. Putnam's Sons, 1931)

existencia humana es la armonía completa entre las propias actitudes y acciones del ser humano y el curso real de los acontecimientos. La filosofía natural y la lógica son fundamentales para la obtención de este objetivo y están íntimamente relacionadas con él. Para vivir de acuerdo con la Naturaleza al ser humano debe saber qué hechos son verdaderos, en qué consiste su verdad y cómo una proposición verdadera se relaciona con otra. La coherencia del estoicismo se basa en la creencia que los hechos naturales están tan vinculados el uno al otro en relaciones de causalidad que sobre ellos puede afirmarse una serie de proposiciones que le permitirán al hombre planear su vida por completo en consonancia con la Naturaleza o Dios.[26] *Physis* (naturaleza), *logos* (razón) son, por lo tanto, dos conceptos fundamentales en el estoicismo y lo que pretende la filosofía estoica es la unificación de estos aspectos. Así, en el estoicismo se busca una total y perfecta unificación o correspondencia, por un lado, entre el lenguaje y la conducta, con los sucesos naturales, por otro. De tal manera que es imposible deslindar las esferas de la naturaleza, el lenguaje o la lógica y la ética en la filosofía estoica.[27] Estos son algunos de los elementos que serán tomados por los iniciadores del

[26] Long, A. A., op. cit., 108

[27] Ibid., 120

neoestoicismo, fundamentalmente por Justo Lipsio. Teniendo en cuenta que una de las tareas más importantes que llevó a cabo Lipsio fue la de tratar de integrar el estoicismo con el cristianismo, ciertos aspectos centrales de la filosofía estoica no fueron tenidos en cuenta en la elaboración del neoestoicismo. Un aspecto importante de la doctrina estoica – al igual que lo que sucedía con el epicureísmo - fue su disposición a llegar a un público general, en contraste con el Liceo y la Academia tempranos. Es por ello que los estoicos hicieron hincapié en las enseñanzas morales que tenían como audiencia al público no especializado. No olvidemos que las epístolas como género literario se caracterizaban justamente por estar destinadas a su divulgación más allá del individuo o grupo al que estuvieran dirigidas y se refieren a problemas filosóficos o morales de interés general. *Las epístolas morales* de Séneca entran por cierto en esta categoría.[28] Al mismo tiempo, se esperaba que los estudiosos más serios y avanzados, como era el caso de Lucilio, además de iniciarse en los aspectos éticos, profundizaran su estudio con los problemas acerca de la naturaleza y significado del "bien".[29] El objetivo de estas epístolas es justamente el

---

[28] Séneca. *Epístolas Morales a Lucilio*, I (Libros I-IX, Epístolas 1-80). Introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá. Madrid: Editorial Gredos, 2000, 8

[29] Long, op. cit, 13

logro de la sabiduría por parte de Lucilio pero para ello Séneca no recurre a la redacción de un tratado doctrinal y filosófico sino que utiliza hechos de la vida cotidiana, a veces vivencias del propio escritor, para redactar cada una de sus epístolas y desarrollar la postura filosófica que le interesa comunicar no solamente a Lucilio sino también al público en general.[30] Si bien en algunas de las *Epístolas* (Ver las epístolas 45, 48, 49,58, 65, 82, 83, 85, 87) Séneca analiza entre otros temas ciertos aspectos de la doctrina estoica que tienen que ver con la lógica y la física, el contenido fundamental de la mayoría de ellas se refiere a los aspectos éticos de dicha doctrina.[31]

El estoicismo sufrió cambios a lo largo de su historia. Séneca mismo modificó ciertos aspectos doctrinales mediante la incorporación o modificación de determinadas características que atenuaron y de alguna manera "platonizaron" el racionalismo, el materialismo y el determinismo mecanicista extremos de la doctrina original.[32] Por un lado, Séneca postula un alma incorpórea e inmortal. Por otro, transforma el *logos* (o principio activo e inmanente, cósmico, universal, creador y unificador de todas las cosas) en algo que se asemeja mucho a un

---

[30] Seneca, *Epístolas*, op. cit., 11

[31] Ibid., 17

[32] Ettinghausen, Henry. *Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement*. Oxford: Oxford University Press, 1972, 2

dios personal y trascendental. Altera el concepto de apatía (*apatheia*) y enfatiza en casi todos sus escritos la necesidad de prepararse para la muerte.[33] Es en sus *Epístolas* en donde Séneca expone, de una manera más "íntima" que en los diálogos, la doctrina estoica tradicional con las renovaciones y actualizaciones que el filósofo introduce.[34] Los grandes temas que abarca tanto en las *Epístolas* como en sus *Diálogos* son: la brevedad de la vida, la felicidad, la constancia del sabio, la tranquilidad del alma, el ocio, la ira, la clemencia, la consolación, los deberes, la amistad, los remedios contra la fortuna.[35]

La influencia de Séneca en España se remonta a las postrimerías de la Edad Antigua y se extiende hasta finales del Siglo de Oro. A pesar de esta en apariencia prolongada presencia, las investigaciones llevadas a cabo por Karl Blüher indican que no puede hablarse, sin embargo, de una tradición senequiana ininterrumpida. Luego de su presencia en la Antigüedad, el pensamiento senequiano desaparece por varios siglos, aflora sólo tenuemente en el siglo XII y sólo irrumpe

---

[33] Ibid., 2

[34] Séneca, *Epístolas*, op. cit., 16

[35] Ibid., 17

nuevamente en el siglo XIII. [36] Es recién a partir de esta fecha que puede hablarse verdaderamente de la recepción de Séneca en España, la que, por otra parte, se da con posterioridad a su recepción en los demás países europeos.[37] La influencia de Séneca declina a partir del siglo XVIII.

En el siglo XIII, las cortes, fundamentalmente la de Castilla y León, pasan a ser focos culturales de los que emergen obras literarias en su mayor parte en lengua vernácula. "Junto a obras jurídicas e históricas, encontramos, ante todo, gran copia de escritos *políticos-morales*: como los tratados de 'espejos de príncipes', catecismos morales, colecciones de máximas y sentencias, novelas, cuentos y fábulas de tendencia moralizante." Es en el contexto de esta literatura político-moral en el que se produce el encuentro con las obras de Séneca en los siglos XIII y XIV.[38] Sin duda la biblioteca de Alfonso el Sabio contaba con obras del filósofo ya que se lo cita en las *Siete Partidas* y otras obras que se publicaron bajo la supervisión de este rey. Es más, durante el reinado de su sucesor Sancho IV se llevó a cabo la traducción al español del *De ira*. Esta versión, cuyo traductor se desconoce, constituyó

---

[36] Blüher, Kart Alfred. *Séneca en España*. Madrid: Gredos, 1969, 9

[37] Ibid., 57

[38] Ibid., 58

asimismo la primera versión hecha en lengua vulgar de una obra auténtica de Séneca.[39] Blüher atribuye la difusión de las obras de Séneca en la España de los siglos XIII y XIV a la acción de los centros culturales de las cortes y las sedes arzobispales, más que a la influencia de las bibliotecas de monasterios y catedrales. Aclara este autor que no es posible determinar si las primeras universidades españolas fundadas justamente en el siglo XIII, entre las que se cuenta Salamanca, tuvieron algún papel en la difusión de las obras de Séneca.[40] En última instancia, el hecho de que no toda la obra del filósofo romano estuviera disponible en la Edad Media, sino que solamente parece que se conocían las *Epistulae ad Lucilium*, fundamentalmente las cartas 1-88, *De clementia*, *De beneficiis* y las *Naturales Quaestiones*, implica para Blüher que el lector de esos siglos podía tener una visión muy restringida del "mundo espiritual" de Séneca. Este acceso parcial y entrecortado a la obra de Séneca brindaba una idea poco sistematizada de su filosofía moral y seguramente imposibilitó que los lectores de esta época apreciaran aquellos atributos que vinculaban directamente a Séneca con el estoicismo, como sí pudieron hacerlo los lectores y seguidores españoles del filósofo en los siglos siguientes,

[39] Ibid., 61

[40] Ibid., 63-64

fundamentalmente en el Siglo de Oro.[41] Esta lectura incompleta y hasta posiblemente equívoca de la obra de Séneca se nutría, además, con la lectura de las numerosas obras apócrifas que, atribuidas a Séneca y algunas hasta posiblemente inspiradas en sus escritos, circularon profusamente en España hasta bien terminada la Edad Media.[42] A esta problemática recepción de la obra senequiana debe agregarse la confusión que en un principio y por bastante tiempo perduró entre la figura de Séneca y la de su padre. En la Edad Media se consideraban los escritos recibidos como obra de un solo autor. Los humanistas italianos del siglo XV, sin embargo, cuestionaron esta unidad autoral basados en las fuentes antiguas y otros autores que parecían distinguir entre un Séneca filósofo y un Séneca dramaturgo.[43] Posiblemente esta misma confusión de las fuentes en las que se basaban les impidió distinguir entre Séneca padre, el rétor, y el Séneca hijo, el filósofo. En un primer momento la distinción propuesta fue entre un *Seneca moralis* (al que se le imputan también las obras retóricas) y un *Seneca tragicus*.[44] En España el

---

[41] Ibid., 65

[42] Ibid., 66

[43] Ibid., 30

[44] Ibid., 250. Referimos al texto de Blüher que estamos citando (250 y sigs.) para una detallada exposición de las diversas etapas que tuvieron lugar, fundamentalmente en Italia, en este proceso de diferenciación de los dos autores.

primero que la adoptó fue el Marqués de Santillana. Mucho después la sostuvieron Vives, Alfonso García Matamorros, Pero Mexía y Vasaeus. Con algunas variantes la apoyaron Ambrosio de Morales y Sánchez de las Brozas.[45] Hay que esperar hasta fines del siglo XV para llegar a la diferenciación hoy aceptada entre el Séneca orador (*rhetor*) y el Séneca filósofo (*philosophus*), posiblemente surgida en el seno del humanismo italiano.[46] En su *Historia de la vida de Séneca*, publicada en Madrid en 1625, Juan Pablo Mártir Rizo, si bien habla elogiosamente de Séneca padre, no menciona sus escritos y cuando se refiere a su hijo Lucio Anneo Séneca le llama "nuestro gran filósofo".[47]

Por las razones expuestas se puede concluir que la presencia de Séneca en la Edad Media española, especialmente en los siglos XIII y XIV se da de manera indirecta, con citas tomadas de fuentes no españolas. Las citas directas, en su mayor parte pertenecen a obras apócrifas.[48] En este contexto, se rescatan fundamentalmente los escritos de índole moral, práctica, y los referidos a ética política. Es por ello que en

---

[45] Ibid., 251

[46] Ibid., 252

[47] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Vida de Séneca*. Madrid: Atlas, 1944, 15

[48] Blüher, Kart Alfred, op. cit., 107

estos siglos se lo ve a Séneca como el prototipo del "sabio", no como filósofo.[49] Si bien en el siglo XV las obras de Séneca fueron muy leídas tanto en el original latino como en traducciones (al catalán y al castellano), no necesariamente se dio el encuentro ideológico. Lo cierto es que hubo que esperar hasta el siglo XVI para que España descubriera toda la dimensión del pensamiento de Séneca y su carácter de filósofo estoico. Entre todas las traducciones que se produjeron, específicamente recuerda Blüher la de *De providentia* que el catalán Antoni Canals tradujo entre 1496 y 1504. Lo interesante de esta obra es que en ella Canals busca rescatar aquellos aspectos que harían de Séneca un autor cuya lectura podía favorecer a lectores sin formación teológica. Canals ve en Séneca un intento de abordar e intentar resolver el problema de la Providencia divina y la existencia del mal. Por cierto que, como observa Blüher, en su deseo de "cristianizar" el pensamiento de Séneca, Canals altera algunos pasajes de la obra del filósofo latino. Sin embargo, es digno de rescatar el hecho de que es la primera vez que en España surge una obra que en forma tan concreta busca armonizar el pensamiento senequiano y el pensamiento cristiano. A pesar de todo, en esta obra Canals no logra trascender la visión medieval

[49] Ibid., 108

de Séneca ya que persiste en la recepción moralista del filósofo.[50]

Entre los traductores de Séneca al castellano hay que destacar la labor de Alonso de Cartagena (1385/86-1456), Obispo de Burgos, procedente de una familia de judíos conversos. Sus traducciones son las únicas del siglo XV basadas en los originales latinos de obras auténticas de Séneca y tuvieron una enorme difusión en toda España.[51] Sin embargo, y a pesar de la gran importancia que tienen las traducciones de Cartagena en la propagación de los escritos de Séneca, Blüher se cuestiona que haya en esta obra un acercamiento verdaderamente ideológico al pensamiento estoico de Séneca y considera que la consideración del filósofo está todavía subsumida en la tradición medieval.[52] No obstante ello, la existencia de un sinnúmero de traducciones de las obras de Séneca, tanto al catalán como al castellano, aun con la salvedad de que algunas fueron hechas de obras apócrifas, demuestra la gran difusión que tuvo el filósofo latino en el siglo XV, principalmente durante el reinado de Juan II en la primera mitad de ese siglo.[53]

---

[50] Ibid., 129

[51] Ibid., 135

[52] Idid., 145-6

[53] Ibid., 155

En todo el siglo XV continúa la presencia de Séneca no solamente en las traducciones sino también en las obras literarias españolas en las que frecuentemente se incluyen citas, dichos o pensamientos senequianos. Sin embargo, Blüher detecta un mayor acercamiento espiritual e interés ideológico, si bien precario y limitado, respecto de la obra de Séneca en la poesía moralizante del siglo XV, fundamentalmente en la obra de Fernán Pérez de Guzmán y su sobrino Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana. Referimos a los lectores al exhaustivo análisis que hace Blüher no sólo de la presencia de Séneca en la obra de estos dos autores sino también de aspectos pertinentes en la obra de otros autores de la época.[54] Podemos resumir sus conclusiones respecto de la innegable influencia de Séneca en *Loores de los claros varones de España*, *Coronación de las cuatro virtudes cardinales*, y *Coblas de vicios y virtudes* de Pérez de Guzmán, en cinco observaciones: 1) Pérez de Guzmán da por sentada la existencia en España de una tradición cultural que viene desde la Edad Antigua y considera que no es necesario presentar pruebas de ella; 2) Su enfoque principal es demostrar la superioridad de los autores antiguos "españoles" (Lucano, Quintiliano, Orosio y, por encima de todos ellos, Séneca[55])

[54] Ibid., 165-211

[55] Se debe acotar aquí que, como recuerda Schwartz citando a M. Griffin, posiblemente Séneca y su familia tenían "origen

respecto de los autores antiguos "italianos" (Virgilio, Ovidio y Cicerón). La tesis de Pérez de Guzmán es que la literatura española ha sido más valiosa y, sobre todo, de carácter profundamente más moral, en comparación con una literatura italiana que él ve como mucho más ligera y enfocada fundamentalmente en los aspectos formales[56]; 3)En buena medida hay que tomar estas observaciones de Pérez de Guzmán como una posible reacción a la penetración en España de la cultura humanística italiana; 4) Ligado con la observación anterior, y teniendo en cuenta otras instancias en que Pérez de Guzmán contrapone al "italiano" Virgilio" con el "español" Séneca, sus referencias a Séneca hablan más bien de un "conservadurismo literario que se defiende contra la penetración de la forma artística, altamente desarrollada, del extranjero"[57]; 5) La aproximación de Pérez de Guzmán a la obra de Séneca, si bien menos superficial que la experimentada en otras obras de la época, demuestra que todavía prevalece en él la visión

---

itálico, por tanto, no se lo consideraría *Hispanus* sino *Hispaniensis*." (Schwartz, Lía. "La Historia de la vida de un ilustre romano: Séneca según J. P. Mártir Rizo". Narrazione e Storia tra Italia e Spagna nel Seicento a cura di Clizia Carminati e Valentina Nider. Dipartimento di Studi Letterari, Linguistici e Filologici, Trento, 2007, 177.

[56] Blüher K. Alfred, op. cit., 171

[57] Ibid., 172

medievalista que lo aprecia fundamentalmente como filósofo moral.

Conviene aclarar que la recepción de Séneca como moralista no solamente se dio en la Edad Media. Como veremos cuando analicemos la influencia de Séneca en los autores del siglo XVI y XVII los aspectos morales de su filosofía fueron siempre una parte importante de su influencia sólo que en estos siglos se dan dentro del marco más amplio de la moral práctica neoestoica. En la Edad Media, en general, se tomaron sus enseñanzas morales sin la consideración y menos aún la adopción del contexto filosófico en que ellas se daban.

Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, fue quizás el primero entre sus contemporáneos para quien el interés por la obra de Séneca incluyó una verdadera atracción por los contenidos de la filosofía estoica que Séneca encarnaba.[58] Es más, en algunas de sus obras puede hablarse de una verdadera asimilación de conceptos estoicos.[59] En tal sentido, es fundamental la incorporación de los conceptos estoicos de *virtus* (virtud) y *fortituto* (fortaleza). En el énfasis puesto por Santillana en el dominio de sí mismo y en la importancia de las virtudes interiores por encima de los bienes externos, su

---

[58] Ibid., 189

[59] Ibid., 191

concepción se asimila a aquélla propia del estoicismo clásico. Se hace necesario aclarar que, en lugar de tener como modelo al "sabio", su patrón es el del "caballero ideal". Esto se explica por el hecho de que el objetivo de Santillana, sobre todo en su *Proverbios* (terminado en 1437), es proveer enseñanza ética al príncipe.[60] También es por lo menos parcialmente estoico su tratamiento de la Fortuna cuyos bienes considera como "meramente aparentes". Contrariamente a lo sostenido por el estoicismo que concebía a la Fortuna como "subordinada al *Fatum*, a la *Heimarmene*," Santillana no hace referencia a este aspecto, sino que la interpreta en el sentido del "poder ciego y engañoso del Acaso".[61] Pero, en consonancia con el pensamiento estoico, hace de la *Virtus* la cualidad fundamental, única que puede proteger contra los avatares de la Fortuna. En tal sentido, su obra *Bías contra Fortuna* constituye la mejor muestra de la adopción de los puntales ideológicos de la moral estoica según su transmisión a través de Séneca.[62] No obstante lo anterior, nos recuerda Blüher que el pensamiento de Santillana todavía viene marcado por la tradición medieval en muchos aspectos. Es de notarse que Santillana nunca percibió en su totalidad la completitud del

[60] Ibid., 193

[61] Ibid., 197

[62] Ibid., 202

sistema filosófico estoico. "Lo que a él, como aristócrata, más le atrajo fue el concepto de autarquía de la filosofía estoica y el heroísmo luchador propio del estoico, que llega a dominar el Hado."[63]

Erasmo y el humanismo fueron hitos importantes en la consideración de Séneca en Europa en general y, a partir del siglo XVI, en España en particular. Son fundamentales en este proceso las ediciones críticas de la obra del filósofo español preparadas por Erasmo. La primera edición fue publicada en Basilea en 1515 y la segunda edición, más elaborada, impresa en Basilea en 1529.[64] Erasmo valoró en Séneca su carácter moralista, pero criticó y sólo aceptó parcialmente o con reticencia los aspectos estilísticos del filósofo, fundamentalmente por considerarlo muy sujeto a cierto efectismo retórico en sus obras.[65] Esta opinión negativa de Erasmo respecto de Séneca, puede estar originada en parte en el hecho de que le atribuye a Séneca el filósofo los escritos retóricos de su padre. Recuerda Blüher que la retórica humanística tanto en España como en general en el resto de Europa seguía fundamentalmente los dictados del ciceronianismo y, por lo tanto, no había un ámbito

[63] Ibid., 203

[64] Ibid., 238

[65] Ibid., 240-241

propicio para la aceptación del estilo retórico senequiano.[66] Como conclusión puede decirse que la aceptación de Séneca en el siglo XVI, fundamentalmente en sus aspectos estilísticos, fue mucho menos entusiasta que la experimentada en el siglo anterior. Habrá que esperar al siglo XVII para que resurja su valoración en este campo. El principal responsable de este resurgimiento será Justo Lipsio.[67]

Es necesario también mencionar brevemente la influencia de Séneca y del estoicismo en la literatura emblemática que tanta popularidad tuvo en España y en el resto de Europa. Si bien no parece haber mucha influencia senequiana en la obra de Alciato, recuerda Blüher[68] que este autor sí explícitamente cita a Epicteto en el emblema 34:

Et toleranda homini tristis fortuna ferendo est,
Et nimium felix saepe timenda fuit.
Sustine (Epîctetus dicebat) & abstine, *oportet*
Multa pati, illicitis absque tenere manus.
Sic ducis imperium vinctus fert popite [=poplite] taurus
In dextro: sic se continet à gravidis.[69]

---

[66] Ibid., 247

[67] Ibid., 249

[68] Blüher K. Alfred, op. cit., 337

[69] From the Glasgow University Emblem Website http://www.emblems.arts.gla.ac.uk/

(El énfasis es nuestro.) A pesar de esta falta de mención o referencias a Séneca en Alciato, en las colecciones de emblemas del siglo XVI ya se detecta en mayor o en menor grado la presencia de Séneca y de contenidos filosóficos estoicos. De hecho, como recuerdan Skinfill Nogal y Gómez Bravo, Séneca "fue uno de los autores paganos más citados dentro de la literatura emblemática".[70] Es más, Filippo Picinelli, cuyo *Mundus Symbolicus* ejerció notable influencia en España, en el *Discorso proemiale* (*Che molto bene s'accordino con la scriture sacre l'eruditioni profane*) a su *Lumi Riflessi ò dir vogliamo concetti della Sacra Bibbia offeruati ne i volumi non sacri studii eruditi*, publicado en Milán en 1667, expone los motivos que hicieron tan atractivo a Séneca a él personalmente y a otros emblemistas.[71] Entre los autores españoles del siglo áureo más conocidos que se dedicaron al género emblemático figuran Juan de Borja, Sebastián de Covarrubias y Horozco, Hernando de Soto, Francisco de Villava, Saavedra Fajardo, Juan Solórzano Pereira y Cristóbal Pérez de Herrera.

El otro autor que marcó a los escritores de los siglos XVI y XVII fue Publius (o Gaius) Cornelius Tacitus (Tácito). En el

---

[70] Skinfill Nogal, Bárbara; Gómez Bravo, Eloy, editores. *Las dimensiones del arte emblemático*. Zamora: Colegio de Michoacán; México, DF: Consejo Nacional de Ciencias y Tecnologías, 2002, 14

[71] Ibid., 14

Capítulo 1 nos hemos referido a él y al hacerlo destacamos la gran importancia que tuvo, no tanto entre sus coetáneos sino fundamentalmente en la Europa del Renacimiento y en la España de los siglos XVI y XVII. No repetiremos los conceptos elaborados entonces sino que en este capítulo nos detendremos en su influencia entre los pensadores y escritores españoles. Simplemente recordemos el hecho de que Tácito fue famoso por su estilo único, su moralismo y su enfoque político. Creía en la misión pedagógica de la historia y en la función del historiador como maestro y juez. No solamente sus *Historias* y sus *Anales* sino también su *Agrícola* tuvieron una repercusión extraordinaria entre los intelectuales de la España del Siglo de Oro; no sólo entre escritores políticos como Antonio Pérez y Álamos de Barrientos (traductor de la obra de Tácito, que publicó bajo el nombre de *El Tácito español*)[72], sino también en la historiografía española, fundamentalmente entre los escritores de biografías políticas y vidas particulares.[73] Su estilo conciso, aforístico, oscuro pero cargado de sentido que trasciende el mero significado aparente de las palabras, influyó en casi todos los autores del siglo áureo si bien fue sin duda Gracián quien con

[72] Sanmarti Boncompte, Francisco. *Tácito en España*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Antonio de Nebrija", 1951, 25

[73] Ibid., 112

su conceptismo lo llevó hasta límites insospechados. Recordemos que en su escrito *Al Letor* al comienzo de la *Agudeza y Arte de ingenio*, al reconocer su deuda respecto de todos aquellos de quienes ha tomado ejemplos, Gracián menciona a Tácito, por otra parte, con un revelador calificativo: "Afecté la variedad en los ejemplos, ni todos sacros, ni todos profanos, unos graves, otros corrientes, ya por la hermosura, ya por la dulzura, principalmente por la diversidad de gustos para quienes se sazonó. El predicador estimará el substancial concepto de Ambrosio; el humanista, el picante de Marcial. Aquí hallará el filósofo el prudente dicho de Séneca; el historiador, el malicioso de Tácito; el orador, el sutil de Plinio, y el poeta, el brillante de Ausonio, porque el que enseña es deudor universal."[74] Es más, en el Discurso XXVI, *De la agudeza crítica y maliciosa*, escribe lo siguiente sobre el historiador latino: "Sea recomendación desta gran obra del ingenio, que aquellos dos máximos censores, Tácito en la prosa y Marcial en el verso, entre todas las demás especies de agudeza, a ésta dedicaron su gusto y en ella libraron su eminencia. Sutileza maliciosa, crítica, intencionada, al fin, todo superior gusto la estima, porque lastima. Consiste su artificio en glosar, interpretando,

[74] Gracián, Baltasar. *Agudeza y Arte de Ingenio*. Edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón. Madrid: Castalia, 1987, 45

adivinando, torciendo, y tal vez inventándose la intención, la causa, el motivo del que obra, ya a la malicia, que es lo ordinario, ya al encomio. No se contentaba aquel gran oráculo de los políticos, el ídolo de estadistas, Cornelio Tácito, con la vulgar sencilla narración de la historia, sino que la forró de glosas, crisis y ponderaciones; no paraba en la corteza de los sucesos, sino que trascendía a los más reservados retretes, a los más ocultos senos de la intención […].”[75] La *Agudeza y Arte de ingenio* ha sido considerada por algunos como un código del conceptismo, si bien es cierto que el autor no escatima elogios en la obra respecto de muchos autores decididamente culteranos.[76] Vinculado al conceptismo gracianesco, está sin duda la importancia que el silencio como aliado de la discreción adquiere en su obra. Al igual que Erasmo, Gracián considera que el callar, es decir, el silencio, pone de manifiesto los peligros de la palabra.[77] Recordemos en tal sentido el importante análisis que Aurora Egido lleva a cabo respecto del valor y el manejo del silencio en la obra del autor español. Resalta esta autora cómo Gracián juega con las palabras, con lo que se

[75] Ibid., 255
[76] Ibid., 22 y 25

[77] Pueyo, Carlos Miguel, “De Verlaine a Darío: en torno a los sentidos. Nuevas consideraciones”, en *Actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. México: FCE, Asociación Internacional de Hispanistas, Tecnológico de Monterrey, El Colegio de México, 2007, 578

explicita y con lo que se oculta. El silencio se transforma así en un callar cargado de significado "no sólo para la esencia misma de la agudeza conceptual, sino en el ámbito de lo social, lo moral y lo político."[78] Por otra parte, Gracián maneja, la palabra en cuanto a su disposición, su apariencia gráfica, su significación y coloca la grafía "al servicio del concepto y de la inteligencia para enriquecerlos".[79] Es decir, el conceptismo gracianesco se mueve en varias esferas. Para esta autora, "la *Agudeza* demuestra que los conceptos implican palabras dichas, pero también escritas, siendo éstas en algunas ocasiones las que soportan con sus grafismos la verdadera esencia conceptual."[80] No nos demoraremos más en Gracián, pero consideramos importante introducir estos ejemplos porque demuestran más que mil disquisiciones la influencia de Tácito en uno de los más grandes representantes de la literatura española del siglo XVII.

Retornando al autor latino, y ahora desde un punto de vista político, debemos recordar también que puede ser considerado como el maestro de Maquiavelo, era leído tanto por teóricos políticos cuanto por príncipes y reyes por igual.[81] El estilo

---

[78] Egido, Aurora. *La rosa del silencio-Estudios sobre Gracián*. Madrid: Alianza Editorial, 1996, 12

[79] Ibid., 95

[80] Ibid., 95

[81] Sanmarti Boncompte, Francisco, op. cit., 115

aforístico político tuvo su origen en Italia y desde allí se propagó a Francia, Alemania y Holanda. Tierno Galván, por su parte, demarca dos momentos fundamentales en la recepción de Tácito en España a los que sitúa antes y después de la primera traducción del historiador en romance por lo que ésta implicó para la popularización e influencia del autor latino.[82] En España los principales exponentes entre los traductores de Tácito, escritores de aforismos, comentarios, y obras con inspiración tacitista, además de Baltasar Álamos de Barrientos (1555–1640), fueron Joaquín Setanti (c. 1540-1617), Antonio de Fuertes y Biota (c. 1600–c.1660) y Juan Alfonso Rodríguez de Lancina (c. 1649-1703), Antonio Pérez (1540–1611), Eugenio de Narbona (¿-c. 1626), el ya mencionado Gracián (1601–1658), Luis de Mur (1598-1650), el P. Fernández Navarrete (1647-1711), Diego de Saavedra Fajardo (1584–1648), entre otros. Es de hacer notar que en la producción política española de esta época y fundamentalmente en algunos de los escritores citados, convergen el erasmismo, el senequismo, el tacitismo y el maquiavelismo.[83] La influencia de Tácito también se hizo sentir en la emblemática. Sin embargo, si se compara el simbolismo de los emblemas de Alciato, aun

---

[82] Tierno Galván, D. Enrique. *El tacitismo en las doctrinas políticas del siglo de oro español*. Anales de la Universidad de Murcia, 1947-1948, 805

[83] Sanmarti Boncompte, Francisco, op. cit., 128

teniendo en cuenta su contenido pedagógico, con los emblemas posteriores inspirados en el tacitismo moralista de la época, el contenido de aquellos resulta más poético que moralizador, contrariamente con lo que sucede con los emblemas de contenido tacitista de la época que estamos estudiando.[84] Debemos tener en cuenta, como recuerda María Teresa Cid Vázquez, que la penetración de las ideas tacitistas no solamente se debe al ascendiente de autores italianos (Alciato, Botero, Boccalini, Ammirato, Guicciardini, y Malvezzi), franceses (Mureto, Bodino, y Montaigne), o flamencos (Justo Lipsio), sino también a la influencia que ciertos autores españoles hicieron sentir. Entre ellos, la autora destaca a J. L. Vives (1492-1540) por su valoración del saber político contenido en la obra del autor latino y al "triunvirato aragonés", constituido por los zaragozanos G. Zurita, historiador; A. Agustín, humanista, teólogo y filólogo, y el diplomático y escritor J. Verzosa.[85] A pesar de estos antecedentes autóctonos, es de justicia reconocer que quien más hizo respecto de la penetración y difusión de las

[84] Ibid., 129

[85] Cid Vázquez, María Teresa. *Tacitismo y razón de estado en los* "Comentarios políticos" *de Juan Alfonso de Lancina*. Memoria para optar al grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Derecho, Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I. Madrid, 2001, 70

ideas tacitistas en España fue Justo Lipsio. A él nos dedicaremos en las páginas que siguen.

En síntesis, estas dos importantes corrientes, el senequismo y el tacitismo, se complementaron y retroalimentaron confluyendo en el neoestoicismo. Las condiciones políticas propias del absolutismo hicieron el resto para asegurar su gran difusión y asimilación. La obra de Justo Lipsio fue fundamental pero por cierto encontró un terreno ya abonado y preparado para su recepción.

En un artículo titulado "Stoicism and Roman Example: Seneca and Tacitus in Jacobean England", J.H.M. Salmon[86] propone una lectura conjunta de Séneca y de Tácito ya que, en su opinión, la filosofía moral de Séneca y la historia del principado romano escrita por Tácito eran vistas en la Inglaterra jacobina como "parts of a single ethical and political movement that colored contemporary perception of the Jacobean court." En tal sentido, Salmon cuestiona a los comentaristas modernos que han tratado a ambos autores en forma separada. Para Salmon, cuando se visualizan las dos vertientes conjunta y complementariamente, los conceptos neoestoicos de uno y los aspectos políticos del otro, se revela una nueva dimensión respecto de la mentalidad

[86] Salmon, J.H.M. "Stoicism and Roman Example: Seneca and Tacitus in Jacobean England", en *Journal of the History of ideas*, Vol. 50, No. 2 (Apr.-Jun., 1989), 199-225

jacobina. Lo mismo puede decirse respecto de Séneca y Tácito en la España del XVI y del XVII. La figura clave en lo que se refiere a la articulación del pensamiento de estos dos autores y su penetración en la España de esos siglos es Justo Lipsio (1547-1606). Hasta entonces la vinculación que se había hecho entre ambos obedecía fundamentalmente al hecho de que mucho del conocimiento que se tenía sobre el filósofo provenía de los relatos de Tácito. Fue Lipsio el primero que los ligó ideológicamente considerando al uno generador de una ética práctica y al otro de la prudencia en la política. Ambos pensadores, Séneca y Tácito, constituyen la base de dos obras fundamentales de Lipsio: *De Constantia* (1584) y *Politicorum* (1589). Citaremos la descripción que hace Salmon del frontispicio de la edición inglesa de los trabajos en prosa de Séneca publicada por Thomas Lodge en 1614. Luego, haremos lo propio con la descripción del frontispicio diseñado por Rubens para la edición de 1637 de la *Opera Omnia* de Lipsio. De la comparación de ambos frontispicios se podrá inferir el grado de inmersión de todo el pensamiento europeo de la época en las doctrinas filosóficas y políticas de Séneca y Tácito, respectivamente, y el papel central que jugó Lipsio en la unificación y difusión de ambas tendencias. Nos dice Salmon sobre la obra de Lodge, que su autor dedicó a Séneca: "Its frontispiece graphically depicts the philosopher's death,

combining in a single scene all the gruesome phases described by Tacitus. Seneca stands in his steaming tub surrounded by his household. As blood spurts from his severed veins, he squeezes a libation from a sponge, while in his other hand he holds the poisoned cup that had failed to secure his earlier release from earthly bondage. The scribes recording his last philosophical utterances sit at their tablets, and from his mouth issue his final words, *Iovi liberatori*. All this was familiar enough to English readers from John Florio's rendering of Montaigne's account of the passage from Tacitus, or from Richard Greneway's direct translation of the *Annals*, but the engraving provided something more, a miniature pantheon of Stoic worthies. Below the balcony containing the death group are the shades of Zeno and Chrysippus, the founders of Stoicism. Beneath them, flanking a panel showing a wise philosopher turning his back upon scenes of carnage, are effigies of Socrates and Cato Uticensis, who, if not Stoics themselves, had died the Stoic deaths related, respectively by Diogenes Laertius and Plutarch."[87] La idea se termina de completar si tenemos en cuenta que los ensayos de Séneca que reproduce el texto en cuestión son sus trabajos más conocidos sobre la providencia, la constancia, la tranquilidad, la clemencia, la brevedad de la vida, la consolación y

[87] Ibid., 200

veinticuatro epístolas que preparan la mente para la muerte. Es más, agrega Salmon que la traducción está basada en la edición latina de las obras de Séneca publicada en 1605 por Justo Lipsio, "the greatest Senecan scholar of the age"[88]. Si los ingleses jacobinos estaban muy familiarizados con el neoestoicismo, por cierto que no lo estaban menos los españoles de los siglos XVI y XVII y fue sin duda Justo Lipsio el gran responsable de su propagación en España.[89] Para corroborar esto baste ahora la descripción del frontispicio a la obra de Lipsio. El diseño del frontispicio estuvo a cargo de Peter Paul Rubens cuyo hermano Philip fue discípulo favorito de Lipsio y quien le entregó al Papa, Pablo V, la edición de la obra de Séneca hecha

---

[88] Ibid., 200

[89] Debe destacarse que, a pesar de todo, el "primer documento de importancia del Neoestoicismo" en España no es sobre Séneca sino que es la traducción del *Encheiridion* de Epicteto de Francisco Sánchez de las Brozas (1523-1600) publicada con su comentario bajo el título *Manual del estoico filósofo Epicteto*. (Blüher, Karl Alfred, op. cit., 387). Sin embargo, y a pesar de ser posiblemente el texto más importante, no es ésta la primera traducción de Epicteto. Ettinghausen informa que en 1555 Salamanca produjo las primeras dos traducciones (del texto griego) de Epicteto a partir de la copia que Hernán Núñez de Guzmán le había dejado al rector de la Universidad. (Ver Ettinghausen, Henry, op. cit., 10) Por otra parte, Menéndez y Pelayo menciona una traducción aún anterior que atribuye a Pedro de Rhúa, aunque sin brindar pruebas concluyentes sobre la misma, excepto la aparición en el mismo manuscrito de unas cartas de Pico de la Mirándola traducidas por el bachiller Rhúa. (Sánchez de las Brozas, Francisco. *Doctrina del estoico filósofo Epicteto, que se llama comúnmente Enchiridión*. Edición de Luis Gómez Canseco. Badajoz: Colección Clásicos Extremeños No. 9, 1993, 56 y n.64, 57)

por Lipsio en 1605.[90] El grabado es de Cornelis Galle y estuvo terminado antes de diciembre de 1634, si bien debido a escasez de papel, la obra en sí no se publicó hasta 1637.[91] En este frontispicio, Rubens brinda una representación alegórica de la visión de los logros y de la importancia de Lipsio y en su composición predomina el tema recurrente del arco, de larga tradición en la historia de la arquitectura simbólica debido a su asociación con celebraciones triunfales y como ámbito de separación pero también de conexión de espacios diferentes. En el caso específico del frontispicio que estamos describiendo, "[T]he arch separates de viewer's world from the realm of Lipsio' works, and its two supporting figures, Tacitus and Seneca, invite the reader to enter."[92] Además de figuras alegóricas que celebran los logros de Lipsio, una lámpara funeraria encendida sirve para mantener viva la memoria del autor belga. Un retrato de éste aparece rodeado de laureles y flanqueado por personificaciones de la Filosofía y la Política, cada una sentada sobre un plinto erigido detrás de las cabezas de Séneca y de Tácito, respectivamente. La Filosofía está representada por una mujer con los atributos de Hércules (la

---

[90] Morford, Mark. *Stoics and Neostoics-Rubens and the Circle of Lipsius*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991, 3

[91] Ibid., 139

[92] Ibid., 139

piel de león y la clava) y, además, sostiene dos libros. Uno tiene inscripto *Stoica* y el otro, *Constantia*. Posiblemente, uno haga referencia a los escritos de Lipsio sobre la filosofía estoica en su *Manuductio* y su *Physiologia Stoicorum*, y el otro, a la obra *De Constantia* de Séneca.[93] La representación de la Política, que tiene atributos que simbolizan el gobierno, la autoridad militar y el poder civil, seguramente hace referencia a la obra homónima de Lipsio, inspirada, según la propia confesión del autor, en la obra de Tácito. Al lado de Séneca, aparece Minerva, la diosa de la Sabiduría y, al lado de Tácito, Mercurio, con su pétaso y el caduceo. Morford subraya fundamentalmente dos atributos que justifican la inclusión de Mercurio en este frontispicio junto a Tácito. Por un lado, representa la garantía de paz, tan añorada en esos convulsionados siglos y, por otro, es considerado el dios que otorga la habilidad del discurso persuasivo, indispensable para todo estadista.[94] Al pie de cada columna del arco, hay una figura femenina. De estas dos figuras, una representa la Virtud y otra la Prudencia. Esta última es considerada atributo por excelencia de un buen príncipe. Al pie del arco aparecen también varios elementos propios de la milicia romana. Si bien son elementos

[93] Ibid., 142

[94] Ibid., 142

que a menudo aparecen en los trabajos de Rubens, posiblemente aquí hagan referencia a los trabajos de Lipsio sobre las técnicas militares romanas, *De Militia Romana* y *Poliorceticon*.[95] Por debajo de ellos, Rómulo y Remo son amamantados por la loba.[96]

---

[95] Ibid., 142

[96] Es interesante esta inserción de Rómulo y Remo. Si bien aquí su presencia hace referencia, como señala Morford, a los estudios de Lipsius sobre la historia romana, el significado de su inclusión en esta obra puede ir más allá de esa referencia. La figura de Rómulo como fundador de Roma fue motivo de la aparición de obras en el Siglo XVII que lo tenían como protagonista, en parte por la posible asociación que los autores podían hacer a situaciones políticas de su propia época sin correr los peligros que una crítica directa hubiera representado, pero fundamentalmente, porque interesaba analizar la figura del fundador de un estado, ya que, como indicaremos oportunamente, se consideraba que las características y los medios que se requerían para la creación de un estado eran los mismos que se necesitaban para su conservación. Esta última circunstancia era lo que estaba en la mira de estos autores. En su *Vida de Rómulo*, Mártir Rizo, también hará hincapié en su aspecto de dador de leyes a la nueva ciudad, si bien para ello tuvo que obviar toda mención de Numa Pompilio. Respecto del primer punto, el mismo Malvezzi (en la traducción de Quevedo) señala en el prólogo de *El Rómulo* que "[T]rabajo es escrivir de los modernos. Todos los hombres cometen errores; pocos, después de aver incurrido en ellos, los quieren oir; conviene adularlos o callar. […] Los hechos de los presentes no se cuentan con seguridad, ni se oyen sin peligro; se pueden siempre reverenciar, y nunca se deben juzgar. […] Escriviré del siglo passado para el presente. Los defetos del sol, que se observan con seguridad en los reflexos del agua, no se muestran derechamente en el cielo sin perjuicio del ojo." (Quevedo, Francisco de. *El Rómulo*. Traducción del texto homónimo, *Il Romulo*, de Virgilio Malvezzi. Edición crítica de Carmen Isasi Martínez. Bilbao: Universidad de Deusto, 1993, 45-47). Recordemos que el mismo Tácito escribió respecto de gobernantes anteriores a él para evitar el peligro de escribir acerca de los tiranos de su época. De igual manera, los escritores políticos de los siglos XVI y XVII prefirieron escribir sobre los romanos y traducir a Tácito para referirse tangencialmente a las

La presencia de Tácito y Séneca en el frontispicio de las obras completas de Lipsio no es una decisión hecha al azar por Rubens. No sólo fue Lipsio, como afirma Salmon[97], el primero que ligó a ambos sino también su propia vida estuvo enmarcada por sus estudios y obras dedicadas a ellos. En realidad, Lipsio le consagró a Tácito la mayor parte de sus esfuerzos intelectuales durante casi treinta y seis años. Había empezado su estudio sobre Tácito en 1569, durante su permanencia en Roma y a su muerte en marzo de 1606 estaba preparando otra edición que su amigo Janc van de Wouver (Woverius) publicó póstumamente en 1607.[98] Respecto de sus estudios sobre Séneca, fue Justo Lipsio quien inició el movimiento neoestoico en Europa. Su obra *De constantia*, publicada en 1584, que ligeramente se asemeja al diálogo *De Constantia Sapientis* de Séneca, fue la principal obra filosófica de Lipsio, junto con *Politicorum sive Civilis Doctrinae Libri Sex* que se conoce bajo el nombre abreviado de *Politica*. Lipsio era célebre en Inglaterra y en España no sólo por sus ediciones de Tácito sino también como intérprete de

---

dictaduras o gobiernos absolutistas de su época sin correr tanto riesgo. (Salmon, J.H.M., op. cit., 211-212). En el próximo capítulo ahondaremos el análisis de la significación especial que la figura de Rómulo adquirió en su carácter de fundador de un estado. Como veremos más adelante, en su *Rómulo*, Mártir Rizo también utilizará la vida y muerte de Rómulo para reflexionar sobre el tema del tiranicidio.

[97] Salmon, J.H.M., op. cit., 202

[98] Morford, Mark, op. cit., 143

Séneca. Es en su *Manuductio ad Stoicam Philosophiam libri tres L.A. Senecae alissque scriptoribus illustrandis* (Antwerp, 1604) en donde Lipsio busca fusionar las ideas pragmáticas de Tácito sobre el arte de gobernar, sobre todo en lo que respecta a la prudencia, con las reflexiones morales de Séneca. Por otra parte, y en lo específicamente referido a este autor y su filosofía, Lipsio lleva a cabo una ardua labor tendiente a integrar la filosofía estoica senequiana a los principios y cosmovisión cristianos. No es esta la primera vez que en la historia se llevaba a cabo este intento. Los primeros ensayos ya habían corrido por cuenta de los Padres de la Iglesia, si bien ninguno de ellos abrazó en forma completa el sistema filosófico propuesto por los estoicos.[99] Durante la Edad Media, en los monasterios circulaban adaptaciones del *Enchiridion* de Epicteto en las que "San Pablo" aparecía en lugar de las referencias a "Sócrates". Las *Epistulae* senequianas fueron muy leídas y la influencia del ideario estoico es notoria en la obra moral de Abelardo.[100] No olvidemos, por otra parte, la existencia de unas supuestas cartas que se habrían intercambiado entre Séneca y San Pablo. La autenticidad de estas epístolas fue aceptada por San

---

[99] Lipsius, Justus, *On Constancy. De Constantia* translated by Sir John Stradling, edited with an introduction and notes by John Sellars. Exeter: Bristol Phoenix Press, 2006, 1. Todas las citas de este texto corresponden a nuestra traducción.

[100] Ibid., 2

Jerónimo y San Agustín y su mera existencia indudablemente debe haber contribuido a la convicción de que una unificación del estoicismo y del cristianismo era totalmente posible.[101] A pesar de que Erasmo ya había declarado la falsedad de esta supuesta correspondencia en las ediciones críticas de la obra de Séneca que mencionamos más arriba,[102] en su libro sobre Séneca el mismo Mártir Rizo continúa mencionando la cuestión y brinda la opinión tanto de quienes consideran que San Pablo y Séneca habían sido amigos y se habían escrito, como de aquellos que no daban crédito a esas historias y desautorizaban la existencia de dichas epístolas. No menciona la obra de Erasmo en ningún momento. Para dejar establecida su propia posición al respecto, en su obra sobre Séneca, Mártir Rizo opina que "[Q]uien fuere más juicioso podrá discurrir en esta materia si le importa más dilatadamente, que yo no me atrevo a afirmar lo uno ni a oponerme a los que son de contrario parecer."[103] Sin embargo, al confirmar la admiración que San Jerónimo sentía por el filósofo cordobés incluye una cita de Jerónimo sobre Séneca en la que aquél sostiene que "Lucio Anneo Séneca, de Córdoba, fué hombre de grande continencia de vida, a quien yo no pusiera en el

---

[101] Ibid., 2

[102] Blüher K. Alfred, op. cit., 238-239

[103] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Vida de Séneca, op. cit.,* 106

Catálogo de los Santos, si no me obligaran epístolas que leen muchos de San Pablo a Séneca y de Séneca a San Pablo. Pero Filipo Bergomate no sólo dice que fue cristiano, sino que el mismo San Jerónimo, escribiendo a San Dámaso, le pone por uno de los setenta y dos discípulos de Cristo en el octavo lugar: Octavus Séneca Philosophus cuius epistolae ad Paulum extant."[104] Este resurgimiento, no solo en Mártir Rizo sino en todo el siglo XVII de la cuestión del cristianismo de Séneca y, sobre todo, de su relación con San Pablo, cuestión que parecía haber quedado ya aclarada por Erasmo, posiblemente obedece, como lo señala Blüher, a dos causas. Por un lado, si bien la opinión de Erasmo había sido aceptada plenamente, esta aceptación, en general, no había sido pública. Por otro, Justo Lipsio y su amigo Martín Antonio del Río (1551-1608) si bien aceptan la opinión de Erasmo en cuanto a la inautenticidad de las cartas que Erasmo descalifica, arguyen, sin embargo, la posible existencia de otras cartas que estarían perdidas pero que corroborarían la relación epistolar y hasta personal entre el filósofo y Pablo.[105] Esta nueva suposición hecha sobre todo por alguien de la talla e influencia de Lipsio reabrió nuevamente la cuestión en el siglo

[104] Ibid., 106

[105] Blüher K. Alfred, op. cit., 362

XVII, lo que explicaría en parte su inclusión en la obra de Mártir Rizo.

Estos intentos de amalgamar la moral estoica con las enseñanzas cristianas se hicieron prescindiendo de los contenidos más amplios y precisos de la filosofía estoica. Se ha intentado justificar esta práctica aduciendo que los aspectos filosóficos del estoicismo que tenían que ver con su concepción de la naturaleza y del mundo, así como el concepto central del *logos* o principio activo y vital que en realidad funciona para los estoicos como el alma del mundo, eran prácticamente ignorados ya que las obras más conocidas de autores estoicos eran aquellas de autores que justamente trataban fundamentalmente los aspectos morales del sistema, como son Séneca y Cicerón. Sin embargo, ciertos conceptos vinculados con la física y naturaleza estoicas ya eran por lo menos parcialmente conocidos y habían sido tratados por el mismo Cicerón, como lo demuestran sus obras *De Natura Deorum*, *De Divinatione* y *De Fato*.[106]

Fue sin lugar a dudas Justo Lipsio quien llevó a cabo en este período el intento más importante de reconciliar la doctrina estoica con el cristianismo y, al hacerlo, dio origen a un movimiento de honda y vasta repercusión en todos los aspectos

[106] Lipsius, Justus, op. cit., 2

intelectuales y políticos en la Europa de los siglos XVI y XVII: el neoestoicismo. Como ya adelantamos al principio de este capítulo, este resurgimiento del tacitismo y del estoicismo en la forma de la filosofía neoestoica lanzada por Lipsio, y aún del escepticismo, tiene su razón de ser en esta época por motivos históricos, sociales, religiosos y económicos y fue una respuesta a las cruentas guerras, profundas y angustiantes incertidumbres que asolaban a Europa desde mediados del siglo XV. La filosofía estoica era para muchos la única alternativa que permitiría superar el caos moral y político en que consideraban sumida a la sociedad de su tiempo. Sólo eliminando por completo las pasiones – fundamento de la filosofía estoica - que estaban destruyendo a la sociedad podría ésta reconstituirse. Otro de los aspectos que contribuyó a la expansión de esta filosofía fue justamente el resurgimiento en el Renacimiento y a principios de la era moderna del principio estoico de la *similitudo temporum*[107]. Este principio implica la noción de que los períodos históricos se replican o repiten y, por lo tanto, la creencia en la circularidad de los procesos históricos que haría esta reaparición posible. La consecuencia más importante de esta teoría es la certeza de que la historia es no sólo maestra respecto de las cosas del pasado, sino también de las cosas del futuro. En el preámbulo de su libro

[107] Salmon, J.H.M., op. cit., 201

Method for the Easy Comprehension of History – que ya mencionamos en el capítulo 1 – John Bodin resume este criterio de la siguiente manera: "This designation [History as a "master of life"], which implies all the adornments of all virtues and disciplines, means that the whole life of man ought to be shaped according to the sacred laws of history, even as to the canon of Polycletus. Certainly philosophy, which itself is called the 'guide of life,' would remain silent among dead things [...] unless all sayings, deeds, and plans are considered in relation to the account of days long past. From these not only are present-day affairs readily interpreted but also future events are inferred, and we may acquire maxims for what we should seek and avoid."[108] Bodin era bien conocido por los intelectuales españoles. Juan Pablo Mártir Rizo hace referencia a él en su *Rómulo*[109] si bien en este caso para mencionar la tesis bodiniana del tiranicido, a la que, por otra parte, Mártir Rizo también se referirá en otras obras.

Los pensadores del siglo VII veían en sus particulares circunstancias históricas la presencia de situaciones paralelas

---

[108] Bodin, John. *Method for the Easy Comprehension of History*. Translated by Beatrice Reynolds. New York: Columbia University Press, 1945, 9

[109] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*. Estudio preliminar de José Antonio Maravall. Madrid: Centro de estudios constitucionales, 1988, 127

a las que se habían presentado en el Siglo I de la era común. Esta visión del paralelismo de las dos épocas históricas circulaba en toda Europa en los siglos XVI y XVII. En los relatos de Tácito de las crueles luchas desatadas en el imperio romano, Justo Lipsio vio un reflejo de las cruentas guerras que asolaban a los Países Bajos. De igual manera, en Inglaterra, tanto neoestoicos como tacitistas establecían un paralelo entre las cruentas guerras civiles inglesas y el turbulento ambiente político inglés, con los tiempos de César y Pompeyo y las guerras que siguieron al asesinato del primero.[110] Todo esto preparó el terreno para que la moral estoica, ayudada por la labor unificadora y cristianizante de Lipsio, se difundiera en toda Europa y fundamentalmente en España. Fue un intento por revivir el estoicismo como una filosofía de vida que además sirviera para atemperar los males que asolaban al mundo de los siglos XVI y XVII.[111]

Si se tuviera que indicar un acontecimiento y una fecha para establecer la iniciación del movimiento neoestoico, estos serían la publicación en 1584 de la obra de Lipsio *De constantia in publicis malis*, cuya primera traducción al español data de

[110] Salmon, J.H.M., op. cit., 210

[111] Lipsius, Justus, op. cit., 6

1616.[112] Se trata de un diálogo que se ubica en la revuelta de los Países Bajos contra España. La obra presenta a Justo Lipsio, quien en uno de sus viajes visita a su amigo Charles Languis, "a man, simply and without boasting be it spoken, for virtue and learning the chief of the Flemings."[113] En la conversación que se suscita, Lipsio le confiesa a su sabio amigo, su deseo de escapar de la turbulenta realidad que lo rodea en los Países Bajos. Langius, le señala que no es de su país del que debe apartarse sino de sus propias emociones. Equipara la pretendida huída de Lipsio de lo que vive como abrumadoras circunstancias con el desesperado pero inútil huir que intenta una cierva en el libro IV de la *Eneida*. En éste, Virgilio, ejemplifica el deambular desesperado de Dido por las calles de la ciudad, ya presa de amor por Eneas, con el correr de una cierva que incautamente continúa huyendo del pastor cuya flecha ya la ha alcanzado y ha depositado en sus entrañas el hierro volador sin ella saberlo. Aunque el animal huye por bosques y quebradas, todo será inútil porque ya lleva el mortal dardo clavado en su costado.[114] De igual manera Lipsio, según Langius, ha sido

---

[112] Ibid., nota 23, 15

[113] Ibid., 31

[114] Ibid., 33

alcanzado por el "dardo de las afecciones".[115] Debemos tomar distancia de nuestras emociones porque ellas son perjudiciales ya que provocan los desequilibrios del alma que nos hacen padecer. Esta afirmación que es pura doctrina estoica sufre una modificación en Lipsio y en el capítulo 4 de este primer libro presenta el concepto de "constancia" que en el neoestoicismo lipciano reemplazará a la ἀπάθεια estoica como la verdadera virtud a que debe aspirar el alma. Lipsio define a la *constancia*, cuya madre según él es la *paciencia*, como una fuerza mental que no está sujeta a los vaivenes de circunstancias externas contingentes (guerra, destrucción, por un lado, preocupaciones personales de índole económica, política, respecto de la salud, por otro)[116]. A su vez, define esa "fuerza" como "steadfastness not from Opinion, but from judgement and sound Reason."[117] Esta distinción es fundamental en la doctrina neoestoica. La Razón es la fuente del juicio recto sobre las cosas humanas y divinas, y constituye el fundamento de la constancia. La Opinión, por el contrario, es la conjetura falsa y frívola sobre esas mismas cosas y jamás nos conducirá a la virtud de la constancia.[118]

---

[115] Ibid., 34

[116] *Const. 1-4: ...rectum et immotum animi robur, non elati externis aut fortuitis, non depressi.*(Ibid., nota 29, 16)

[117] Ibid., 37

[118] Ibid., 38

Luego de dedicar varios capítulos del Libro 1 a explicar más en detalle la función y constitución de la Razón (y su vinculación con el alma) y de la Opinión (y su vinculación con el cuerpo) y las afecciones que atentan contra la Constancia [el deseo (*cupiditas*), la alegría (*gaudium*), el temor (*metus*) y el pesar o dolor (*dolor*)],[119] Langius pasa a hablar de los dos tipos de males que comprometen a la Constancia: los males públicos y los privados. Los males públicos (*mala publica*) son los más graves y peligrosos y, según Langius son impuestos por Dios y producto de la necesidad.[120] A ellos les dedica los capítulos 13 a 22 del Libro 1. En el Libro 2, Langius procede a explicar por qué estos males, en realidad, nos son beneficiosos. En síntesis, la argumentación de Langius consiste en explicar que "these grievous afflictions sent by God do commonly exercise the good, chastise offenders, or punish the wicked; an all this for our good." En defensa de su afirmación, presenta una serie de analogías (la actitud de un entrenador, la severidad de un padre, la necesidad de un marino de ser entrenado en tempestades, un soldado en medio de peligros, la importancia de un árbol de verse sometido a fuertes vientos para echar raíces más profundas). Por lo tanto, concluye, "[I]f you are a man

---

[119] Ibid., 42

[120] Ibid., 54 y sigs.

indeed, why do you refuse afflictions, seeing there is no other way to Constancy?"[121] Lipsio sin duda se inspira en Séneca en el tratamiento de esta importante cuestión que Séneca trata fundamentalmente en su diálogo *Sobre la providencia*. En su obra, Séneca responde al cuestionamiento de Lucilio respecto de por qué suceden desgracias a los hombres buenos si existe la providencia, planteando desde el inicio del diálogo que no va a demostrar la existencia de la providencia ya que Lucilio en realidad no duda de su existencia, sino que se queja de ella.[122] Recurriendo a varias analogías, como luego hará Lipsio, incluso la del padre severo que educa con extrema dureza porque "exige la virtud sin contemplaciones"[123], la argumentación de Séneca aduce asimismo que la divinidad pone a prueba al hombre bueno, busca endurecerlo, prepararlo para la adversidad y forjarlo para la virtud. Es más, es el hombre bueno mismo quien busca las así llamadas "desgracias". "Hay necesidad de ponerse a prueba para conocerse a uno mismo; qué es lo que puede cada cual, a no ser que se intente, no se llega a saber."[124] Por todo ello, el hombre bueno no sufre nada en contra de su voluntad, no es esclavo de

---

[121] Ibid., 90

[122] Séneca. *Diálogos*. Edición preparada por Carmen Codoñer. Madrid: Editora nacional, 1984, 49

[123] Op. cit., 49

[124] Op. cit., 59

dios, sino que da su asentimiento.[125] Por otra parte los males que acaecen a los mejores, al ser aceptados por ellos, se convierten en instrumentos en manos de dios para ejemplo de los demás hombres.[126] También Langius recoge el tema de la ejemplaridad de aquellos que padecen y robustecen su constancia y su paciencia a través de su padecimiento. De esta manera "they serve in place of mirrors or precedents. [...] They provoke others by their example, and tread the path in which they should walk."[127] Por cierto, Lipsio en su diálogo prescinde de toda referencia, presente en la obra de Séneca, a la idea de una divinidad sometida a un materialismo determinista y a una divinidad que es destino y es naturaleza en la que todo lo existente está inmerso y estrictamente regido por las leyes de causa y efecto. En el libro 5 de *Sobre la providencia*, dice Séneca que "todo se desenvuelve de acuerdo con una ley fija, dictada para la eternidad. Los hados nos conducen, y el tiempo que a cada uno le queda lo dispuso la primera hora de los que nacen. Una causa depende de otra. Una serie interminable lleva implícitos los acontecimientos privados y públicos. Por eso hay que soportarlo todo con valentía, porque las cosas no caen del

---

[125] Op. cit., 64

[126] Op. cit., 63

[127] Lipsius, Justus, op. cit., 91

cielo, como creemos, sino que vienen. Hace tiempo que está decidido eso de lo que te alegras, por lo que lloras y, aunque la vida de cada individuo parece distinguirse por muchos detalles, el conjunto se reduce a una sola cosa: recibimos cosas perecederas nosotros, seres perecederos. […] Que la naturaleza use como quiera de los cuerpos que le pertenecen […] Es un gran consuelo verse arrastrado junto al universo. Sea lo que sea lo que nos ha ordenado vivir así, vincula a los dioses en la misma exigencia: un curso irrevocable arrastra al unísono lo humano y lo divino. El propio rector y fundador de todo dejó escrito el destino –sin duda-, pero lo acata. Obedece siempre, ordenó una sola vez."[128] Y al plantearse nuevamente la pregunta inicial de Lucilio "¿[P]or qué fue dios tan injusto en la distribución de los destinos como para asignar la pobreza, las heridas, las muertes crueles a los hombres buenos?" su respuesta es tajante: "No puede el artífice cambiar la materia."[129] En el diálogo lipsiano, Langius toma distancia de todos estos aspectos materialistas y determinístas de la filosofía estoica, considerados por cierto heréticos, y deja establecidos cuatro puntos fundamentales que deben cambiarse en el estoicismo.[130]

---

[128] Séneca, op. cit., 64-65

[129] Ibid., 65

[130] Lipsius, Justus, op. cit., 7

Justamente, lo que necesita Lipsio a fin de hacer del neoestoicismo una doctrina potable para su público cristiano es separar la física de la ética estoicas.[131] Esas cuatro nociones básicas de la doctrina estoica que Lipsio, a través de su personaje Langius propone alterar son: 1) La idea de que Dios está sometido a los designios del hado; 2) La afirmación de que hay un orden natural de todas las causas y, por lo tanto, no existe la posibilidad de milagros; 3) La noción, de alguna manera resultante de la anterior, de que no existe la contingencia; 4) La idea, que se desprende de todo lo anterior, de la imposibilidad de la existencia del libre albedrío.[132] En las otras dos obras de Lipsio dedicadas al estoicismo que ya hemos mencionado oportunamente, *Manuductio ad Stoicam Philosophiam* y *Physiologia Stoicorum*, su autor desarrolla más en profundidad su análisis sobre la filosofía estoica, fundamentalmente la relación entre ética y física y parece llegar a tomar una actitud más positiva respecto de la doctrina estoica del hado. Basado además en lo expuesto por Agustín en *De Civitate Dei*, parece también indicar que alguna reconciliación con la doctrina cristiana es posible.[133] En 5.8 de la obra

---

[131] Ibid., nota 37, 17

[132] Ibid., 7

[133] Ibid., 9

citada, Agustín aborda el uso del término "hado" y declara que no existe ningún motivo para emprender una polémica meramente terminológica con aquellas personas que utilizan este término para referirse no a la posición de los astros sino a la cadena de causas y efectos que en perfecta trabazón determina todo lo que sucede, ya que, en última instancia, también ellas hacen depender dicha trabazón de causas y efectos de la voluntad divina.[134] Como confirmación de lo anterior, Agustín presenta las palabras que, según él mismo aclara, cree que pertenecen a Séneca. En efecto, corresponden a la Epístola 107, en la que Séneca insta a que "con alegría, recibamos los mandatos divinos y no abandonemos la trayectoria de esta bellísima creación en la que está integrado todo cuando hemos de sufrir; e invoquemos a Júpiter, cuyo gobierno dirige esta mole del universo, como invoca nuestro Cleantes con versos elocuentísimos […]:
'Condúceme, ¡oh padre señor del encumbrado cielo!, doquiera te plazca: nada me retiene para obedecerte; aquí estoy sin vacilar. Mas supónte que me resista, te acompañaré entre lamentos y, contrariado, soportaré lo que he podido realizar complacido. Al que está resuelto los hados lo conducen, al que se resiste lo

[134] Agustine. *The City of God against the Pagans*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2005, 197. (La traducción es nuestra.)

arrastran.'"[135] Agustín incluye su traducción de esa invocación pero aclara que "[E]s perfectamente evidente que en esta última oración, lo que él llama 'hado' es aquéllo a lo que previamente se ha referido como la voluntad del 'padre más encumbrado', a la que él dice que está dispuesto a obedecer: 'el alma complaciente es dirigida por el hado, que arrastra a los que se le resisten.'"[136]

Otra obra de Justo Lipsio que tuvo gran influencia en Europa en general y fundamentalmente en España fue la ya mencionada *Politicorum sive Civilis Doctrinae libre sex. Qui ad Principatum maxime spectant* (Leiden, 1589). Esta obra fue incluida en el *Index Librorum Prohibitiorum* en 1590. A raíz de esto, Lipsio revisó la obra adaptando ligeramente el texto original. Al hacerlo atenuó un tanto su defensa de la libertad de conciencia recomendando una cierta restricción en dicha libertad y hasta la persecución de los disidentes en defensa de la unidad política, si bien sólo si esto fuera factible y no condujera a una mayor escisión y beligerancia.[137] Asimismo, sin renegar de la defensa de Maquiavelo y de la Razón de Estado

---

[135] Séneca. *Epístolas Morales a Lucilio*, II (Libros X-XX y XXII [Frs.], Epístolas 81-125). Introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá. Madrid: Editorial Gredos, 1999, 293-294

[136] Agustine, op. cit., 198. (La traducción es nuestra.)

[137] López Poza, Sagrario. *La* Política *de Lipsio y las* Empresas políticas *de Saavedra Fajardo*. *Res publica*, 19, 2008, 214

manifiesta en la obra original, Lipsio opta por velar algunas de las afirmaciones explícitamente expuestas en la primera edición.[138] Esta segunda versión se publicó en Amberes en 1596 bajo el también revisado título de *Politicorum sive Civilis Doctrinae libri sex, que ad principatum maxime spectant. Additae Notae auctiores, tum et De Una Religione liber. Omnia postremo auctor recensuit.* De esta versión se hicieron sucesivas ediciones en los siglos XVI, XVII y XVIII. La versión española, basada en la edición expurgada de 1596, se publicó en Madrid en 1604. El traductor fue Bernardino de Mendoza y su título en español fue *Los seis libros de las políticas o Doctrina civil de Justo Lipsio, que sirve para el gobierno del reino o principado*.[139] Se la conoce con el nombre abreviado de *Política*. Esta versión fue incluida en el índice de Sotomayor en 1640 justamente por el mismo problema por el que había sido censurada la obra originaria de Lipsio en su primera edición: su tratamiento de la unidad religiosa como fuente de unión política.

Los comentarios a esta obra se harán en referencia a tres aspectos: 1) su contenido; 2) su estilo; 3) sus lazos con el neoestoicismo y el tacitismo. La obra está dividida en seis libros. El primer libro versa sobre la virtud (*virtus*) y la

[138] Ibid., 212

[139] Ibid., 212

prudencia (*prudentia*). El segundo se refiere al gobierno, sus formas y fines y a las virtudes del príncipe (virtud y prudencia). El tercer libro aborda específicamente la virtud por excelencia que ha de tener el príncipe, la prudencia política (*prudentia civilis*). Esta virtud depende no solamente del príncipe sino también de sus consejeros y ministros. Es por ello que una de las formas en la que se manifiesta es precisamente en la elección que de ellos hace el monarca. En el cuarto libro, Lipsio aborda la prudencia tanto civil como militar del príncipe y la importancia de la experiencia en su perfeccionamiento. Es este libro el que contiene los capítulos sobre tolerancia religiosa que le valieron las críticas de distintos grupos religiosos y problemas con la Inquisición. Los dos últimos libros se refieren a la prudencia militar y en ellos expone su opinión sobre el concepto de guerra justa, la disciplina y los conflictos militares.[140]

Respecto de su estilo, la *Política* aparece como una colección de dichos o sentencias de autores clásicos o *loci communes*. Es a través de esta cuidadosa selección que Lipsio busca impartir sus enseñanzas. En tal sentido, para Waszink son dos los géneros que se combinarían en esta obra. Por un lado, se trata de un tratado político-moral, mediante el cual Lipsio

[140] Ibid., 222-224

ofrece consejos al príncipe en el mejor estilo de los así llamados "espejos de príncipes" tan en boga aún en esos años. Por otro, estos consejos no son vertidos en las propias palabras de Lipsio sino que este autor recurre a dichos y sentencias de autores clásicos a los que presenta en forma de argumentos con agregados de aclaraciones y referencias hechas por el mismo Lipsio, indicando de dónde provienen las citas.[141] Esta forma de presentar sus ideas es vista por algunos autores de nuestra época como simplemente un centón (*cento*) hecho justamente de retazos y carente de originalidad. Otros, han intentado buscar detrás de esos "retazos" el pensamiento original que Lipsio intentaba transmitir.[142] El mismo Lipsio refiriéndose a su obra afirma que todo es de él y nada lo es. Los libros de lugares comunes estaban muy difundidos en la Europa del siglo XVI y resultaban indispensables para todos aquellos (niños y adultos) que eran educados en las escuelas humanísticas. Es más, se trataba de una herramienta fundamental que les permitía comprender el contenido de los libros que leían y asimilarlos. Muchos autores humanistas recomendaban la confección de estos cartapacios personales o *codices excerptorii* en los que se

---

[141] Lipsius, Justus, *Politica-Six Books of Politics or Political Instruction*. Edited with translation and introduction by Jan Waszink. Bibliotheca Latinitatis Novae. Assen, The Netherlands: Royal Van Gorcum, 2004, 4

[142] López Poza, Sagrario, op. cit., 218

registraban aquellos fragmentos que los lectores y alumnos consideraban interesantes en sus lecturas o estimaban que podían serles útiles en el futuro.[143] Los libros de lugares comunes también les brindaban los medios para llevar a cabo la propia elaboración y producción.[144] Recuerda Ann Moss que estos libros tuvieron un papel predominante en la época y resultan fundamentales para una verdadera comprensión de cómo se organizaba el conocimiento en la modernidad temprana.[145] Lipsio, siguiendo la tradición de los libros de lugares comunes, hace uso de diferentes elementos que le ofrece la tipografía para diferenciar las citas de otros autores de aquello que le pertenece. Además, brinda breves sentencias en los márgenes internos que buscan guiar la interpretación del trozo en cuestión. Sin embargo, hay que notar que a pesar de estas ayudas que Lipsio brinda al lector, nunca cierra una interpretación y siempre deja lugar para la ambivalencia y la posibilidad de diferentes interpretaciones, o incluso, la posibilidad de su aplicación a diferentes circunstancias.[146] Todos estos elementos

---

[143] Ibid., 220

[144] Moss, Ann. *The Politica of Justus Lipsius and the Commonplace-Book*.Journal of the History of Ideas, Vol. 59, No. 3 (Jul., 1998), 421

[145] Ibid., 421

[146] López Poza, Sagrario, 218

que emplea denotan el esfuerzo básico de Lipsio de ligar la sabiduría de los autores clásicos con los aspectos prácticos del gobierno de un estado moderno.[147] Sin embargo, y lamentablemente, las diferenciaciones tipográficas y aperturas textuales a que aludimos más arriba no necesariamente fueron respetadas en las numerosas traducciones que se hicieron de la *Política*.[148] En la traducción al español hecha por Bernardino de Mendoça, se observan las mismas alteraciones comunes a otras traducciones (con excepción en algunos aspectos de la traducción al inglés hecha por William Jones en 1594): lo que en el original quedaba como texto abierto, aquí aparece como cerrado, y no se respetan los cambios tipográficos del original. De manera que los comentarios marginales de Lipsio son presentados como texto corrido e indiferenciado.[149] Moss deja abierta la cuestión de si estas modificaciones obedecieron a una consciente renovación de la *Política* o simplemente se trata de una adaptación para hacerla accesible a un público más general.

Por último, abordaremos el tercer aspecto que nos interesa rescatar en la *Política*, que es el relacionado con los lazos de esta obra al neoestocismo y el tacitismo. Tácito es una figura

---

[147] Mordford, Mark, op. cit., 107

[148] Moss, Ann, op. cit., 433

[149] Ibid., 434. Para un detallado análisis de las diferentes traducciones, véanse las páginas 433-435.

omnipresente en la *Política*. A lo largo de su vida y de sus estudios romanísticos, Lipsio llegó a preferirlo por encima de Salustio, a quien veía como poco distanciado de los hechos que relataba, y de Tito Livio, a quien consideraba muy limitado en cuanto al material que trataba. De hecho, la superioridad que Lipsio veía en Tácito respecto de Livio se fundaba en la universalidad propia de los trabajos de Tácito que lo hacían tan apropiado para ser aplicado en la interpretación de los hechos contemporáneos a Lipsio y servir de maestro para enfrentar las vicisitudes de la vida. Tácito, además, era visto por Lipsio como un buen intérprete de las causas de los eventos históricos que describía así como poseedor de un ecuánime juicio histórico sobre los mismos.[150] La *Política* representa la culminación de los estudios de Lipsio sobre la obra de Tácito. En todo este proceso, Lipsio valora lo que él considera la universalidad del escritor latino. Es decir, la posibilidad de que su obra sirva como enseñanza a los líderes políticos de su tiempo. La virtud que más valora a tal efecto es la prudencia política y Tácito es el autor que mejor la ejemplifica.[151] Como sintetiza Schwartz, "[…] si en *De constancia* su [de Lipsio]objetivo era enseñar a preparar a los ciudadanos en la paciencia y la obediencia, en

[150] Mordford, Mark, op. cit., 149-150

[151] Ibid., 155

este segundo tratado se dirige a los grupos dirigentes de las monarquías, al rey, en particular, para entrenarlos en un programa político, construido sobre los textos antiguos."[152]

En este contexto que hemos presentado se produce un florecimiento de las historias de vidas centradas en figuras históricas laicas, al mismo tiempo que surge un renovado interés por el género en los lectores españoles. Un acontecimiento bibliográfico fundamental tuvo lugar en 1632. Ese año se publica la traducción realizada por Quevedo de la *Vida de Rómulo* de Virgilio Malvezzi, originalmente publicada en 1629 bajo el título de *Il Romulo*. Fue fundamental para el rotundo éxito de esta obra en España la crítica del propio Quevedo y las palabras con que acompañó su traducción: "No es tan glorioso Romulo, por aver edificado a Roma. Como por aver sido edificado del Marques Virgilio Malvezzi, mas durable será en tales escritos su vida que lo fue en sus muros su Ciudad. Mejores materiales son tales razones que tales piedras. Acabo aquella grandeza, no acabara esta fama. Romulo entretenía señales de su nombre sepultadas en los cadaberes de aquellas ruynas, que servían mas de congetura a los curiosos, que de información: ahora no solo resucita, antes nace, que esta vida es nueva, siendo parto no de Rhea, sino del ingenio […]. Escrivieron la vida de Romulo muchos, mas a Romulo

[152] Schwartz, Lía. "Justo Lipsio en Quevedo: Neoestocismo, política y sátira", en *Encuentros en Flandes*, op. cit., 241

ninguno. Los passados fueron Historiadores de su vida, nuestro Autor de su alma. Avianse leydo sus acciones, no sus intentos, los sucessos, no la causa de ellos."[153] Son justamente esas palabras las que, para Delage, verdaderamente marcan un hito en la escritura de las historias de vida señalando un antes y un después. Ya nadie podrá escribir historias de vidas según los modelos anteriores que referían la vida de un personaje. A partir de *Il Romulo* de Malvezzi el centro debe ponerse no en las acciones de los héroes sino en su alma, no en los sucesos sino en su causa.[154] Opina Blanco que cuando Quevedo publicó su traducción, ya era lo suficientemente famoso como para que con ella "lanzara en España a un escritor todavía confidencial (y por cierto quince años más joven que él)." Blanco interpreta la ejecución de esta obra por parte de Quevedo como una doble búsqueda por parte del autor español: el logro de prestigio personal y, con esta presentación de nuevas expresiones literarias, el que su nombre pasara a integrar la lista de los fundadores del llamado "estilo político".[155] La autora sugiere que con esta estrategia Quevedo logra quitarle a Mártir Rizo el

---

[153] Quevedo, Francisco de. *El Rómulo*, op. cit., 105

[154] Delage, Agnès, op. cit., 64

[155] Blanco, Mercedes. "Quevedo lector de Malvezzi", en *La Perinola*, Revista de investigación quevediana, 8. Universidad de Navarra, 2004, 87

derecho a pertenecer a las huestes de los iniciadores de la biografía política, a pesar de haber sido este último uno de los primeros en cultivar dicho género.[156] Abordaremos la comparación de estas dos obras en el próximo capítulo pero queremos concluir esta mención de las mismas indicando que Martir Rizo pudo verse provocado con la aparición del *Rómulo* de Malvezzi/Quevedo, lo que lo habría llevado a publicar con toda premura su propia versión de la vida del romano. En el prólogo de su obra, Mártir Rizo no solamente menciona la obra de Malvezzi, sino que también indica que "[L]a alabanza con exceso que vi dar a un grande ingenio al Rómulo del Marqués Virgilio me dio a mí motivos para escribir su vida, por ver si había en España quien la pudiese igualar, porque según el parecer de la persona que digo, ni aun en el mundo se podía hallar obra que compitiese con la suya."[157] Mártir Rizo, por otra parte, no será el único que se verá provocado o inspirado por Malvezzi o, en realidad, por la especial presentación y trascendencia que Quevedo le otorga a su obra. Recuerda Delage que este impulso hegemónico de Quevedo "produce un repentino efecto de 'demodé' sobre el resto de la producción biográfica española."[158] Parte de la crítica que

---

[156] Ibid., 87

[157] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo* op. cit., 117

[158] Delage, Agnès, op. cit., 65

también se eleva respecto de la obra de Malvezzi apunta a su estilo muy inspirado en Tácito.[159] El mismo Mártir Rizo le reprueba esto si bien lo que cuestiona es que para su obra Malvezzi hubiera imitado al Tácito de los anales y la historia en lugar del Tácito del *Julio Agricola*, que era el estilo que a su entender correspondía teniendo en cuenta que las vidas de varones ilustres "deben estar compuestas de sentencias morales y políticas", precisamente como lo hace Tácito en su *Agricola*.[160] Alonso de Castillo Solórzano es tajante en su crítica al estilo lacónico tacitista que Malvezzi imita y en forma categórica se opone a "conceptuar en la historia", moda aparentemente impuesta en la escritura de historias de vida a partir de la irrupción de la obra del italiano.[161] Otras críticas hacen hincapié en que el estilo oscuro y sentencioso de Malvezzi y la pléyade de sus imitadores o seguidores se da de palos con el objetivo que atribuyen a la historia siguiendo los cánones ciceronianos de ser *magistra vitae*. En estas críticas sus autores no reniegan

---

[159] Véase el artículo de Delage que hemos ya citado, páginas 66 y siguientes, para un detalle de las críticas que recibió Malvezzi por su estilo oscuro y sentencioso, que Delage califica como "un conceptismo aplicado al terreno de la prosa histórica" (67). Estas críticas procedían fundamentalmente de parte de quienes propiciaban un estilo más claro, accesible y más en consonancia con el cometido pedagógico que le atribuían a la historia. (67)

[160] Mártir Rizo, Juan Pablo, op. cit., 118

[161] Delage, Agnès, op. cit., 66

del autor latino sino que cuestionan lo que interpretan como la corrupción de su estilo sentencioso que se observaría en la nueva forma de escribir las historias de vidas. Se cuestiona lo que se interpreta como una nueva estética que se caracteriza por la aplicación del conceptismo a la prosa histórica. Podríamos pensar que el conflicto así planteado tiene que ver con un conflicto mayor que lo abarca y que comprende dos visiones totalmente diferentes del quehacer historiográfico. La "nueva forma de hacer historia", en última instancia, busca enfrentar a una historiografía de corte ciceroniano, es decir, una concepción de la historiografía como género literario que debe cumplir con los cánones retóricos vigentes, aun cuando conserve su carácter de ejemplaridad y la concepción de la historia como *magister* vitae.[162]

Haya sido o no Malvezzi el iniciador de la nueva forma de escribir vidas, lo cierto es que a partir del siglo XVII se inicia un estilo que por su carácter y finalidad diverge completamente de los objetivos planteados por los autores de vidas españoles del renacimiento y de los siglos XV y XVI. Estos planteamientos sobre el estilo de las biografías del siglo XVII tienen un cuestionamiento aún más importante que apunta directamente a su clasificación genérica. Delage considera que

[162] Ibid., 67

justamente "a partir de 1630, las vidas particulares se convierten en una especie de género 'laboratorio' donde los escritores españoles ensayan una nueva manera de abordar la historia política, mediante una brevedad sentenciosa inspirada en las biografías de Malvezzi."[163]

Abordaremos el tratamiento de este aspecto tan crucial de la producción biográfica del Siglo de Oro en los próximos capítulos en donde, tras analizar en particular la obra de Juan Pablo Mártir Rizo, nos referiremos en detalle al problema de la clasificación genérica de sus historias de vidas que para algunos son historia y para otros, literatura.

***

[163] Ibid., 67

Capítulo 4

Juan Pablo Mártir Rizo. Vida y obra. Análisis de su *Vida de Rómulo*, *Mecenas* y *Vida de Séneca*. Fuentes, estilo, objetivos, comparación interna de las obras y su vinculación con la política española de la época.

Juan Pablo Mártir Rizo nació en Madrid[1] en 1592/1593 y murió en 1642. Fueron sus padres don Juan Domingo Mártir Rizo y doña Dorotea de Argüello y estaba relacionado a través de la familia del padre con el famoso Pedro Mártir de Anglería.[2] Es en honor y

[1] Nicolás Antonio (1617-1684) y, más contemporáneamente, Ménendez Pelayo lo dan como nacido en Cuenca. Esta equivocación se debe, posiblemente, al hecho de que, al estar al servicio de los marqueses de Cañete, quienes lo designaron ayo de su hijo, don Melchor Hurtado de Mendoza, nuestro autor residió por algunos años en Cuenca donde la familia Hurtado de Mendoza tenía casa. Esta estadía en Cuenca sirvió a Mártir Rizo para recopilar información que luego vertería en su *Historia de Cuenca*. (Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*. Estudio preliminar de José Antonio Maravall. Madrid: Centro de estudios constitucionales, 1988, XXIV. En lo sucesivo, cuando nos refiramos al estudio de Maravall que acompaña esta obra se citará como *Estudio Preliminar*. Este estudio también ha sido incorporado a Maravall, José Antonio. *Estudios de historia del pensamiento español*, Serie Tercera – El siglo del barroco. Segunda edición, ampliada. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1984, capítulo XIII, 385-436)

[2] En la portada de algunas de sus obras Mártir Rizo se presenta como "nieto" de Pedro Mártir de Anglería. Sugiere Maravall que teniendo en cuenta que Pedro Mártir nunca estuvo casado, la falta de mención de descendiente directo alguno en su testamento, y el hecho de que la destinataria de la herencia es una hija de su hermano, el parentesco con Juan Pablo debe haber sido de tipo indirecto, posiblemente a través de los hijos de un hermano. Por otra parte, este autor asimismo infiere que, si se tienen en cuenta las fechas de nacimiento de uno y de otro (1497 y 1593, respectivamente), nuestro autor nunca pudo haber sido

como permanente recuerdo de ese vínculo que nuestro autor adopta los apellidos del padre.

Si bien no muy conocido en la actualidad, Mártir Rizo gozaba de bastante prestigio en su época y estuvo vinculado con los grandes representantes de la vida literaria de la primera parte del siglo XVII. A pesar de ello y de la holgada posición económica de que gozó la mayor parte de su vida, ésta no estuvo exenta de sinsabores, que incluyen dos estancias en prisión y un matrimonio que parece haber sido un total fracaso. Queremos pensar que la terrible misoginia que trasunta en sus escritos, que en algunos casos se hace verdaderamente difícil de leer y digerir, ya que va más allá de la misoginia característica en los autores del siglo XVII, puede deberse a su experiencia matrimonial que si bien fue breve por el fallecimiento de su esposa, no parece haber sido muy feliz. Por otra parte, nunca podremos saber si el origen del fracaso pudo haberse debido, como elabora Maravall, a la propia extraña forma de ser y al mal carácter que se detectan en nuestro autor.[3]

"nieto" de Pedro Mártir sino más bien segundo nieto o, mejor aún, segundo sobrino nieto. (*Estudio Preliminar*, XX) Sin embargo, Schwartz opina, apoyándose en *Autoridades* y el DCELCH de Corominas, que bien podría Mártir Rizo estar utilizando el vocablo "nieto" con el sentido que tenía en latín "*nepos-nepta*" como "sobrino,-a" y por extensión, "sobrino nieto". (Schwartz, Lía. "Un género historiográfico del siglo XVII: *Las vidas* de Juan Pablo Mártir Rizo", en *Studi Ispanici*, 2005, Nota 3, 85-86)

[3] *Estudio Preliminar*, XXIII

Su vida intelectual activa está contenida en el lapso de diez años que separan sus dos estancias en la cárcel. Recuerda Maravall que nada se manifiesta en la obra de nuestro autor en relación con su primera estadía en prisión. Sin embargo, en el Prólogo de su *Vida de Rómulo* que envía a Lope de Vega, Mártir Rizo hace referencia a su segundo paso por la cárcel, período durante el cual dice haberse dedicado a redactar la obra que le envía a Lope, e incluye un velado reproche por considerar que Lope habría estado detrás de su permanencia en la prisión. *"Entre la borrasca de aquel penoso accidente (en que se conjuraron contra mí la hermosura con engaño y la traición disimulada) escribí este breve tratado por divertir con el estudio los afanes de una prisión que V.m., mal informado, alentaba, y yo con sufrimiento padecía…"*.[4]

Mártir Rizo murió joven, a la edad de cuarenta y nueve años, tras una breve enfermedad. Había dejado de escribir prácticamente diez años antes de su muerte. El período en que aparecen sus publicaciones abarca sólo ocho años (1625-1633), si bien su vida intelectual activa abarca un poco más. Maravall la inscribe entre 1617 con la aparición de la *Spongia*, obra a la que nos referiremos más abajo, y 1633, fecha de publicación de *El Rómulo*. Parece ser que para 1629 Mártir Rizo tenía preparada

---

[4] Mártir Rizo, Juan Pablo, op. cit.,117

la traducción de las *Décadas Océanas* de su ilustre antecesor Pedro Mártir de Anglería, pero nunca llegó a publicarlas.[5] En sólo esos ocho años su producción comprende, incluyendo las traducciones, por lo menos trece obras publicadas y algunos manuscritos. Transcribimos a continuación la lista de sus obras publicadas tal y como las presenta Maravall en el *Estudio Preliminar* que hemos ya citado:

Historia de la vida de Lucio Anneo Séneca Español. Madrid, Juan Delgado, 1625.

Historia de la vida de Mecenas. Madrid, Diego Flamenco, 1626.

Historia de las Guerras de Flandes, contra la de Jerónimo de Franqui Conestaggio. Valencia, Patricio Mey, 1627.

Defensa de la verdad que escribió don Francisco Quevedo Villegas, Caballero profeso de la Orden de Santiago, a favor del Patronato del mismo Apóstol, único Patrón de España. Contra los errores que imprimió don Francisco Morovelli de Puebla, natural de Sevilla, contradiciendo este único Patronato. Madrid, 1628.

Historia trágica de la vida del duque de Birón. Barcelona. Sebastián de Cormellas, 1629.

Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Cuenca. Madrid, Viuda de Pedro Madrigal. 1629.

Respuesta a las calumnias de don Francisco Morovelli. Málaga, Juan René, 1628.

---

[5] *Estudio Preliminar*, XXVI

El Rómulo o *La vida de Rómulo, primer Rey de los Romanos*. Madrid, Francisco Martínez, 1633.

A estos trabajos, hay que agregar las traducciones de tres obras del historiador francés Pierre Matthieu:
Vida del dichoso desdichado. Madrid, Pedro Tazo, 1625.
Historia de la muerte de Enrico el Grande, cuarto Rey de Francia. Madrid, Diego Flamenco, 1625.
Historia de la prosperidad infeliz de Felipa de Catanea, la lavandera de Nápoles. Madrid, Diego Flamenco, 1625.

Al momento de su muerte, se conservaban, además, dos manuscritos y otras obras que se sabe fueron de su autoría pero que quedaron inéditas. Los primeros comprendían: *Poética de Aristóteles*[6], traducida del latín, con el *Epílogo de la Poetica de Aristóteles*, escrito en latín por Daniel Heinsio y el de *Enigmas muy curiosos*. Entre las segundas se incluyen: La traducción de *Las ochos Décadas Océanas*, de Pedro Mártir de Anglería; *Historia de las Casa solariegas de España* y *La Filiola*.[7] Por otra parte, hay que recordar que Mártir Rizo también parece haberse destacado como poeta, si bien no quedan vestigios de su producción como tal, salvo referencias a esta

[6] Como informa Schwartz, esta obra fue publicada en 1965.(Schwartz, Lía. Un género historiográfico del siglo XVII: *Las vidas* de Juan Pablo Mártir Rizo, op. cit., 87)(Ver también la Bibliografía bajo Aristóteles)

[7] *Estudio Preliminar*, XXXIV/XXXV

faceta de nuestro autor por parte de algunos autores contemporáneos a él.[8]

Mencionaremos brevemente la participación de Mártir Rizo en dos grandes cuestiones que involucraron a importantes figuras literarias de la época. En 1617, estalla lo que Entrambasaguas denominaría "guerra literaria" con la aparición de un feroz ataque contra Lope de Vega escrito en latín, intitulado *Spongia*, y firmado por un tal *Trepus Ruitanus Lamira*, pseudónimo que ocultaba a su verdadero autor, Pedro de Torres Rámila, oscuro profesor de gramática en la Facultad de Artes de la Universidad de Alcalá[9] y amigo de Mártir Rizo. Esta obra se conoce sólo parcialmente a través de la *Expostulatio Spongiae*, aparecida en 1618, escrita por los amigos de Lope de Vega – escudados bajo el pseudónimo de Julio Columbario - en contra de las acusaciones expuestas en la *Spongia*. Si bien la *Spongia* atacaba aspectos negativos y hasta escandalosos de la conducta personal de Lope de Vega, la misma debe insertarse también y fundamentalmente en el conflicto literario de la época que enfrentaba a gongoristas o culteranos con los partidarios del conceptismo canónico que contaban a Lope entre sus huestes. No entraremos en los detalles

---

[8] Ibid., XII

[9] Conde Parrado, Pedro. *Invectivas latinescas-Anatomía de la* Expostulatio Spongiae *en defensa de Lope de Vega* en Castilla. Estudios de Literatura, 3 (2012), 38

de la contienda ni haremos un análisis de las obras en cuestión. Hacemos referencia a ellas por la participación de Mártir Rizo en este enfrentamiento, participación, por otra parte, que no es del todo clara. Por un lado, se sabe que Mártir Rizo apoyó a Torres Rámila al punto que, como recuerda Maravall, estampó su firma en algunos ejemplares de la *Spongia*. Por otro, llama la atención que los defensores de Lope nunca llegaron a acusar a Mártir Rizo, ni siquiera lo mencionaron en la virulenta réplica que es la *Expostulatio*. Es más, hasta acusaron a Torres Rámila de usar la autoridad de Mártir Rizo para cubrir sus espaldas, aun cuando, como asimismo observó Maravall, nuestro autor "era un joven de veinticinco años y no tenía publicado libro alguno."[10] Es posible, como opinó Entrambasaguas, citado por Maravall, que Torres Rámila hubiera basado algunas de sus observaciones en contra de Lope en críticas vertidas por el mismo Mártir Rizo, sin que esta circunstancia implique la participación personal de nuestro autor en la confección del incendiario escrito. No obstante estas salvedades, no deja de llamar la atención que en su traducción de la *Poética* de Aristóteles, nuestro autor cite encomiásticamente la *Spongia* en mitad de una detallada crítica a partir de los cánones clásicos a la *Jerusalén Conquistada* de Lope: "Luego tres héroes, tres caveças fueron las de esta fabula contra el precepto del arte,

[10] *Estudio Preliminar*, XXXVII

pues querer defenderlo diciendo que yban Alphonso y Phelipe militando debaxo de las vanderas de Ricardo, es ofender la nación española, y no es verisímil (como lo demostró agudamente el doctisimo Maestro Pedro de Torres Ramila, Colegial Teologo de Alcala en su *Expongia*)…"[11] (El subrayado es nuestro.) En última instancia, y más allá de esta polémica, recuerda Maravall que de los tres grandes que encabezaban otros tantos bandos literarios que pugnaban en la época, es decir, Lope, Quevedo y Góngora, Mártir invariablemente estuvo cercano a Quevedo cuya amistad profesó y valoró siempre. Es más, la segunda gran cuestión de la época en que se vio involucrado nuestro autor se vincula justamente con Quevedo y tiene como antagonista a Francisco Morovelli, personaje con quien Mártir Rizo tendrá otra agria disputa posteriormente. El núcleo de este segundo conflicto es un nuevo intento por parte de los sacerdotes carmelitas de lograr el patronato nacional para Santa Teresa. Tras varias diligencias, el Papa Urbano VIII declara dicho patronato, si bien aclara que el mismo no se hará a expensas de ninguna disminución en el Patronato de Santiago. Esta resolución papal enciende los ánimos de los partidarios de Santiago entre los que se contaba Quevedo, quien escribe dos memoriales. El primero se

[11] Aristóteles. *Poética*. Traducida del latín. Ilustrada y comentada por Juan Pablo Mártir Rizo. Köln and Opladen: Westdeutscher, 1965, 63-64

titula *Memorial por el patronato de Santiago y por todos los santos naturales de España, a favor de la elección de Cristo Nuestro Señor*. El segundo, escrito un año después, se conoce con el nombre de *Su espada por Santiago*. Contra él escribió un folleto Francisco Morovelli que tituló *Don Francisco Morovelli de Puebla defiende el patronato de Santa Teresa de Jesús, Patrona ilustrísima de España, y responde a Don Francisco de Quevedo y Villegas, caballero del hábito de Santiago, a don Francisco Melgar, Canónigo de la Doctoral de Sevilla, y a otros que han escrito contra él*.[12] Según el consenso general, Morovelli parece haber sido un personaje un tanto singular. En su escrito de 1628 en defensa del patronato exclusivo de Santiago, Mártir Rizo no oculta la opinión harto negativa que de Morovelli tenía y lo hace blanco de un duro ataque. Sin embargo, Mario Méndez Bejarano nos brinda una versión diferente de este personaje, aunque no excluimos en este caso un cierto favoritismo originado en ser ambos (Méndez Bejarano y Morovelli) originarios de Sevilla. Aun cuando Méndez Bejarano relata las varias prisiones y destierros que sufrió Morovelli, a veces por problemas con el sexo opuesto, el contenido de la breve nota biográfica que le dedica a Morovelli en su *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*, denota no

[12] *Estudio Preliminar*, XXXI

poca admiración y hasta un cierto beneplácito por la polémica que el sevillano tuvo con Quevedo y Mártir Rizo, con quienes no parece simpatizar mucho. En sus propias palabras: ”No era [Morovelli] persona de ingrata condición, como han dado a entender biógrafos superficiales. Su índole noble y su irrefrenable impetuosidad le arrastraron a empresas que no hubiera acometido de ser tan zorro y taimado como tal vez algunos de sus difamadores biógrafos. Su campaña en pro del patronato de Santa Teresa, dama y española, muestra el fondo caballeresco de su carácter, agriado por otros motivos. Armado de la profunda erudición que le reconocían sus mismos adversarios, vapuleó lindamente a D. Francisco de Quevedo por su santiaguismo y por su obra *Política de Dios y gobierno de Cristo*, que tantos lunares tiene; combatió al clero por la provisión de ciertas prebendas, arrostrando la prisión que le valió su entereza: impugnó con certera crítica las genealogías de López de Haro, y confundió a Juan Pablo Mártir Rizo, autor de una desdichada *Historia de la ciudad de Cuenca*.” [13] Y llegamos aquí a una obra de Mártir Rizo que le valdría un nuevo encontronazo con Morovelli quien con la publicación de esta obra

[13] Méndez Bejarano, Mario. *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Sevilla: Tipografía Gironés, O’Donnell, 1922, 130-131

"encontró la ocasión de vengar los ataques de Mártir Rizo."[14] En efecto, en su obra sobre la ciudad de Cuenca, publicada en 1629, nuestro autor cometió el error de incluir a Córdoba y Sevilla entre las ciudades que se habían plegado a la insurrección de los comuneros, dando pie a que se pudiera considerar a esas dos ciudades como desleales a la Corona. La reacción del sevillano Morovelli no se dejó esperar. Es posible que su reacción estuviera en parte guiada por un genuino sentido de lealtad hacia su ciudad. Sin embargo, no es difícil imaginar también un deseo de venganza personal por los ataques previos de Mártir Rizo. La inmediata y violenta reacción de Morovelli y su instigación para que los cabildos de Sevilla y Córdoba tomaran acción contra Mártir Rizo resultaron en un proceso criminal y subsiguiente condena contra nuestro escritor, a pesar de haber éste intentado defenderse del brutal y desmedido ataque en su *Respuesta a las calumnias de don Francisco de Morovelli de Puebla a la Historia de Cuenca*. Como consecuencia del proceso criminal que se le siguió a Mártir Rizo, le fue ordenado cambiar el pliego 97 que contenía las afirmaciones erróneas por otro sin ellas y hacerse cargo de todo lo que el llevar adelante dichos

[14] *Estudio Preliminar*, XXXIII

cambios implicó.[15] Nuestro autor nunca llegaría realmente a reponerse de este triste episodio.

De la producción de Mártir Rizo, en este trabajo presentaremos y analizaremos explícitamente tres de sus historias de vidas: *Historia de la vida de Lucio Anneo Séneca Español, Historia de la vida de Mecenas* y *El Rómulo* o *La vida de Rómulo*.

De su *Historia de la vida de Lucio Anneo Séneca Español*, hemos consultado la edición facsímil publicada por Juan Delgado en Madrid en el año 1625 y la edición de B. de la Vega publicada por la editorial Atlas en su Colección Cisneros en Madrid en 1944. En esta edición faltan la Aprobación de F. Hortensio Félix de Paravicino y la Dedicatoria de Lorenzo Ramírez de Prado (Consejero de Hacienda), que figuran en la edición que se menciona en primer lugar. En general, las citas en este trabajo se harán del texto de la edición de B. de la Vega. No puede soslayarse en ninguna de las vidas de Mártir Rizo la intención adulatoria y los deseos de acercarse al hombre más políticamente poderoso de su época, don Gaspar de Guzmán y Pimentel, Conde-Duque de Olivares, valido del rey Felipe IV. En el caso de la *Vida de Séneca*, esto es evidente desde la misma dedicatoria, dirigida a "don Lorenzo Ramírez de Prado, del consejo de su

[15] *Estudio Preliminar*, XXXIV

Magestad en el Real de Hazienda.” Como recuerda Schwartz, citando a Elliot, este funcionario del Conde-Duque era depositario de toda la confianza del privado al punto de ser quien llevaría a cabo una misión muy especial en París en 1628. Tanto Elliott como Schwartz infieren que la gran proximidad de Ramírez de Prado al centro del poder, lo hacía atractivo a Mártir Rizo quien aspiraba a tener contactos en las esferas más directamente vinculadas al valido.[16]

Nuestro autor inicia su *Vida de Séneca* con un comentario sobre el cuidado que deben poner los jefes máximos de los gobiernos en la elección de sus ministros, ya que la prudencia del propio príncipe será juzgada según la conducta de aquellos que le sirven. Si los criados son “suficientes y hábiles”, y así los conserva el príncipe, se lo tendrá a éste por “entendido”, ya que no sólo supo conocer las cualidades de sus criados sino también conservarlos fieles a su servicio. Si, por otra parte, los criados demuestran ser lo contrario, se cuestionará el juicio del príncipe por haber llevado a cabo una elección tan equivocada.

Este inicio de la obra merece por lo menos dos comentarios. Uno tiene que ver con el tema principal, otro con sus fuentes. Por un lado, Mártir Rizo comienza *in media res*. Es decir,

---

[16] Schwartz, Lía. *La Historia de la vida de un ilustre romano: Séneca según J. P. Mártir Rizo*, op. cit., 170

plantea de entrada lo que puede considerarse como la cuestión fundamental de su biografía de Séneca: la importancia de los ministros, en especial de los privados, en relación con el príncipe y el gobierno. Por otro, nos podría indicar algunas de las fuentes no explícitas de Mártir Rizo. Este fragmento tiene casi su exacta correspondencia en *El Príncipe* de Maquiavelo, quien inicia el capítulo XXII de su obra, intitulado *De hiis quos a secretis principes habent* – De los secretarios de los príncipes, con una observación similar a la de Mártir Rizo: "No es de poca importancia para un príncipe la elección de sus ministros; que son buenos o no según la prudencia del príncipe. Y el primer juicio que nos formamos sobre la inteligencia de un señor se basa en los hombres que le rodean; y cuando son competentes y fieles se le puede reputar sabio porque ha sabido reconocer su capacidad y conservar su lealtad. Pero cuando son de otra manera hay siempre motivos para formar un mal concepto de él, ya que su primer error ha sido precisamente esta elección"[17]. El contenido de este fragmento y las palabras elegidas para expresarlo son tan similares en los dos textos que podríamos pensar que Mártir Rizo conocía muy bien la obra de Maquiavelo, aunque el nombre del polémico florentino nunca aparece mencionado. El texto de Mártir Rizo continúa en los

[17] Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe y La Mandrágora*. Madrid: Cátedra, 1995, 164

siguientes términos: "Quien viera a Nerón que tenía por maestro a Séneca, ninguno le juzgara sino por Príncipe perfecto, y verdaderamente que lo fue en los principios de su Imperio, cuando reducido a la educación deste varón, gobernó al mundo. La razón desto es porque hay tres géneros de juicios: el uno entiende por sí, el otro por demostración y el tercero ni por sí ni por demostración de otros. El primero es excelente, el segundo bueno, pero el tercero inútil."[18] Dice Maquiavelo a continuación del fragmento de *El Príncipe* que citamos anteriormente: "No había nadie que conociese a micer Antonio de Venafro como ministro de Pandolfo Petrucci, príncipe de Siena, que no creyera que Pandolfo era un hombre excelente ya que le tenía por ministro. Y esto es porque existen tres clases de inteligencia: una comprende las cosas por sí misma, otra discierne lo que otros comprenden y la tercera no comprende nada por sí misma ni por medio de otros; la primera es extraordinaria, la segunda excelente y la tercera inútil...". Es este un ejemplo más de la influencia de Maquiavelo en el pensamiento político español de estos siglos, influencia que en el caso del autor que estamos estudiando se hace evidente en casi todas sus obras, con la salvedad que el pensamiento del florentino va a aparecer notablemente matizado con elementos de

[18] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Vida de Séneca*. Madrid: Atlas, 1944, 11

la filosofía y religión cristianas. No hemos detectado que Mártir Rizo haga ninguna mención explícita de Maquiavelo y menos aún que lo señale como fuente de algunas de sus ideas o comentarios. Por cierto que esto no debe sorprendernos por diversas razones. Por un lado, no era común en la época citar las fuentes y no corresponde acusar de plagio a estos autores ya que dicha acusación es totalmente anacrónica. Es más, sólo esporádicamente se encuentran mencionadas aun las fuentes clásicas utilizadas por nuestro autor.[19] Por otro, mencionar a Maquiavelo era asumir un gran riesgo en la España de estos

[19] En un artículo sobre Mártir y el maquiavelismo, Antonio Rivera García se refiere a nuestro autor como "el mediocre literato Juan Pablo Mártir Rizo" y habla de él como "muy dado al plagio". Aprovechamos esta referencia al artículo de Rivera García para cuestionar también su afirmación de que Gabriel Naudé y su teoría sobre los *coups d'état* fuera una de las fuentes de Mártir Rizo, prácticamente al mismo nivel que Bodin. En realidad, no nos consta que Mártir Rizo conociera la obra de Gabriel Naudé *Considerations politiques sur les coups d'état* como afirma Rivera García. La primera edición de esta obra indica que fue impresa en Roma en 1639. Tanto el lugar como la fecha son dudosos ya que, respecto de la fecha, probablemente fue impresa mucho más tarde. (Rivera García, Antonio. "Juan Pablo Mártir Rizo o el maquiavelismo español del siglo XVII", en *Revista Res Publica Hispana*, Biblioteca Virtual Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico, 2010, 1.) Para concluir este comentario sobre la acusación de plagio respecto de nuestro autor, recordemos que la originalidad recién se convirtió en requisito para poetas y escritores en el romanticismo. En la edad de oro, el escritor no pretendía ser original y era frecuente el comparar su actividad con la de la abeja que liba de numerosas flores para elaborar su miel. Oportunamente, veremos cómo el mismo Mártir Rizo se comparará con la abeja.

siglos. [20] A su vez, también es sumamente importante aclarar que en muchos aspectos Mártir Rizo era profundamente crítico de Maquiavelo contra quien apuntaba "con las armas de la razón natural", como se detecta en su *Norte de Príncipes*.[21] Es justo aclarar, por otra parte, que el comentario de ambos autores respecto de los tipos de juicios (Mártir Rizo) o de inteligencia (Maquiavelo) puede tener una fuente común. En nota al pie de página de la edición de *El Príncipe* que consulté (Cfr. Bibliografía) se aclara que "Burd indica, como fuente de esta observación, Tito Livio, XXII, 29.8". Es posible que el texto de Mártir Rizo también tuviese el mismo origen. En este comentario sobre algunas de las fuentes de nuestro autor, debe ocupar un lugar especial Justo Lipsio y su obra. A ambos hemos hecho amplia referencia en el capítulo anterior. Como recuerda Schwartz, el núcleo de autores entre los que se encontraban Quevedo y Mártir Rizo estaba familiarizado con *Políticas* y el diálogo *De constancia* de Lipsio. Agrega esta autora que en la biblioteca de Quevedo se encontraba la edición de Séneca de Lipsio de 1605, si bien no le consta que dicha obra y la

[20] En realidad lo mismo sucede respecto de Bodin de quien nuestro autor también toma libre y generosamente, si bien a veces para aplicarlo a asuntos no presentes en el autor francés. (Cfr. Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*. op. cit., 47, Nota 1)

[21] *Estudio Preliminar*, XLII

biografía del autor romano incluida en ella hubiera sido consultada por Mártir Rizo.[22] Es muy probable que Mártir Rizo también hubiera leído la obra de Séneca, si bien en esa época la misma incluía trabajos que con posterioridad se determinó que eran apócrifos, como indicamos en el capítulo anterior. Es interesante señalar que, aun cuando nuestro autor tenía afinidades con el neoestocismo lipsiano, sus simpatías parecen haber sino menores respecto de la escuela estoica clásica ya que en algunas oportunidades manifiesta su poco aprecio por ella.[23] Sin embargo, si bien en su vida de Séneca se enfoca principalmente en el Séneca político, amigo y maestro de un príncipe, Mártir Rizo le reconoce al romano su verdadero peso moral. El peso de sus consejos estaba íntimamente relacionado

---

[22] Schwartz, Lía. "La Historia de la vida de un ilustre romano: Séneca según J. P. Mártir Rizo", op. cit., 171.

[23] Un ejemplo de esta desfavorable disposición hacia el estoicismo se da en la *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Cuenca*: "Todo premio es honroso ò prouechoso, ò lo uno, y otro juntamente, que de otra suerte ya no seria premio, hablando popular y políticamente, pues estamos agora en medio de la Republica, y no en las escuela de los Academicos y Stoycos que no estiman por prouechoso lo que no es honesto, ni por honroso si no es vtil, que es una uizarra Paradoxa , avnque contrario en todo à las reglas políticas, que nunca miden el prouecho con el honor, porque qvanto mas los premios son prouechosos, tanto menos son honrosos y siempre svcede que el prouecho obscurece el esplendor, y dignidad del honor, y aqvellos son estimados y honrados, que emplean, y auenturan sus bienes para conseruar el honor." (Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia, antigüedades, familias nobles de la muy noble y leal ciudad de Cuenca*. Madrid, 1629, Folio 101)

con su filiación estoica. Es más, en descripciones muy favorables que hace nuestro autor de Séneca, lo hace apelando justamente a ciertas virtudes tenidas por propiamente estoicas. "No se vio en el mar profundo roca más firme a los piélagos de las aguas que combaten su existencia, que Séneca en los vaivenes y mudanzas de la fortuna; no pudo la prosperidad mover la tranquilidad de su espíritu: una misma proporción gobernaba la quietud del ánimo, en el estado supremo que en el inferior, reconociendo siempre que el olvido de sus principios desvanece a los hombres, y de olvidillos procede su ruina."[24] No podemos dejar de señalar, además, la importancia que ve en la figura de Séneca también por la posibilidad de asociación con la realidad política española de su época.[25] Respecto de las fuentes clásicas utilizadas por nuestro autor para su vida de Séneca, Schwartz y otros importantes comentaristas de su obra están de acuerdo en que Mártir Rizo utilizó los datos aportados fundamentalmente por Tácito en sus *Anales* y Dion Casio[26], historiador bitinio y

---

[24] Mártir Rizo, Juan Pablo, *Vida de Seneca,* op. cit., 18

[25] *Estudio Preliminar*, LI

[26] Mártir Rizo específicamente menciona a este historiador en la *Vida de Mecenas* por lo menos tres veces: "[…]Que Antonio tuuie∫∫e el gouierno de los Celtas (o como dize Dion) la Galia que e∫tà de la vna, y otra parte de los Alpes". Más adelante al describir las afrentas por parte de Antonio y su esposa Fulvia a la cabeza y rostro de Cicerón cuenta cómo Fulvia "auiendola puesta debaxo de ∫us plantas, ∫acò los alfileres de vn e∫tuche (como lo advierte Dion)[…]" Al detallar las concesiones que

senador romano de la época de los Severos que escribió en el siglo III EC su *Historia de Roma* en la que no parece simpatizar mucho con Séneca, quizás en parte por la personal animadversión que Dion tenía hacia la clase de los *equites*. Es difícil indicar con precisión cuáles son concretamente las fuentes clásicas que utiliza Mártir Rizo en su *Vida de Séneca* ya que muy pocas veces las menciona. No obstante ello, hay por lo menos dos menciones explícitas: 1) Al referir las circunstancias que rodearon la elección de una nueva esposa por parte de Claudio tras el asesinato de Mesalina, Mártir Rizo indica que "Suetonio refiere que Claudio se casó antes con Elia Petina, hija de padre consular..."[27] Es la primera vez en esta obra que Mártir Rizo da una fuente. 2) Al referir la historia del asesinato de Claudio por Agripina, Mártir Rizo menciona a Tauro y a Suetonio y sus respectivos relatos, los que difieren en cuanto a quién habría suministrado el veneno al emperador[28]. Por otra parte, un poco más adelante, al indicar el momento en que se hace pública la muerte de Claudio, el relato de Mártir Rizo – quien no indica su

---

Octavio le hizo a Mecenas: "Côcedio pues el gouierno de Roma, el de toda Italia a Mecenas (y como afirma Dion) ordenò, q las conſultas del Senado, las cartas q le eſcriuia, las q reſpondia, las leyeſſe, vieſſe, y registraſe antes q el miſmo […]" (Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la vida de Mecenas*. Madrid: Diego Flamenco, 1626, 41, 46, 60)

[27] Ibid., 38

[28] Ibid., 53-54

fuente - es similar al de Tácito con una notable diferencia: entre los que salen a las puertas del palacio acompañando a Nerón, Mártir Rizo nombra a Séneca y Afranio Burrho. Tácito no incluye a Séneca.

El tema principal de la vida de Séneca es, sin duda, la figura del privado. Teniendo en cuenta que esta cuestión también es abordada por nuestro autor en otras obras, recordaremos brevemente la presencia de esta institución y el papel que desempeñaba a principios del siglo XVII. En un conocido y significativo ensayo sobre el tema, Elliot no solamente se refiere a los validos españoles sino también contextualiza la institución de la privanza insertándola en el marco europeo y analizando similitudes y diferencias que la misma mantenía en España respecto de los otros reinos europeos.[29] En momentos en que España era el poder dominante en Europa, el desarrollo de la privanza y los avatares de los privados españoles más famosos eran seguidos con atención en los reinos vecinos en donde también fueron surgiendo personajes ambiciosos que querían acercarse a los monarcas, asumir fundamentales funciones gubernativas delegadas por ellos y hacerse cargo, de esta manera, de la formulación y ejecución de las principales

[29] Elliot, J. H. "Unas reflexiones acerca de la privanza española en el contexto europeo" en *Anuario de Historia del Derecho Español*. Número LXVII. Enero 1997. Estudios, 885-899

políticas del reino. Recuerda Elliot que la lectura de Tácito había ya familiarizado a las élites europeas con la figura de algunos "privados" romanos, como ser Sejano, el ambicioso "privado" de Tiberio.[30] Por cierto, no solamente se lo conocía a través de la lectura de Tácito. Como es sabido, fueron varias las obras sobre la figura del funcionario romano que surgieron en esos años en toda Europa. Por cierto que, al igual que en España, estas obras sobre el personaje romano apuntaban en realidad a funcionarios contemporáneos y coterráneos de los respectivos autores. En primer lugar, recordemos en Inglaterra la obra *Sejanus his Fall* de Ben Jonson, representada por primera vez en 1603 y publicada con algunos cambios en 1606, y la obra *The Tragedy of Claudius Tiberius Nero*, publicada anónimamente en 1607. Ambas parecen haber hecho referencia a la corte corrupta de Jacobo 1 de Inglaterra, VI de Escocia, cuyo reinado se extendió entre 1567 y 1625. La obra de Jonson en especial parece también aludir a otras figuras en ascenso dentro de la corte inglesa. "In selecting the reign of Tiberius, and particularly the career of Sejanus for his play, Jonson seized on the section of Tacitus's writings that made the deepest impression on readers of the late Renaissance. Jonson's generation became ever more troubled by the growing ostentation and corruption and

[30] Ibid., 891

duplicity of the court, and by the mounting influence and vaulting ambition of upstart favourites at the expense of ancient noblemen and ancient virtue: themes which are at the centre of *Sejanus his Fall*. Camden's portrait of the Elizabethan Earl of Leicester, 'that new upsart' whom the Queen 'raised from the dust', is as close to Jonson *Sejanus* as is Robert Cotton's Simon de Montford. At the time of Jonson's play, there was a Sejanus nearer to hand. In her last years, Elizabeth endured widespread accusations that she had surrendered control of her regime to favourites, and specially to one favourite, Robert Cecil who, like his father was held to have risen at the expense of the ancient nobility. [...] There was another modern figure any watchers of readers of *Sejanus his Fall* would have been reminded. In 1601 the career of the Earl of Essex, the Icarus of Tuddor politics, ended on the scalfold."[31] En Francia, Pierre Matthieu publicó una vida de Sejano que, como ya hemos mencionado más arriba, fue traducida por Pablo Mártir Rizo y publicada en 1625 bajo el nombre de *Vida del dichoso desdichado*. Si bien muchos de los títulos publicados por Mathieu tienen como personajes centrales a figuras bíblicas (Esther, Haman, Vashti), en realidad su autor buscaba explorar a través de ellas y sus

[31] Worden, Blair. "Ben Jonson among the Historians" en *Culture and Politics in Early Stuart England*, edited by Kevin Sharpe and Peter Lake. Stanford, Ca: Stanford University Press, 1993, 77

respectivas circunstancias algunos problemas que afectaban a la Francia de su época. En muchos casos, estos personajes hacían referencia a Enrique I, Duque de Guisa. Estas obras son solamente algunos ejemplos de la utilización de la historia y de personajes históricos para abordar temas políticos contemporáneos. De igual manera, es curioso notar cómo algunos autores ingleses utilizarían a figuras españolas de la época para hacer referencia a políticos y funcionarios ingleses sin mencionarlos directamente, hecho que podría haberles acarreado peligrosas consecuencias. Así, como recuerda Elliot, en 1668 Sir Robert Howard estrenó en Londres la comedia *The Great Favourite or the Duke of Lerma* en la que la figura del español aludía al Conde de Clarendon, poderoso ministro de Carlos II de Inglaterra.[32]

Citando a Jean Bérenger, Elliot reafirma la idea de que la figura del ministro-privado fue un "fenómeno auténticamente europeo" y que su accionar, si bien con algunas variantes según los países, tuvo su mayor relieve desde fines del siglo XVI hasta fines del siglo XVII.[33] En España, el surgimiento de la institución del valimiento estuvo estrechamente vinculado a la fluctuante relación que se dio según los momentos entre el

[32] Eliot, J. H., op. cit., 891

[33] Ibid., 899

monarca y la nobleza; las características especiales de la corte en las diferentes épocas, el muy especial sistema administrativo español con su extendida burocratización, el régimen polisinodial y la institución del patronazgo, o concesión de mercedes[34]. En última instancia, también jugó un papel importante en cada caso la mayor o menor debilidad del monarca de turno y su deseo o no de asumir él mismo las tareas de gobierno. Una de las formas de llegar a la privanza, quizás la más común en España, era a través del ejercicio de ciertos oficios en la casa real, oficios que, por otra parte, ponían al respectivo funcionario en contacto directo con el monarca.[35] Sucesivos ascensos en la escala burocrática llevaban a los elegidos a la posición de privilegio, de manera que con el tiempo pasaban a

[34] Respecto de estas últimas funciones es importante recordar lo señalado por Elliot en su libro sobre Olivares: "The dispensing of patronage was in reality such an integral part of the exercise of power that no principal minister of the King of Spain could have survived if he once allowed it to slip from his hands." (Elliot, J. H. *The Count-Duke of Olivares-The Statesman in an Age of Decline*. New Haven and London: Yale University Press, 1986, 284)

[35] Recordemos la trayectoria de los dos validos españoles más importantes de esta época: Francisco de Sandoval y Rojas, I Duque de Lerma era Sumiller de Corps y Caballerizo Mayor de Felipe III; Gaspar de Guzmán y Pimentel Ribera y Velasco de Tovar, Conde-Duque de Olivares, había empezado como gentilhombre de cámara de Felipe. Cuando éste fue coronado como Felipe IV, lo nombró su valido.

ser conocidos como "ministros-privados" del monarca.[36] Sin embargo, para llegar a tal cargo y mantenerse en él, el privado tenía no sólo que gozar de la entera confianza del monarca sino también ser capaz de controlar las otras instancias del poder, es decir, la casa real, la corte y los órganos burocráticos.[37] A finales del siglo XVI se da en España, quizá como consecuencia de la presencia de un monarca débil, el resurgimiento de ciertas familias nobles de cuyo núcleo surgirán las figuras de los privados más famosos del siglo XVII o serán lideradas por ellos.[38]

La *Vida de Séneca* de Mártir Rizo es una obra relativamente breve que se presenta, al igual que lo que sucede con casi todas las demás historias de vida escritas por nuestro autor, sin subdivisiones[39]. El hilo cronológico de la narración se ve

---

[36] Elliot, J. H. *Unas reflexiones acerca de la privanza española en el contexto europeo*, op. cit., 889

[37] Ibid., 890

[38] Ibid., 893

[39] En tal sentido, la *Historia de la vida del Duque de Birón* es la única que está dividida en secciones. Cada una de las cinco secciones se inicia con un breve comentario sobre su contenido. Así, la primera parte "contiene la introducción a la Hiſtoria." Se refiere a los padres del biografiado, los servicios de Birón a los Reyes de Francia, su ascenso de Mariscal a Duque, los inicios de su conjuración contra el Rey y el comienzo del conflicto entre Francia y Saboya. La segunda parte, entre otros acontecimientos, relata la embajada del Duque ante la Reina Isabel I de Inglaterra. Es interesante destacar en esta sección la referencia a la ejecución de nobles ingleses, inclusive la

del propio Essex, que habían atentado contra la reina. Estas menciones no sólo operan como un velado anticipo de lo que será el trágico destino de Birón precisamente por traidor, sino también constituyen ejemplos de lo que es uno de los objetivos principales de Mártir Rizo detrás de la confección de la vida del Duque: abordar el tema de la subversión respecto de la cual nuestro autor no tiene medias tintas y menos aún cuando quien la alienta y lleva a cabo es alguien muy cercano al poder y hasta amigo o compañero del Príncipe y, por lo tanto, le debe a éste mayor fidelidad. Recordemos las palabras que Mártir Rizo pone en boca de Isabel I cuando le relata al Duque de Birón el forzoso desenlace de la historia de Essex, a quien ella había "elevantado del polvo" y hecho igual a su autoridad: "Mas aſsi como donde ay mas obligación, y deuda es la ofenſa mayor, y el debito mas grande, y ſe deue caſtigar mas ſeueramente al criado que al eſclavo, al ciudadano, que el eſträgero: auiendo reconocido en el tantos efetos de ingratitud, de infedelidad, y traycion creería que no podría euitar la juſticia de Dios ſi yo no manifeſtara la mia en hombre tan peruerſo… ." La sección tercera, entre otros temas incorpora una predicción del arzobispo de León respecto del Duque de Birón basada en la fisonomía de este último; se refiere a la conspiración y su conocimiento por parte del Rey de Francia; el pedido de perdón por parte del Duque al Rey, quien lo concede, a pesar de lo cual el Duque continúa con sus traidores designios; el disimulo del Rey al enterarse que el Duque no ha cejado en su conspiración. La cuarta parte trata de la convocatoria que hace el Rey al Duque; de avisos y presagios que instaban al Duque a no comparecer; de su encuentro con el Rey y la disimulación de éste; de los numerosos pedidos del Rey al Duque a que declare la conjuración bajo su palabra de que "ſu clemencia ſeria mayor que ſu delito", pedidos a los que el Duque no accede; y de la prisión del Duque y otros conspiradores. La quinta parte trata del proceso contra el Duque, la sentencia, ejecución y su sepultura. (Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la Vida del Duque de Birón*. Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1629) Recordemos que, si bien en esta obra tangencialmente se trata de la relación entre un amigo cercano y preferido con su Rey, el énfasis está puesto en realidad en el tema de la subversión, tan preocupante e inaceptable para Mártir Rizo debido justamente a su vinculación con hechos de su época. Digamos de paso que llama la atención la imagen de alguna manera positiva que da de Essex respecto de su ataque a Cádiz. De hecho, lo que le reprocha al ex-favorito de la Reina Isabel I es su traición a la soberana y no el saqueo e incendio de la ciudad española. Por otra parte, también se puede ver esta obra como una reflexión por parte de

continuamente interrumpido por digresiones, en su mayor parte de carácter moralizante, que, vinculándose al contenido del fragmento biográfico en el que aparecen, apuntan a observaciones generales sobre la naturaleza humana y el poder. Es a través de estas digresiones que el autor español manifiesta sus ideas sobre diversos temas que se vinculan a la España de su tiempo: la figura del príncipe, la importancia de su educación y de lo que deben ser sus virtudes personales, la elección del privado, las funciones de este ministro y su relación con el príncipe. En algunas digresiones se indaga sobre la naturaleza, la fortuna y el hado; en otras, se vinculan los hechos biográficos e históricos relatados con otros ejemplos extraídos de la historia antigua y aun de la mitología. A veces, se relacionan los conflictos acaecidos en Córdoba en la época romana con los conflictos que en época de Mártir Rizo acosaban a los Países Bajos y a Castilla. Frecuentemente en las digresiones, Mártir Rizo se refiere a la adulación y la lisonja, la clemencia y la justicia, la liberalidad del príncipe; la importancia de la experiencia – tanto general o histórica como individual. Más adelante en el texto que estamos analizando, hay una larga

---

su autor sobre la volubilidad de la fortuna y así lo refiere en su dedicatoria. En este sentido, tanto Essex como Birón son ejemplos históricos perfectos.

digresión sobre la privanza[40]. En ella, Mártir Rizo hace una ferviente defensa de la monarquía; se refiere a la necesidad del príncipe de tener alguien cercano en quien confiar; analiza la posibilidad de error del privado; defiende el buen hacer en base a razonamientos; advierte sobre el aumento y ascenso de los ciudadanos y se refiere en especial a los aumentos y ascensos del privado y a las murmuraciones de los inferiores o del vulgo y de cómo el príncipe y el privado deben despreciarlas cuando en su accionar han seguido los pasos aconsejados. A veces, equipara al príncipe a un padre de familia. No se puede soslayar el hecho de que, demasiado frecuentemente, Mártir Rizo también manifiesta en algunas de estas digresiones su raigal antifeminismo, al que, por otra parte, ya nos hemos referido más arriba y el que volverá a surgir en la *Vida de Mecenas* y, en realidad, en casi toda la obra de nuestro autor. Respecto de las digresiones en la obra de Mártir Rizo, debemos tener en cuenta, como recuerda Schwartz, que el carácter formativo y pedagógico de las digresiones moralizantes obedece a la concepción de la historia como *magistra vitae*, según la había definido Cicerón, y que "los autores de estos relatos se veían como intermediarios entre los *exampla* que ofrecía el pasado y las conductas de los

[40] Mártir Rizo, Juan Pablo, op. cit., 72-73

contemporáneos sobre los que se deseaba influir."[41] En la extensa digresión sobre el valor de la experiencia que ya mencionamos más arriba y que Mártir Rizo inserta tras un largo discurso de Séneca a Nerón con consejos sobre la mejor manera de gobernar, nuestro autor nos plantea que considera a la experiencia: "guía del entendimiento, regla de la voluntad, alma de la prudencia".[42] Es el arma fundamental con que cuenta el buen gobernante ya que "sin ella no se puede gobernar en paz, no se sabe mandar en la guerra, no se entiende el cuerpo del Estado, no se saben las enfermedades que suele padecer, no se conocen las medicinas que le son propias, no se saben tiempos a propósito de darlas, y se yerra en el más o en el menos."[43] A renglón seguido, Mártir Rizo aclara que esta experiencia se manifiesta de dos maneras. Una, es una experiencia general o, diríamos, histórica, ya que tiene que ver con "la misma edad del mundo" y se refiere al acaecer de las cosas humanas del que se extraen las reglas del acontecer de los sucesos del mundo. Otra, individual, "es la que un hombre particular hace en el curso de su edad". Esta última sin el contexto de la primera es perjudicial e inútil para el manejo de los asuntos públicos. La primera, que es la más importante ya

---

[41] Schwartz, Lía. "La *Historia de la vida* de un ilustre romano: Séneca según J. P. Mártir Rizo", op. cit., 168

[42] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Vida de* Séneca, op. cit., 69

[43] Ibid., 70

que no puede faltar en quien pretenda ser un buen gobernante, se compone, a su vez, de tres partes: "una enseña el gobierno de sí mismo; otra la doctrina en las acciones civiles; la última recoge en nombre de la historia los sucesos particulares dignos de memoria y aptos a regular el estado presente y prevenir el futuro, efecto principal de la prudencia, la cual, como es observada de la observación de los particulares, en aquél se levantará con más seguras raíces que tuviere más larga y firme noticia de ellas, con la ayuda de la historia."[44]

En el artículo que ya hemos citado en el capítulo anterior, Delage se refiere al uso indistinto que hacen los teóricos españoles de la Historia de los términos "vida particular" o "historia particular" para indicar lo que hoy conocemos con el nombre de biografías y recuerda el tratado que publicó Luis Cabrera de Córdoba en 1611. En su obra, Cabrera de Córdoba considera que la historia humana presenta cuatro subgéneros y distingue tajantemente entre la biografía individual y las vidas seriadas. "ésta [historia] es *particular* que narra la vida, virtudes y vicios de alguno, y *pública*, que los hechos de muchos."[45] La clasificación de la experiencia en general o

---

[44] Ibid., 70

[45] Cabrera de Córdoba, *De Historia. Para entenderla y escribirla*, p. 34. Citado por Delage, Agnès, op. cit., 61.
Recordemos también que Cabrera de Córdoba en su obra, dedicada a Don Francisco de Sandoval, Duque de Lerma, aristotélicamente

histórica e individual propuesta por Mártir Rizo, evoca la clasificación en privada y pública de las historias de vida propuesta por Cabrera de Córdoba, y consideramos que esta distinción y la postura asumida por ambos autores deben tenerse en cuenta al momento de discutir la clasificación genérica de las historias de vida de Mártir Rizo, aspecto sobre el que volveremos más adelante.

Respecto de la figura del valido, Séneca era importante para Mártir Rizo porque se trataba de un personaje histórico que servía como modelo de un tipo especial de privado. Corresponde aclarar, que Séneca nunca fue privado de Nerón pero sí ejerció en muchos momentos una gran influencia sobre él y su entorno y sus consejos eran escuchados. Entre los tipos de relaciones que pueden darse entre el privado y el príncipe, Séneca representa

---

define a la historia de la siguiente manera: "Yo digo, es la hiſtoria narración de verdades por hombre ſabio, para enſeñar a bien viuir. Conſta eſta difinicion de genero, y de diferencia, y contiene las quatro cauſas, material, formal, eficiente, y final. El genero es narración, de que ſe tratarà quando ſe toma por el cuerpo, o figura de la hiſtoria. La diferẽcia es verdades, con que eſcluye la narración de la poeſia, que es de mentiras: y aſsi es mucha la diferencia, y deſconueniencia, entre la hiſtoria y la poeſia, no por ſer eſta en verſo; la otra en proſa eſcrita, como vulgarmente ſe tiene: ſi bien el verſo es propio de la poetica facultad; el no, la imitaciõ ſi, haze la poeſia, pues la ay en proſa." Y continua más adelante: "En el decir del hiſtorico, no ay otro ſentido que lo que ſuenan las palabras, mas el poeta ſi, ocultãdo debaxo del velo de ſus ficciones, y miſterioſas fabulas, alguna dotrina buena, o heroica virtud." (Cabrera de Córdoba, Lvis. De Historia, para entender y escribirla. Madrid: Luis Sanchez, 1611, 11 y 13)

la figura de un buen privado con un mal príncipe, o con "Príncipe mal advertido" como le llama Mártir Rizo.[46] En última instancia, nuestro autor espera que su historia de la vida de Séneca cumpla con la ejemplaridad que se espera de los relatos historiográficos. Séneca será modelo de virtudes y esto mismo lo hará inmortal ya que su grandeza residirá en la memoria de los hombres. Muerto Séneca, y aunque sus vicios "no merecían que hiciésemos memoria dél", Mártir Rizo pasa a relatar los últimos días del emperador romano. Esto lo hace por dos motivos: "por no dejar troncada nuestra historia y para mayor ejemplo de que las maldades nunca quedan sin castigo." [47] Su reflexión final reafirma una vez más su convicción en el carácter ejemplar y didáctico de la historia (tanto en los hechos positivos como negativos) y su convicción de que es justamente un relato histórico de esas características el que él nos ha brindado. "Que es lícito escarmentar en los males ajenos y conveniente seguir los pasos de los mayores si se gobernaron con prudencia, como será provechoso huir de los que se precipitaron entre sus mismas maldades."[48]

---

[46] Mártir Rizo, Juan Pablo, ibid., 109

[47] Ibid., 106

[48] Ibid., 109

De la *Historia de la vida de Mecenas* de Juan Pablo Mártir Rizo, hemos consultado la edición facsímil publicada por Diego Flamenco en Madrid en el año 1626. Mártir Rizo dedica la obra al Conde Duque y su contenido es altamente laudatorio. Sin embargo, esto no debe distraernos de lo que consideramos el objetivo primordial de Mártir Rizo que es examinar la realidad política de la España de su época a través del análisis de determinadas figuras insertas en momentos históricos, que él considera similares a los que se vivían en el siglo XVII y desempeñando funciones que los hacen modelos perfectos para los ministros o príncipes en los que nuestro autor pretende influir. En su dedicatoria al Conde-duque de Olivares, nuestro autor explícitamente indica que la figura de Mecenas representa al famoso privado y que las "heroicas calidades" que describe en Mecenas es una manera de conservar para la Historia las del propio Olivares.[49] En esta obra, nuestro autor abordará la vida del privado perfecto de un buen príncipe. La dedicatoria es importante por varias razones. La más obvia, por cierto, es que de ella se desprende de forma evidente la intensión laudatoria y, por lo menos para nuestro gusto actual, hasta obsecuente de su autor respecto del Conde-duque de Olivares. Sin embargo, si tenemos en cuenta que detrás de esta obra, al igual que en las

[49] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la vida de Mecenas*, op. cit., sin número

demás vidas, como ya dijimos, hay también y fundamentalmente una intención pedagógica respecto del privado, en este involucrarlo abiertamente y reconocerle las virtudes que quiere inculcarle, es, como afirma Maravall, una forma de "comprometerle y mantenerle" en ellas.[50] Schwartz repara especialmente en la adopción por parte de Mártir Rizo del discurso historiográfico y nos recuerda en tal sentido que el mismo Olivares creía en la utilidad de la historia para la reforma de la monarquía y, por lo tanto, había privilegiado el discurso historiográfico "colocándolo en el mismo plano que los discursos artísticos."[51] En la figura de Mecenas, Mártir Rizo ve al mismo Olivares y por ello la importancia que para nuestro autor tienen todos los detalles que alimenten esa semejanza. No es casual que se dedique la primera parte de su obra a describir con lujo de detalles la relación que desde la juventud tuvieron Mecenas y Octavio e incluir largas supuestas conversaciones entre uno y otro. La inclusión de discursos o conversaciones en las historias es un recurso historiográfico utilizado por muchos escritores de historias de vidas clásicos. En algunas de las obras de Mártir Rizo, estos mecanismos sirven para corroborar el estrecho vínculo entre el Príncipe y su privado y amigo y

[50] Estudio Preliminar, XLIV

[51] Schwartz, Lía. "La *Historia de la vid*a de un ilustre romano: Séneca según J. P. Mártir Rizo", op. cit., 167

apuntan a resaltar asimismo el estrecho vínculo entre el rey y Olivares, quien, como ya hemos indicado precedentemente, se había iniciado como gentilhombre de cámara cuando Felipe IV aún era Príncipe. Una vez establecido esto, nuestro autor retomará la historia de la vida de Mecenas pero no sin antes remarcar lo siguiente: "Las acciones, la vida de Mecenas eſtà tan vnida a la historia de Ceſar, que ſiempre que tocaremos en ella es fuerça hablar de los dos, y aunque eſte breue epilogo no permite dilatadas digreſiones, porque pertenecían a vna hiſtoria grande, con todo eſſo da lugar a que por mayor ſe refieran los progreſſos, y vitorias de Ceſar Otauio, el triunfo de ſus enemigos, para que lleguemos al punto que deſeamos, y tratemos por extenſo de Mecenas, que es el fundamento de nueſtro diſcurſo."[52]

Una vez más, para esta obra Mártir Rizo elige el modelo de relato cronológico. Respecto de sus fuentes, el autor mismo señala la escasez de las mismas ya que "[L]a vida de Mecenas no la ha tratado ninguno particularmente" e indica que "en Dion ſe hallan algunos fragmentos, en Virgilio, Horacio, y en ſus Comentadores de lo que ellos dixeron hize eſta Historia."[53] En otro artículo dedicado a las historias de vidas de Mártir Rizo,

[52] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la vida de Mecenas*, op, cit, 27

[53] Ibid., Prólogo, sin número

Schwartz recuerda que, además de los datos suministrados por las fuentes antiguas, Mártir Rizo pudo abrevar en obras de autores autóctonos. Pedro Mexía, por ejemplo, menciona tres veces a Mecenas como privado de Augusto en su *Silva de varia lección*.[54] Respondiendo por anticipado a quienes podían acusarlo de haber "copiado muchas ſentencias de Autores Eſpañoles, Latinos, Franceſes, y Italianos, y que vna Hiſtoria no neceſsita destos adornos"[55], Mártir Rizo contesta en forma que puede interpretarse como una apelación al argumento de autoridad ya que se refiere a las palabras de un miembro "del Conſejo de ſu Mageſtad […] y Conſultor del Santo Oficio", en el sentido de que los antiguos hicieron exactamente lo mismo. Esta forma de escribir es semejante a la naturaleza "que aunque no rinde diferẽtes frutos de los que produxo al principio, con todo eſſo los renueua todos los años, y nos cauſan deleyte, y no ſe le deue menos agradecimiẽto al que da vida a las coſas oluidadas, que al primer inuentor dellas."[56] Más adelante en el Prólogo, al defenderse de aquellos que posiblemente lo pueden llegar a

---

[54] Schwartz, Lía. 'Un género historiográfico del siglo XVII: 'Las vidas' de Juan Pablo Mártir Rizo", op. cit., 101. En nota 59 en dicha página se indica que las tres referencias se encuentran en I, 5, II, 9 y IV, 1 en Pedro Mexía, *Silva de varia lección*, ed. de Isaías Lerner, Madrid, Castalia, 2003.

[55] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la vida de Mecenas*, op, cit, sin número

[56] Ibid., Prólogo, sin número

acusar "de que en las digreſsiones ſoy dilatado, y que por eſto vienen a ſer mayores los Epiſodios (llamemoslos aſsi) que el cuerpo de la Hiſtoria […]", compara su labor a la de "una abexa que de diferentes flores fabrica un manjar tan delicado."[57] La comparación con la abeja está íntimamente relacionada en esa época con la forma de producir los escritos a los que no se les pedía originalidad. Se trataba de una figura clásica que, como recuerda Schwartz, aparece en Séneca, Petrarca y otros. En realidad, con esta figura se pretende ilustrar el proceso creativo tal como se lo reconocía entonces. Así lo ve también Bartolomé Leonardo de Argensola para quien el quehacer poético implicaba ese constante libar en muchas flores, que no es sino la *imitatio* de modelos clásicos que el poeta lleva a cabo en búsqueda de su propia voz.[58]

En el caso concreto de la *Vida de Mecenas*, y justamente buscando en última instancia dilucidar la cuestión genérica de los escritos de Mártir Rizo, analizaremos en bastante detalle las numerosas digresiones que contiene el texto. Entendemos que este examen de las mismas y de su comparación con las partes que

---

[57] Ibid., sin número

[58] Schwartz Lerner, Lía. "Modelos clásicos y modelos del mundo en la sátira áurea: Los Diálogos de Bartolomé Leonardo de Argensola" en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Volumen I. Editadas por Manuel Gracia Martin, Ignacio Abellano, Javier Blasco, Marc Vitse. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, 77

específicamente abordan la vida de Mecenas nos permitirá decidir si la obra es una obra historiográfica o una obra de ficción. Como veremos, las digresiones se refieren a una gran variedad de temas. Como también veremos, en casi todos los casos Mártir Rizo incorpora ejemplos de la historia, de clásicos, de la Biblia, para corroborar la máxima o reflexión que expone en su digresión. A veces, estas digresiones se anticipan al relato de un hecho particular de la vida de Mecenas. A veces, sin embargo, pueden aparecer después. Las digresiones se refieren a: la fortuna y su confusión por parte de los hombres con la imprudencia que es la verdadera responsable de la mudanza de su situación; la importancia de la educación de los hijos como "fundamento de la mejor dicha"; la importancia de la nobleza que se adquiere (generalmente en el campo de batalla) por la propia virtud; la importancia de la elección de los amigos ya que en ellos uno debe fiarse como en uno mismo; de las consecuencia de la confianza y de la desconfianza; la Némesis; la prudencia de disimular los agravios para lograr el éxito en ciertos intentos; la importancia de las riquezas para gozar de autoridad y "templar la fortuna"; la nefasta influencia del interés pecuniario en las relaciones interpersonales; la ignorancia e inestabilidad del vulgo; el peligro de los enemigos desconocidos; la importancia de obrar cuidadosa y oportunamente en las grandes empresas; la necesidad por parte de un ministro,

privado o embajador del Príncipe de no confundir los intereses de la República con sus pretensiones particulares; la importancia para el príncipe de elegir a sus ministros sabios, por merecimiento y no por favor ya que 'importa tener los Principes miniſtros que ſepan proponer, gouernar, diſponer los negocios deſuerte que por ſu medio ſe puedan eſperar buenos efectos"[59]; la necesidad por parte de los Príncipes de premiar la virtud y los grandes servicios ya que de esta manera se obliga más al que sirve; la relación entre la violencia, la tiranía y el límite del dominio adquirido por la violencia; la necesidad del príncipe de escuchar los consejos de los inferiores pero luego elegir lo que mejor le parezca para el aumento y conservación del estado; la necesidad del Príncipe de premiar a sus súbditos sus grandes afanes, a pesar de que estos tienen la obligación natural de asistir al Príncipe; el Príncipe nunca debe vender honras ni premios ni por dinero ni a cambio de favores ya que esto envilece a los hombres; el reparto de los oficios debe hacerse teniendo en cuenta la calidad de las personas, si bien si un soldado diera muestras de extrema virtud debe ser encumbrado; importancia para el Príncipe de ser liberal y aun magnífico pero sin pecar de pródigo que puede implicar ser generoso con lo ajeno, de ahí la importancia para el Príncipe de

[59] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la vida de Mecenas*, op, cit, 38

saber las leyes de la liberalidad, es decir, saber a quién se da, su capacidad para recibir, cuándo se da, dónde. Hay una larga digresión sobre la relación cuerpo-alma, cuerpo-forma de ser y de la influencia de la región en que se habite sobre las costumbres y naturaleza de los hombres, presentando estos aspectos como causas de las diferencias entre los hombres. Mártir Rizo aquí menciona a Plutarco y a "los Filósofos" para fundamentar alguna de sus afirmaciones y pasa a definir al ambicioso, al avariento, al codicioso, al envidioso, el lisonjero, el adulador. Los príncipes tienen que juzgar no por la apariencia ni con los ojos del cuerpo sino con los ojos de la razón. Esta larga digresión termina con una reflexión amarga sobre el estado moral de los tiempos, su decadencia respecto del pasado en la que Mártir Rizo se dirige directamente al lector como miembro de esa sociedad en declinación moral donde los defectos son tenidos por virtudes. El Príncipe, por lo tanto, debe gobernarse con prudencia y no dejarse llevar sin más por la voluntad de quienes lo asisten. Haciendo una analogía con el tejedor, Mártir Rizo reitera que el Príncipe debe ser vigilante en las cosas del estado en todo momento. Más adelante, pero como consecuencia de todo lo expuesto anteriormente, nuestro autor previene que en la monarquías siempre habrá muchos descontentos y quejosos. Este descontento surge por la necesidad del Príncipe de premiar la virtud y el mérito por encima del linaje. Algunos

de aquellos que se consideran merecedores de premios aludiendo a su linaje y son omitidos por haber otros que, aunque inferiores, tienen mayor mérito, son incapaces de reconocer que son sus limitaciones y defectos los responsables de haber sido dejados de lado y no una sinrazón del Príncipe quien, por otra parte, siempre tiene que actuar con justicia, que es la "conſtante y perpetua voluntad que da a cada vno lo que es ſuyo."[60] Hay una interesante digresión, diríamos que exculpatoria, sobre su intención al escribir esta historia y la inclusión de tantos apartados. "Si tal vez me aparto de la hiſtoria, alomenos no de la verdad. Yo pongo los ojos, la atención en los ſuceſſos que en aquellos tiempos corrian en Roma, ſi alguno curioſamente cotexare los paſſados con los que alcançare, ſu intenciò se juzgue, mis intentos ſon referir los ſuceſſos con integridad, ſi bien no ignoro que la ocioſidad buſca ocaſiones de dar fuego a la ſoſpecha, y con qualquiera luz preſumen que deſcubren lo intrinſeco de los penſamientos agenos."[61] En otra digresión más adelante, al referirse a la envidia y rencor suscitados por los premios concedidos a Mecenas por Octavio, se refiere a la relación entre la riqueza y los amigos que ésta atrae mientras perdura, y cómo estos amigos siguen la voluntad de los poderosos

[60] Ibid., 68

[61] Ibid., 69-70

sin analizar la verdad de lo que estos proponen y prestándose aun a difamar hasta a aquellos que no lo merecen. Aquí introduce una curiosa reflexión sobre la infelicidad que conlleva estar ubicado en lugares eminentes, y cómo frecuentemente no importa si el que asiste al Príncipe lo hace bien o mal ya que frecuentemente será juzgado en base a otros criterios y por individuos que ni siquiera conocen la verdad de los sucesos dada la inferioridad de su estado. Dentro de la presentación del conflicto entre Mecenas y Floro, Mártir Rizo introduce otra digresión pero esta vez es como si se dirigiera a aquel que por su envidia busca tirar abajo al ministro virtuoso: "O tu que deſde que naciſte arraſtraſte por la tierra, para que enmiendas a la naturaleza? preſumes que con deſacreditar a alguno, tienes merecimientos? no ves que tu miſma lengua es teſtigo de tus coſtumbres? que eſtà hablando contra ti quando reprehendes la vida de otro, y pronuncias tu ſentencia quádo le condenas? empero viuen los hombres ciegos de ſus afectos, ninguno ſe conoce, todos entienden que ſe auentajan a los otros, ſus defetos tienen diſculpa, los agenos no pueden tener abono. Quando noſotros pecamos, fue acaſo, ſi yerran los Grandes fue por malicia, y queriendo."[62] Entre las digresiones con consejos al Príncipe continúan las que relaciona a la generosa

[62] Ibid., 71

disposición de Mecenas para con Floro a pesar de que éste complotaba contra él. Primero, Mártir Rizo pone en boca de Mecenas en su admonición a Floro que "la voluntad de los Príncipes ſe gouierna cõ rectitud y prudécia, Polos donde ſe funda el arte del gouierno." Por otra parte, Mártir Rizo agrega en su digresión comentarios sobre la importancia que tiene muchas veces el saber disimular los errores de los otros, como muchas veces se hace con los yerros de los miembros de la propia familia. Pero esto tiene un límite ya que "[V]n buen Principe, o miniſtro no ha de permitir jamás que vn ciudadano ofenda a otro, quitándole ſus bienes, o poniendo las manos en las coſas publicas, antes le perſuadira con amoneſtaciones, o acobardara con amenaças, y remiediará el atrevimiento y deſordenes del que eſto intentare[…]"[63] Pero, en última instancia, teniendo en cuenta que "[L]aſ coſas que ſiépre ſe executan por el rigor de la ley cauſan horror", los Príncipes siempre "han de tener ojos para no ver, oydos que no oyean, prudencia para diſsimular los defectos de ſus ſubditos quando ſu reputación no corre fortuna."[64] Llama la atención el comentario de Mártir Rizo sobre el uso de la persuasión y de dádivas por parte de Mecenas en nombre del Príncipe, con el propósito de lograr una reacción

[63] Ibid. 79

[64] Ibid. 79

favorable de los soldados a favor de Cesar Octavio. Nuestro autor un tanto maquiavélicamente opina "[Q]ue licito es valerſe de la induſtria para vencer dificultades."[65]

Al abordar el tema de Mecenas como protector de las artes, hay una larga digresión sobre la importancia de tener resueltas las cosas temporales y gozar de tranquilidad del ánimo para poder dedicarse a las ciencias. Mártir Rizo presenta ejemplos del pasado para ilustrar su afirmación y a renglón seguido pasa a hablar de las necesidades que padecían Virgilio y Horacio, a quienes no solamente socorrió Mecenas sino también trató como amigos y mejoró totalmente su fortuna. La labor de Mecenas a favor de escritores, filósofos y como protector de las musas fue tan importante que por él se pasó a llamar con su nombre a todos aquellos que actuaban de manera similar. Al querer explicar el porqué de este apelativo, nuestro autor introduce un parágrafo en segunda persona que bien podría interpretarse como que está realmente dirigido a aquel a quien ha dedicado la obra: "En ti eſtan depoſitadas las virtudes de la liberalidad y magnificencia, tu ſabes premiar el merecimiento, y das alas a la cobardia de la pobreza, tu ſabes eternizarte, y viuiras inmortal para la poſteridad, por ti los trabajos y cuidados de los hombres, (que ſacan del ſepulcro las Monarquias, y les dan nueua vida) ſe ven premiados y engrandecidos. Los deſcuidados por

[65] Ibid. 30

verſe ſin recompenſa, y no ſentirſe alentar del poder de los Principes, por ti viuen, en ti reſucitan, y ſe conſagran a tu alabança, tus obras ſon de Mecenas, bien mereces el nombre de aquel prudente Romano, tu eres Mecenas […]"[66] Al referirse a la forma de manejar la administración del estado de Mecenas, Mártir Rizo trae ejemplos de Pericles y su decisión de delegar ciertas funciones en aquellos que tenían especial capacidad para las mismas. La figura de Pericles es traída a colación con frecuencia como ejemplo de hombre de estado del pasado que tomó medidas similares a las que Mecenas ejecutaba en Roma.

No puede leerse esta obra sin reparar en la hábil manera con que Mártir Rizo relaciona a Olivares con Mecenas y a Mecenas con Pericles, dejando que los lectores (entre los cuales asumimos que estaba el mismo Olivares) vinculen a Olivares con el prominente estadista griego. En una larga digresión, nuestro autor analiza los efectos de la guerra en la República romana, fundamentalmente las consecuencias negativas en la sociedad cuyas buenas costumbres acaba cambiando. Esta mudanza conduce indefectiblemente a la caída de los imperios.[67] Hay aquí una referencia velada o no tanto a la situación de España en el siglo XVII. En tal sentido, las palabras de Mártir Rizo denotan

[66] Ibid., 81

[67] Ibid., 89

su posición política y su apoyo incondicional a la monarquía absoluta se manifiesta una vez más en esta obra y particularmente en esta sección. Una larguísima digresión se refiere a la importancia que tienen los censos en las repúblicas para imponer el orden, castigar los vicios y las maldades, y nuestro autor nos recuerda la historia de los censos en Roma desde los tiempos de Servio Tulio. Enlaza este tema con la conspiración de Licinio Varro Murena, hermano de la esposa de Mecenas y hombre que había "hecho grandes ſeruicios a la patria, mas no perſeverò en lo que tenia començado, y aſsi fue juſto que murieſſe"[68]. Murena fue acusado de conspirar contra Augusto junto con Fannius Caepio y ejecutado tras un juicio *in absentia*. Del detallado relato sobre el ascenso y caída de Murena, Mártir Rizo deriva su reflexión al tema de las ofensas al príncipe y la importancia del escarmiento y castigo ejemplar, sobre todo cuando la ofensa proviene de aquellos en quienes la obligación era mayor[69], y brinda otros ejemplos históricos y bíblicos para avalar su afirmación. Al iniciar el relato de la declinación de la fortuna de Mecenas a raíz de la relación que inicia Augusto con Terensia, la mujer de su privado, Mártir Rizo introduce otra

[68] Ibid., 98

[69] Ya vimos que, en su *Vida del Conde de Birón*, Mártir Rizo pone una sentencia similar en boca de Isabel I al referirse a la ejecución de Essex.

larga digresión, esta vez de contenido filosófico, sobre las inconstancias de las cosas de este mundo, que "eſtan ſujetas a vn continuo fluxo de corrupcion y generación."[70] Así, ahora el fundamento del relato histórico que está por ofrecer, se inspira en un aspecto central de la filosofía natural aristotélica. En la descripción de la actitud de Augusto en los prolegómenos del inicio de su relación amorosa con Terensia, Mártir Rizo muestra a un Augusto que con mucha cautela vigilaba al objeto de su deseo y con mucho disimulo inquiría acerca de ella. Curiosamente, nuestro autor vuelve a alabar la cautela en el Príncipe, sin reparar en las circunstancias y objeto de dicha cautela. "[…](Que el recato en los Principes es juſta moderación del animo, y aſsi los ſubditos viuen con templança ſiguiédo las virtudes del que loſ gouierna, porque el afecto de agradarle y imitarle, tiene mas fuerça que la pena o el temor de las leyes)[…]"[71] Agreguemos como acotación que el antifeminismo de Mártir Rizo vuelve a manifestarse al afirmar que "[E]s justo culpar a Terensia de la cauſa que dio deſtos daños, dexoſe ver del Cesar, no es mucho que el la apetecieſſe, perſeverò en tener deſcubierto el roſtro, el atendía a miralla, yo le diſculpo ſi

[70] Ibid., 101

[71] Ibid., 104

la deſeò […]”[72] Nuestro autor utiliza esta ocasión para recordar ejemplos de grandes personajes históricos (Alejandro y Escipión) quienes no se dejaron llevar por el encanto de mujeres, lo que hubiera podido serles perjudicial, pero los considera grandes excepciones ya que “el que huuiere experimentado las fuerças del amor, podrá hablar en abono de Ceſar”. En última instancia, “la hermoſura es digna de apetecerſe, y los hombres no lo ignoran, gran disculpa tiene el Emperador.” Son las doncellas quienes pueden ir descubiertas porque ellas necesitan buscar maridos, pero no las ya casadas que solo deben guardar “a los maridos lo que grangean.” Trae aquí también ejemplos del pasado refiriéndose a Penélope y a Galo Sulpicio y su mujer. Por cierto que no planteamos una crítica que sería anacrónica a la costumbre de que las mujeres casadas debían ir cubiertas. Lo que nos parece más curioso son los comentarios de Mártir Rizo al respecto y que nuestro autor termine esta digresión con una apelación a instaurar esas costumbres del pasado en su propio tiempo: “…deuianſe obſervar en nueſtros ſiglos, las coſtumbres de Arabes y Eſpartanos, que no permiten que las mujeres caſadas ſalgã de ſus caſas deſcubiertos los roſtros.”[73] Una vez más, se nos plantea el interrogante sobre la vida personal de Mártir

[72] Ibid., 104-105

[73] Ibid., 105

Rizo y su experiencia amorosa y matrimonial. Interrogante que, lamentablemente, no parece tener respuesta dentro de nuestros actuales conocimientos de la vida de nuestro autor. Al referir el comportamiento y sentimientos de Mecenas al darse cuenta de la infidelidad de su esposa, a quien, a pesar de todo, seguía amando y por lo tanto no podía decidirse a repudiar, Mártir Rizo brinda ejemplos extraídos de la historia, epigramas filosóficos griegos. Incorpora asimismo una extensa digresión sobre el poder de la música sobre los espíritus agitados, con ejemplos de la Biblia, Plinio y personajes históricos varios y hasta introduce un brevísimo comentario sobre dos tipos de armonías, la frigia y la dórica, y los fines para la que se utiliza cada una de ellas.[74] El episodio de la traición por parte del Príncipe y la esposa de Mecenas pasa, Mecenas sigue ocupado en el Principe, "ſin que la memoria de la injuria paſſada fueſſe cauſa de no hazer todo lo que podía para el buen gouierno de ſu patria, y aumento de la Republica"[75] Nuevamente, brinda Mártir Rizo ejemplos del accionar de Mecenas que avalan tal afirmación e incluye en otra digresión un consejo: "Imitando los Principes a Auguſto, deuẽ deſear miniſtros que les diſſuadan las coſas que

[74] Ibid., 117

[75] Ibid., 117

ſe gouiernan por la prudẽcia y equidad."[76] Sigue en la obra un listado de las iniciativas llevadas adelante por Mecenas, "amigo del mayor Monarca del mundo", y un resumen de sus virtudes y de sus logros como consejero y en el ejercicio de su misión llevada a cabo con honestidad y sabiduría. Al recordar que Augusto en reconocimiento de todo esto lo honró y premió de tal manera que Mecenas no pudiera desear más, aprovecha para incorporar una digresión con un consejo general: "[…]es juſto que el vaſſallo ocupado en el ſeruicio de ſu Principe, no neceſsite de coſas que le diuiertan el animo."[77] Y finalmente termina nuestro autor con grandes elogios a Mecenas quien al morir "reſucito con ſu merecimiento para exemplo de vn Privado perfeto, de vn miniſtro deſapaſsionado, de vn amigo del Principe, ſin engaños ni liſonjas"[78], y una invocación a cómo debe actuar un buen ministro.

Algunas digresiones contenidas en la *Vida de Mecenas* tienen un cariz ligeramente diferente a las que hemos comentado, ya que parecen apuntar más a describir un tanto cínicamente un estado de cosas moralmente cuestionable que a impartir una enseñanza moralmente enriquecedora: "[…] Que los grandes ſeñores antes

[76] Ibid., 117

[77] Ibid., 118

[78] Ibid., 119

miran a la conueniencia de ſus eſtados, que a los demás reſpetos que conſideran los hombres inferiores."[79] En no pocas de estas digresiones incluye comentarios sobre la historia de Roma que si bien no se vinculan directamente con la vida de Mecenas, hacen referencia a los inicios, auspiciosos presagios y la virtud mostrada por los primeros servidores de la República, para quienes la gloria de su patria había tenido precedencia frente a la obtención de beneficios personales, y la corrupción y debacle que siguió al cambio y degeneración de las costumbres. En tal sentido, Mártir Rizo hace un aparte bastante largo en su relato para marcar la distinción entre la Roma de los inicios y la Roma de la decadencia moral, del poder despótico y las guerras suscitadas por las ambiciones personales. Algunas de estas observaciones podrían estar referidas como tiro por elevación a circunstancias contemporáneas en España y la corte. También incluye detalladas descripciones geográficas para ubicar las acciones de su relato histórico. En tal sentido, al relatar la visita de Octavio a las Provincias de Egipto, Mártir Rizo incluye una larga digresión sobre el Nilo, "aquel famoſo rio, que ha dado materia a tantos diſcursos ſobre ſu principio." Esta circunstancia le sugiere a Mártir Rizo "[Q]ue por eſto no ſerà fuera de propoſito referir algunas autoridades para mayor adorno

[79] Ibid., 42

de nueſtra hiſtoria."[80] Lo que sigue es una detallada explicación en la que se mezclan específicas observaciones geográficas sobre el recorrido del Nilo, pormenores sobre el comportamiento del río según los vientos, la vegetación y animales que prosperan en las lagunas que este río alimenta, de los siete brazos en los que se abre cuando se extiende por Egipto y podríamos todavía señalar más detalles en los nuestro autor se explaya para concluir con una reflexión también casi personal: "A quien no admiran loſ ſecretos de la naturaleza? Los hombres han ſolicitado inquirir lo oculto deſtos efetos, y aunque han conocido muchos, la verdad, aun no ſe deſcubre." [81] Además de los consejos ya mencionados más arriba, otros consejos al Príncipe incluyen: escuchar el parecer de los inferiores pero elegir con su propio criterio y premiar honrosamente a los súbditos por sus méritos.

En estrecha relación con la convicción de Mártir Rizo respecto del poder ejemplarizante de la historia al que ya hemos hecho referencia, vale la pena mencionar aquí una digresión en la que el autor reitera esos conceptos: "Razon ſerà, que ſe entienda con que medios principalmēte ſe aumētò el imperio de Roma, y qual fue la cauſa de ſu ruina, para que los hōbres no

[80] Ibid., 55

[81] Ibid., 57

ignorē ſus acciones en la proſperidad, como quando fue perdiēdo ſu grādeza, y hallē exēplo de ſeguir el buē gouierno, y temā con el eſcarmiento el propio daño, la deſtruicion publica."[82]

Llama la atención en particular una larga digresión sobre la fuerza de la belleza, la pasión y la lucha entre la voluntad y la razón. Al relatar el amor de Antonio por Cleopatra, rendido totalmente ante la belleza de la reina egipcia, Mártir Rizo comenta: "[…] conviene no entregarſe ſin freno al dominio de la hermoſura, mas quien pondrá reglas al mar? términos al viento? leyes a la voluntad? preceptos al amor? amar con limites es amar la propia comodidad, no ama quien no ſe apaſiona, la paſion, la paſion excede los juſtos términos de la razón; y en eſte caſo quando ay mas cauſa para querer, ha de ſer la paſion mayor. Que hombre amante fue prudente? ya era eſſo vencerſe a ſi miſmo, las historiaſ enſe ñan que el amor ſabe vencer deidades, auaſallar Cetros, deſpreciar la Filoſofia."[83] Mencionamos esta digresión porque es de un carácter diferente a las que venimos citando hasta ahora. Si bien incorpora y analiza ejemplos históricos, por momentos parece más bien un soliloquio, como si Mártir Rizo simplemente estuviese pensando en voz alta. Curiosamente, un poco más adelante, después de relatar la muerte de ambos

[82] Ibid., 22

[83] Ibid., 51

amantes, y sugerir que la ambición de Antonio precipitó su ruina y su muerte, pasa a meditar sobre la futilidad de las cosas temporales: "Dichoſo aquel que deſprecia las coſas tèporales, Rey es el que no las deſea, cada vno puede darſe la poſſeſion de tan dichoſo Reyno, aſsiſta el que quiſiere ſobre la rueda de las felicidades, que es moleſta penſion temer cada inſtante ſus vueltas, **yo** en humilde lugar gozaré el ocio blando, la tranquilidad de la vida mis años ſean eſcuros, y ſin fama, pues ſolo es graue la muerte a quien ſiendo conocido de todos, muere ſiendo ſin conocerſe a ſi miſmo, y por el contrario, el que viuiendo tiene por ſepultura ſu caſa, Quando muere ſe le buelue alcaçar el monumento."[84] Hemos resaltado el "yo" que de pronto aparece en esta digresión porque refuerza la idea de que toda ella tiene un contenido humano y hasta muy personal, que impide que la incorporemos sin más al listado de comentarios moralizantes contenidos en otras digresiones y propios de nuestro autor.

Como podemos apreciar, en *Historia de la Vida de Mecenas*, tanto la narración de los hechos de la vida del romano como las abundantes y variadas digresiones que Mártir Rizo incorpora en esta obra se sustentan en referencias históricas o en material bíblico o filosófico. En ningún caso apela nuestro autor a la

[84] Ibid., 54

ficción para presentar un hecho o fundamentar una observación de carácter moralizante o justificadora de la actitud de Mecenas ni de ningún otro personaje, ni para describir ninguna situación que los involucre. Volveremos sobre estas observaciones cuando nos refiramos a la catalogación que hace Maravall de las historias de vida de Mártir Rizo a las que considera como "biografías políticas noveladas".

De la *Vida de Rómulo* de Juan Pablo Mártir Rizo, aparecida en Madrid en 1633, hemos consultado la edición del Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1988, publicada conjuntamente con *Norte de Príncipes* con un estudio preliminar y notas de José Antonio Maravall, y la edición de Ediciones Atlas, publicada en Madrid en 1944 conjuntamente con la *Vida de Séneca*. Al igual que las otras dos obras comentadas, *Vida de Rómulo* sigue una estructura cronológica y no presenta subdivisiones de ningún tipo. En nuestro análisis de esta obra también haremos hincapié en las digresiones, fundamentalmente para compararlas con aquéllas de la *Vida de Mecenas* estudiadas anteriormente, y en su relación con la obra homóloga del conde Malvezzi, traducida por Quevedo. Una vez más, el foco de nuestro análisis estará puesto en aquellos contenidos que permitan esclarecer la categorización genérica de las historias de vida de Mártir Rizo.

En su *Vida de Rómulo*, nuestro autor va a abordar un tema no particularmente tratado en las obras anteriores. Si bien la obra

trae muchas digresiones que se refieren al accionar del Príncipe y que incluyen consejos al mismo, así como acotaciones moralizantes, en este caso el propósito principal de nuestro autor es analizar y poner de manifiesto los medios por los cuales se genera y se conserva el poder. La obra está dedicada "Al Señor Don Pedro Marmolejo, Caballero de la Orden de Santiago, del consejo Supremo de Castilla y de la Santa Cruzada, etc."[85] En ella, Mártir Rizo confiesa que le dedica su obra porque teniendo en cuenta que los temas que aborda en ella tienden a la "conservación de los príncipes supremos", considera muy de propósito enviársela "a quien siempre solicitó servirle como tan leal vasallo".[86] Esta dedicatoria puede parecernos demasiado halagüeña. Mártir Rizo mismo aclara que "repetir estas verdades [la calidad excelsa de Moralejo, sus virtudes, excelencia en los estudios y grandes generosidades], antes parecerán lisonjas de mi corto talento que necesidad que tenga de ellas sujeto de tanta estimación."[87]

En *Vida de Rómulo*, como ya anticipamos, su autor deja el tema fundamental abordado en las otras dos obras ya tratadas: la figura del privado y su relación con el Príncipe. En esta obra

---

[85] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*. op. cit., 109

[86] Ibid., 109

[87] Ibid., 110

el acento está puesto en la fundación y establecimiento de un estado. El tema adquiere toda su dimensión si recordamos, como lo hace Maravall, que era "opinión común en la época [que] los Estados se conservan por los mismos medios que se adquieren." [88] A pesar de que el enfoque principal de la obra está puesto en el análisis y presentación del surgimiento de un estado, Mártir Rizo hace varias menciones al tema de la privanza. Curiosamente, en una de esas menciones, nuestro autor parece contradecirse a sí mismo respecto de la relación que existe o debe existir entre el príncipe y su privado, como bien lo señala Maravall.[89] En esta obra al hablar de Lucrecio, Mártir Rizo explica que era familiar de Rómulo, "no su amigo", y aclara que esto es así porque "los reyes no los tienen; quien dijo amigo, dijo igualdad, e igualdad no la puede haber entre el súbdito y el Príncipe."[90] Sin embargo, en su *Vida de Séneca*, al relatar los inicios del Imperio de Nerón y en una larga digresión en la que reflexiona sobre varios temas vinculados al Príncipe y la privanza, Mártir Rizo justifica la necesidad del Príncipe de tener alguien cercano en quien confiar, un "amigo y privado particular"[91]. "Es gran rigor

---

[88] *Estudio Preliminar*, XLIII

[89] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*. op. cit., nota 14, 162

[90] Ibid., 162

[91] Mártir Rizo, Juan Pablo, *Vida de Seneca,* op. cit., 75

querer que el Príncipe carezca de amigo singular con quien descanse el alma de las aflicciones que la oprimen porque aquellos lugares eminentes no carecen de cuidados." Para agregar que "[E]l Príncipe es hombre como los demás, con los mismos afectos que otros hombres, razón es que tenga alivio, que deje la gravedad y compostura, que se divierta en las cosas lícitas."[92] En *Vida de Mecenas* también, al referir una ocasión especial en que Octavio sigue los consejos de Mecenas, Mártir Rizo incorpora una digresión sobre la amistad y la necesidad de confiar en quien uno ha elegido por amigo si la experiencia le ha demostrado que esa persona verdaderamente lo es. Es más, afirma nuestro autor que "[C]on los amigos ſe deuẽ comunicar y deliberar las grandes acciones; pero el hõbre antes de elegirle por amigo, deue poner cuidado en conocer que tal puede ſer para amigo, pero en haciendo elecciõ del, ha de fiarſe de su conſejo como de ſi propio…"[93] Por otra parte, en esta obra, con frecuencia se menta a Mecenas como "amigo" de Octavio.

Como indicamos más arriba, el detonante para que Mártir Rizo abordara la vida de Rómulo fue, según propia confesión, la publicación de *El Rómulo* del boloñés Virgilio Malvezzi en la traducción de Francisco de Quevedo. En el prólogo de su obra,

---

[92] Ibid., 72-73

[93] Mártir Rizo, Juan Pablo, *Vida de Mecenas*, op. cit., 8

Mártir Rizo no solamente menciona la obra de Malvezzi, sino que también enfatiza que "[L]a alabanza con exceso que vi dar a un grande ingenio al Rómulo del Marqués Virgilio me dio a mí motivos para escribir su vida, por ver si había en España quien la pudiese igualar, porque según el parecer de la persona que digo, ni aun en el mundo se podía hallar obra que compitiese con la suya."[94] Contrariamente al tratamiento que hacen Malvezzi/Quevedo de su protagonista, respecto del cual en definitiva no demuestran mucha simpatía, Mártir Rizo expresa frecuentemente una exaltada admiración por su héroe. Para Mártir Rizo, Rómulo representa la virtud política en su máxima expresión y es el héroe que puede llevar a cabo acciones admirables. Maravall ve en *Vida de Rómulo* preocupaciones de neto corte maquiavélico fundamentalmente en el ensalzamiento de la figura de Rómulo, al mismo tiempo que recuerda que Mártir Rizo, contrariamente a la postura del autor florentino, presenta la defensa moral de la conducta de su héroe con sus máximas de comportamiento humano, y sus consejos imbuidos en la tradicional moral cristiana.[95] En *Norte de Príncipes*, Mártir Rizo presenta el desarrollo de su obra siguiendo, fundamentalmente después de los primeros capítulos, una estructura paralela y una presentación de los problemas similar a las de *El Príncipe* de Maquiavelo. La

[94] Ibid., 117

[95] *Estudio Preliminar*, XLIV

elección de Rómulo como su personaje le permite a Mártir Rizo exponer su reflexión sobre la adquisición de un principado nuevo presentando un ejemplo concreto del proceso de desarrollo del poder político prácticamente expuesto desde sus inicios. Como indicábamos anteriormente, esto adquiere su verdadera importancia dentro del contexto ideológico del Siglo XVII, que consideraba en un plano de igualdad los medios de creación y los medios de conservación de un estado. Maquiavelo menciona varias veces a Rómulo en *El Príncipe* y le dedica algunos comentarios más en sus *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. El autor florentino lo incluye entre los hombres que llegaron a ser príncipes por su propio valor y no por ministerio de la fortuna.[96] Mártir Rizo hace del romano un verdadero héroe que no solamente funda Roma sino también le da sus leyes. Su entusiasmo por la figura de Rómulo es evidente a lo largo de toda la obra y lo lleva a justificar aun las acciones más cuestionables de su héroe. Mártir Rizo toma el concepto de *virtú*[97] de Maquiavelo para modelar a su héroe, aunque lo reviste también de connotaciones netamente cristianas. El texto de Malvezzi-Quevedo es más oscuro

[96] Maquiavelo, Nicolás, op. cit., 130

[97] "Fortuna y virtud. El significado de ambos términos que aparecen repetidamente en las obras de Maquiavelo, depende del contexto, aun cuando de manera escueta "fortuna" puede ser "suerte" y "virtud" será la suma de fuerza, no física sino interior más talento." (Ibid., nota 4, 73)

y difícil de desentrañar que el de Mártir Rizo. Como mencionamos en el capítulo anterior, una de las críticas que se le hizo a la obra fue su cerrado tacitismo y el hecho de que aplicaba, quizás por influencia del traductor, el conceptismo a la historia. Pero esto que para algunos es criticable, le valió al autor boloñés la profunda admiración y los sinceros elogios de mismo Gracián. Mercedes Blanco entusiastamente analiza la obra de Malvezzi y sus valores estéticos, los cuales "no son sólo cuestión de laconismo, es decir de agudeza, armoniosa brevedad de cláusulas y períodos, economía de nexos, de metáforas y de epítetos, sino que residen también en un delicado sentido de la sorpresa." [98] En esta última afirmación, la autora se refiere a dos reflexiones con las que Malvezzi termina la obra. Compartimos la calificación de "sorpresiva" cuando es aplicada a solamente una de ellas, la invocación con la que cierra el libro. Sin embargo, cuando, tras relatar la muerte o desaparición de Rómulo, a la que en realidad considera "dicha, porque fue antes de la madura edad, porque fue súbita"[99], Malvezzi incluye una larga reflexión laudatoria de la muerte, nos cuesta aceptar el aparente carácter sorpresivo de dicha inclusión. En realidad, sigue casi naturalmente al relato de la supuesta desaparición del romano en medio de una gran tempestad, truenos y densa niebla, con toda

[98] Blanco, Mercedes, op. cit., 82

[99] Quevedo, Francisco de. *El Rómulo*, op. cit., 98

seguridad asesinado por miembros del Senado contra quienes había adoptado ciertas restricciones. Mártir Rizo también culmina su relato de la famosa desaparición con una especulación sobre la muerte. ¿Quizás inspirado en Malvezzi? Podría ser. Sin embargo, su reflexión tiene un cariz diferente. Las últimas páginas de la *Vida de Rómulo* encierran en primer lugar una especie de apoteosis sobre la excelsa figura del romano. A la descripción de su fantástica desaparición, la que nuestro autor también atribuye a un complot de los senadores, sigue el relato de la gran aflicción que había invadido a Roma, donde no se veía "sino lágrimas y suspiros" porque la falta de Rómulo había "derramado en el corazón de los ciudadanos la tristeza y el llanto". Luego, continúa el relato de la gran invención de Julio Próculo que hizo de Rómulo casi una deidad y lo ubicó al lado de Júpiter, con lo que no solamente logró consolar al pueblo sino también le dio a Rómulo (y se dio a sí mismo, según nuestro autor) la gloria inmortal. Siguen comentarios/digresiones sobre la futilidad de la adulación y la soberbia humana enfrentados con la presencia ineluctable de la muerte. Frente a lo que significan la corrupción y la muerte para todos los seres humanos, Mártir Rizo rescata la diferencia que hay entre cada uno de ellos: "Pero aunque es verdad que en siendo hombres se nace sujetos a tanta calamidad y que es su vida corrupción y muerte, no se puede negar que hay diferencia de hombre a hombre

y que se debe hacer mayor estimación de la virtud y el valor del grande y famoso por sus acciones, que del que cargado de vicios es escándalo de la tierra."[100] A renglón seguido brinda ejemplos históricos de uno y otro caso. De esta afirmación, nuestro autor deriva la inconmensurabilidad de la figura de Rómulo a quien sólo considera comparable con Moisés, comparación, por otra parte, que también está en Malvezzi, pero en un contexto ligeramente diferente.

Volviendo a la reflexión final del boloñés, rescatamos en ella dos aspectos. El primero, que nos parece el más significativo e interesante, es su concepción de la muerte a la que en definitiva considera la "piedra angular" de "la fábrica del mundo", y justamente aquello que le da "armonía" y "orden".[101] Si bien no compartimos el criterio de Blanco que ve un elemento estilístico de sorpresa en la irrupción de esta meditación sobre la muerte, sí estamos de acuerdo en que la misma no es para nada trivial y que, por el contrario, tiene que vincularse a "una postura, que tal vez merezca llamarse filosófica, característica de Malvezzi y que, nunca enunciada como tal, orienta a menudo su pensamiento."[102] Esta concepción

---

[100] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*. op. cit., 175

[101] Quevedo, Francisco de. *El Rómulo*, op. cit., 98-99

[102] Blanco, Mercedes, op. cit., 82

filosófica, como sigue analizando Blanco, radica en la creencia por parte del boloñés en la raigal bondad de la naturaleza, bondad que no se sustenta en la relación con el Creador, sino que es totalmente independiente de Él.[103] Citamos a Malvezzi: "La muerte no puede ser mala, ni con dolor, si es verdad que es natural el morir, porque las cosas naturales son buenas."[104] En torno a esta concepción de la muerte por parte del escritor boloñés, recuerda Blanco que algunas de estas nociones vertidas por Malvezzi sobre la vida y la muerte en esta sección de su obra tanto inquietan a Quevedo por considerarlas ajenas al pensamiento neoestoico por él sustentado, que llega a alterar la traducción de uno de los párrafos al punto de contradecir lo expuesto por Malvezzi. Así, Malvezzi escribe: "Bisognia vivere considerando, che si dee sempre vivere, a non che si dee una volta morire: L'anima, che quella che intende, non ha mai a discorrere della norte, perche non muore mai, e se l'anima si separa da questa consideratione, non la può temeré il corpo, che

---

[103] En una nota al pie de página, Blanco aclara que "[D]emostrarlo sería una tarea larga y compleja, que, por lo que sé, no ha sido emprendida, puesto que casi nadie se ha tomado en serio a Malvezzi como pensador aunque valdría la pena hacerlo." (Ibid., 83) Para una visión del pensamiento político del autor boloñés, Blanco refiere a los lectores a Belligni, E., *Lo scacco de la prudenza. Precettistica política ed esperienza storica en Virgilio Malvezzi*, Firenze, Olschki, 1999.

[104] Quevedo, Francisco de, op. cit., 98

non la conosce; como quegli, che per mezzo della contemplatione è cadavero, inanzi che fia morto."[105] Quevedo traduce: "Conviene vivir considerando que se ha de morir. La muerte es siempre buena; parece mala a vezes, porque es malo a vezes el que muere."[106] Realmente sería interesante indagar en los conceptos filosóficos de uno y otro y en qué medida ambos recogen determinados aspectos del estoicismo y del neoestoicismo respectivamente. Este tipo de indagación excede los límites y propósitos de este trabajo, pero digamos a modo de propuesta inicial que parecería que de alguna manera en su reflexión, Malvezzi estaría adoptando algunos de los conceptos físicos de los estoicos quienes, como ya mencionamos en el capítulo anterior, consideraban al universo como un todo coherente, lógico y, por lo tanto, cognoscible. Quevedo, por su parte, reitera un concepto que también se encuentra en Mártir Rizo, sólo que este último lo enlaza con un tipo de concepción que viene de los griegos, en el sentido de que no se puede emitir un determinado juicio acerca de la vida de una persona hasta que la misma haya realmente terminado. "No puede uno llamarse dichoso si primero no ha corrido toda la cuerda del reloj de su vida, y así se ha de alabar la seguridad después de haber pasado el

---

[105] Citado en Blanco, Mercedes, op. cit., 83

[106] Quevedo, Francisco de, op. cit., 99

peligro; la navegación, después de haber entrado en el puerto, y la victoria, después del triunfo."[107] Mártir Rizo reiterará estos conceptos cuando trate de la muerte de Remo por Rómulo un poco más adelante en la obra.[108] Malvezzi se refiere brevemente a este mismo aspecto en la página 98 de su texto, que citamos más arriba.[109] El segundo aspecto que queremos destacar en la

---

[107] Mártir Rizo, Juan Pablo, *Norte de Príncipes y Vida de Rómulo*, op. cit., 178

[108] En este comentario a la muerte de Remo, nuestro autor vincula dos importantes cuestiones de esta obra: 1)se necesita la misma fortuna para lograr algo que para conservarlo; 2) no hay que hacer juicio de la vida hasta no llegar al momento de la muerte. "No le valió a Remo haber escapado del furor del tío, del rigor de las aguas, del peligro de la prisión, para que no fuese muerto cuando menos se recelaba, y de quien no temía. Poco aprovechan estos principios de buena suerte si los fines no se conforman con ellos. Son menester dos golpes de fortuna para ser dichoso: uno para ascender a la felicidad y otro para conservarse en ella. Quien hace juicio sin llegar al último día camina a ciegas. No debe el poderosos estar confiado, ni el miserable perder las esperanzas, pues la variedad de las cosas muda los estados de los hombres y con su mudanza suceden accidentes no pensados." (Ibid., 134)

[109] Malvezzi a renglón seguido nos plantea que si la muerte es el fin de los sufrimientos tanto del alma cuanto del cuerpo, "aquella que arriba presto será buena." (Quevedo, Francisco de, op. cit., 98). Respecto de la muerte como intrínseca con la vida, recordemos que Séneca en su *Consolación a Marcia* escribía "[…]¿qué te conmueve, Marcia? ¿Que haya muerto tu hijo o que no haya vivido más tiempo? Si es que haya muerto, debiste estar siempre doliéndote por él: siempre, en efecto, supiste que iba a morir. Piensa que un difunto no se ve afectado por ninguna desgracia […]. La muerte es la liberación de todos los dolores y el límite más allá del cual no pasan nuestras desgracias, la que nos restituye al reposo en que estábamos antes de nacer." (Séneca. *Diálogos – Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio. Apocolocintosis. I*ntroducciones, traducciones y notas de Juan Mariné Isidro. Madrid: Editorial Gredos, 1996, 72)

reflexión final de Malvezzi, gira en torno a su comentario sobre cómo obrar en relación con la muerte: si se ha de obrar bien por temor a ella o por amor al premio. Malvezzi cuestiona ambas posturas: "Basta por temor la fealdad del mal obrar, basta por premio la hermosura del bien hazer; y si después el hombre quisiere considerar que se reciben premios, podría considerar los premios ya recibidos quando, sacado de la nada, fue criado a la inmortalidad." En última instancia, se debe obrar bien por amor a Dios y no por agradecimiento. Malvezzi culmina su reflexión y su libro con una sentida invocación en la que profesa su amor a Dios que no obedece ni al miedo al castigo ni a los premios recibidos o por recibir sino, confiesa este autor: "Os amo porque sois todo amable porque sois el mismo amor."[110] Es respecto de esta confesión "quietista", como acertadamente la llama Blanco, de esta inesperada irrupción de espiritualidad en un tratado político cuyo propósito es responder a la cuestión de qué es ser un príncipe o un político afortunado[111], que compartimos con Blanco la calificación de "sorpresivo" que esta autora le da al giro de estilo y de contenido que imprime Malvezzi al final de su tratado.

---

[110] Ibid., 99

[111] Blanco, Mercedes, op. cit., 101

Respecto de las digresiones, en ambos casos comentaremos sólo algunas de ellas. Fundamentalmente mencionaremos aquellas que se refieran a cuestiones políticas o filosóficas que son importantes en los dos autores y que, además, permitan una comparación detallada entre ambos. En el caso de Malvezzi, las digresiones son también frecuentes, aunque mucho más largas que en la obra de Mártir Rizo. En general, se refieren a observaciones generales sobre el poder, la naturaleza humana, e incluso la acción o no acción de los propios personajes históricos. En tal sentido, Blanco considera que ni habría que llamarlas "digresiones" "porque todo el libro está compuesto de ellas."[112] Las de Mártir Rizo, por otra parte, son más breves, y aparecen como más entretejidas en la trama del relato principal. Al principio de la obra, los comentarios más extensos están dedicados al tema del regicidio y la fortuna. De hecho, prácticamente su primer comentario personal tiene que ver con la usurpación del poder que le correspondía a su hermano por parte de Amulio. Nuestro autor defiende vehementemente la sucesión hereditaria por primogenitura como disposición del derecho natural. Recuerda Maraval al respecto de este fragmento que no se encuentra una defensa semejante en ningún otro autor por más paladín del principio de sucesión hereditaria por primogenitura

[112] Ibid., 89

que éste sea. Particularmente llamativo es su fundamentación en el derecho natural y no en el derecho humano.[113] Malvezzi/Quevedo aprovechan el relato de la usurpación del trono por parte de Amulio ("Dexó el viejo padre a la edad más madura el reino; mas fue forçoso que la voluntad del progenitor y los años del hermano cediesen al mayor ardimiento del otro."[114]) para reflexionar sobre la fuerza o violencia que se antepone a la justicia. En ocasión de la prisión de Remo por parte de sus enemigos que aprovecharon para entregarlo a Amulio, Malvezzi/Quevedo hace que Fáustulo le descubra a Rómulo el secreto de su verdadero origen y que éste se decida de inmediato a eliminar al tirano usurpador. Malvezzi/Quevedo no incluyen el discurso de Fáustulo. Todo el énfasis de esta escena está puesto en describir la reacción y los sentimientos de Rómulo al saberse descendiente del rey depuesto. Una vez muerto Amulio por los dos hermanos, le sigue una digresión sobre la restitución de un estado. En Mártir Rizo, sin embargo, será a Numitor a quien Fáustulo le revele la verdadera identidad de los jóvenes y en su discurso incluirá un análisis de la legitimidad de la tiranía y el tiranicidio. Fáustulo dirige una ferviente apelación a Numitor a recuperar el poder del que había sido injustamente

---

[113] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*. op. cit., nota 1, 121

[114] Quevedo, Francisco de, op. cit., 48

desposeído y salvar a sus nietos a riesgo de considerar que, si Numitor no actuaba de esa manera, no podría culparse ya a Amulio de ser un tirano usurpador. En la digresión que sigue, Mártir Rizo plantea las dificultades que deberán enfrentar Rómulo, a quien Numitor ha descubierto su verdadero origen, y el propio Numitor para liberar a Remo, y "restaurar el reino perdido con la muerte del tío." Es aquí donde nuestro autor se refiere a las dificultades y, por sobre todo, al "atrevimiento" que esa muerte conlleva ya que se trata no sólo de matar al tío, "sino de dar muerte al rey". Breve pero taxativamente, nuestro autor expresa su total rechazo del tiranicidio ya que "los súbditos en particular, ni todos en general, no deben tentar contra la vida del príncipe, en perjuicio de su honra, ni de su vida por ningún camino que sea, aunque haya cometido todas las maldades y crueldades del mundo."[115] Maravall comenta esta disimilitud entre ambos discursos y sus respectivas consecuencias. En uno, la revelación simple y rápidamente moviliza a Rómulo para tomar venganza, matar a su tío (el rey), liberar a Remo e instaurar a su abuelo en el trono. En el otro, se plantea, de una manera anacrónica como recuerda Maravall, el problema jurídico del

[115] Mártir Rizo, op. cit., 127. Recuerda Maravall que se trata de la tesis de Bodin, amparada en el origen divino del monarca. (Ver ibid., nota 3, 127 y *Estudio Preliminar*, LXII)

tiranicidio.[116] Digamos que si bien la reflexión que introduce Mártir Rizo sobre el tiranicidio es anacrónica, esto no escapa a nuestro autor. Como no podía ser de otra manera tratándose de un autor con convicciones tan fuertes y tan gran defensor de la monarquía, Mártir Rizo se ve obligado a incluir sus consideraciones y fundamentos en contra del tiranicidio. Sin embargo, deja a salvo el relato de los sucesos de su historia, y la culpabilidad de Rómulo, aclarando que, en su época, Rómulo y Remo desconocían tales fundamentos y para ellos sólo contaron como justificativos y motores de su acción el hecho concreto de la usurpación del poder y el derecho que asiste a los legítimos sucesores a recuperarlo.[117] Más adelante, el asesinato de Amulio por sus sobrinos da ocasión a Mártir Rizo de introducir sus reflexiones en una larga digresión sobre la fortuna que hizo que Amulio se viese "desde el trono de su majestad precipitado en el sepulcro del desprecio" y que "presto cobra lo que presta al que favorece". Sin embargo, "es tan inconsciente, que no se halla en ella mayor seguridad que su mudanza cierta […]".[118] La versión de Malvezzi/Quevedo, sin embargo, pone el acento en el carácter de tirano de Amulio, y la digresión que sigue al relato del

---

[116] Mártir Rizo, op. cit., nota 2, 126

[117] Ibid., 127

[118] Ibid., 128

asesinato del rey contiene comentarios sobre el tirano que "levanta sobre las colunas del miedo la máquina del estado", pero que muchas veces el terror que siembra sólo sirve para alentar la subversión. Le sigue una reflexión sobre la facilidad o no del tiranicidio.[119] Mártir Rizo dejará nuevamente expuesta su reflexión contraria al tiranicidio en el final de la obra cuando refiera los últimos momentos de Rómulo.[120]

En el caso de la muerte de Remo, el relato de Malvezzi/Quevedo es bastante oscuro y se presenta muy escuetamente y mezclado con observaciones sobre decretos del cielo y el peligro del desprecio de la ley, sobre todo si proviene de un príncipe.[121] Si bien el comentario no es favorable a Remo, a quien justamente se acusa de haber despreciado la ley, pone, sin embargo, el acento en el hecho de que su muerte estaba ya dispuesta por el cielo. Mártir Rizo, por el contrario, hace un relato más claro y extenso de todo el incidente del traspaso por parte de Remo de los muros de la ciudad. Prohibido esto por su hermano, hacerlo conlleva la pena de muerte que ejecuta *in situ* el propio Rómulo. Más arriba hemos destacado dos aspectos importantes presentes en los comentarios de Mártir Rizo. Ahora

---

[119] Quevedo, Francisco de, op. cit., 56-57

[120] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*, op. cit., 170-172

[121] Quevedo, Francisco de, op. cit. 62

sólo agregaremos que en general nuestro autor no escatima su crítica a la actuación de Remo a quien considera imprudente o descuidado y hasta necio. Es más, si lo hizo a sabiendas "más bien mereció la muerte, pues se puso en peligro sin tener segura la defensa."[122] Este vehemente cuestionamiento de Remo va más allá de las simpatías que Mártir Rizo tiene que demostrar por Rómulo como fundador y héroe. Nuestro autor cuestiona a Remo sin contemplaciones, fundamentalmente, como advierte Maravall, porque le acusa de no cumplir con "dos deberes primordiales de gobernante: cautela y fortaleza."[123] Mártir Rizo también aprovecha el relato de este hecho para analizar la figura del privado y la reacción de los diferentes sectores en relación con este funcionario. Asimismo, incorpora una detallada descripción de la formación y establecimiento de la ciudad nueva que abarca: religión, leyes, establecimiento de la monarquía, símbolos del poder, el senado, la introducción de la nobleza y su separación de los plebeyos.

Hemos dedicado la mayor parte de nuestra presentación de las tres historias de vidas de Mártir Rizo que seleccionamos fundamentalmente al análisis de las numerosas digresiones que incorpora en ellas, así como a las fuentes que utiliza en sus

---

[122] Mártir Rizo, Juan Pablo, op. cit., 133

[123] Ibid., nota 5, 133

relatos. En base a esos contenidos, abordaremos en el próximo capítulo la cuestión de la calificación genérica de estas obras.

***

Capítulo 5

A modo de conclusión

Durante el Siglo de Oro se produjeron en España muchas obras de diferentes géneros que se referían a temas fundamentalmente políticos e históricos. Algunas, como ya vimos en el capítulo anterior abordaban la función de los validos o privados. Pero el contenido político de estas obras comprende asimismo temas como la razón de estado y, sobre todo, la educación del Príncipe. Como afirmamos entonces, si bien algunas de esas obras tenían una finalidad claramente adulatoria respecto del valido de turno, muchas otras buscaban, a través de ejemplos, guiar la conducta del funcionario. Vimos, asimismo, que en Inglaterra también se escribieron obras referidas a personajes clásicos pero con evidente intención de asociarlas a personajes políticos de la época. Esta correlación entre literatura, historia y política es cardinal para nosotros ya que nos lleva de lleno a la discusión respecto de la clasificación genérica de las obras en cuestión. Esta querella también tuvo lugar en Inglaterra. Recuerda Worden que John Marston se burló de Jonson por no haber sabido distinguir en su obra *Sejanus* la tarea del poeta de aquella propia del historiador. Pero para Jonson y otros autores de la época ambos oficios estaban estrechamente vinculados. "The duty of historians and poets alike, he thought, was to excite their readers to imitate virtue

and renounce vice. […] Jonson […] believed that **moral instruction can be enhanced by the faithful recreation of the past.**"[1] (El énfasis es nuestro.) En nuestra opinión sería importante ahondar en la comparación de las historias de vidas generadas en España y obras similares publicadas en Inglaterra y otros países en la misma época. Un enfoque de esa naturaleza excede los propósitos de este trabajo pero entendemos que puede echar aún mayor luz sobre los objetivos de los autores de uno y otro país y sobre las respectivas concepciones de la historia, su finalidad, y las historias de vidas y su relación con la historia y la literatura, lo que contribuiría a la tarea de la determinación genérica de sus obras.

El apelar a las figuras históricas clásicas por parte de los autores del siglo XVII tiene una importancia doble. Por un lado, como ya se ha analizado en el capítulo anterior, se justifica por el hecho de que de esta manera los autores podían formular asociaciones con situaciones políticas de su propia época sin correr, en principio, las peligrosas secuelas que una alusión o crítica más directa podía conllevar. Por otro, y no menos importante, denota una visión de la historia como *magister vitae*. Recuerda Elliot que en la "Advertencia" a su traducción del *Sejano* de Pierre Matthieu, Mártir Rizo destaca la

[1] Worden, Blair, op. cit., 68

importancia de las enseñanzas históricas que pueden desprenderse del retrato del romano, un mal privado de un mal príncipe.[2] Recordemos que en el Prólogo de su *Historia de la vida de Mecenas* nuestro autor afirma que "[E]l más importante fin de la historia es hazer a los malos, buenos, a los buenos mejores, y esto no se puede conseguir sino con el juyzio de sus acciones, yo las propongo al mundo, para que el exemplo sirua de abrir el camino de la dificultad, por donde el deseo pueda arribar al mas alto punto del merecimiento, alabo la virtud, y reprehendo el vicio en qualquiera sujeto que se halle."

José Antonio Maravall ha ubicado a Mártir Rizo dentro de la línea "novelesca" de la Historia.[3] ¿Qué entiende por este calificativo cuando lo aplica a la forma de hacer historia? Para Maravall, Mártir Rizo es un escritor político que con sus obras pretende incidir en su momento histórico. Justamente, según Maravall, nuestro autor utiliza la historia para hacer política. Siguiendo a Fueter, Maravall opina que con el desmoronamiento de la historiografía humanista surgen dos ramas o direcciones en la historiografía: una erudita, otra novelesca. La línea "novelesca", que presentaría diferentes matices, en una primera instancia aparece preguntándose críticamente por la

---

[2] Elliot, J. H. *Unas reflexiones acerca de la privanza española en el contexto europeo*, op. cit., 891

[3] Estudio Preliminar, XXXVII

ciencia de la historia y tratando de dilucidar cómo se escribe la historia y cuáles serían las normas a que debe atenerse el historiador. Sin embargo, esta tendencia, según Maravall, terminará reducida a preocuparse por el *para qué* se hace o se escribe historia, es decir, una inquietud eminentemente práctica. Y Maravall sin más confiere la calificación de "práctica" específicamente a la historiografía del siglo XVII porque busca afectar las conductas de los lectores mediante la ejemplaridad. Pero al hacer esto, Maravall deja de lado toda la tradición historiográfica anterior. Como hemos mostrado en el capítulo 1, desde la más remota antigüedad, se perseguía una finalidad práctica en la composición de los escritos "biográficos"; de allí, la importancia de la retórica y su poder persuasivo. Esta exigencia, como hemos visto oportunamente, también lo era tal para el quehacer historiográfico en general, aun cuando debemos recordar que la antigüedad clásica distinguía entre la historia y las historias de vidas. Esta distinción estaba basada no en la verdad de su contenido sino fundamentalmente en el alcance de este último. Es más, estos autores, sobre todo Suetonio y Plutarco, no se consideraban historiadores, pero esto no quiere decir que se alistaran entre los poetas. Nadie en su época los tenía por tales tampoco. Eran autores de vidas y como tales sometidos a los mismos requisitos que se les exigía a los historiadores. Esto mismo llevó a largas

disputas sobre el concepto de verdad, como quedó planteado en el capítulo 1. Vimos ejemplos de la importancia de las historias de vidas y la historia en general para preparar a las generaciones futuras para la acción. Los vimos en Polibio, a pesar de los elementos contradictorios que algunos de sus supuestos implicaban. También los vimos en Suetonio, a pesar de todos los otros aspectos que son tan característicos de su obra. Vimos cómo en Plutarco el peso formativo de los ejemplos es responsable por la gran cantidad de detalles sobre la conducta, preferencias y otras manifestaciones que brinda sobre sus biografiados. Por último llegamos a Tácito, que de alguna manera puede considerarse el epítome de la concepción moralizante de la historia. Como hemos presentado en los capítulos anteriores, la influencia de los escritores de vidas de la antigüedad clásica y su concepción de la historia y de la escritura de vidas se hizo sentir en los períodos posteriores. En el capítulo 2 notamos como, a pesar del cambio del objeto de las historias de vidas que se produjo en el Medioevo, la concepción de la ejemplaridad moralizante de éstas se mantuvo en lo que fue su forma más común: las vidas de santos. Es más, vimos cómo la misma evolución que experimentó la hagiografía a través de los años tuvo que ver con los diferentes aspectos que a través de las épocas se buscaba propagar y recalcar en los feligreses. Vimos cómo los hagiógrafos de esta época (siglos V a VII) escribían en

parte para preservar el pasado pero fundamentalmente con la intención de que sus escritos sirvieran de enseñanza a sus contemporáneos. Se nos hizo evidente en nuestro análisis que este tipo de escritos de vidas es el que más problematiza el vínculo entre literatura, historia y biografía, en todas sus manifestaciones. Por un lado, es en el que más se manifiesta la intención pedagógica y movilizadora de conductas pero, al mismo tiempo, es el que más frecuentemente pone en peligro total o parcialmente la verdad de los hechos relatados. Es más, en el siglo XI, la utilización de ciertas historias de vidas, sobre todo las contenidas en la *Leyenda áurea*[4], por parte de los predicadores, problematiza la cuestión aún más. No es casual, por lo tanto, que el Renacimiento con su escepticismo incipiente y sus reformas relegaran totalmente la *Leyenda* y otras obras semejantes. Vimos cómo sobre todo a partir del siglo XII ciertas necesidades prácticas por parte de los monasterios respecto de sus respectivos santos y reliquias, hicieron que se modelaran las historias para lograr mayores beneficios, a pesar de la genuina convicción en dichas historias y en los milagros operados por los santos en cuestión, su vida ejemplar y la convicción en el poder de estas historias de vidas para influir en la conducta y lograr así la salvación de la masa de

[4] Referimos a los lectores al capítulo 2 de este trabajo para una aclaración del significado del término en esos siglos.

creyentes. Oportunamente observamos que este tipo de historias de vidas se construyó sobre documentos históricos muy detallados o hechos reales concretos y hasta con referencia a lugares geográficos bien determinados (siendo esta conexión geográfica un aspecto esencial del género hagiográfico), a los que poco a poco se los fue liberando de los elementos individualizadores para mantener la forma más abstracta del relato, aquella que era repetible y aplicable a otros casos. Vimos que se puede hablar según las épocas de un tipo específico de mártir, o de santo y hasta de represor. En este proceso, que en buena medida fue colectivo, con escritores que según el caso desempeñaron diferentes funciones respecto de su cristalización, poco a poco la verdad histórica pasa a desempeñar, como dijimos, un papel meramente tangencial. Lo que sí conservan estos escritos es la intención formativa. Se busca promover ciertas actitudes o presentar determinados preceptos religiosos o principios morales que se quiere instaurar. En tal sentido, y en esto por cierto difieren totalmente de las historias de vidas laicas del siglo VII y sobre todo de las escritas por Mártir Rizo, el autor toma la leyenda ya existente o algunos aspectos de la vida de un mártir o un santo y no se cuestiona su veracidad. Pero antes de juzgar esa postura y forma de producción según nuestros propios parámetros, criterios y exigencias actuales respecto del quehacer histórico, debemos recordar, como lo hicimos en el

capítulo 2, la importancia sustantiva de los aspectos retóricos en la producción histórica, presentes por cierto en toda la Edad Media. Es más, notamos cómo Delehaye nos recuerda que en este período, la historia comprendía todo lo que aparecía escrito en libros y el principal propósito de las historias de los santos y mártires era servir de medio para la instrucción religiosa y moral.[5] Vimos cómo la hagiografía judía de la Edad Media, que giraba fundamentalmente alrededor de personajes medievales, incluía datos históricos y biográficos pero también incorporaba la ficción. Algunos de los datos no históricos fabulísticos fueron completamente originales de la hagiografía judía pero otros eran motivos comunes con la hagiografía cristiana. Cuando se habla de la relación entre la historia y la hagiografía, es necesario abordar otro problema que es propio de la hagiografía cristiana: las acciones de los santos no concluyen con su muerte. No reiteraremos aquí lo ya analizado anteriormente pero debemos recordar este importante aspecto propio de la hagiografía cristiana que termina de complicar cualquier explicación que se quiera dar respecto de su vínculo con la historia.

Paralelamente a la existencia de los relatos hagiográficos, vimos cómo el siglo XII es testigo del surgimiento de una muy importante forma historiográfica: las crónicas o anales, que fue

[5] Ver capítulo 2, página 90

la forma que adoptó la escritura de vidas laicas en ese siglo. Analizamos las crónicas de Pero López de Ayala, cuya fundamental característica es también la ejemplaridad – para el bien o para el mal - de los personajes cuya vida se relata. Vimos que, a pesar de ciertas motivaciones personales que puedan haber afectado los relatos de Ayala, en general la crítica le reconoce el esfuerzo por ser objetivo y no tergiversar los hechos históricos, si bien oportunamente citamos ejemplos que demuestran que esto no siempre es así. Quizás el problema que enfrenta López de Ayala es común a todo aquél que pretende referirse a hechos en los que ha estado directamente involucrado. Ayala emplea técnicas comunes a la historiografía clásica: la inclusión de cartas, discursos y otros mecanismos para transmitir distintos puntos de vista en conflicto. Además, siempre se refiere a circunstancias históricas determinadas.

En el siglo XV observamos no solamente el surgimiento de otra forma de los relatos de vidas, las semblanzas, sino también un verdadero impulso de la historiografía en general que entusiasma a las clases ilustradas. Notamos que las historias de vidas operan un cambio de enfoque ya que siguen más a los modelos clásicos latinos que a las obras similares de la Edad Media. Analizamos las obras de Fernán Pérez de Guzmán y de Hernando del Pulgar que siguen la técnica del *exemplum*, incorporan juicios de valor respecto de los biografiados y

presentan un cuadro bastante exhaustivo de la sociedad en la que estos actuaban. En el caso de Pérez de Guzmán nos percatamos que algún crítico llega a cuestionar su obra *Generaciones y semblanzas*, a la que considera no esencialmente historiográfica o biográfica sino más bien un registro genealógico de la nobleza de Castilla, pero no la juzga como producto literario. Otros críticos detectan ciertos aspectos arquetípicos que reflejan el ideario colectivo y responden a categorías sociales vigentes en la época. En *Claros varones de Castilla*, Pulgar busca divulgar y preservar para la historia los linajes, condiciones personales y hechos más notables de los grandes de Castilla. En muchas de estas semblanzas, su autor compara al personaje en cuestión con un equivalente romano, en general en detrimento de este último. Además, de las consideraciones que oportunamente hicimos respecto de esta obra, rescatamos ahora los propósitos morales y pedagógicos de su autor. Pulgar creía en el poder formativo de la historia y por ello frecuentemente introducía digresiones moralizantes en sus biografías. Generalmente, planteada una determinada actitud de aquél cuya semblanza está presentando, le sigue una digresión en la que se reflexiona sobre la misma, la utilidad o los perjuicios que de ella se pueden derivar, y brinda la enseñanza moral que el autor pretende transmitir.

Hemos hecho esta rápida revisión de las historias de vidas a través de las diferentes épocas previas al Siglo de Oro para

rescatar dos elementos: su relación con la historia, y su carácter "práctico", que implica la noción de que a través de la historia en general y de las historias de vidas en particular se puede educar a los lectores y generar determinadas conductas en ellos. La intención práctica, como vimos, está presente en casi toda la historiografía anterior y no fue una característica propia y exclusiva del barroco. Así, nos recuerda Schwartz que "la idea de que la historia era fuente de *exempla* provechosos para la formación de las costumbres era ya tópica en el Renacimiento, y de raigambre grecolatina."[6]

Teniendo en cuenta que en el siglo XVII persiste la comprensión de la historia como parte del arte retórica en el que lo que más interesa y preocupa es el bello decir, Maravall continua resaltando la preeminencia que los aspectos literarios tienen en los autores de esta tendencia o rama historiográfica. Es por ello que Maravall califica esta forma de hacer historia como una postura literaria y enfatiza, citando a Dulong, el hecho de que a estos escritores no les interesa "la investigación paciente y escrupulosa de los hechos". Por otra parte, esta postura literaria es, como se indicó antes, intrínsecamente práctica e implica que la historia adquiere su importancia porque brinda ejemplos reales de los que se infieren

[6] Schwartz, Lía. 'Un género historiográfico del siglo XVII: 'Las vidas' de Juan Pablo Mártir Rizo", op. cit., 88

enseñanzas morales que pueden servir para la formación y educación fundamentalmente de los gobernantes. De lo expuesto anteriormente podemos rescatar dos aspectos importantes respecto del adjetivo "novelesca" aplicado a esta manera de escribir historia. En una primera lectura, el adjetivo "novelada" o "novelesca" no parece ser utilizado como sinónimo sin más de "ficcional" sino que indica más bien que en la obra en cuestión se pone mayor énfasis en su construcción como producto literario bien hecho. Sin embargo, si sumamos la acotación de que a los escritores a los que nos referimos más le interesaría el bello decir que la veracidad de los hechos que relatan, parecería que sí se está implicando que sus escritos son o pueden ser ficcionales, en todo o en parte por lo menos. Es más, si incorporamos al accionar de estos escritores su intención de utilizar a la historia para extraer aquellos ejemplos que sirven para lograr su finalidad última – la educación de los gobernantes, se podría pensar que la ficción puede llegar a tener un papel verdaderamente importante en su quehacer si gracias a ella el autor en cuestión puede alcanzar más efectivamente su fin último.[7] Sin embargo, más adelante, al

[7] Recordemos una vez más que en la antigüedad la línea divisoria entre la ficción y la realidad era mucho más tenue en la biografía que en cualquier otro producto historiográfico. También tenemos que tener siempre presente, como lo hemos reiterado en varias oportunidades, la gran ligazón que existía en esa época entre el arte retórica, la biografía y, en última

explicar esta preeminencia de la finalidad práctica Maravall claramente afirma que para estos autores "el conocimiento del pasado entraña una enseñanza moral que se deduce, impresionantemente, de los ejemplos reales."[8] Estamos de acuerdo con esta afirmación, pero al mismo tiempo opinamos que este rescatar la enorme importancia de los ejemplos reales que brinda la historia para estos autores entra en conflicto con la primera afirmación de Maravall/Dulong en el sentido de que los hechos realmente no tenían para ellos, y pensamos fundamentalmente en nuestro Mártir Rizo, el peso que les adscribe todo buen historiador. Afirma Maravall que a Mártir Rizo – quien reiteradamente manifestó su convicción en el poder ejemplarizante de la historia como lo hemos destacado en el capitulo anterior – "no le ha de preocupar demasiado el rigor

---

instancia, la historia y la gran importancia que tenía para los lectores el que una obra estuviera bien escrita. En tal sentido, citamos oportunamente como ejemplo el caso de Polibio que aparentemente gustaba menos que otros autores porque era considerado un escritor mediocre. Sin embargo, no debemos olvidar que a pesar de esta importancia de la retórica, que a veces en esa época llevó a algunos autores a realzar o aumentar algunos de los hechos relatados con el fin de lograr un mayor poder persuasivo, ninguno de los autores de *bioi* consideraba que hacía literatura. Nada de lo dicho anteriormente va en desmedro del hecho de que respecto del quehacer histórico se esperaba que el historiador debía decir la verdad. La cuestión en parte es cómo se manifestaba ésta en los distintos autores, a la que nos referimos en el capítulo 1.

[8] *Estudio preliminar*, XXXVIII

científico ni el aparato documental."[9] Con esta afirmación y sobre todo en los términos que utiliza para explicitarla, Maravall introduce un nuevo aspecto a esta discusión. Al hacerlo, altera el tenor de ciertas observaciones previas sobre la importancia de los aspectos literarios en la producción histórica del siglo XVII ya que pasa a cuestionar directa y raigalmente la metodología con la que los escritores en cuestión, inclusive nuestro Mártir Rizo, recogen sus ejemplos, es decir, se acercan a los hechos históricos. Tal como está expuesta, esta observación de Maravall es decididamente anacrónica ya que pretende de un autor del siglo XVII un rigor científico que sólo aparecerá definido y como exigencia epistemológica recién en los siglos XIX y XX.

Recuerda Delage que en la España del siglo XVII tuvo lugar un intenso debate sobre "el estilo más adecuado a la **prosa no-ficcional** en su conjunto".[10] El énfasis es nuestro para resaltar la especial clasificación de las historias de vidas particulares

---

[9] Ibid., XXXIX. Ya Karl Blüher en su obra *Séneca en España*, que analizamos en el capítulo 3, había planteado una crítica similar y había, por tal motivo, considerado a las historias de vida como un subgénero novelesco. (Ver, Delage, op. cit., 68 y Blúher, Karl, op. cit., 495)

[10] Delage, Agnès, op. cit., 67. (Más adelante, la autora aclarará: "Empleamos el neologismo "no-ficción", ya que carecemos tanto en castellano como en francés de un término adecuado para calificar la prosa que no es ficticia." Cfr. op. cit., nota 24, 68)

como no-ficción por parte de esta autora, la que, por otra parte, refleja la opinión general de la época respecto de los relatos de vidas. Esta "*querelle* retórica", como la llama Delage, no solamente se refiere a la polémica respecto de la introducción del conceptismo en la prosa histórica que sobreviene con la publicación del *Rómulo* de Malvezzi traducido por Quevedo. Más ampliamente, alude a la polémica estilística que enfrenta a Francia e Italia. Para Delage, "[A] partir de 1630, las vidas particulares se convierten en una especie de género 'laboratorio' donde los escritores españoles ensayan una nueva manera de abordar la historia política, mediante una brevedad sentenciosa inspirada en las biografías de Malvezzi."[11]

A fin de intentar dilucidar la cuestión de la clasificación genérica de las historias de vidas de Juan Pablo Mártir Rizo entendemos que es necesario responder a cuatro cuestiones fundamentales:

- ¿Cómo las consideraban sus coetáneos?
- ¿Qué lugar ocupa la biografía política entre los lectores de esa época? Es decir, ¿qué tipo de obra asumían que estaban leyendo sus lectores?

[11] Ibidem, 67

- ¿Cuál era el conocimiento histórico de los hechos relatados con los que Mártir Rizo contaba en su época y qué uso, si alguno, hizo de esas fuentes?

Respecto de la primera cuestión, mencionaremos comentarios que el mismo Maravall ofrece en su artículo.[12] Algunos escritores, Juan Pérez de Montalbán, por ejemplo, se refieren a Mártir Rizo como historiador y a su producción como: "papeles de historia"; González Dávila en sus aprobaciones alaba "sus [de Mártir Rizo] escritos y su singular erudición"; Sánchez Alonso lo cita como historiador en su *Historia de la Historiografía española* y en *fuentes de la Historia española e hispanoamericana*, si bien solamente hace referencia a sus *Historia de Cuenca* y *Guerra de Flandes*, respectivamente. Por su parte, Cánovas en *Las ideas políticas de los españoles en tiempos de la Casa de Austria*, Antonio Ballesteros en *Historia de España* y García de Diego en el Prólogo a su edición de las *Empresas* de Saavedra Fajardo, se refieren a él como escritor político. Vemos que en todas estas referencias se lo considera escritor político, historiador y hasta erudito en estos temas. Mártir Rizo mismo se refiere en el prólogo de su *Norte de Príncipes* "al aplauso que han hecho a mis estudios", dando a entender que sus escritos a los que curiosamente, o no tanto, llama "estudios" han sido bien recibidos por sus coetáneos. Por

[12] Ver *Estudio Preliminar*, XII-XIV

otra parte, la misma crítica negativa de Morovelli en su *Apología* al negarle facultades y erudición como historiador, demuestra que lo está juzgando en su carácter de tal. Será a su criterio un mal historiador, pero historiador al fin.

El tema de cómo eran consideradas las obras de nuestro autor en su época, nos lleva a intentar responder a la segunda pregunta. Delage ha llevado a cabo una detallada investigación para constatar cómo las mismas eran clasificadas "físicamente en las bibliotecas y teóricamente en los tratados de biblioteconomía".[13] La autora informa que de sus investigaciones en tal sentido, ha comprobado que la "biografía ocupa siempre una categoría autónoma, bajo las diferentes denominaciones siguientes: 'vida de personajes particulares', o 'vidas particulares' o 'vidas de hombres señalados'". Y concluye: "Siempre se considera la biografía como un género meramente histórico, y nunca se le confunde con las vidas ficcionales, ni tampoco con otro género histórico tan importante en el período como es la hagiografía."[14]

---

[13] Delage, Agnès, op. cit., 69

[14] Ibidem, 69. Vale la pena reiterar aquí que la misma categoría de "biografía" con que a veces se califica a este tipo de obra es en el mejor de los casos anacrónica ya que, como recuerda Schwartz y ya hemos referido anteriormente, "la palabra misma, *biografía*, que no registra *Autoridades*, era desconocida entonces". Agrega Schwartz que "la primera documentación del término en el léxico español es del segundo cuarto del siglo XIX, según DCELCH." (Schwartz, Lía. 'Un género historiográfico

Una situación que agudiza el problema de la determinación genérica de las historias de vidas es la gran influencia que en su construcción ejerció el tacitismo sentencioso. En tal sentido, es importante separar a Mártir Rizo de esta tendencia que marcó a muchas de las historias de vidas del siglo XVII, fundamentalmente aquellas que surgieron como imitación del estilo de Malvezzi. Si bien por cierto la obra de Mártir Rizo está plagada de digresiones moralizantes, las mismas tienen, en general, una estructura diferente a las que encontramos, por ejemplo, en el *Romulo* de Malvezzi/Quevedo. Para responder a la tercera pregunta planteada más arriba, es necesario analizar dichas digresiones, muchas de las cuales hemos detallado en el capítulo anterior. Recordemos antes que a la historia se le exigía la verdad y a la literatura la verosimilitud. Por lo tanto, para poder determinar qué tipo de obra produce Mártir Rizo cuando escribe sus historias de vidas, debemos investigar y definir esa cuestión. Para ello, como aconseja Schwartz y ella misma lleva a cabo, se debe cotejar los datos históricos contenidos en las historias de vidas con las fuentes históricas

---

del siglo XVII: 'Las vidas' de Juan Pablo Mártir Rizo", op. cit., 97) Por otra parte, recuerda Delage que "[C]uando el vocablo moderno "biografía" aparece por primera vez en 1817 en el *Diccionario de la Academia*, remite todavía a la terminología anterior: 'Biografía: Historia de vidas particulares.'" (Delage, Agnès, op. cit., nota 3, 61)

que Mártir Rizo tenía a su disposición en el momento de la escritura y cuáles consultó. Su exhaustivo análisis le permite a Schwartz concluir taxativamente que las vidas de Mártir Rizo no son fantasías o invenciones. En el artículo sobre la *Vida de Séneca* que hemos citado más arriba, con todo acierto Schwartz señala que para establecer si Mártir Rizo escribió "biografías históricas noveladas" se debe intentar determinar lo más fehacientemente posible con qué bibliografía sobre sus protagonistas contaba nuestro autor, ya sea de autores clásicos como renacentistas y, en el caso de Séneca, a qué obras de este autor pudo efectivamente tener acceso. Para responder a ese cuestionamiento en el caso específico de la obra de Mártir Rizo sobre Séneca, Schwartz pasa revista a los autores y obras que nuestro autor pudo haber conocido y consultado. En el capítulo anterior al analizar cada una de las historias de vidas de Mártir Rizo, mencionamos las posibles fuentes en cada caso. Si bien aclaramos el hecho de que las atribuciones son muy escasas ya que no era costumbre en esa época mencionar explícitamente las fuentes, sin por ello considerar que se cometía plagio. De todos modos, en el caso de la *Vida de Séneca* vimos que nuestro autor pudo haber leído la obra de Séneca, incluyendo los trabajos que más tarde se consideraron apócrifos. Por cierto que estaba familiarizado con la obra de Lipsio, aun cuando no se pueda determinar si Mártir Rizo pudo haber leído la biografía de

Séneca del escritor belga. Vimos que existe un acuerdo general entre los comentaristas de que nuestro autor utilizó datos extraídos de los *Anales* de Tácito y de la obra de Dion Casio. Señalamos también que expresamente Mártir Rizo menciona en su *Séneca* a Suetonio y a Tauro. En la *Vida de Mecenas*, indicamos que nuestro autor se queja de la escasez de fuentes y confiesa que tuvo que basarse en Dion (a quien cita explícitamente tres veces) y en lo que Virgilio, Horacio y sus comentadores dijeron sobre Mecenas. En este caso en particular, dijimos que Mártir Rizo también pudo abrevar en obras de otros autores españoles y específicamente mencionamos a Pedro Mexía quien en su *Silva de varia Lección* menciona tres veces a Mecenas en su calidad de privado de Augusto. Es decir, como lo confirma Schwartz, Mártir Rizo, y otros intelectuales y escritores contemporáneos a él, estaban familiarizados con los autores de vidas de los períodos helenístico y romano.[15] De la comparación de las fuentes y la obra finalmente presentada por Mártir Rizo podemos inferir si y en qué medida nuestro autor fue fiel a las mismas o simplemente creó personajes más propios de la literatura que de la historiografía.

[15] Para una completa revisión de esos posibles antecedentes referimos a los lectores a Schwartz, Lía. 'Un género historiográfico del siglo XVII: 'Las vidas' de Juan Pablo Mártir Rizo", op. cit.

Es cierto que una parte muy importante de las vidas son las digresiones que Mártir Rizo inserta en sus relatos biográficos. Pero también es cierto que las mismas no son invenciones incorporadas para el entretenimiento de los lectores, sino observaciones o máximas morales cuyo propósito es educar al poder y que, en la mayoría de los casos son avaladas por algún hecho histórico que se trae a colación o se infieren de un hecho histórico. En su *Vida de Mecenas*, por ejemplo, Mártir Rizo utiliza las digresiones no solamente con una intención moralizante sino también para ejemplificar con ejemplos extraídos de los clásicos, las actitudes y estilo de gobierno de Mecenas. A veces, estas digresiones aparecen antes del trozo histórico referido a Mecenas, y la acción de éste que se describe resulta como inferida de la norma general contenida en la digresión. A veces, aparecen después. En este caso operan como fundamento de la acción descripta. Frecuentemente, en las digresiones aparecen relatos de hechos históricos, que avalan el relato; los hechos del relato biográfico o hacen referencia a los antecedentes de ciertas costumbres o formas de actuar observadas en el relato principal. En su *Vida de Séneca* vimos cómo en muchas digresiones para enfatizar un punto determinado a favor o en contra de la conducta de algún personaje histórico contemporáneo a Séneca o de Séneca mismo, Mártir Rizo recurre a la mitología griega y a la misma historia romana. Con estas

referencias frecuentemente avala sus afirmaciones moralizantes y la enseñanza que quiere extraer en cada caso. En no pocas digresiones, Mártir Rizo utiliza datos sobre la historia romana para referirse sutilmente a la historia española y emitir así en forma indirecta su juicio sobre la España en la que vive. Otras digresiones, como vimos, brindan detalladas descripciones geográficas y observaciones sobre la naturaleza. En el *Rómulo*, las digresiones incluyen referencias mitológicas, filosóficas e históricas. Por las circunstancias especiales que rodean la historia de Rómulo, hay constantes paralelos con la figura bíblica de Moisés. No solamente por el contexto que rodea a los respectivos nacimientos y muertes, sino también por el carácter fundacional que se atribuye a uno y a otro. Es decir, en todas las historias de vidas de Mártir Rizo, el autor reelabora la información obtenida a través de los textos clásicos y contemporáneos leídos. Además y como hemos ya ejemplificado oportunamente, sus historias de vidas incorporan discursos y cartas. Es decir, utiliza nuestro autor una serie de mecanismos retóricos que eran comunes a la historiografía de su época y anterior a ella. Esto que para nosotros y nuestra forma de escribir la historia que tiene como fundamento el estudio detallado y la confrontación constante de los documentos, puede parecer más afín a la literatura que a la historiografía, era

cómo se practicaba la historiografía en el Siglo de Oro.[16] Es un error aplicar criterios de nuestro tiempo y llevar a cabo la crítica de estas obras desde un paradigma diferente al imperante en la época de su producción. Por otra parte, y como ya ha quedado demostrado, Mártir Rizo tuvo en cuenta los recursos historiográficos con los que contaba en su momento.

A Mártir Rizo sí le importan los hechos históricos porque en ellos se sustenta la fuerza de sus enseñanzas moralizantes. Le interesa la verdad, no la verosimilitud. Es por ello que, en general, sus relatos históricos se basan, reiteramos, en las fuentes históricas que tenía a mano. No recurre a la invención, a su propia fantasía. Mártir Rizo no fabula. Es más en el Prólogo del *Mecenas* que ya hemos citado parcialmente, nuestro autor específicamente se refiere a sus constantes digresiones o "Episodios", como los llama. En su larga explicación respecto de su uso, queda en claro que a su entender se trata de un mecanismo que combina lo útil y lo agradable. "La armonía ſe compone de diferentes vozes, de varios inſtrumentos: en muchas ocaſiones ſe permite al Hiſtorico ſer orador. Los que han eſcrito Hiſtorias Griegas, y Latinas las han enriquecido deſta forma. […] Todos los libros ſon libros, como todos los ríos ſon ríos, mas no ay duda, que vno es mas vtil que otro, el Nilo es agradable a la viſta, no por la abundancia de ſus aguas, que el

[16] Schwartz, Lía, op. cit., 91

Danubio es tan caudaloſo, ſino porque ſus corrientes hazen fértil y abundante al Egypto. La vtilidad de las digreſsiones, y ornamentos deſte libro preſumo que ſon tales, que no ſe hallarà perſona de qualquiera profeſión que ſea, que la primera vez que le lea, por qualquiera parte que le abra, no halle ſatisfacion y vtilidad."[17]

En conclusión, es incorrecto juzgar a las historias de vidas del siglo XVII con categorías epistemológicas propias de nuestro tiempo. Esto implica aplicar en su análisis y crítica un procedimiento totalmente anacrónico que sólo puede llevar a un resultado equivocado: el que se clasifique y estudie a estas obras como productos literarios, con contenido político, es cierto, pero biografías noveladas al fin. En los contextos historiográficos y literarios de la España del siglo XVII, las historias de vidas de Juan Pablo Mártir Rizo dialogan, sí, con la poética de las obras literarias, pero configuran relatos que se produjeron y se leían como textos historiográficos.

***

[17] Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la vida de Mecenas*, op. cit., Prólogo, sin número

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

- Agustine. *The City of God against the Pagans*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2005
- Aristóteles. *Metafísica* (Edición Trilingüe por Valentín García Yebra). Madrid: Gredos, 1970.
- Aristóteles. *Poética*.(Edición Trilingüe por Valentín García Yebra). Madrid: Gredos, 1974.
- Aristóteles. *Poética*. Traducida del latín. Ilustrada y comentada por Juan Pablo Mártir Rizo. Köln and Opladen: Westdeutscher, 1965.
- Aristóteles. *Retórica*. Introducción y notas de Julián Marías. Madrid, 1971.
- Berceo, Gonzalo de. "La vida de San Millán de la Cogolla", en *Obras completas I*, estudio y edición crítica por Brian Dutton. Londres: Tamesis Books Ltd., 1984.
- Berceo, Gonzalo de. *Vida de Santo Domingo de Silos*, edición de Teresa Labarta de Chaves. Madrid: Editorial Castalia, 1972.
- Berceo, Gonzalo de. *Milagros de Nuestra Señora*. Edición de Michael Gerli. Madrid: Ediciones Cátedra, 2003.
- Boccaccio, Giovanni. *Famous Women*. Edited and translated by Virginia Brown. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2001.

- Gracián, Baltasar. *Agudeza y Arte de Ingenio*. Edición, introducción y notas de Evaristo Correa Calderón. Madrid: Castalia, 1987.
- Gracián, Baltasar. *El criticón*. Barcelona: Planeta, 1992.
- Herodoto, *Los nueve libros de la historia*. Traducción y estudio preliminar por María Rosa Lida de Malquiel. México: W. M. Jackson, 1963.
- Homero. *Ilíada*, Traducción Emilio Crespo Güemes. Madrid: Editorial Gredos. 1991
- Jacobus de Voragine. *The Golden Legend*. Translated and adapted from the Latin by Granger Ryan and Helmut Ripperger. New York: Longmans, Green and Co., Inc., 1948
- Josefo, Flavio. *Autobiografía* y *Contra Apión*,*I*,I. Trad. Margarita Rodríguez de Sepúlveda. Madrid: Editorial Gredos, 1994
- Josephus, Flavius. *Jewish Antiquities*. Wordsworth Classics of World Literature. Ware, UK: Clays Ltd., 2006.
- Lipsius, Justus, *On Constancy*. *De Constantia* translated by Sir John Stradling, edited with an introduction and notes by John Sellars. Exeter: Bristol Phoenix Press, 2006.
- Lipsius, Justus, *Politica-Six Books of Politics or Political Instruction*. Edited with translation and introduction by Jan

Waszink. Bibliotheca Latinitatis Novae. Assen, The Netherlands: Royal Van Gorcum, 2004.

- López de Ayala, Pedro. *Las crónicas*. Ed. Dra. Cherrie L. Soper. Zaragoza: Editorial Ebro, 1975.
- Maquiavelo, Nicolás. *El Príncipe y La Mandrágora*. Madrid: Cátedra, 1995.
- Mártir Rizo, Juan Pablo. *Norte de príncipes y Vida de Rómulo*. Estudio preliminar de José Antonio Maravall. Madrid: Centro de estudios constitucionales, 1988.
- Mártir Rizo, Juan Pablo. *Vida de Séneca*. Madrid: Atlas, 1944.
- Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la vida de Mecenas*. Madrid: Diego Flamenco, 1626.
- Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Cuenca*. Madrid, 1629, Folio 101.
- Mártir Rizo, Juan Pablo. *Historia de la Vida del Duque de Birón*. Barcelona: Sebastián de Cormellas, 1629.
- Pérez de Guzmán, Fernán. *Generaciones y semblanzas*. Edición y notas de J. Domínguez Bordona. Madrid: Espasa- Calpe, 1954.
- Platón. "Teeteto" en *Diálogos V*. Madrid: Gredos, 1998.
- Plutarch. *Lives-Demosthenes and Cicero-Alexander and Caesar*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1919.
- Plutarco. *Vidas Paralelas I-II*. Madrid: Gredos, 2000.

- Plutarco, *Vidas paralelas* (Tomo II), traducción Antonio Ranz Romanillos, Ediciones El Aleph.com, 2000
- Plutarco. *Lives VII: Demosthenes and Cicero-Alexander and Caesar*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2004.
- Plutarco. *Obras morales y de costumbres* (*Moralia*) – XII – Tratados antiepicúreos. Introducciones, traducción y notas de Juan Francisco Martos Montiel. Madrid: Editorial Gredos, 2004.
- Plutarch. *The Parallel Lives*, Volume I, Introduction by Bernardotte Perrin. The Loeb Classical Library Edition, 1914. Online text: http://penelope.uchicago.edu/Thayer/E/Roman/Texts/Plutarch/Lives/Introduction*.html
- Polybius. *The Histories*. Traducido por Robin Waterfield. Introducción y notas por Brian McGing. New York: Oxford University Press, 2010.
- Polybius. *The Histories* translated by W. R. Paton (Loeb) en *Project on Ancient Cultural Engagement (PACE)* en The Ancient World online (AWOL) (http://pace.mcmaster.ca/york/york/showTextPolybius?version=loeb)
- Pulgar, Fernando del. *Claros varones de Castilla*. Edición y notas de J. Domínguez Bordona. Madrid: Espasa-Calpe, 1954.

- Quasten, Johannes. *Patrology Vol. 1: The Beginnings of Patristic Literature*. Allen, Tx: Christian Classics, 1995.
- Quevedo, Francisco de. *El Rómulo*. Traducción del texto homónimo, *Il Romulo*, de Virgilio Malvezzi. Edición crítica de Carmen Isasi Martínez. Bilbao: Universidad de Deusto, 1993.
- Sánchez de las Brozas, Francisco. *Doctrina del estoico filósofo Epicteto, que se llama comúnmente Enchiridión*. Edición de Luis Gómez Canseco. Badajoz: Colección Clásicos Extremeños No. 9, 1993
- Séneca. *Essays and Letters of Seneca* translated by Moses Hadas. New York: W.W. Norton and Company, 1958.
- Séneca, L. Anneo. *Diálogos*. Edición preparada por Carmen Codoñer. Madrid: Editora Nacional, 1984.
- Séneca. *Epístolas Morales a Lucilio*, I (Libros I-IX, Epístolas 1-80). Introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá. Madrid: Editorial Gredos, 2000.
- Séneca. *Epístolas Morales a Lucilio*, II (Libros X-XXny XXII [Frs.], Epístolas 81-125). Introducción, traducción y notas de Ismael Roca Meliá. Madrid: Editorial Gredos, 1999.
- Séneca. *Diálogos – Consolaciones a Marcia, a su madre Helvia y a Polibio*. *Apocolocintosis. I*ntroducciones, traducciones y notas de Juan Mariné Isidro. Madrid: Editorial Gredos, 1996.

- Séneca. *Diálogos*. Edición preparada por Carmen Codoñer. Madrid: Editora nacional, 1984
- Suetonius. *History of Twelve Caesars*. Translated into English by Philemon Holland – Anno 1606. London: David Nutt, 1899.
- Suetonius. *Lives of the Caesars*. A new translation by Catharine Edwards. New York: Oxford University Press, 2000.
- Tácito, Cornelio. *Anales*, Libros I-VI. Introducción, traducción y notas de José L. Moralejo. Madrid: Editorial Gredos, 1980.
- Tácito, Cornelio. *Anales*, Libros XI-XVI. Introducción, traducción y notas de José L. Moralejo. Madrid: Editorial Gredos, 1980.
- Tácito, Cornelio. *Agrícola-Germania-Diálogo sobre los oradores*. Introducciones, traducción y notas de J. m> Requejo. Madrid: Editorial Gredos, 1999.
- Tacitus. *Annals – Book IV*. Edited by R.H. Martin and A. J. Woodman. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.
- Tacitus. *The annals and The histories*. New York: Twayne Publishers, 1964.
- Tacitus. Volume I: *The Annals*. London: J. M. Dent& Sons Ltd., 1932.
- Tacitus. Volume II: *The History. Germania and Agricola*. London: J. M. Dent& Sons Ltd., 1917.

- Tacitus. *The Annals of Imperial Rome*. Baltimore: Penguin, Books. 1962.

Fuentes secundarias

- Alborg, Juan Luis. *Historia de la literatura española-Tomo I-Edad Media y Renacimiento*. Madrid: Editorial Gredos. 1979.
- Averintsev, Sergei S. "From Biography to Hagiography: Some Stable Patterns in the Greek and Latin Tradition of Lives, including Lives of the Saints", en *Maping Lives-the uses of Biography*, edited by Peter France and William St. Clair. New York: Oxford University Press, 2004.
- Baragwanath, Emily. *Motivation and Narrative in Herodotus*. Oxford, UK: Oxford University Press, 2008.
- Blanco, Mercedes. "Quevedo lector de Malvezzi", en *La Perinola*, Revista de investigación quevediana, 8. Universidad de Navarra, 2004, 77-108.
- Blüher, Kart Alfred. *Séneca en España*. Madrid: Gredos, 1969.
- Bodin, John. *Method for the Easy Comprehension of History*. Translated by Beatrice Reynolds. New York: Columbia University Press, 1945.
- Broitman, Marcelo Saúl. *Francisco Sánchez y el redescubrimiento de la duda en el Renacimiento*. Newark, Delaware: Juan de la Cuesta, 2010.

- Brown, Peter. *The Cult of the Saints-Its Rise and Function in Latin Christianity*. Chicago: The University of Chicago Press, 1982.
- Cabrera de Córdoba, Lvis. De Historia, para entender y escribirla. Madrid: Luis Sanchez, 1611.
- Casalduero, Joaquín Gimeno. "Berceo: La norma hagiográfica de la Vida de Santo Domingo de Silos", en *Actas del V Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (1974b), Volumen II, 442-448.

  http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_vb.htm
- Casalduero, Joaquín Gimeno y Vàrvaro, Alberto. "Las crónicas del Canciller Pero López de Ayala", en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*. Alan Deyermond - Edad Media – Volumen I Barcelona: Editorial Crítica, 1980, 410-413.
- Castellanos, Santiago M. "La capitalización Episcopal del culto de los santos y su trasfondo social: Braulio de Zaragoza", en *Studia Historica – Historia antigua, vol. VII, 1994,* pp. 169-177.
- Cicero. *De finibus bonorum et malorum*, with an English translation by H. Rackham. [2d ed.] London/New York: W. Heinemann, G. P. Putnam's Sons, 1931.

- Cid Vázquez, María Teresa. *Tacitismo y razón de estado en los* "Comentarios políticos" *de Juan Alfonso de Lancina*. Memoria para optar al grado de Doctor. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Derecho, Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I. Madrid, 2001
- Clavería, Carlos. *Notas sobre la caracterización de la personalidad en "Generaciones y Semblanzas", en Anales de la Universidad de Murcia* 10 (1952): 481-526.
- Colish, Marcia L. *Medieval Foundations of the Western Intellectual Tradition, 400-1400*. New Haven: Yale University Press, 1998.
- Conde Parrado, Pedro. "Invectivas latinescas-Anatomía de la Expostulatio Spongiae en defensa de Lope de Vega" en *Castilla. Estudios de Literatura*, 3 (2012).
- Corbett, Edward P. J. and Connors, Robert J. *Classical Rhetoric for the Modern Student*. New York: Oxford University Press, 1999.
- Delage, Agnès. *Las vidas particulares bajo el reinado de Felipe IV: ¿Un problema de definición genérica?,* en *Criticón*, 97-98, 2006, págs. 61-74. (Centro Virtual Cervantes: http://cvc.cervantes.es/literatura/criticon/PDF/097-098/097-098_061.pdf

- Delehaye, Hippolyte, S.J. *The Legends of the Saints. An Introduction to Hagiography*, with an introduction by Richard J. Schoeck. Notre Dame: University of Notre Dame Press, 1961.
- Deyermond, Alan, "Prosa y actividad intelectual en el otoño de la Edad Media, en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*. Alan Deyermond - Edad Media – Volumen I Barcelona: Editorial Crítica, 1980, 391-409.
- Dutton, Brian. *Vida de San Millán de la Cogolla G. de Berceo*. Londres: Tamesis, 1967.
- Dutton, Brian, "Móviles de Berceo", en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*. Alan Deyermond - Edad Media – Volumen I Barcelona: Editorial Crítica, 1980,148-152.
- Egido, Aurora. *La rosa del silencio-Estudios sobre Gracián*. Madrid: Alianza Editorial, 1996.
- Elliot, J. H. "Unas reflexiones acerca de la privanza española en el contexto europeo" en *Anuario de Historia del Derecho Español*. Número LXVII. Enero 1997. Estudios, 885-899.
- Elliot, J. H. *The Count-Duke of Olivares-The Statesman in an Age of Decline*. New Haven and London: Yale University Press, 1986.
- Estébanez Calderón, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

- Ettinghausen, Henry. *Francisco de Quevedo and the Neostoic Movement*. Oxford: Oxford University Press, 1972.
- Fleischer, Jens. "Style as Bearer of Meaning. The Transition from Late Antiquity Mummy Portraits to Early Icons", en *Late Antiquity-Art in Context*, 8 Acta Hyperborea 2001. Copenhagen: Collegium Hyperboreum, 2001.
- Folger, Robert. *Noble Subjects: Interpellation in* Generaciones y semblanzas y Claros varones de Castilla. Journal of Iberian Studies: www.eHumanista.ucsb.edu, Volume 4, 2004, 22-50.
- García de la Borbolla (2001). "Santo Domingo de Silos, el santo de la frontera: La imagen de la santidad a partir de las fuentes hagiográficas castellano-leonesas del siglo XIII", en *Anuario de Estudios Medievales, 31/*1, 127-145 http://estudiosmedievales.revistas.csic.es/index.php/estudiosmedievales/article/view/281/286
- Gómez Redondo, Fernando, "Historiografía medieval', en Carlos Alvar, Ángel Gómez Moreno y Fernando Gómez Redondo. "La prosa y el teatro en la Edad Media", *Historia crítica de la Literatura Hispánica" 3*. Madrid: Taurus, 1991.
- Goethe, *Fausto*, Madrid: Cátedra. 1997
- Gregory of Tours. *Life of the Fathers*. Translated with an introduction by Edward James. Liverpool: Liverpool University Press, 1991.

- Guglielmi, Nilda. *La ciudad medieval y sus gentes*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura. 1981
- Guillén, Jorge. "Berceo: el lenguaje de la realidad total", en Rico, Francisco, *Historia y Crítica de la literatura española*, Alan Deyermond - Edad Media – Volumen I Barcelona: Editorial Crítica, 1980,145-148.
- Hefferman, Thomas J. *Sacred Biography-Saints and their Biographers in the Middle Ages*. New York: Oxford University Press, 1988.
- Holmes, Richard, "The Proper Study?", en *Maping Lives-the uses of Biography*, edited by Peter France and William St. Clair. New York: Oxford University Press, 2004.
- Keller, John Esten. *Pious Brief Narrative in Medieval Castilian & Galician Verse – from Berceo to Alfonso X*. Lexigton, KY: Kentucky University Press, 1978.
- Kelley, Donald R. "History and vernacular humanism" en *A New History of French Literature*, edited by Denis Hollier. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 2001
- Kieckhefer, Richard. *Unquiet Souls – Fourtheenth-Century Saints and their Religious Milieu*. Chicago: University of Chicago Press, 1984.

- Lamanna, E. Paolo. *Historia de la Filosofía- Tomo I: El pensamiento antiguo*. Traducción de Oberdan Caletti. Prólogo de Rodolfo Mondolfo. Buenos Aires: Librería Hachette, 1970.
- Lateiner, Donald. *The Historical Method of Herodotus*. Toronto, Buffalo, London: University of Toronto Press, 1989.
- Long, A.A. *Hellenistic Philosophy - Stoics, Epicureans, Sceptics*. Second Edition. London: Gerald Duckworth, 2001.
- Long, Anthony A. *La filosofía helenística-estoicos, epicúreos, escépticos*. Madrid: Revista de Occidente, 1984.
- López Poza, Sagrario. *La* Política *de Lipsio y las* Empresas políticas *de Saavedra Fajardo*. *Res publica*, 19, 2008. (http://saavedrafajardo.um.es/WEB/archivos/respublica/numeros/19/12.pdf)
- Madrigal, José Luis, *Estudio y edición crítica del libro llamado* Relox de Príncipes con el Libro de Marco Aurelio de Antonio Guevara, The City University of New York, 1994.
- Manetti, Giannozzo. *Biographical Writings*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.
- Maraval, José Antonio. *Antiguos y modernos-La idea de progreso en el desarrollo inicial de una sociedad*. Madrid: Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.
- Maravall, José Antonio. *Estudios de historia del pensamiento español*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1984.

- Maravall, José Antonio. *La cultura del Barroco-Análisis de una estructura histórica*. Barcelona: Editorial Ariel, 2000.
- Marincola, John. *Authority and Tradition in Ancient Historiography*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1997.
- *Medieval Hagiography* – An Anthology, Edited and with an Introduction by Thomas Head. New York: Routledge. 2001.
- Mellor, Ronald. *Tacitus*. New York: Routledge, 1994.
- Mellor, Ronald. *Tacitus-The Classical Heritage*. New York: Garland Publishing, 1995.
- Méndez Bejarano, Mario. *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Sevilla: Tipografía Gironés, O'Donnell, 1922.
- Momigliano, Arnaldo. *The Development of Greek Biography*. Cambridge, Mass./London, England: Harvard University Press, 1993.
- Morford, Mark. *Stoics and Neostoics-Rubens and the Circle of Lipsius*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1991.
- Moss, Ann. *The Politica of Justus Lipsius and the Commonplace-Book*.Journal of the History of Ideas, Vol. 59, No. 3 (Jul., 1998).
- Pueyo, Carlos Miguel, "De Verlaine a Darío: en torno a los sentidos. Nuevas consideraciones", en *Actas del XV Congreso de*

la Asociación Internacional de Hispanistas. México: FCE, Asociación Internacional de Hispanistas, Tecnológico de Monterrey, El Colegio de México, 2007.

- Ranner, Oliver. *Plato and Aristotle on the Origin of Philosophy*, en The American Philological Association (http://apaclassics.org/images/uploads/documents/abstracts/ranner.pdf)
- Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*. Alan Deyermond - Edad Media – Volumen I Barcelona: Editorial Crítica, 1980.
- Rivera García, Antonio. "Juan Pablo Mártir Rizo o el maquiavelismo español del siglo XVII", en *Revista Res Publica Hispana*, Biblioteca Virtual Saavedra Fajardo de Pensamiento Político Hispánico, 2010.
- Robin, Diana Maury; Larse Anne R., and Levin, Carole. *Women in the Renaissance" Italy, France, and England*. Santa Barbara, CA: ABC-CLIO, 2007.
- Robbins, Jeremy. *The Challenges of Uncertainty. An Introduction to Seventeenth-Century Spanish Literature*. Landham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, Inc., 1998.
- Robbins, Jeremy,"Renaissance and Baroque: continuity and transformation in early modern Spain", en *The Cambridge*

History of Spanish Literature. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2004.

- Romero, José Luis. *Sobre la biografía y la historia*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1945.
- Sacks, Kenneth. *Polybius on the Writing of History*. University of California Publications on Classical Studies, Volume 24. Berkeley and Los Angeles: University of California Press. 1981.
- Salmon, J.H.M. "Stoicism and Roman Example: Seneca and Tacitus in Jacobean England", en *Journal of the History of ideas*, Vol. 50, No. 2 (Apr.-Jun., 1989). University of Pennsylvania Press.
- Sanmarti Boncompte, Francisco. *Tácito en España*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto "Antonio de Nebrija", 1951.
- Schwartz, Lía. 'Un género historiográfico del siglo XVII: 'Las vidas' de Juan Pablo Mártir Rizo", en *Studi Ispanici*, 2005, 85-102.
- Schwartz, Lía. "*La Historia de la vida de un ilustre romano:* Séneca según J. P. Mártir Rizo", en *Narrazione e Storia tra Italia e Spagna nel Seicento*, a cura di Clizia Carminati e Valentina Nider. Dipartamento di Studi Letterari, linguistici e Filologici, Trento, 2007, 165-183

- Schwartz, Lía. "Justo Lipsio en Quevedo: Neoestocismo, política y sátira", en *Encuentros en Flandes – Relaciones e intercambios hispano flamencos a inicios de la Edad Moderna*, Werner Thomas y Robert A. Verdonk (editores). Fundación Duques de Soria. Leuven: Leuven University Press, 2000, págs. 227-273.
- Schwartz Lerner, Lía. "Modelos clásicos y modelos del mundo en la sátira áurea: Los Diálogos de Bartolomé Leonardo de Argensola" en *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro: Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas del Siglo de Oro*, Volumen I. Editadas por Manuel Gracia Martin, Ignacio Abellano, Javier Blasco, Marc Vitse. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1993, 75-93
- Skinfill Nogal, Bárbara; Gómez Bravo, Eloy, editores. *Las dimensiones del arte emblemático*. Zamora: Colegio de Michoacán; México, DF: Consejo Nacional de Ciencias y Tecnologías, 2002
- Tate, Robert B. "De las *Generaciones y semblanzas* a *Los claros varones de Castilla*", en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*. Alan Deyermond - Edad Media – Volumen I. Barcelona: Editorial Crítica, 1980, 427-433.

- Tierno Galván, D. Enrique. *El tacitismo en las doctrinas políticas del siglo de oro español*. Anales de la Universidad de Murcia, 1947-1948, págs. 805-988.
- Walbank, F. W., *A Historical Commentary on Polybius*. Oxford: Clarendon Press. 1979. También obtenible en *Project on Ancient Cultural Engagement (PACE)* en The Ancient World online (AWOL) (http://pace.mcmaster.ca/media/pdf/walbank/1C_intro.pdf)
- Walker, Jeffrey. *Rhetoric and Poetics in Antiquity*. New York: Oxford University Press. 2000.
- Weber de Kurlat, Frida. "La composición literaria de las vidas de santos de Berceo", en Rico, Francisco. *Historia y Crítica de la literatura española*. Alan Deyermond - Edad Media – Volumen I. Barcelona: Editorial Crítica, 1980, 152-154.
- Wilson, Stephen, editor. *Saints and their Cults-Studies in religious Sociology, Folklore and History*. Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1983.
- Worden, Blair. "Ben Jonson among the Historians" en *Culture and Politics in Early Stuart England*, edited by Kevin Sharpe and Peter Lake. Stanford, Ca: Stanford Univeristy Press, 1993.

***